



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

Espacios de formación de los jóvenes mexicanos.
El caso de la comunidad presbiteriana: identificación,
integración y conversión

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestría en pedagogía

Presenta:

Jainite Rueda Ramos

Tutora: Mtra. Marcela Gómez Sollano

Trabajo realizado en el marco del proyecto *Educación e Integración de la Diversidad. (El caso de la colectividad judía mexicana y su comparación con la colectividad judía de Argentina)*, con el apoyo del Programa de Investigación e Innovación Tecnológica de la DGAPA (IN 401005) y como parte de las actividades del Macroproyecto 4.

"Diversidad, Cultura Nacional y Democracia en los Tiempos de la Globalización:

Las Humanidades y las Ciencias Sociales frente a los Desafíos del S. XXI".

Secretaría de Desarrollo Institucional / Unidad de Apoyo a la Investigación en Facultades y Escuelas
como parte de las actividades del Subproyecto 27

"Saberes Socialmente Productivos, Educación e Integración de la Diversidad en México".



Ciudad Universitaria, Octubre 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis esta dedicada a mis padres, a quienes agradezco infinitamente por su amor, cariño y comprensión. En todo momento los tengo presente.

Agradezco a Luis, mi maravilloso esposo, por su amor, paciencia y fidelidad en este proceso. Gracias por compartir tu vida conmigo y ser parte de este sueño. Te amo.

Agradezco a mi hermana Erika y su hermosa familia: Felix, Alejandrita y Toñito, por la compañía, el apoyo, las correcciones, las desveladas, el cafesito nocturno, el Internet prestado y los preciosos momentos en familia. Los quiero mucho.

Agradezco a los buenos amigos por la confianza, lealtad y amistad sincera. Gracias por escucharme y hacer las lecturas necesarias para orientar y enriquecer mi trabajo.

Gracias a la Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel" y los jóvenes esforzadores de "David y Jonatán", por la generosidad de compartir una parte de su vida conmigo y ser el principal motor de este proyecto.

Agradezco a mi tutora Marcela Gómez Sollano, por su disposición y aportaciones en la construcción de este trabajo.

Gracias a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser mi máxima casa de estudios, así como el soporte institucional y académico para concluir la Maestría en Pedagogía.

Finalmente, Gracias a Dios por llenar mi vida de enormes bendiciones.

*Yo reconozco que todo lo puedes
y que no hay pensamiento que te sea oculto Job 42:2.*

ÍNDICE

Introducción	<hr style="border: 0.5px solid black;"/>	4
 Capítulo I. Panorama General de la Iglesia Nacional Presbiteriana.		
1.1	El protestantismo: un movimiento clave para el surgimiento de la Iglesia Nacional Presbiteriana.	11
1.1.1	Contextualización del movimiento protestante en Europa	11
1.1.2	Expansión del protestantismo en América Latina: El caso de México	16
1.2	Conformación de la Iglesia Nacional Presbiteriana en México.	28
1.2.1	Inicios de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México: la educación como elemento primordial para su desarrollo.	28
1.2.2	Estructura actual de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México.	35
1.2.3	Cuerpo de doctrinas características.	39
1.2.4	Organizaciones de la Iglesia Nacional Presbiteriana: la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, un espacio representativo de los jóvenes de México y el mundo.	43
 Capítulo II. Ser joven y ser religioso en México		
2.1	Percepción del joven religioso sobre sí mismo.	56
2.1.1	¿Qué significa ser joven?	56
2.1.2	El ayer y el hoy: Un plano generacional donde se construyen nuevos significados de lo religioso.	68
2.1.3	Construcción de cosmovisiones en el joven: búsqueda de sentido y significación religiosa.	78
2.2	Ser y creer en diferentes espacios de formación	88
2.2.1	La Iglesia para los jóvenes presbiterianos: normatividad y sentido	88
2.2.2	Representación de la familia en el joven presbiteriano: fortalecimiento de creencias y prácticas religiosas.	108
2.2.3	La escuela: un espacio representativo de convivencia juvenil y conformación de vínculos socio-religiosos.	121
 Capítulo III. Ser joven presbiteriano en México: Aproximaciones a su configuración, a partir de la experiencia de la INP "Emanuel".		
3.1	Los jóvenes presbiterianos en México: Un estudio exploratorio	138
3.1.1	La Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel": conformación y líneas de acción.	138
3.1.2	Representación de los jóvenes presbiterianos de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán" (1966 – 2006.).	146
3.2	Sentidos y significados del joven presbiteriano	155
3.2.1	Identificación, integración y conversión: migraciones cognitivas y espirituales del sujeto joven.	155
4.	Conclusiones	171

5. Fuentes de consulta	181
-------------------------------	------------

6. Anexos	192
------------------	------------

Anexo 1. Guión de entrevista para jóvenes

Anexo 2. Guión de entrevista para adultos

Anexo 3. Criterios de selección de informantes y categorías

Anexo 4. Cápsula de video fotográfico de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán"

INTRODUCCIÓN

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, el tema sobre la laicidad y la secularización ocupó un lugar de interés en los trabajos de los investigadores y estudios sociales de nuestro país, al grado que se abrieron espacios para reflexionar respecto a las prácticas, valoraciones y elementos formativos de los sujetos creyentes en el campo religioso.

Dentro de estos trabajos existe un escaso número de investigaciones donde se vincule el tema de la religión con el campo educativo y pedagógico y mucho menos hay evidencia de estudios que hablen sobre el sector juvenil y los componentes que constituyen su personalidad y conformación de creencias y prácticas religiosas.

En un país donde la población es considerada en su mayoría creyente, el sector de la juventud, construye pautas significativas para adentrarse al mundo de los sentidos y significados, a partir de los procesos y espacios de formación donde configuran su sistema de creencias, el cual permite marcar los rasgos identitarios, la ordenación valoral y las representaciones simbólicas que ayudan a entender, vivir y conocer el universo que los rodea.

En este sentido, mirar la cultura religiosa desde el campo de la pedagogía, nos ayuda a construir espacios de diálogo y otorgar voces a los jóvenes, quienes desde su condición logran reflejar y expresar su percepción de las diversas situaciones que suceden en el ámbito social, político, económico y educativo de nuestro país.

Es a partir de la manera en cómo ellos se manifiestan y simbolizan el mundo, que surge la inquietud de conocer quiénes son, qué producen y qué significado le otorgan el ser parte de una congregación; partimos del supuesto que ser joven religioso y creyente, condensa múltiples aspectos relacionados con su condición juvenil, la cual se nutre de elementos simbólicos e imaginarios establecidos por un sistema de creencias, que a su vez sobre determina la visión, comportamiento y definición de sí mismo.

Jóvenes, educación y religión es el eje que nos ocupa en la presente investigación; desde el cual se accede al mundo simbólico de la colectividad evangélica presbiteriana para aprender a mirar, y a su vez conocer las miradas de los jóvenes que la conforman.

Se considera importante señalar que la relación con la colectividad presbiteriana es desde hace 12 años, cuando la misma necesidad y eventualidad de la vida me vincula a una relación con lo sagrado; dicho acercamiento me permite mirar las formas de trabajo, organización, construcción de relaciones y creencias propias de la comunidad, particularmente la intervención activa de los jóvenes en las actividades educativas y evangelísticas que se realizan.

La presencia de un grupo juvenil en la iglesia, la integración y conversión de nuevos jóvenes al trabajo religioso y los procesos de formación cristiana que identifican a la iglesia presbiteriana, despertó aún más la curiosidad por conocer a fondo, qué tanto la religión lograba marcar cambios sustantivos en la personalidad de los jóvenes y cómo los procesos educativos que se vivían dentro de la iglesia brindaban un referente significativo para configurar diversas maneras de ser y mirar el mundo.

En el caso particular de este trabajo de investigación, se seleccionó tres espacios de formación específicos: la familia, la escuela y la iglesia, como objeto de estudio para conocer, quizás no de manera completa pero sí de una forma arriesgada, los referentes educativos que logran configurar el universo simbólico del sujeto para autonombrarse y definirse como joven creyente.

Dado que esta investigación no pretende generalizar la conformación de sentidos y significados de todos los jóvenes creyentes de nuestro país, se determinó analizar únicamente los que son parte de la Iglesia Nacional Presbiteriana, por considerarse una denominación de carácter histórico, donde los grupos juveniles tienen una representación en el trabajo global de la iglesia y una estructura definida y conformada de manera dogmática (aspecto interesante para analizar la postura de los jóvenes sobre ello).

A partir de esta consideración, la propuesta es construir una mirada desde el campo educativo, que nos permita adentrarnos al mundo de lo religioso, con base en la categoría de *espacios de formación* y el significante de *universos simbólicos* trabajado por Berger y Luckman.

Como parte del marco conceptual se hace uso la noción de mediación espiritual (Terrats, 1999), estructuras de plausibilidad (Berger, 1978) y pautas de significados (Geertz, 1973) con la finalidad de establecer vínculos con la sociología del conocimiento y la filosofía, disciplinas que han aportado elementos importantes para estudiar el aspecto religioso del sujeto.

La pedagogía por su parte viene a complementar los estudios sobre la cosmovisión del sujeto y la construcción de prácticas de distinción religiosa, donde lo formativo y educativo permite considerar los procesos que se interiorizan en ese mundo objetivado.

La metodología cualitativa es el soporte estratégico en este trabajo de investigación, desde el cual se estudia la manera de ser y creer de los jóvenes presbiterianos, con base en la técnica de historia de vida que permite establecer marcos interpretativos sobre el fenómeno religioso, narrar relatos personales como fuente primaria y hacer presente el testimonio como experiencia discursiva para reconstruir su propia historia y biografía.

Los sujetos de investigación que participaron como informantes en este proyecto, son parte de la Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel" ubicada en la zona oriente de la Ciudad de México, la cual fue seleccionada por la fuerte representación que tiene a nivel nacional en el ámbito del presbiterianismo y el mantenimiento por más de 40 años del trabajo juvenil en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

Como muestra significativa del total de miembros que integra la comunidad Emanuel, se seleccionó a once jóvenes y cuatro adultos presbiterianos para aplicar el guión de entrevista (anexo 1 y anexo 2), con el propósito de conocer la configuración de identidades y mentalidades que construyen en diversos espacios de formación, así como las relaciones, afectividades y confrontaciones de su propia condición generacional donde se establece una autonomía y resignificación de sus creencias.

Las entrevistas se realizaron atendiendo a criterios de selección específicos que responden a cuestionamientos particulares sobre los espacios de formación y los procesos de identificación, integración y conversión construidos desde la mirada juvenil, religiosa y creyente del sujeto; para ello se diseñó una base de datos donde se sistematizó cada una de las respuestas de los informantes, de acuerdo a las categorías guía y categorías de análisis que fueron trazadas para las búsquedas de información e interpretación de las narrativas (anexo 3).

En este mismo sentido y para dar cuenta de los procesos que los jóvenes viven y experimentan en la configuración de sentidos y significados de ser y autodefinirse religioso, se establecieron las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué le representa al joven ser religioso en los diferentes espacios de formación donde se desenvuelve?
2. ¿Qué diferencias se marcan con otras generaciones?
3. ¿Cómo vive el joven presbiteriano la relación: familia, escuela e iglesia y qué lugar le asigna a cada uno?

4. ¿Qué aporta la familia, la escuela y la Iglesia como espacios pedagógicos, para desarrollar condiciones que favorezcan el sistema de creencias de los jóvenes presbiterianos?
5. ¿Qué significa ser un joven presbiteriano en México?

Para dar respuesta a estos cuestionamientos, se estableció estructurar el presente trabajo en tres apartados. En el primer capítulo se trabaja el contexto histórico de la Iglesia Nacional Presbiteriana, sus orígenes, principales representantes, estructura organizacional y el espacio de representación juvenil que caracteriza a esta denominación.

En el capítulo dos se presenta la mirada que los jóvenes tienen sobre sí mismos y su condición religiosa. Se desarrolla un análisis comparativo con los adultos que fueron parte del trabajo juvenil de la iglesia presbiteriana en años anteriores, con el afán de establecer un plano generacional para dar cuenta de los cambios y las transformaciones que se han presentado en la concepción de ser joven y ser religioso en México.

En este mismo apartado se habla de la familia, la escuela y la iglesia como espacios de formación donde se determinan saberes y aprendizajes que condensan múltiples aspectos relacionados con su condición juvenil y sistema de creencias.

El capítulo tres muestra los hallazgos encontrados en el estudio exploratorio realizado en una iglesia ubicada al oriente de la Ciudad de México. Se hace una aproximación a los elementos simbólicos e imaginarios que los jóvenes establecen para autodefinirse presbiterianos y lo que les representa ser parte de esta congregación.

Aparte de los anexos que apoyan el trabajo técnico de la investigación, se adjunta una cápsula de video fotográfico que muestra la representación de los jóvenes en la institución religiosa y el “ser narrándose” en el andamio de los espacios de formación donde se desarrollan.

Finalmente se presentan las conclusiones, a fin de establecer el vínculo pedagogía – religión como un campo de análisis y reflexión, donde se propone nuevas miradas para observar al sujeto y su realidad, desde los pocos o muchos “vistazos” que se puedan hacer sobre el mundo de los significados de los jóvenes creyentes en México.

CAPÍTULO I

PANORAMA GENERAL DE LA IGLESIA NACIONAL PRESBITERIANA DE MÉXICO

*Ser yo implica, necesariamente, estar en relación con los otros,
pero ¿qué sucede cuando el otro, de cuya relación dependo,
y en cuyo rostro atisbo mi propio ser, me oprime y me mata?
Sí... es el otro, su mirada lo que nos define y nos forma.*

Humberto Eco

La Iglesia Nacional Presbiteriana de México, es una institución religiosa constituida por grupos protestantes provenientes de Europa y Estados Unidos básicamente. La historia que se tiene sobre ella, se encuentra de manera primordial en las narraciones autobiográficas de sus líderes y miembros, así como en los documentos históricos y normativos que forman parte de su estructura y algunas investigaciones o estudios realizados sobre el movimiento protestante en el mundo.¹

Es de interés particular resaltar en este trabajo la labor realizada por en el ámbito de la educación, así como los métodos de trabajo y estrategias pedagógicas utilizadas en el marco del sistema de creencias que esta comunidad ha desplegado, a partir de las bases que el protestantismo ha conformado históricamente y particularmente en el caso de México.

Cabe señalar que el objetivo en esta primera parte del trabajo, no es realizar un análisis exhaustivo sobre la historia del protestantismo en el mundo, sino simplemente contextualizar el origen, crecimiento y desarrollo de la Iglesia Presbiteriana a lo largo de los siglos y situar el caso de México como un referente importante para conocer la labor que esta institución ha desarrollado con los jóvenes, así como distinguir los elementos que la caracterizan para construir sus concepciones de credo, mediaciones y procesos concretos que favorecen o dificultan que un sujeto, comunidad o grupo se asuma como parte de una religión y comunidad concreta.

Conocer la composición, estructura y tramas que se construyen dentro de la Iglesia Presbiteriana, nos permitirá tener una aproximación histórica del papel de la religión y la iglesia en la sociedad, particularmente en grupos específicos como los jóvenes, a sabiendas que el análisis sobre el tema ha sido poco explorado y trabajado por la pedagogía. "Ejemplo de ello, es la reducida bibliografía que existe sobre el particular, la omisión de la temática en los Foros Nacionales organizados por el CREA y

¹ Dichos documentos serán retomados a lo largo de este primer apartado, con la finalidad de ir situando el objeto de estudio y contextualizar los diferentes ámbitos que permitieron su conformación en nuestro país. V. *Bibliografía*.

en el Año Internacional de la Juventud (1985) o su no localización en la única compilación de investigaciones que se ha realizado sobre los jóvenes en México". (Luengo, 1996: 68)².

Otro aspecto a destacar, es el hecho de que "el análisis de la cuestión religiosa ha estado limitado sobre todo a estudios antropológicos y a una visión que destaca el exotismo de sus prácticas, pero, existen pocas tentativas de abordar esa cuestión desde otros puntos de vista teóricos y metodológicos" (García Chiang, 2004:2)³

En este primer capítulo del proyecto de investigación, nos ocuparemos de cuatro grandes momentos, que permitieron la conformación de la Iglesia Nacional Presbiteriana en México:

a) En primera instancia hablaremos sobre los principales acontecimientos que detonaron el movimiento protestante en Europa, con el propósito de narrar sus orígenes y destacar el trabajo realizado por los pioneros de la nueva teología reformada, tales como Martín Lutero y Juan Calvino, quienes fueron elementos clave para reorientar el quehacer eclesial de la Iglesia Universal. Asimismo será importante subrayar la labor de Juan Knox, quien es el responsable de diseñar el primer documento de disciplina de la Iglesia Presbiteriana, así como la estructura organizacional que la caracteriza y que sigue vigente hasta nuestros días.

Dar cuenta de ello, permitirá analizar los procesos de formación que se desarrollaron en la configuración de la Iglesia Presbiteriana en Europa, así como entender las prácticas pedagógicas que surgieron en un periodo de intensa efervescencia intelectual y que fueron de suma importancia para discernir las enseñanzas del protestantismo y establecer misiones de carácter evangelizador en otros países del mundo.

b) Un segundo momento será lo referente a la expansión del protestantismo en América Latina, donde se desarrolla un panorama general de las misiones que llegaron a instaurarse en diversos países de la región latinoamericana, situando de manera primordial el caso de México con el presbiterianismo, el cual se trabaja a partir de diversos relatos autobiográficos, que permiten dar cuenta de las formas de organización que se dieron para conformar una nueva religión en nuestro país, así como conocer las estrategias utilizadas por los misioneros europeos y americanos para lograr establecer diversas congregaciones e iglesias a nivel nacional.

c) En un tercer momento se focaliza el estudio y análisis del proceso de conformación de la Iglesia Presbiteriana de México, a partir de una fuerte tarea educativa que desarrollaron los primeros

² Cfr. Para más información sobre los estudios realizados en México sobre el tema de "Valores y Religión en los Jóvenes", consultar la publicación hecha por el Instituto Mexicano de la Juventud, 1996, en el Tomo I. Jóvenes: Una evaluación del conocimiento, en donde se detalla la producción documental existente sobre el tema a lo largo de un periodo de 10 años (1986 – 1996).

³ Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-168.htm>. [consulta: 08 diciembre 2004]

misioneros desde su llegada a nuestro país, con el objeto de ubicar, entre otras cuestiones, el por qué la Iglesia Presbiteriana ha destinado gran parte de su labor al ministerio de educación, el cual se ha constituido como un espacio fundamental para orientar el trabajo de la iglesia y formar sujetos con base en principios bíblicos.

d) Finalmente queremos desarrollar un cuarto momento, que si bien no determina la conformación de la Iglesia Presbiteriana de México, sí forma parte de su historia. Nos referimos a las organizaciones evangélicas juveniles, mejor conocidas como Sociedades de Esfuerzo Cristiano, desde las cuales se construyen cosmovisiones, sentidos y significados de lo religioso, así como elementos orientadores que determinan el desarrollo de la formación del joven en las diferentes esferas en las que éstos se desenvuelven y su relación con otros espacios para constituirse como jóvenes presbiterianos en México.

EL PROTESTANTISMO: UN MOVIMIENTO CLAVE PARA EL SURGIMIENTO DE LA IGLESIA NACIONAL PRESBITERIANA.

1.1.1 Contextualización del movimiento protestante en Europa

La historia del movimiento protestante ha sido reconstruida desde diferentes perspectivas por los especialistas en el tema, sin embargo los acontecimientos que se dieron desde sus inicios, permitió que fuera concebida como uno de los movimientos más importantes de la Iglesia Cristiana.

El objetivo declarado por los reformadores pioneros era el de restaurar la fe cristiana como había sido en sus orígenes, manteniendo lo que ellos consideraban valioso de la tradición romana que se había desarrollado en los siglos intermedios.

“El término protestantismo se otorgó al movimiento después de la II Dieta de Spira (1529), que fue una asamblea imperial donde la mayoría católica retiró la tolerancia otorgada a los luteranos durante la primera, celebrada tres años antes. Seis príncipes luteranos y los dirigentes de 14 ciudades libres alemanas firmaron una protesta, es decir, manifestaron su disconformidad y se reafirmaron con ahínco en su fe, con lo que los luteranos pasaron a ser conocidos como protestantes. El término ha ido asociándose cada vez más a las iglesias que no son la católica, ni la ortodoxa, ni otras iglesias de la tradición oriental. A principios de la década de 1990, en el mundo había 436 millones de protestantes (contando con los 73 millones de anglicanos), lo que suponía la cuarta parte de la cristiandad”⁴

En este sentido, el protestantismo marca un momento histórico fundamental, en el que numerosos hombres y mujeres vieron ante sí una nueva dimensión de lo religioso; abrió oportunidades de accesibilidad y diálogo para con los creyentes de la Europa medieval y detonó un nuevo modo de entender el cristianismo, así como un permanente impulso de renovación de la iglesia, a través de la búsqueda constante de los principios que forman en el contenido de la fe, los cuales estaban expresados en el lema de la Reforma: “Sola Gratia, Sola Fide, Sola Escripura” (Sola Gracia, Sola Fe, Sola Escripura) (Bastián, 1990: 9)

Posiblemente esto que se menciona pueda ser considerada una afirmación arriesgada, pero constituye un referente importante para situar que existe un sentido de pertenencia y adscripción a estos grupos sociales que estaban estigmatizados y que ahora se retoman para establecer espacios de respuesta hacia y para los sujetos, a partir de formas de inscripción particulares que muestran las huellas, no sólo de un movimiento religioso, sino también ideológico y social que se ha ido sedimentando en diversas sociedades y regiones del mundo.

⁴ Encarta, (2006). Disponible en: http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761555703/Protestantismo.html [consulta: 19 abril 2006]

En realidad, el movimiento protestante precedió a la Reforma del siglo XVI, puesto que anteriormente habían existido manifestaciones por parte de miembros pertenecientes a la Iglesia Medieval, como es el caso del teólogo John Wycliffe (c.1329 – 1384), quien fue condenado de hereje y perseguido por denunciar la corrupción generalizada de la Iglesia de Roma, al igual que aspectos importantes de las enseñanzas católicas y el cuestionamiento a la autoridad del Estado y la Iglesia.

Después de su muerte, aparece en la historia un seguidor de su ideología reformista llamado Jan Hus (1373 – 1415), quien inicia un movimiento político-social en la escuela de predicadores de Milia de Kromeriz, donde defendían un retorno al cristianismo primitivo, en clara oposición a la jerarquía y a los postulados de la Iglesia; muchos fueron partidarios de su reforma, hasta el día en que el Papa Alejandro V ,los condenó y que además ordenó la muerte de Jan Hus en la hoguera.

Es importante señalar que estos antecesores eran teólogos reconocidos y grandes maestros en instituciones educativas universitarias; su coto de poder se encontraba precisamente en los procesos de enseñanza dirigidos a sus seguidores, lo que indica que el ámbito de la educación siempre fue un espacio representativo para la Iglesia Reformada, desde donde se transmitió la ideología del protestantismo.

Por otro lado, los grandes reformadores que forman parte del movimiento protestante en Europa, se caracterizaron por realizar cuestionamientos reflexivos a las dinámicas de la Iglesia Católica, pero sobre todo existió una enorme necesidad de resignificar lo religioso con base en la Biblia, para darlo a conocer por medio de procesos formativos al pueblo.

El caso más representativo fue el del religioso alemán Martín Lutero (1483-1546), conocido por la misma historia como el principal reformador de la iglesia. Su éxito, a diferencia de los anteriores, se debió a diversos factores que favorecieron su labor, tales como el declive de los poderes del Emperador y el Papa, la invención de la imprenta en el siglo XV, su acceso a la Universidad de Wittenberg y el apoyo incondicional del propio Emperador.

En un principio, Lutero consideró que podía reformar la iglesia desde dentro, pero evidentemente se presentaron oposiciones por parte de las autoridades eclesiásticas, lo que llevó a diversos enfrentamientos que le provocaron la excomunión.

A partir de entonces, inició su labor reformadora con la publicación de las 95 Tesis en el día de "Todos los Santos".⁵ (1517); en ellas atacaba a la Iglesia Católica por la venta de indulgencias⁶ para financiar

⁵ El Día de Todos Los Santos es una fiesta religiosa que se celebra en muchos países de tradición cristiana. En los países de tradición católica, se celebra el 1 de noviembre; mientras que en la Iglesia Ortodoxa se celebra el primer domingo después del Pentecostés. En ella se veneran a todos los santos que no tienen una fiesta propia en el calendario eclesial. Por tradición es un día feriado no laborable.

la construcción de la basílica de San Pedro en Roma. Este hecho es considerado el inicio de la historia del protestantismo en el mundo, el cual marcó un momento significativo en la vida social y política de la Iglesia Universal, así como fuertes conflictos entre ésta y el Estado.

Por otro lado, el trabajo sobre la traducción de la Biblia realizado por Lutero, permitió el libre acceso a las Escrituras y ser la fuente de fe de los protestantes en el mundo; asimismo se logró establecer la doctrina evangélica en gran parte de Europa, dando lugar a la libertad de conciencia y a la reforma eclesiástica en materia de fe.

Después de los acontecimientos surgidos en Alemania, el movimiento de Reforma llegó a otros países de Europa como Francia, Italia y España, situación que permitió que surgieran otros personajes relevantes en la historia del protestantismo, como lo es el teólogo francés Juan Calvino (1509 – 1564) quien tiene una representación importante para la Iglesia Presbiteriana, pues sentó las bases de su doctrina actual y aportó la estabilidad intelectual y la disciplina que careció el proceso reformador en sus orígenes.

La Iglesia Presbiteriana está fundamentada precisamente en el sistema teológico de Juan Calvino, el cual centra sus principios en la teología de la predestinación, que da referencia a “la idea religiosa bajo la cual se discute la relación entre el principio de las cosas y el destino de las cosas. Su naturaleza religiosa lo distingue de otras ideas con respecto al determinismo y libre albedrío, y conceptos relacionados. En particular, la predestinación concierne a la decisión de Dios para crear y gobernar la Creación, y el punto hasta el cual las decisiones de Dios determinan lo que será del destino de grupos e individuos”,⁷ es decir Dios es completamente soberano para disponer si un sujeto puede o no, ser salvo e ir al cielo.

De igual manera, el presbiterianismo se sustenta en el sistema de gobierno eclesiástico establecido por el calvinismo, el cual se concibe como democrático-representativo y con una estructura de cuerpos representativos, que ejercen funciones legislativas, ejecutables y judiciales.

Las aportaciones de Juan Calvino contribuyeron a otorgar solidez al más completo sistema teológico protestante y a los principios y forma de gobierno presbiteriana con la que se cuenta en la actualidad; incluso la idea de preparar *obreros*⁸ permitió que varios historiadores y sociólogos sustentaran sus teorías en la ética calvinista, tales como la ética protestante de Max Weber con el desarrollo de sus principios de la economía capitalista.

⁶ De acuerdo al catecismo de la iglesia católica, se entiende por Indulgencia la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados que un creyente consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P4H.H1M [consulta: 27 marzo 2007]

⁷ Wikipedia, (2007). Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Predestinaci%C3%B3n> [consulta: 27 marzo 2007]

⁸ Cuando se habla de “obreros” en el trabajo de la iglesia, se refiere principalmente a la conceptualización que se hace del hombre en la Biblia como un siervo incondicional de Cristo, a quien se le debe honrar y glorificar a través de la obediencia a sus mandamientos.

Weber mostró que algunos tipos de protestantismo favorecían la búsqueda racional del beneficio económico y actividades mundanas que han tenido un significado espiritual y moral positivo. No era el objetivo de esas ideas religiosas, sino más bien un producto - la lógica inherente de dichas doctrinas y los consejos derivados directa o indirectamente, promovían la planificación y auto-negación de la búsqueda de un beneficio económico.⁹

Es digno de mencionarse que el desarrollo del "Orden Presbiteriano" a escala nacional, considerado como una serie de Cortes o Cuerpos eclesiásticos se logró por primera vez en Francia, país de origen de Calvino y en donde el Calvinismo, a pesar de la oposición, pudo desarrollarse, dando origen así a la Iglesia Reformada de Francia.

Por otra parte, el ministerio de Juan Calvino, estuvo marcado por un fuerte énfasis en la disciplina, considerada no sólo en relación a la administración de la Iglesia, sino también en el sentido de regulación de la conducta y de la vida del hombre.

La Iglesia Presbiteriana se debe en mucho a Juan Calvino, actualmente constituye una fuerte e influyente denominación cristiana evangélica a nivel mundial y se caracteriza por el gran énfasis doctrinal y teológico establecido por el calvinismo, sin embargo, por la propia dinámica de las iglesias y los cambios generacionales que se han dado desde entonces, existe cierta laxitud con la cuestión disciplinaria, aunque sigue conservando el rasgo presbiteriano en su forma representativa de gobierno y en el orden eclesiástico y normativo que los rige.

En lo que respecta a los documentos rectores que guían el trabajo de la Iglesia Presbiteriana en la actualidad, fueron propuestos por la figura de Juan Knox quien trabajó de manera paralela a Juan Calvino, pero en la ciudad de Escocia.

Su labor educativa y evangelística permitió que se diseñara el primer libro de disciplina de la iglesia, el cual fue remplazado por el trabajo que realizó Andrew Melville, quien propuso la estructura de la Iglesia, en lo relativo a la serie de cortes o cuerpos de gobierno con el que se conoce hoy a la Iglesia Nacional Presbiteriana, a saber, el Consistorio, el Presbiterio, el Sinodo y la Asamblea General, demostrando así que el Orden Presbiteriano es un sistema de gobierno efectivo tanto para la ciudad como para toda la nación. Este sistema designa ancianos en cada iglesia, y un pastor o ministro encargado de la enseñanza.

En la actualidad, la Iglesia Presbiteriana se rige con base en esa misma estructura y su trabajo se sustenta en diversos documentos normativos y disciplinarios inspirados en decretos bíblicos.

⁹ Wikipedia, (2006). Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Max_Weber, [Consulta: 19 abril 2006]

A través del mundo presbiteriano, la iglesia local cuenta con un ministro denominado como pastor o presbítero, encargado de la predicación y los sacramentos (bautismo y santa cena), pero a su vez es gobernada por otros ancianos, los ancianos gobernantes (nombre tradicional), o ancianos diaconales (en algunos países). Estos deben diferenciarse de otros laicos, los diáconos, que contribuyen a la obra de la iglesia, pero no la gobiernan.

Las iglesias locales se integran en presbiterios, sínodos, asambleas, etc., en las que los presbíteros con rango de Ministros de la Palabra y de los Sacramentos; y los presbíteros, generalmente conocidos como ancianos, están representados.

Es así como surge la denominación presbiteriana en el mundo y desde entonces se ha establecido como una iglesia de tradición antigua, marcando un énfasis en la educación y el progreso; es un sector conservador que trabaja bajo el esquema de la teología reformada y la inspiración literal de las Escrituras.

Dar cuenta de este proceso de gestación del movimiento de reforma, constituye un referente central en nuestro estudio, ya que brinda las líneas para estudiar sus orígenes, los fundamentos ideológicos religiosos y el impacto que sus fundadores tuvieron para iniciar una labor de expansión y desarrollo a nivel mundial, en donde América Latina fue un foco importante de atención por las características de conquista española, portuguesa e inglesa que se tuvo en siglos anteriores y donde hubo algunas transformaciones ideológicas y religiosas, en relación al catolicismo que reinaba en aquella región.

1.1.2 Expansión del protestantismo en América Latina: El caso de México

“El protestantismo latinoamericano se presenta a la investigación como un fenómeno plural y complejo, atomizado actualmente en centenares de grupos distintos. Fuera del común denominador teológico que reduce el corpus de texto normativo únicamente a la Biblia, manifiestan una gran diversidad en su organización y en el acento que ponen en tal o cual elemento doctrina”.
Jean Pierre Bastián,

El proceso de conformación histórica del protestantismo en América Latina involucra diferentes planos de análisis, tanto de carácter histórico como ideológico, político, social y el propiamente religioso y cultural, ello nos obliga a ir delimitando la historia del movimiento protestante, para focalizar nuestra atención en el caso de México y situar algunos rasgos particulares que lo caracterizan, así como las diferentes formas de representación social, política y cultural que encuentran un significado en los diversos acontecimientos que se generaron durante el periodo correspondiente que va del siglo XVI al XIX y que marcaron en los sujetos, la sociedad y el Estado una mirada distinta de lo religioso y la libertad de culto.

Por su complejidad, dimensión y alcances, brindaremos en este apartado un panorama general de este importante proceso en América Latina, ya que sigue siendo una historia de interés, aunque seccionada por la diversidad de escritos, cuyos rasgos es que su reconstrucción se puede documentar más por los textos de carácter biográfico de los misioneros, que a partir de estudios especializados vinculados con la investigación.

Abrir el tema en este trabajo, permite situarnos en un contexto complejo e históricamente significativo, marcado por la denominación religiosa presbiteriana, característica de la estructura organizacional y fundamentación teológica del protestantismo que se sintetiza en el lema “La Iglesia Reformada, siempre reformándose”.

Desde dicha concepción el presbiterianismo ha logrado posicionarse en diferentes puntos de América Latina, para realizar un trabajo social, cultural, educativo y político que conlleva a una apertura del conocimiento de las sociedades indígenas, pero trastoca a su vez las cuestiones culturales y religiosas de ese tiempo.

Por otro lado, hacemos hincapié que nuestra intención no es detallar la historia de este movimiento en América Latina, ni mucho menos realizar una crítica de su labor en nuestro país, por el contrario, queremos crear puentes de conocimiento, momentos de reflexión y vínculos de información que permitan acercarnos y enriquecer nuestro objeto de estudio, el cual tiene como principal intención, el conocer los significados y sentidos que incentivan a jóvenes cristianos de distintas épocas y edades a conformarse en grupos o sociedades, para mirar y ser mirados en un contexto socio - cultural propios

de su tiempo, desde un eje rector donde pueden crearse e identificarse como sujetos, como parte del proceso que el movimiento presbiteriano ha conformado a través de sus instituciones sociales y religiosas.

Para trabajar el proceso histórico del presbiterianismo en América Latina, nos basamos en la periodización realizada por Jean Pierre Bastián¹⁰ por ser uno de los investigadores que más ha estudiado este movimiento en la región. Resulta significativa la justificación de los periodos que marcan la historia de este proceso, donde toma en cuenta “los momentos cruciales de los conflictos sociales en el continente latinoamericano” (Bastián, 1990: 24), así como los acontecimientos que definieron el rumbo del protestantismo en América Latina.

Dicha periodización contempla tres épocas primordiales, las cuales se dividen de la siguiente manera:

- a) Primera época: Protestantismos coloniales (1492 – 1808)
- b) Segunda época: Sociedades protestantes y modernidad liberal (1808 – 1959)
- c) Tercera época: ¿Crisis de transición? (a partir de 1959)

Es importante señalar que cada época se divide en varios periodos, de los cuales sólo retomamos los acontecimientos que permitan dar cuenta del trabajo protestante en México y su vinculación con el presbiterianismo.

En lo que respecta a la primera época contemplada de 1492 a 1808, nos interesa desarrollar las implicaciones y particularidades de la labor evangelística que realizaron las primeras misiones protestantes en América Latina, con la finalidad de situar algunos aspectos relevantes que permitan comprender las razones de su establecimiento en el continente.

Por otra parte, lo concerniente a la segunda época correspondiente a 1808 - 1959, donde el movimiento protestante tuvo su mayor auge en América Latina y su mejor momento en México, retomaremos los sucesos que permitieron lograr una libertad de culto, debido en parte a los acontecimientos políticos y sociales que se vivieron en el periodo por la lucha entre liberales y conservadores, así como por los acontecimientos de independencia ejecutados por las sociedades de la región frente a los países colonizadores.

Por último, la referencia que haremos de la tercera época, donde Jean Pierre Bastián sólo parte del año de 1959 en adelante, se situará el proceso que ha vivido la Iglesia Nacional Presbiteriana de

¹⁰ Para conocer la periodización manejada por el autor, véase Jean Pierre Bastián, 1990 *Historia del Protestantismo en América Latina*, México, CUPSA, p. 24-25

México, para conformarse como institución religiosa y, a su vez, como espacio representativo de los jóvenes de nuestro país.

Para poder iniciar el análisis de la época del protestantismo colonial, es evidente que se requiere definir una línea que permita visualizar el dibujo completo de la historia, porque si bien es cierto que cada país de América Latina narra por sí sólo el origen y desarrollo de su identificación y relación con lo religioso, es el conjunto de los hechos lo que nos permitirá conocer la expansión del movimiento protestante en nuestro continente.

Los inicios del protestantismo en América Latina está vinculado con la conformación de las colonias españolas y lusitanas en esta región, las cuales se establecieron en distintos países como parte de las conquistas realizadas por España, con el propósito de garantizar el dominio sobre las tierras recién descubiertas; dichas conquistas se llevaban a cabo de manera paralela con el movimiento protestante en Europa, en donde se vivía una efervescencia religiosa y de lucha por el poder político, entre la potencia católica y los príncipes protestantes.

La soberanía sobre las tierras descubiertas, estaban dictaminadas por el poder católico español, es por ello que los primeros trabajos evangelísticos en América Latina fueron dirigidas por misiones católicas, las cuales llegaron a este continente a partir de 1524 con el grupo de los franciscanos; "no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVII, con la ocupación de varias islas del Caribe por Inglaterra, Holanda y Dinamarca, que se constituyeron protestantismos coloniales de larga duración" (Bastián, 1990: 43).

Tiempo anterior al siglo XVII, los protestantes crecían en Europa y se posicionaban en diferentes países, a través de la conformación de grupos que apoyaban sus demandas ante la autoridad eclesiástica. La preocupación de ellos, estaba dirigida a la defensa de sus derechos y propuestas religiosas, con el propósito de consolidar el movimiento en esta parte del mundo, para después iniciar un proceso de evangelización en tierras donde el cristianismo crecía continuamente y se afianzaba por las misiones españolas

Mientras tanto, la prioridad de los Reyes Católicos era el seguir enviando misiones al nuevo continente, para fortalecerse con las riquezas obtenidas de las Indias y, con ello, frenar la expansión del trabajo protestante en América.

Las potencias protestantes europeas tardaron en prolongar el campo de batalla hasta los mares perdidos del sur y las Antillas. Aunque desde la primera mitad del siglo XVI, corsarios y piratas incursionaron sobre las costas del nuevo continente trayendo libros heréticos y amenazando con establecer colonias. (Bastián, 1990: 45)

Muchas fueron las luchas realizadas por los protestantes en contra del poder católico, para lograr entrar a tierras americanas, su gran debilidad se encontraba en la pobreza del dominio marítimo, el cual estaba bajo la potestad del imperio español. No fue sino hasta el siglo XVI cuando los ingleses derrotan a los españoles y hacen de este dominio una puerta abierta para que protestantes ingleses, incursionen en islas del Caribe y establezcan así, las primeras raíces del protestantismo colonial.

Sin embargo, el desarrollo del protestantismo en América, siempre estuvo en la mira del imperio español. El trabajo evangelizador que realizaban era considerado un peligro para la Iglesia Católica, ya que irrumpían la unidad del cristianismo y la obediencia al papa se resquebraja.

Ello provocó que los Reyes Católicos fundaran la Santa Inquisición en el año de 1480, con el propósito de imponer la unidad religiosa en España y en los lugares que eran conquistados por ellos. Desde entonces la Inquisición se dedicó a perseguir protestantes, ya que eran considerados súbditos que no aceptaban la autoridad del Papa ni del Rey, así como sujetos que quebrantaban las relaciones entre los reyes y los príncipes, los cuales eran partidarios de la Reforma Luterana, pues veían en ella, una oportunidad de carácter político y poder económico que los convertía en jefes de la nueva iglesia.

La Santa Inquisición Española fue una institución que se encargó de investigar la herejía protestante y los casos de los llamados "falsos conversos", judíos y musulmanes que adoptaban la fe cristiana. Sancionada por una bula papal, esta institución se constituyó en tribunal, presidido por un inquisidor general. Sin embargo, a los acusados no se les permitía tener defensa ni se les informaba de los cargos que les eran imputados. A menudo se les sometía a tortura para que confesaran. Las condenas podían oscilar entre la prisión, la horca o la hoguera. Este formidable sistema de control ideológico y político fue aprovechado como arma de propaganda por los protestantes, enemigos de la corona española, así surgiría la leyenda negra que acompañó a la institución hasta su disolución en 1834.

Fueron muchos los fracasos por los que pasaron los protestantes para poder establecerse en el continente americano, sus inicios abarcan desde la conquista y colonización de Venezuela (1528-1546) a cargo de la familia de banqueros Welser, de origen alemán, quienes representan un caso atípico en el contexto de la conquista hispanoamericana, ya que no condujeron a la colonización de este lugar, sino a la explotación de recursos y venta de esclavos a grandes cantidades. Esta familia no mostró ningún interés en el trabajo evangelizador por parte de los misioneros alemanes enviados, puesto que también eran considerados peligrosos para la Corona Española, quien ya había iniciado una labor educativa y evangelística con Fray Antonio Montesinos "para el buen tratamiento de los indios de dicha provincia y su conservación a nuestra Santa fe católica para que no se les haga agravio ni cosa contra su voluntad" (Bastián, 1990: 48)

Posteriormente se habla de un segundo intento de protestantismo en América Latina con la instalación de colonias hugonotas francesas en la Bahía de Guanabara (1555-1560) en el actual Brasil y en La Florida (1564-1565). Esta misión protestante estaba respaldada por el mismo Juan Calvino, quien apoyó su establecimiento hasta la caída de la colonia por parte de los portugueses; el trabajo protestante en Brasil obtuvo grandes frutos y se dirigió principalmente al reconocimiento de los sujetos como portadores de sentido, mientras que en Florida fueron prontamente vencidos por los españoles, quienes para entonces ya eran considerados los líderes de la Contra Reforma.

En 1568 la Santa Inquisición extendió sus labores a las colonias americanas y en 1572 desembarcaron en Nueva España los Jesuitas, "primeros soldados" de la Contra Reforma. (Bastián, 1990: 45)

El protestantismo colonial se distinguió fundamentalmente por haber sido un portador de ideas modernas que rompían la concepción aristotélico – tomista, la cual rebasaba la sociedad colonial lusitano – español que se había establecido en la recién llamada América; esto se convertía en una preocupación particular para los reyes católicos, por lo que iniciaron una labor fuerte con la santa inquisición en las colonias ya establecidas.

La Inquisición española estuvo dirigida por el Consejo de la Suprema Inquisición, pero sus procedimientos fueron similares a los de su réplica medieval. Con el tiempo se convirtió en un tema popular, en especial en las zonas protestantes, por su crueldad y oscurantismo, aunque sus métodos fueran parecidos a los de instituciones similares en otros países católicos, romanos y protestantes de Europa. Sin embargo, su superior organización y la consistencia del apoyo que recibía de los monarcas españoles, descollando Felipe II, hicieron que tuviera un mayor impacto en la religión, la política o la cultura que las instituciones paralelas de otros países. Esta eficacia y el apoyo político permitieron a Tomás de Torquemada, el primero y más notable gran inquisidor, ejecutar por miles a supuestos herejes.

El gran inquisidor y su tribunal tenían jurisdicción sobre los tribunales locales de virreinos como México y Perú, donde estuvieron más ocupados con la hechicería que con la herejía.

En su primer año de actividad el tribunal de la Ciudad de México realizó 170 juicios de los cuales la mayoría fueron contra los corsarios luteranos. (Bastián, 1990: 77)

El emperador Carlos V introdujo la Inquisición en los Países Bajos en 1522, pero no consiguió acabar con el protestantismo. Se estableció en Sicilia en 1517, aunque no lo pudo hacer en Nápoles y Milán. Los historiadores han señalado que muchos territorios protestantes tenían instituciones tan represivas como la Inquisición española; por ejemplo el consistorio de Ginebra en tiempos del reformador francés Juan Calvino.

Tras la Independencia, la mayoría de las nuevas naciones americanas abolieron los tribunales de la Inquisición, pero no incluyeron en sus constituciones la libertad de cultos hasta varios años más tarde. Los padres de las naciones americanas eran en un alto índice anticlericales, pero seguían viendo en la religión un elemento de integración nacional.

Desde la colonización española, la Iglesia Católica predomina en México y en toda América Latina. En la Constitución Mexicana de 1824, "se considera a la religión católica apostólica y romana como la única y suficiente en todo México, sin tolerancia de ninguna otra. La situación cambió después de la Independencia con los liberales en el poder (Ley de Reforma de 1857 que exige que la iglesia venda todas sus pertenencias) y con la Revolución Mexicana (1910-1920: implementación de leyes anti-clericales). A pesar de esto, el catolicismo ha sido y sigue siendo un componente importante de la identidad mexicana".¹¹

La llegada de los liberales al poder facilitó la entrada de los primeros misioneros protestantes a los países de América Latina. Entre los misioneros se destaca la figura de James Thompson, representante de las Sociedades Bíblicas Británicas. Thompson llegó al puerto de Buenos Aires en 1819 y desde el principio recibió el apoyo del presidente Bernardino Rivadavia. Desde la Argentina Thompson pasa a Chile en 1821, donde también recibió el apoyo del presidente Bernardo O'Higgins; en 1822 llega al Perú, donde fue nombrado Director de Educación Pública. En 1824, Thompson pasa a Ecuador y un año después a Colombia. Por último continuó su labor en México y las Antillas españolas e inglesas. Tras las huellas de Thompson fueron numerosos los agentes de las Sociedades Bíblicas que extendían la difusión de las Sagradas Escrituras.

Las relaciones comerciales entre las nuevas naciones y varios países protestantes fueron suavizando el trato a los extranjeros evangélicos, pero ningún país cambió en esta etapa sus constituciones para admitir la libertad religiosa. La mayoría de los inmigrantes protestantes no veían la necesidad de difundir su fe y se contentaba con la simple práctica de la misma.¹²

Destaca el relato de una mujer que logró conformar los primeros grupos de misioneros mexicanos y fundar las primeras instituciones educativas protestantes en los estados del norte; su nombre es Melinda Rankin, quien llegó a México en el año de 1852, después de un fuerte trabajo realizado en el campo de la educación en Estados Unidos, durante la guerra contra México.

¹¹ Informe SIPAZ (2000). Disponible en: <http://www.sipaz.org/informes/vol5no2/vol5no2s.htm> [Consulta: 27 marzo 2007]

¹² Como parte de la historia de la Iglesia Presbiteriana en México, existen en la biblioteca del Seminario Teológico Presbiteriano, así como en la librería cristiana "El Faro" (institución perteneciente a la Iglesia Presbiteriana de México), diversos trabajos autobiográficos que hablan del ministerio de educación y evangelístico realizado en nuestro país, por parte de misioneros americanos y líderes mexicanos que se formaron dentro de las instituciones educativas presbiterianas y que narran su experiencia en diversas partes de la república mexicana.

Su estrategia pedagógica permitió la creación, desarrollo y establecimiento de congregaciones protestantes en diversos estados de la república mexicana, así como la conformación de estructuras educativas que fortalecieron, no solamente los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula, sino la propia educación religiosa que permanece hasta nuestros días.

Fue a través de su labor social y educativa que se formó una visión de México y su gente, así como del campo de trabajo que podía realizar en este país; a lo largo de su relato se concibe que su principal objetivo, estaba centrado en poder instituir organizaciones donde se hablara de Cristo y se formaran líderes en el campo evangelístico. En su libro llamado "Veinte años entre los mexicanos", señala:

En la primavera de 1852 creí que había llegado la hora para comenzar mi trabajo con los mexicanos. Me habían dado muy buenas informaciones en relación con mi probable éxito, a través del Rev. Daniel Beber, D.D., un ministro presbiteriano, quien en 1850 había cruzado el río grande hasta Roma, una distancia de doscientas millas, investigando las condiciones del lugar para trabajo evangelístico. Él hablaba de los mexicanos como gente accesible, y muchos de ellos manifestando el deseo de ser instruidos en la Biblia. (Rankin, 1958: 35)

Melinda Rankin ya tenía años preparando el terreno para poder ingresar a México, bajo las mejores condiciones de trabajo y sostenimiento económico; fue prolongado el tiempo para su ingreso, sin embargo logró fortalecer las misiones en Estados Unidos, a través de centros educativos a cargo de maestras cristianas provenientes de Inglaterra y la publicación de textos en "periódicos religiosos y educacionales, los cuales apenas se iniciaban". (Rankin, 1958: 33)

La visión que muchos misioneros protestantes tenían sobre la realización de trabajo evangelístico en México, no era muy afortunado, pues consideraban que era una población 100% católico y poco accesible al mensaje de salvación que ellos compartían; sin embargo Melinda Rankin siguió gestionando con las grandes organizaciones protestantes de Estados Unidos, los permisos y el apoyo económico necesario para establecerse en tierras mexicanas.

La Sociedad de Biblias y Tratados en Nueva York continuó enviándome libros y porciones; considerando el trabajo no muy popular que yo tenía en manos...mi proposición fue aceptada, y en enero de 1856 estaba yo bajo los auspicios de esa Sociedad. Reforzada por una maestra muy competente, fui grandemente fortalecida, y la escuela como la distribución de Biblias recibieron un nuevo impulso. Visité todas las casas de los mexicanos en Brownsville y sus alrededores, y proveí a cada familia, donde algún miembro podía leer, con una Biblia. Muy raramente me encontraba con alguien que la rehusara. Decían mis amigos americanos: "los mexicanos reciben las Biblias que usted les da, para dárselas a los sacerdotes para que las quemem". Yo comencé a investigar hasta que estuve

convencida de que esto era una mentira... se me hacían pedidos de Monterrey y de otros lugares del interior de México por docenas de Biblias, con el dinero en la mano para pagarlas... por medio de un protestante alemán, grandes cantidades de porciones evangélicas fueron distribuidas muy lejos, en el interior de México. (Rankin, 1958: 50-62.)

En 1857 comenzó una gran revolución por la libertad religiosa en México y con el nacimiento de un movimiento liberal más radical y secular, se abrieron las puertas a la libertad de cultos. Casi todas las constituciones hacia la mitad del siglo XIX habían incluido la libertad religiosa en su constitución.

Hasta entonces, numerosas sociedades misioneras en Estados Unidos surgieron para difundir su mensaje en América Latina, las cuales se centraron en dos puntos básicos: la creación de escuelas y de centros médicos. Es precisamente Melinda Rankin quien en el año de 1866 y con el apoyo de organizaciones protestantes en Estados Unidos, inicia la construcción de un edificio destinado a la labor educativa y religiosa en el estado de Monterrey; ahí capacita a jóvenes mujeres y hombres para difundir el evangelio en otros estados de la república mexicana y crear escuelas donde se instruyera a los niños y padres de familia en la educación cristiana.

En paralelo a ello, en Brasil y México nacieron las primeras sociedades protestantes estrechamente ligadas a los movimientos anticlericales y masónicos. Los primeros misioneros presbiterianos, metodistas y congregacionalistas empezaron a llegar hacia 1872. A los primeros protestantes en México y Brasil, se les unieron otros en países como Argentina, Cuba y Chile.

Después del triunfo del partido liberal en México y con la autorización para profesar otra religión que no fuera la católica, se vivió una fuerte difusión de la Biblia en este país, aún más afanoso que el realizado en el año de 1827 por el Pbro. Diego Thompson, quien llegó en representación de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, para distribuir las Escrituras entre sacerdotes y miembros de las ordenes religiosas, así como a diferentes líderes del movimiento liberal.

Por cuestiones de conflicto político tuvo que retirarse del territorio mexicano por varios años, pero regresó en el año de 1860 por petición de la Agencia Bíblica Americana y con la autoridad y libertad de "predicar, establecer escuelas, construir iglesias, diseminar la Biblia, y hacer cualquier cosa que fuera en beneficio de la gente" (Rankin, 1958: 78). A partir de su trabajo en este lugar, se instauró la Sociedad Bíblica Mexicana (1878), quien ha realizado un trabajo ininterrumpido en la distribución de Biblias por todo el país.

Muchos hombres vinieron inmediatamente a Matamoros por Biblias y Folletos diciendo: ahora podemos distribuir libros protestantes sin temor, y les pagaremos por todo lo que nos puedan surtir. Los proveí con todo lo que pude, y escribí a las Sociedades de Biblias y Folletos por una cantidad mayor. (Rankin, 1958: 77)

Con la creación de organizaciones protestantes, así como misiones y congregaciones en diferentes puntos del país, la educación dentro de la iglesia empezó a rediseñarse, por lo que se crea la escuela dominical, la cual tenía como principal propósito estudiar las Escrituras y la doctrina de la iglesia; este tipo de escuela es propia de la Iglesia Presbiteriana y se fue rediseñando al cabo de los años. Actualmente todas las Iglesias Presbiterianas de México, cuentan con una escuela dominical, integrada por diferentes departamentos estructurados de acuerdo a las necesidades de la organización y perfiles de los diversos alumnos.

La obra educativa no sólo de la Iglesia Presbiteriana, sino del protestantismo en general ha sido extenso, la filosofía pedagógica de la enseñanza liberal que acompañó al protestantismo en sus días de inicio en la capital de la república, tenía las siguientes características, según el documento que a continuación se transcribe:

“La escuela evangélica primaria es gratuita por regla general aunque para crear entre padres de los niños el hábito de la cooperación personal para la instrucción de la familia, se requiere que los alumnos lleven los útiles más indispensables en sus cursos respectivos. Estas escuelas están basadas en los reglamentos de instrucción de los Estados donde se hallan establecidas, y por consiguiente se sujetan a la inspección oficial. Tienen la particularidad de que en cada día hay ejercicio religioso por espacio de 30 a 45 minutos, en que el profesor lee la Sagrada Escritura, hace una breve explicación, ora y canta alabanzas cristianas con sus alumnos, esta práctica cotidiana es la que caracteriza con especialidad a nuestras escuelas misioneras” (Anónimo, 1901 citado en Rosales A, 1998: 121)

La aportación de la Iglesia Presbiteriana en el campo educativo es significativa en México, puesto que desde el siglo XIX instauró centros a nivel primera, secundaria, preparatoria y licenciatura (seminarios), independientes de las escuelas dominicales que se habían organizado en cada congregación cristiana. Dichas instituciones desarrollaban una educación formal con base en el método lancasteriano, el cual había sido enseñado por el Pbro. Thompson y que tuvo enormes frutos en las escuelas protestantes.

La Iglesia Presbiteriana ha pasado por varias etapas, que le han aportado un sin número de retos para lograr su conformación en nuestro país, ya lo menciona el Pbro. Saúl Tijerina, cuando señala:

“Podemos dividir la historia de la Iglesia Presbiteriana de México, en períodos de cuarenta años en la siguiente forma: 1er periodo, de 1860 cuando se dio permiso por el gobierno de México, a las juntas misioneras para venir a México, hasta el año de 1900. El periodo de la siembra y el cultivo de la iglesia a través de los colegios, normales y plantación de pequeñas iglesias con obreros nacionales dispuestos siempre al sacrificio... el segundo periodo de cuarenta años, de 1901 con la organización del Sínodo General fecha del 6 de julio de 1901, reunión verificada en la ciudad de México en la

Iglesia del Divino Salvador, por las calles de San Juan de Letrán, hasta la reunión del Sínodo en Coyoacán en julio de 1942, cuando se elaboraba el plan del movimiento progresivo, hecho por el Pbro. Eleazar Z. Pérez, como un movimiento encaminado a la celebración de los 75 años de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México y la culminación de la organización de la Asamblea General. Coyoacán fue el lugar donde se nombró el Comité del Movimiento Progresivo que trabajo sin retroceder desde 1942 hasta 1947, cuando se organizó dicha Asamblea, en noviembre de ese año... para comenzar la tercera época de noviembre de 1947 hasta noviembre de 1987, cuando fuimos convocados por el culto de acción de gracias, verificando en el templo del Divino Salvador, ahora en Argentina 29, para presentar los frutos de 40 años de labor" (Tijerina, 1993: 11-12)

La difusión evangélica durante el siglo XIX fue lenta y difícil. La presión social sobre los nuevos conversos, las persecuciones y linchamientos, empezaron a generalizarse en diferentes países americanos. Pero el protestantismo había arraigado en todos los países. En México, por ejemplo, en 1892 había 566 iglesias y en el 1908 había 700 congregaciones.

El protestantismo al comenzar el siglo XX era una pequeña minoría en la mayoría de los países, compuesta en su mayor parte por clases medias, pero tenía una amplia red educativa y médica y buena relación con los políticos de corte liberal.

El protestantismo en México ha hecho un énfasis marcado en la educación y el progreso. Un sector conservador (que hace énfasis en la teología reformada y la inspiración literal de las Escrituras) ha tomado forma y se identifica como ortodoxo; a nivel de América Latina se ha establecido en la mayoría de las naciones y ha contribuido a la vida de esos países con excelentes escuelas. Entre las grandes Iglesias Presbiterianas de América Latina están las de México, Colombia y Guatemala, cuya historia, por su importancia, se confunde a veces con los inicios del protestantismo en esos países en la segunda mitad del siglo XIX.

Otros países con una larga historia en el presbiterianismo son Brasil, Chile y Cuba. En Cuba, el presbiterianismo se conoce como Iglesia Presbiteriana Reformada desde 1968, pero su actividad se inició en 1890 y una unificación con los Discípulos de Cristo y los congregacionalistas culminó en 1917-1918 con la formación de la Iglesia Presbiteriana de Cuba (actual Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba).

En 1966 la antigua Comisión de Cooperación Presbiteriana (CCPAL) se convirtió en Asociación de Iglesias Presbiterianas y Reformadas en América Latina (AIPRAL).

A nivel planetario los presbiterianos y reformados se agrupan en la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. Debe tenerse en cuenta que el presbiterianismo se ha extendido en casi todas las principales regiones del planeta.

“No fue hasta la Conferencia Misionera de Cincinnati en 1914 donde América Latina fue dividida para su evangelización entre diferentes denominaciones evangélicas. El sureste Mexicano quedó bajo la jurisdicción de la Iglesia Presbiteriana del Norte (de EEUU) quien lo concedió a la Iglesia Reformada de América. También hubo contactos con misioneros presbiterianos de Guatemala. La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la llegada de grupos pentecostales con una liturgia más participativa. También, han llegado otras denominaciones: adventistas, testigos de Jehová, etc”.

13

Después que cambié mi misión al interior de México en 1865, yo trabajé especialmente a través de otros empleados americanos y nativos, algunas ocasiones teniendo hasta quince en los varios centros de campo, siendo obligada con frecuencia a abandonar el trabajo para venirme a los Estados Unidos a solicitar fondos para su sostenimiento.... ninguna otra Sociedad Misionera entró a este campo hasta el año de 1870 en cuyo tiempo la Sociedad Misionera de la Casa Bautista empleó su primer obrero Rev. Tomás Westrup. En 1871 los Amigos enviaron un misionero al Estado de Tamaulipas. En 1872, la Misión Presbiteriana envió sus primeros misioneros a Zacatecas y también a la ciudad de México. En 1873, el Departamento Misionero Metodista envió al Rev. Butler a la ciudad de México. (Rakin, 1958: 18)

Actualmente se cuenta con un gran número de denominaciones protestantes en México y en América Latina; los expertos dicen que hay aproximadamente 480 millones de cristianos (protestantes, evangélicos, católicos, etcétera) y que nos encontramos en abierta competición con África para ser declarados con el título de continente más cristiano.

Se cree que para el año 2050, sólo cerca de un quinto del mundo cristiano será blanco no-hispano (Jenkins, 2002: 1)¹⁴

Al revisar la historia del protestantismo en América Latina notamos que las cosas suceden sumamente rápido en esta parte del mundo, la llegada de los primeros misioneros cristianos evangélicos data de poco más de un siglo y su crecimiento ha sido por demás impresionante. A juzgar por su corta edad, el crecimiento de la Iglesia Cristiana en América latina ha sido explosivo.

¹³ Informe SIPAZ (2000). Disponible en: <http://www.sipaz.org/informes/vol5no2/vol5no2s.htm> [Consulta: 27 marzo 2007]

¹⁴ Disponible en: http://www.comibam.org/ponencias/cumliespa/tendencias.htm#_ftn1 [Consulta: 30 marzo 2007]

Al observar los cambios que se han sucedido en la iglesia, particularmente en la fisonomía tan variada a lo largo y ancho de América Latina y las transformaciones que vemos respecto a la forma como tradicionalmente conocíamos la iglesia, nos encontramos frente a un gran desafío, en donde la iglesia tiene que modificar la práctica misionera en formas y maneras, que respondan a cada uno de los segmentos de la iglesia.

“Como es sabido, el movimiento protestante en América Latina, tiene un trasfondo misionológico norteamericano o inglés. De ahí que juntamente con la difusión de la fe los misioneros reprodujeron proyectos e instituciones de educación, especialmente primaria y secundaria. Una de las tradiciones más importantes de la historia del protestantismo latinoamericano es precisamente la educación” (Vigil, 2003: 1)¹⁵

Estamos concientes de que la realidad de la iglesia se encuentra en pleno proceso de cambio, pero es un campo abierto donde podemos investigar al sujeto desde una mirada distinta; el propio desarrollo de las iglesias nos muestran que necesitamos poner atención en todo aquello en donde hombres y mujeres se encuentran inmersos, sin dejar de lado su cosmovisión y relación con lo religioso, a fin de ubicar lo que este proceso representa en el momento actual, sobre todo para los jóvenes de México.

Es asimismo importante destacar el papel que la educación ha tenido en este proceso, a partir de las experiencias que la comunidad presbiteriana ha desplegado históricamente al respecto, en el marco de su propia conformación y en su relación con el Estado y la sociedad.

¹⁵ Disponible en: <http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cestudios%5Ctematicos%5CPonencias%20!%20Reuni%C3%B3n%20Universidades%20Religiosas%5C10%20fernando%20jimenez.pdf>

1.2 CONFORMACIÓN DE LA IGLESIA NACIONAL PRESBITERIANA EN MÉXICO

1.2.1 Inicios de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México: la educación como elemento primordial para su desarrollo.

Es importante señalar, que la educación fue para los primeros misioneros una herramienta de trabajo que en sí misma incluía una visión evangelística del sujeto, es por ello que durante su estancia en México, fundaron diferentes escuelas y colegios, así como universidades y seminarios, situación que ayudó a que fueran aceptados por el gobierno y los ciudadanos.

La educación y la evangelización, dos actividades congénitas en las tareas de los cristianos protestantes, se verán beneficiadas, en consecuencia, por los planes gubernamentales de instrucción escolar. Como bien lo registran los archivos, prácticamente en cada lugar de misión y de Iglesias Protestantes, en el mismo local de culto o en uno aledaño, se impartirán las nociones educativas básicas y, con el transcurrir del tiempo y la ampliación de la red educativa, se extenderán los cursos de la primaria a la secundaria, a la normal, a la escuela técnica de artes y oficios —para satisfacción de los liberales que buscaban el progreso social mediante la educación e instrucción, hasta alcanzar la educación superior (Casillas, 2005: 6)¹⁶

El proceso de inmigración también tuvo su importancia en el crecimiento de las Iglesias Protestantes en México, puesto que el gobierno de la época realizó una selección de personas, capaces de poner en práctica las ideas liberales a través de la educación, es por ello que entraron al país técnicos y empresarios, así como institutrices, maestros difusores del sistema lancasteriano, como lo eran los misioneros, pastores y ministros de distinto culto protestante.

Diversos factores son los que influyeron para que se expandiera el protestantismo en estas tierras. Por un lado las ideas liberales, aunque no radicales, pugnaron por la tolerancia de cultos y la propagación de sociedades religiosas. “En unos cuantos años, las prácticas confesionales prohibidas salieron de su clandestinidad, o bien llegaron abiertamente del exterior. Así, para 1876 se registra la presencia de 129 congregaciones protestantes en el país, particularmente localizadas en las regiones centro, occidente y norte” (Bastian: 1988: 469)¹⁷ Para 1883, es decir, pocos años más tarde, ya había 12 juntas misionales y 264 congregaciones (Balwin, 1986: 289)

¹⁶ Disponible en: http://www.revistafuturos.info/futuros_11/religion_migrac2.htm

¹⁷ La historia de las primeras congregaciones protestantes en la frontera Norte data de 1860, cuando llegaron a Monterrey y Matamoros los primeros misioneros procedentes de los Estados Unidos. Melinda Rankin, de la Sociedad Bíblica Americana y de la Unión Cristiana Extranjera, considerada la primera misionera en el país, llega a esas localidades norteamericanas a emprender su labor educativa y evangelizadora. En 1864, J. Hickey y T. H. Westrup fundan en Monterrey la primera iglesia bautista —hoy, la congregación protestante más antigua en el país—. Citado en Casillas (2005). Disponible en: http://www.revistafuturos.info/raw_text/raw_futuro11/religion_migracion.doc [Consulta: 27 marzo 2007]

El crecimiento de las organizaciones protestantes, se puede explicar por los cambios sociales y políticos que se dieron durante esa época, ya que a partir de entonces se implementó una legalidad propicia para el establecimiento de instituciones educativas, se generaron nuevas expectativas socio-religiosas, se manifestó la emergencia de nuevos sectores sociales; iniciaba así un proceso de *apertura* a la cultura e inmigración, y sin duda, estaba en la mira de muchos sectores las diversas dificultades que enfrentaba interna y socialmente la Iglesia Católica.

Son los misioneros de las Iglesias Presbiterianas, bautista, congregacionalista y metodista, todas procedentes de los Estados Unidos, los que realizaron la labor evangelizadora y educativa del protestantismo en México.

Cada uno de los grupos protestantes se organizaron y diseñaron proyectos educativos y de evangelización, capaces de responder a los propósitos del estado liberal, tales como el de crear una nueva sociedad que se normara por valores seculares, a la vez que diera una cierta tolerancia a la pluralidad -religiosa y social-, así como el de formar una nueva identidad cívica, al situar al protestantismo como un aliado natural del Estado durante esa parte del XIX y los tres primeros decenios del XX.

El desarrollo del protestantismo se observará en la parte central de México, en las áreas periféricas, en zonas de colonización reciente, con economía agrícola en expansión tipo farmer, en las vinculadas a la producción especializada para la exportación -en el caso de Chiapas, en las fincas cafeticultoras, propiedad de alemanes-, así como ciudades que engrosaban sus bases poblacionales con continuos flujos migratorios, deseosos de explorar los nuevos caminos que ofrecía el progreso liberal -tales son los casos de Puebla, Tabasco, Chiapas, Chihuahua, Tlaxcala, Zacatecas, Nuevo León, Guanajuato, San Luis Potosí, e Hidalgo principalmente. (Bastian, 1988: 475-477) ¹⁸

Fueron innumerables las ocasiones en que se expulsaron a los misioneros y apalearon a los conversos, al grado tal que la Secretaría de Gobernación tuvo que instruir con bastante frecuencia a los gobiernos estatales, mediante circulares, sobre el respeto a la libertad de creencia y de tránsito de los misioneros, lo que denota los avatares sociales que enfrentó la evangelización protestante.¹⁹ "Aun así, la membresía y el número de locales siguió en aumento. De hecho, la trayectoria ascendente se mantendrá constante hasta mediados de los años treinta del siglo XX. Para 1875 se registran 125 congregaciones; para 1882, 239; 393 para 1888; 469 para 1892; 600 para 1897; 550 para 1903 y 700 para 1910". (Bastián, 1988: 476)

¹⁸ Citado en Casillas (2005). Disponible en: http://www.revistafuturos.info/raw_text/raw_futuro11/religion_migracion.doc [Consulta: 27 marzo 2007]

¹⁹ El material documental sobre las persecuciones que vivieron los primeros misioneros en México, se pueden consultar en los legajos respectivos del Archivo General de la Nación, ramo Gobernación.

Se puede confirmar que los procesos de formación desarrollados por cada una de las congregaciones protestantes asentadas en México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fue impulsada tanto por inmigrantes extranjeros de origen europeo como por misioneros provenientes de Estados Unidos. La oferta social de las organizaciones protestantes de modelo liberal, con la idea del progreso individual, el libre discernimiento y la superación con base en el mérito y la capacidad del individuo, resultó una instancia orgánica promisorias para los sectores sociales emergentes y, en particular, para los que emigraban del campo a las ciudades. De ahí la correspondencia de génesis y crecimientos significativos en las regiones, lugares y sectores sociales más impactados por la dinámica liberal, el éxito de las escuelas y cursos de artes y oficios, la trascendencia de las actividades formativas, económicas y sociales de sus miembros -maestros, comerciantes, empleados varios del sector terciario, pequeños propietarios agrícolas, etcétera- y su orgullo inocultable por normar su vida por los principios éticos de la industrialización naciente: puntualidad, eficiencia, limpieza, obediencia, cierta austeridad y rechazo al consumo del alcohol y el tabaco.

Ya para el año de 1913 la presencia de la religión protestante crecía a pasos agigantados y la Iglesia Presbiteriana se distribuía por todo el territorio nacional con presencia en los siguientes estados:

- Distrito Federal: con la Iglesia Presbiteriana más antigua del país “El Divino Salvador” que inició su labor en el año de 1869, de igual manera trabajaban en la zona de San Lorenzo Tezonco, Tizapán y San Andrés Totoltepec.
- Guerrero: en Acapulco, Reforma, Tuxtla, Tlacotepec y Tlalchapa.
- Estado de México: en Toluca, Almoloya del Río, Capulhuac, Ecatzingo, Santa María Tlalmimilolpan y Tepecoculco.
- Michoacán: en Zitácuaro, El Aguacate, Coatepec de Morelos, Jungapeo, Patámbaro y Santa María
- Nuevo León: en Monterrey y Villa Allende
- Oaxaca: en la capital
- San Luis Potosí: en la capital
- Tabasco: en Villahermosa, Cárdenas, Huimanguillo, Zapata, Cunduacán.
- Tamaulipas: en Ciudad Victoria, Matamoros y Tampico
- Veracruz: en Jalapa y Orizaba
- Yucatán: en Mérida
- Zacatecas: en la capital, Concepción del oro, Rancho el moral y Villa de Cos²⁰

²⁰ Datos obtenidos de los apuntes históricos y autobiográficos del Pbro. Apolonio C. Vázquez, realizados desde el año de 1896 y editados a por su hija en el año de 1985.

Prácticamente, en todas las entidades federales había presencia organizada de protestantes presbiterianos, ya sea como misiones, congregaciones o iglesias bien instauradas en las capitales de las entidades citadas.

Toda la labor misionera estuvo a cargo de los primeros estadounidenses, tales como Julio Mallet Provost, Thomas Westrup, James Hickey y la maestra Melinda Rankin (Bastián, 1989: 45), esta última considerada como uno de los personajes más representativos en cuestión de la labor de la Iglesia Presbiteriana en México, sobre todo en el ámbito de la educación. *Rankin, estableció escuelas para los niños mexicanos y levantó grupos de creyentes, a su retiro; en 1872 había formado 14 centros de evangelización protestantes* (Gómez Nicanor, 2001: 35).

De las principales herramientas que utilizaron para el crecimiento, tanto de la religión presbiteriana como de otras denominaciones, fue la realización de pláticas vecinales que se daban para transmitir el evangelio, así como la repartición de literatura cristiana, folletos, Biblias y porciones de nuevos testamentos, que donó tanto la Sociedad Bíblica Americana como la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, aunque en un principio los presbiterianos se caracterizaron por “el trabajo educacional que realizaban, en el estudio de la Biblia, las clases de inglés, círculos de lectura, conferencias y atletismo” (Vázquez Apolunio, 1985: 50)

Por otro lado, algunos miembros protestantes tenían vínculos importantes con funcionarios del gobierno, tales como Carranza, Obregón y Calles; esto ayudó para que a través de la educación, pudieran dar a conocer las ideas que tenían acerca de la realidad social, principalmente en el periodo revolucionario y posrevolucionario.

La participación de los docentes protestantes en las escuelas públicas inició a partir de la presencia como Secretarios de Educación de Félix F. Palavicini (1914-1916) y José Vasconcelos (1921-1924). De entre los protestantes más destacados en ese periodo, cabe mencionar a Andrés Osuna (Gobernador provisional de Tamaulipas, Director General de Educación Pública y promotor agrícola y azucarero), Alfonso Herrera (Rector de la Universidad Nacional de México), Benjamín Velasco (Director de instrucción pública en el estado de Hidalgo, Diputado Federal, entre otros cargos públicos) y Juana Palacios (Maestra normalista). La presencia y actuación del protestantismo histórico en las labores educativas en el país empieza a decrecer de manera ininterrumpida. A diferencia de lo ocurrido a finales del siglo XIX, esta vez el Estado cuenta con una fuerza, con cierta estabilidad gubernamental y un proyecto educativo y cultural propio.²¹

²¹ Casillas, (2005). Disponible en: (Casillas, 2005: 8 en <http://www.revistafuturos.info> [Consulta: 27 marzo 2007]

El gobierno logró avances en la educación de acuerdo a la modernización industrial que se estaba dando, por lo tanto, las propuestas educativas de los diferentes grupos protestantes quedaron superadas; por otro lado la dinámica del movimiento como tal ya no hizo tanto hincapié en la evangelización puerta a puerta, sino que recurre a otros medios más adecuados con el proceder de las clases medias, tales como las células de evangelismo, la publicación de libros, el uso de la alabanza como atracción a grupos juveniles, actividades sociales, brigadas médicas, entre otras, donde hasta la fecha, siguen siendo de utilidad y promovidas por estos grupos.

El presbiterianismo en nuestro país, llega a su mayoría de edad en el año de 1947, cuando en noviembre de ese año se instaura la Asamblea General de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, quién es la máxima institución que rige el trabajo a nivel nacional.

Si bien es cierto que actualmente el protestantismo se ha diversificado en cientos de comunidades y denominaciones distintas, la Iglesia Presbiteriana es una de las primeras en establecerse en territorio mexicano y dar pié a la tarea evangelística en otros países de América Latina.

Su incursión en México, ayudó al establecimiento de diversas instituciones educativas y religiosas, de las cuales siguen trabajando:

- Seminario Teológico Presbiteriano de México, A.C. (se encuentra ubicado en la colonia Coyoacán e imparten el bachillerato y la licenciatura en teología, el bachillerato en música sacra, las maestrías en divinidades, teología o Biblia, aparte de diversos diplomados dirigidos a laicos)
- Publicaciones El Faro, S.A. de C.V. (Cuenta con dos sedes, una en el DF en la colonia Coyoacán y otra en Villahermosa, Tabasco; a través de esta institución se editan libros y se publica la revista "el faro" que contiene artículos cristianos, testimonios o promoción de eventos)
- Instituto Juárez de Coyoacán (Ubicado en la ciudad de México, en donde se imparten clases a nivel preescolar, primaria, secundaria y preparatoria)
- Colegio Americano, A.C. de Mérida, Yuc. (Ubicado en la ciudad de Mérida, Yucatán, en donde se imparten clases a nivel preescolar, primaria, secundaria y preparatoria)
- Sanatorio "La Luz", Morelia, Mich. (Sanatorio abierto a todo tipo de público, pero a pesar de pertenecer a la Iglesia Presbiteriana, no reeditúa de manera económica a la Asamblea General)
- Hospital de la Amistad de Ometepepec, Gro. (Hospital abierto a todo tipo de público, se encuentra ubicado en una zona de indígenas y brinda atención a pacientes de escasos recursos económicos del estado)
- Educadora Mexicana, S.C. (Es la figura legal que administra todas las propiedades del Seminario Teológico)

- Escuela bíblica central para misioneras (Institución presbiteriana donde se imparte el Bachillerato en misiología)

Cada una de estas instituciones deben de cumplir su función siempre como entidades de la Iglesia Presbiteriana, establecidas para coadyuvar eficazmente al cumplimiento de la misión de la Iglesia y a la edificación y fortalecimiento de la misma.

Por otro lado, el presbiterianismo desde sus inicios, pretendió trabajar con base en objetivos sociales impulsados por el Estado; hasta el día de hoy rige su trabajo bajo ciertas normatividades establecidas desde la época de la Reforma y por supuesto las reglas de vida señaladas en la Biblia, sólo que ahora enfoca su visión educativa hacia adentro de las iglesias, congregaciones y misiones, a través de sus diferentes ministerios (educación, evangelismo, recursos y relaciones) que se encuentran establecidos en la estructura organizacional de la Iglesia Presbiteriana.

A la fecha los líderes religiosos, llamados comúnmente pastores o ministros de culto, son formados en el Seminario Teológico Presbiteriano de México, en su mayoría son pastores mexicanos y un porcentaje mínimo de extranjeros, aunque en un primer momento hubo mayor incidencia de misioneros extranjeros, los estudios sociográficos, antropológicos y encuestas realizadas en los últimos años del decenio de los ochenta, concluyen que aproximadamente entre 90 y 97% de los pastores, ministros y evangelizadores son mexicanos de nacimiento.

Los estudiantes del seminario que se forman como licenciados en teología, realizan prácticas misionales que permiten fortalecer la vocación para ser ministros de culto, es decir, realizan su servicio social en un lugar específico donde tienen que trabajar con una comunidad para crear una iglesia en un tiempo determinado, posteriormente al concluir todos sus requisitos académicos, el presbiterio los somete a dos exámenes: uno de licenciamiento y otro de ordenación, y no es hasta después de aprobar los exámenes que se pueden ordenar como pastores para recibir un llamamiento en una Iglesia o una Institución Presbiteriana.

Su labor evangelizadora se basa en una constante movilidad de sus principales encargados de promoverla; el envío de misioneros a nuevos lugares es una práctica cotidiana, de hecho, algunas partes de México siguen siendo tierra de misión para la Iglesia Presbiteriana. El ámbito de acción es focalizado y lo determinan los líderes de la Asamblea General, las misiones se pueden crear en lugares de escasos recursos, de clase media o, en su caso, pueden también ser levantadas en una zona de alto nivel económico, todo depende de las necesidades que considere cada presbiterio, puesto que a nivel nacional se tiene con un programa de plantación de iglesias llamado MOVIPRES, el cual cuenta con todo el apoyo financiero de la Asamblea General.

Sin duda alguna el trabajo de la Iglesia Presbiteriana no hubiera podido llevarse a cabo sin el apoyo del Estado, y mucho menos, sin la labor educativa y social tan importante que tuvieron los misioneros extranjeros durante la época revolucionaria y posrevolucionaria.

Con la llegada de los protestantes presbiterianos a México, ingresaron algunos elementos culturales que, en parte, sustentaron ideológicamente a los capitalistas locales, ya que se instauraron con una serie de valores que Max Weber atribuyó a la ética protestante como condicionante para el desarrollo capitalista. En este proceso la escuela fue la principal institución para difundir este pensamiento y el Estado valoró las enseñanzas otorgadas por ellos, porque de alguna manera apoyaban el esfuerzo productivo, que la sociedad capitalista demandaba, en un momento en el que los poderes locales se confrontaban y las transformaciones sociales y económicas mostraban los signos de la época de la industrialización y el desarrollo capitalista.

Actualmente la Iglesia Nacional Presbiteriana sigue trabajando, sin embargo los procesos educativos se han modificado, a partir de la gran oferta y demanda religiosa que se tiene en la actualidad; haciendo uso de material educativo y didáctico producido por la Iglesia Bautista, las comunidades cristianas extranjeras o incluso de sociedades cristianas independientes, las cuales complementan la visión de mundo y sentido de la comunidad presbiteriana.

El presbiterianismo es una de las primeras religiones protestantes, que ingresan a México con un proyecto planteado y dirigido hacia el tipo de hombre que se quería formar en aquella época, sin embargo los sujetos han ido cambiando a la par de las situaciones que se han generado en estos años, lo que plantea un contexto diferente y nuevos desafíos a las iglesias y sus comunidades para conformar los espacios en los que los sujetos se reconocen, sin ser antagónico con otros ámbitos de la vida social y cultural. Es ahora cuando se hace necesario volver la mirada hacia lo religioso y crear un espacio de oportunidades para conocer al sujeto desde su propia mirada de hombre terrenal y divino, social e individual y sobre todo desde un ámbito de acción poco trabajado por la pedagogía, como lo es la relación entre educación y religión, particularmente a partir del estudio de las situaciones concretas en las que ésta se produce desde la perspectiva de los agentes particulares y el impacto que los cambios generacionales han tenido en este proceso.

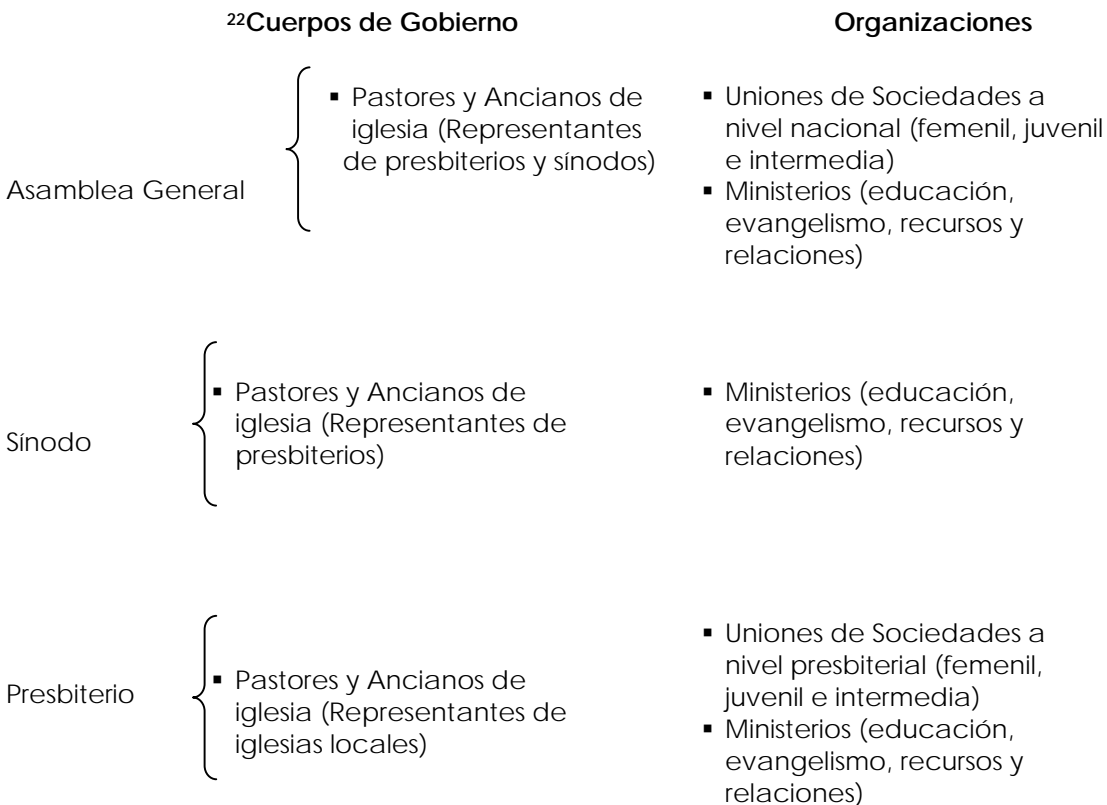
1.2.2 Estructura actual de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México

De las principales características que rigen a la Iglesia Presbiteriana de México, es precisamente la forma de gobierno interno y su estructura organizacional, la cual han sido rediseñadas de acuerdo a las necesidades propias del trabajo eclesiástico.

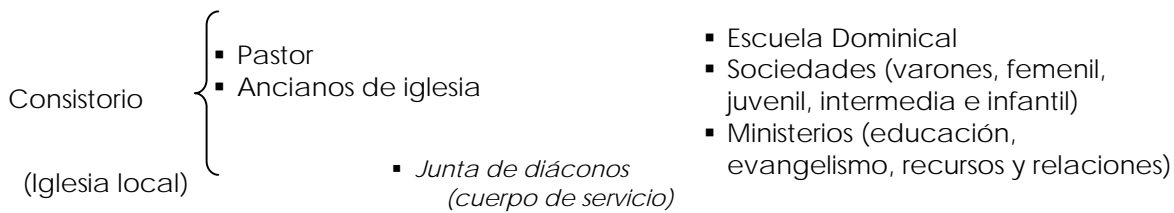
El presbiterianismo, tiene como objetivo principal hacer del orden presbiteriano, el mejor instrumento para el avance de la Iglesia y el cumplimiento pleno de su misión.

Es importante mencionar que “cada Iglesia tiene una estructura determinada, de acuerdo al número de miembros con la que cuenta; es decir, está organizada con un patrón definido que incluye un sistema ordenado de relaciones y método específico para su funcionamiento” (Mackay, 1970: 167)

La estructura organizacional de la Iglesia Presbiteriana es completamente vertical y dentro de cada grupo colegiado deben contar organizaciones y ministerios que se encargan de una parte del trabajo que realizan colectivamente. A continuación se muestra el esquema actual de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México:



²² Para mayor información de las funciones de la estructura de gobierno del presbiterianismo, revisar la Constitución de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, 2002.



Cada uno de los representantes que integran los cuerpos de gobierno, tienen la tarea de asegurar el buen funcionamiento y el orden en las labores y relaciones de las diferentes organizaciones que integran las iglesias. Sus funciones y obligaciones se detallan en la Constitución de la Iglesia Nacional Presbiteriana, en la cual se señala:

La Asamblea General se constituye de un número igual de pastores y laicos, es decir, de ministros y ancianos de Iglesia, quienes se nombran sobre una base representativa. Este cuerpo de gobierno tiene la autoridad para tratar asuntos que tengan que ver con la vida y el trabajo de toda la iglesia a nivel nacional.

Dentro de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, es reconocida como el más alto cuerpo de gobierno dentro del sistema presbiteriano y oficialmente se denomina *Respetable (R.) Asamblea General de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, Asociación Religiosa (A.R.)*

Este cuerpo de gobierno, representa a todas las iglesias locales, congregaciones, misiones, cuerpos eclesiásticos, instituciones de servicio y organizaciones, pertenecientes a la Iglesia en todo el país y ejerce jurisdicción sobre todos los cuerpos de gobierno que la integran y tiene la autoridad para legislar las constituciones, estatutos y reglamentos de las Instituciones de la Iglesia Presbiteriana.

El Sínodo es uno de los cuerpos mayores y de gran importancia en el sistema de orden presbiteriano, representa a la Iglesia y particularmente a la Asamblea General dentro de su jurisdicción regional.

Es el segundo cuerpo de gobierno de la Iglesia Presbiteriana en orden descendente y es propiamente un cuerpo de coordinación, interrelación y de apelación en asuntos de disciplina. Tiene como propósito motivar e impulsar a los presbiterios de su jurisdicción para un trabajo de interrelación, así como mantener actualizados con capacitación constante a los directivos de los presbiterios y del propio sínodo. Este cuerpo sirve de enlace entre la Asamblea y los Presbiterios.

Los Sínodos unifican, coordinan y supervisan la realización de sus funciones, a través de los ministerios de educación, evangelización, recursos y relaciones. Actualmente se cuenta con 12 Sínodos a nivel nacional, los cuales son:

- ⇒ R. Sinodo Primer Sinodo
- ⇒ R. Sinodo Nacional del Centro
- ⇒ R. Sinodo del Distrito Federal
- ⇒ R. Sinodo de Israel
- ⇒ R. Sinodo de Chiapas
- ⇒ R. Sinodo Maya
- ⇒ R. Sinodo Ch'ol
- ⇒ R. Sinodo Nacional de Suroeste del Pacífico
- ⇒ R. Sinodo de la Península de Yucatán
- ⇒ R. Sinodo Nacional del Noreste
- ⇒ R. Sinodo del Golfo de México
- ⇒ R. Sinodo Lluvias de Gracia

Cada uno de estos cuerpos de gobierno, están distribuidos geográficamente en distintas partes de nuestro país e integran un determinado número de presbiterios, los cuales tienen una función central e interrelacionante con los otros cuerpos. Actualmente se cuenta con 62 Presbiterios distribuidos en diferentes partes de la república mexicana y están integrados por iglesias locales, congregaciones o misiones, de acuerdo a la región donde se encuentran.

Su principal función se centra en cuidar la realización del trabajo que realizan las iglesias locales, así como de resolver las problemáticas que surjan de ella y que no hayan podido ser resueltas por el consistorio de la comunidad (autoridad máxima en una iglesia local).

Finalmente el Consistorio es la más alta autoridad de la iglesia local y se encuentra representado por el Ministro de Culto y miembros elegidos democráticamente por la congregación, denominados "Ancianos de Iglesia", estos representantes ejercen jurisdicción sobre los miembros de la iglesia.

"Es imprescindible que el gobierno de la Iglesia sea ejercido bajo una forma cierta y definida de acuerdo con las Sagradas Escrituras, en el cual participen por igual y en cuerpo colegiado, tanto los ancianos de la Iglesia como los ministros de la palabra, en representación del pueblo que es la Iglesia". (Constitución, 2002: 146).

A través de los ministerios que integran los cuerpos eclesiásticos se hace conciencia a toda la iglesia para vivir y trabajar con base en las realidades del mundo actual, sin perder de vista la perspectiva y expectativa de la vida cristiana de acuerdo a los tiempos y circunstancias que hoy limitan la existencia humana.

Cabe señalar que la Iglesia Presbiteriana aún carece de sistemas de información que permitan conocer con exactitud los datos generales y número de miembros que integran cada una de las

misiones, congregaciones o iglesias en todo el territorio nacional, puesto que las referencias sobre ello se encuentra únicamente en los archivos de las iglesias locales y, en pocas ocasiones, en los diferentes registros que llevan a cabo los Presbiterios, pero no existe todavía un equipo que realice continuamente consensos que permitan esquematizar el crecimiento o decremento de la actividad presbiteriana en México.

A grandes rasgos es como se define la estructura de la Iglesia Nacional Presbiteriana; ello nos permite conocer parte de su dinámica religiosa y contar con elementos para diferenciarla de otras denominaciones, sin embargo nuestra intención es que a partir de lo planteado, se pueda ir trazando algunos cuestionamientos que permitan responder a la pregunta central de esta investigación ¿qué significa ser un joven presbiteriano en México?

Cabe señalar que no basta solo conocer las formas en como la Iglesia Presbiteriana se organiza, sino que también es necesario dar cuenta de sus bases doctrinales, las cuales nos permitirán comprender los procesos formativos que lleva a cabo la institución religiosa, pero ¿Qué ofrece el presbiterianismo para crear vínculos de identificación entre los sujetos? ¿Es acaso su forma de gobierno lo que define el tipo de formación que se instituye en la iglesia?

Poder dar cuenta de ello, implica sumergirse en las miradas de los sujetos que conforman el presbiterianismo y acercarse a todo aquello que los determina y distingue.

1.2.3 Cuerpo de doctrinas características

El presbiteriano, tal vez más que cualquier otra confesión protestante, ha dado énfasis a la importancia de portar la religión desde una visión estudiada y recta. La tradición reformada a la cual pertenece el presbiterianismo ha manifestado a través de su historia, una pasión por la objetividad, es decir, un gran interés por aprender y expresar en términos intelectuales el significado e implicaciones de su fe. En otras palabras, el sentido presbiteriano de la vida se ha caracterizado por querer conocer la verdad de las cosas; así pues los creyentes no sólo deben ser diligentes buscadores de las inquietudes y necesidades humanas de los tiempos actuales, sino ser apasionados de sus creencias y obedecerlas.

Ser un presbiteriano en cualquier parte de mundo, es pertenecer a una comunidad de cristianos que han adoptado una declaración común de fe sustentada evidentemente en la Biblia y otros documentos doctrinales que permiten justificar y desarrollar su labor como Cristianos:

- La Confesión de fe de Westminster
- El Catecismo Mayor y Menor
- La Constitución de la Iglesia Nacional Presbiteriana
- El libro de Disciplina
- El Directorio del Culto.

Estos documentos permiten que los miembros de la Iglesia Presbiteriana puedan regir su desempeño como cristianos, bajo el esquema de una normatividad específica y una organización interna dirigida y controlada por sus propios líderes.

La Confesión de fe de Westminster o declaración de fe forma la base constitucional de todas las Iglesias Presbiterianas en el mundo, es un documento histórico del cual hemos hecho referencia anteriormente y que fue elaborado en Londres, Inglaterra en el siglo XVII. "Es un sistema de doctrina reformada y de gobierno, el cual fue redactado por 151 laicos, clérigos y eruditos de la iglesia, nombrados por el Parlamento de Inglaterra en 1643. La mayoría de los presbiterianos también aceptan los famosos credos de la Iglesia Cristiana, como el Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno, de los primeros siglos de nuestra era cristiana, además de dos catecismos, el mayor y el menor".²³

La Iglesia Presbiteriana hace hincapié en que los documentos de Westminster son las normas subordinadas de la fe y práctica para desarrollar el trabajo dentro de la iglesia, puesto que la *norma suprema* de fe y conducta es sólo la Biblia.

²³ Metareligión (2001). Disponible en: http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/Denominaciones/presbiterianos.htm
[Consulta: 18 noviembre 2006]

En la Constitución de la Iglesia Presbiteriana, la autoridad de la Biblia para la fe cristiana y la conducta, se reconoce de una manera altamente significativa. Este es el libro que ha sido restaurado a un lugar prominente de significación teológica en nuestros días por Kart Barth... quien ha hecho de la Biblia la base para la estructura compacta de su pensamiento teológico. (Mackay,1970: 99)

Los presbiterianos, reconocen sólo dos sacramentos: la santa comunión y el bautismo, puesto que señalan que en la Biblia Jesús instituyó sólo estas dos ordenanzas.

El sacramento de la santa cena, es celebrada por la Iglesia Presbiteriana en fechas especiales (como semana santa o navidad) o en su caso, en fechas determinadas por cada congregación, en donde toda la comunidad participa para renovar sus votos frente a Dios, pues sostienen que son *un solo cuerpo en Cristo*²⁴ y que por ello, deben trabajar en común para ser personas santas o cercanas a su figura perfecta. No creen que Cristo esté físicamente en el sacramento de la Santa Comunión; sino que su presencia es únicamente espiritual, es decir, es la conmemoración del sacrificio de Cristo, ofrecido una sola vez a favor de todos los hombres.

Los presbiterianos siempre han dado énfasis a la presencia real en el sacramento de la santa cena. Los elementos materiales, pan y vino, permanecen incambiables, aunque se cree que Dios está participando para su "alimentación espiritual y crecimiento de la gracia", toda vez que este sacramento tiene como finalidad la renovación interior de los miembros de la iglesia.

Por otro lado, el sacramento del bautismo se realiza en la Iglesia Presbiteriana, de acuerdo a la consideración de los padres en un principio, puesto que no necesariamente se requiere que ambos sean presbiterianos, sino que cuando menos uno de los dos sea cristiano bautizado y por consiguiente miembros de la iglesia.

Al realizar el bautizo, se les pide a los padres que declaren su fe frente a la congregación, quienes son exhortados por el ministro a tener un seguimiento de la correcta educación cristiana de sus hijos.

Cuando el bautismo es administrado a un adulto que no fue bautizado en su niñez, el culto adquiere un carácter importante, ya que después de haber hecho pública su profesión de fe, el ministro procede a bautizarlo en el nombre de la trinidad, esparciendo agua sobre su cabeza. La persona así pasa a ser miembro en plena comunión de la iglesia, lo que implica que deberá cumplir con la asistencia regular a los cultos, así como tener voz y voto en las reuniones congregacionales. Una vez que ha estado a lo largo de 2 años como miembro activo, tiene el derecho de contar con un cargo dentro de la iglesia.

²⁴ Entiéndase por "un solo cuerpo en Cristo", el término metafórico para señalar que la congregación es un grupo de personas unidas para cumplir un propósito específico en la tierra, que es el de glorificar a Dios en todo lo que realizan.

El bautismo es pues, una ceremonia simbólica de iniciación en la Iglesia Cristiana y es ésta la esfera en donde el concepto de Dios opera de una manera particular.

Los presbiterianos, en concordancia con la Iglesia Universal, han sido siempre y continúan siendo trinitarios en su fe con respecto a Dios. Su fe es monoteísta por cuanto afirman que hay un solo Dios, pero son trinitarios al afirmar que hay tres personas en la divinidad, cada una de las cuales ha cumplido y continúa cumpliendo una función específica en la ejecución de los propósitos de Dios para el género humano.

La doctrina de la predestinación es central en el Sistema Teológico Presbiteriano, es decir, consideran que es solamente Dios quien determina la salvación del hombre y que no es una cuestión de buenas obras, sino un trabajo constante a partir de la relación personal y directa con Él. Una declaración adoptada por la Iglesia Presbiteriana en 1903, dice así: "Los hombres son plenamente responsables de su trato de la oferta de gracia de Dios (la salvación), y a ningún hombre se le estorba para aceptarla, y ningún hombre es condenado excepto sobre la base de su pecado."²⁵

Asimismo la cuestión económica dentro de la Iglesias Presbiteriana, juega un papel primordial para el mantenimiento de su labor evangelizadora, educativa y social, pues sostienen que el diezmo es una obligación de todo creyente y una ley espiritual que permite a Dios actuar en nuestro defecto, ya que el hombre es sólo un administrador de los bienes terrenales.

Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. (Malaquías, 3: 10-11)

Por otro lado, los presbiterianos emplean cierto simbolismo en la adoración. El símbolo religioso de la cruz se refiere a la resurrección, y es una cruz sin imagen. Los presbiterianos realizan sus servicios religiosos, con base en la herencia católica y novotestamentaria de la adoración, es decir, se inspiran en un profundo sentido de reverencia y un cierto matiz de sobriedad. Aunque en la actualidad existen iglesias que se polarizan en cuestión de la alabanza, podemos encontrar congregaciones que siguen realizando sus cultos desde una forma tradicionalista, en donde sólo se utiliza el órgano como instrumento de adoración, hasta iglesias que se apoyan de otros instrumentos como el violín, la guitarra eléctrica, la batería y el piano, pero independientemente del tipo de alabanza que lleven a cabo, se sigue conservando el esquema litúrgico calvinista que los identifica como presbiterianos.

²⁵ Metareligión (2001). Disponible en: http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/Denominaciones/presbiterianos.htm
[Consulta: 18 noviembre 2006]

Para los presbiterianos, el centro y culminación de un servicio regular dominical es el sermón, puesto que su creencia se centra en que es Dios quien comunica literalmente, a través del Pastor o Ministro, el mensaje que quiere dar a conocer a la iglesia, con la diferencia de que el Ministro no aumenta ninguna nueva verdad que la que se encuentra señalada en la Biblia.

La participación de la congregación dentro del trabajo de la iglesia juega un papel importante, puesto que cada sujeto debe poner en práctica su vocación cristiana para compartir sus creencias y ser diferente a las *personas del mundo*.²⁶

El ciudadano cristiano debe ser leal a su patria y por tanto, cumplir sus obligaciones como un representante de su propio país, es por ello, que en todas las Iglesias Presbiterianas de México se puede observar que en el púlpito se ubica la bandera cristiana y la bandera de México, como un símbolo de respeto y pertenencia a un país en el que deben desarrollar funciones específicas como cristianos y ciudadanos.

Todos estos elementos, son los que caracterizan de otras denominaciones a la Iglesia Presbiteriana; sin embargo la manera en como se lleven a la práctica, depende mucho de la orientación que los cuerpos colegiados le otorguen a los procesos educativos, implementados en las diferentes organizaciones que la integran: Escuela Dominical, Sociedad Juvenil, Sociedad Femenil, Diáconos y Consistorio.

En el caso particular de los jóvenes, su presencia dentro de la iglesia representa un elemento clave para el crecimiento de la misma, puesto que se les considera los futuros líderes en quienes recaerá la responsabilidad de la dirección y orientación del trabajo eclesiástico, así como el mantenimiento de la propia ideología presbiteriana que los caracteriza.

Es por ello que la Iglesia Presbiteriana ha dado un espacio particular a los jóvenes, donde se realizan proyectos que responden a sus necesidades e inquietudes específicas, al mismo tiempo que asumen responsabilidades y desarrollan un sentido de pertenencia con la institución y el grupo juvenil cristiano.

Dicho espacio es denominado Sociedad de Esfuerzo Cristiano, del cual se hablará en el siguiente apartado, con el propósito de visualizar los elementos que lo definen y el credo que diferencian a los jóvenes presbiterianos de otros grupos religiosos.

²⁶ Las personas del mundo, se refiere a todas aquellas que no portan una creencia cristiana y que según, los evangélicos, viven aún en pecado.

1.2.4 Organizaciones de la Iglesia Nacional Presbiteriana: Sociedad de Esfuerzo Cristiano, como un espacio representativo de los jóvenes de México y el mundo.

Hablar del Esfuerzo Cristiano en México, es hacer referencia a un movimiento juvenil establecido y conformado por la Iglesia Evangélica de Estados Unidos, quien es la precursora de la conformación de Sociedades de Esfuerzo Cristiano, tanto en América Latina, como en el mundo.

Es importante resaltar que el movimiento juvenil cristiano, nace en una época de grandes revoluciones y búsqueda de equilibrio social, nacional e ideológico, es la era de los inventos científico – tecnológico que tuvieron un impacto profundo en la conformación geopolítica y sociocultural de las sociedades. Aparece la máquina de vapor como crecimiento y desarrollo de la industria y la modernización del trabajo, crece la brecha entre las clases sociales y los países con el capitalismo, se produce el divorcio entre ciencia y fe y se valora el positivismo europeo como referente ideológico, político y cultural adscrito a la idea de progreso.

Esto causa una desvaloración del mundo interior a favor de la realidad tal como es percibida por los sentidos. Se abandona el espiritualismo idealizante de los románticos por el positivismo científico y materialista. El lema de este periodo es "objetividad". Se valora el mundo externo, la naturaleza, el costumbrismo y el regionalismo, el análisis científico de la realidad, de la vida humana, de las clases de la sociedad y del proletariado urbano e industrial.²⁷

Con base en ello, la Iglesia en el siglo XIX fue un blanco perfecto para que los sujetos realizaran cuestionamientos y expresiones ateístas en su forma más rigurosa, así como de las revoluciones manifiestas, del materialismo y del humanismo. Todo este contexto lleva a una gran parte del mundo cristiano a buscar nuevas formas de manifestarse y de trabajar en contraflujo con lo que se estaba viviendo; evidentemente para la Iglesia Protestante el foco de atención se centró en los jóvenes, siendo un sector de la población que se había incrementado por el número de migrantes que llegaron a Estados Unidos entre los años de 1881 y 1920.

En su mayoría procedentes de la Europa del Este (con un alto porcentaje de judíos) y del sur de Italia: en 1907, por ejemplo, llegaron 286.000 italianos y 339.000 centroeuropeos; y en 1913, 291.000 rusos y bálticos. La población total del país pasó de 23,2 millones en 1850 a 76 millones en 1900 y a 107 millones en 1920. El porcentaje de población foránea de los estados de Nueva Inglaterra (Maine, Massachussets, Connecticut, etcétera) suponía en 1920 el 61 por 100 y en la región del Atlántico medio (Nueva York, New Jersey, Pennsylvania), el 54 por 100. En ese año vivían en Estados Unidos casi 1,7 millones de alemanes, 1,6 millones de italianos, 1,4 millones de rusos, 1,1 millones de polacos, 1 millón de irlandeses, otro millón de escandinavos y cifras muy altas de ingleses, canadienses, austríacos y húngaros. También en contraste con lo sucedido hasta entonces, la

²⁷ Lauer (2006). Disponible en <http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/span4313cap11.html> [12 noviembre de 2006]

nueva inmigración fue básicamente una inmigración urbana, esto es, se estableció preferentemente en ciudades en expansión y en los grandes enclaves industriales: Nueva York, Chicago, Pittsburgh, Milwaukee, Detroit, etc.²⁸

Para la Iglesia Protestante era importante establecer un vínculo con la población juvenil, a fin de integrarlos en un solo proyecto que permitiera dar respuesta a las inquietudes y necesidades que se estaban viviendo en este contexto.

Por otro lado, la inserción de nuevas ideologías en las instituciones educativas, orientaron a que la iglesia se preocupara por la manera de fortalecer las cuestiones de fe en los jóvenes, así como de convertirlos en un elemento importante y fundamental de la estructura de la iglesia, pero sobre todo orientarlos y capacitarlos para establecer un vínculo social con otros jóvenes y ser el parteaguas de las nuevas formas de pensamiento que surgían en contra o a favor del discurso cristiano en el contexto de las condiciones en las que la sociedad norteamericana se estaba instituyendo con la presencia de comunidades constituidas por la inmigración.

Como parte de los documentos históricos y normativos de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, el ministerio de educación de la organización juvenil a nivel nacional en nuestro país, editó en el año 2002 la actualización de los estatutos que rigen el trabajo de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano en nuestro país. En este documento señala los antecedentes del movimiento, así como su origen en México y los principios que deben seguir para su conformación y colaboración del trabajo presbiterial.

Sobre los inicios del movimiento juvenil a nivel mundial, se habla de la labor hecha por el Pastor Francis E. Clark en el año 1881, cuando en el seno de la Iglesia Congregacional de Williston en la ciudad de Portland Maine, E.U.A, invitó a los jóvenes de su congregación, a formar un grupo para desarrollar actividades que estuvieran a cargo y en función de ellos mismos, con el propósito de involucrarlos en la vida y misión de la iglesia.

En los estatutos de la Unión Nacional de Sociedades de Esfuerzo Cristiano, se señala que el movimiento inició con alrededor de cincuenta jóvenes, los cuales hicieron un compromiso de lealtad y servicio para con la iglesia local con base en el voto del Esfuerzo Cristiano. Asimismo adoptaron el nombre "The Christian Endeavor" que significaba el carácter no sectario de la sociedad, todo ello con el propósito de que la institución religiosa descargara ciertas responsabilidades en los jóvenes y desarrollaran proyectos específicos de evangelismo para hacer crecer el movimiento cristiano en el mundo (Estatutos UNSEC, 2002:9).

²⁸ Revista digital Arte e Historia (1999). Disponible en:

<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2751.htm> [12 de noviembre de 2006]

Muchos fueron los pastores y las denominaciones religiosas que se interesaron en implementar grupos donde el fin principal fuera encauzar las energías, ideas y problemáticas de la juventud a favor de la religión y la institución misma.

Se puede afirmar que fue a partir del trabajo realizado por Francisco E. Clark que se expande el movimiento del Esfuerzo Cristiano en el mundo, se calcula que hay cerca de 80, 000 sociedades y que de su fundación a la fecha más de 20 millones de jóvenes han firmado el Voto del Esfuerzo Cristiano ²⁹ (Estatutos UNSEC, 2002:9) el cual fue adoptado en 1889, con el fin de asentar un compromiso que pudiera dar testimonio de lo que significa ser un verdadero esforzador dentro de la iglesia.

Durante y después de la conformación de este movimiento, muchas instituciones religiosas voltearon su mirada hacia los jóvenes, encontrando en ellos cualidades y habilidades para incrementar la labor evangelística y reforzar la estructura y presencia de la Iglesia Protestante en diversos países.

Por otro lado, es importante resaltar que el Esfuerzo Cristiano o Sociedad de Jóvenes Esforzadores³⁰, fue un movimiento importante que impactó en muchos países de América Latina y el mundo, a partir de la conformación de espacios de comunión, integración y cooperación que las organizaciones propiciaron y desarrollaron, tales como las diferentes reuniones y convenciones, iniciadas en febrero de 1881 (Estatutos UNSEC, 2002:10), las cuales llegaron a ser multitudinarias e influyentes en el movimiento evangélico.³¹

Tanto fue el éxito de la conformación de este grupo juvenil que en poco tiempo se había publicado en periódicos de Estados Unidos un artículo del fundador titulado "Cómo cuida una iglesia de sus jóvenes", donde se hablaba lo admirable que estaba sirviendo la juventud a la iglesia. (Estatutos UNSEC, 2002:9)

The Christian Endeavor Manual menciona que las convenciones de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano realizadas en América Latina, Gran Bretaña, Australia, China, India y en muchas otras partes del mundo, son reuniones notables por el poder espiritual, compañerismo e inspiración dominante que convoca. En algunas ocasiones, en una sola convención nacional, se han reunido más de cincuenta mil personas.

²⁹ El voto del esfuerzo cristiano es un compromiso que los jóvenes hacen frente a la iglesia y a la Sociedad juvenil, cuando se hacen miembros activos de la misma, el cual dice de la siguiente manera: Confiando en que el Señor Jesucristo me ayudará, prometo que procuraré hacer todo lo que Él quiera que yo haga, que la regla de mi vida será hacer oración y leer la Biblia todos los días, y sostener mi iglesia de todas las maneras que me sea posible, especialmente asistiendo a los cultos, tanto en domingo como entre semana, al menos que me sea impedido por algún motivo que pueda presentar, en conciencia como excusa a mi Salvador. Y que hasta donde me lo permita mi inteligencia, durante toda mi vida, procuraré vivir como cristiano verdadero. Como miembro activo de la Sociedad prometo ser fiel a todos mis deberes, asistir a todas las reuniones devocionales del Esfuerzo Cristiano, y tomar alguna parte en ellas, a menos que sea impedido por alguna razón que pueda presentar por justa a mi Señor y Maestro. Si me veo imposibilitado para asistir a la reunión mensual de consagración de mi sociedad, haré lo posible para enviar un texto de la Escritura para que sea leído en respuesta a mi nombre al pasar lista. Véase Estatutos de la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano, 2002:12.

³⁰ Entiéndase por esforzador a toda aquella persona que ha formado parte de la sociedad juvenil de una iglesia local y que, independientemente de su edad, sigue colaborando en el trabajo que realiza la iglesia, ya sea como miembro activo o fraternal de la misma.

³¹ De la Hope College Western Theological Seminary (2007). Disponible en línea en: www.hope.edu/jointarchives/collections/registers/wts/christen.html [20 marzo 2007]

El Esfuerzo Cristiano se ha extendido por Estados Unidos, América Latina y el mundo, enrolados bajo la bandera "Por Cristo y Por su Iglesia"³², lema oficial de este movimiento, el cual fue seleccionado en la primera convención realizada en los Ángeles California, E.U.U el 2 de febrero de 1881 como principios universales para trabajar constantemente hacia el perfeccionamiento de la juventud cristiana, la tarea evangelística y el discipulado³³ entre jóvenes de la iglesia y la comunidad.

De los países donde más rápido llega el movimiento esforzador cristiano, es indudablemente a México, por la cercanía con Estados Unidos y por la necesidad de crecimiento y dominio de las creencias religiosas en otros países de América Latina.

La entrada a México inicia a partir de las llamadas Sociedades Misioneras de origen norteamericano, las cuales tenían un contacto directo con los soldados de los ejércitos liberales que habían iniciado la conformación de un espacio religioso independiente del católico romano, estableciendo redes sociales entre las minorías y respondiendo a necesidades específicas de un sector de la población, que buscaba un equilibrio entre sus creencias religiosas y su ideología liberal.

Las Sociedades Misioneras no se centraba únicamente en las cuestiones religiosas, sino en la construcción de una pedagogía que se desarrollara a través de la conformación de espacios de enseñanza e interacción social donde se realizaban cultos, estudios bíblicos, redes escolares, reuniones de jóvenes y por supuesto la misión de una labor exhaustiva para el crecimiento de la iglesia.

Evidentemente, cada sociedad conformada dentro de las diferentes Iglesias Evangélicas de México, tienen su propia historia, una historia que marca la labor juvenil que se ha realizado a lo largo de muchos años y, que incluso, se convierte en una conmemoración importante para cada Sociedad de Esfuerzo Cristiano; no está de más mencionar que muchos de los líderes actuales de las Iglesias Evangélicas, iniciaron su trabajo dentro de este movimiento, a partir de la colaboración e integración con otros jóvenes para realizar actividades de corte social, educativo y evangelístico.

Es indudable que el Esfuerzo Cristiano no es un movimiento casual ni mucho menos efímero, por el contrario es una constante en los jóvenes cristianos que pertenecen a las Iglesias Evangélicas, y que en su momento, fue retomado por el presbiterianismo como punta de lanza para hacer presencia a nivel interdenominacional e internacional.

³² Por Cristo y Por su Iglesia, es el lema universal del Esfuerzo Cristiano, implica asumir la responsabilidad que se deriva de esta declaración de principios, es decir, toda actividad realizada por esta organización será para honra y gloria de Dios y servicio al más necesitado, representa la esencia del Esfuerzo Cristiano y debe ser usado en toda la correspondencia oficial de las sociedades de cada iglesia. (Estatutos UNSEC, 2002:36)

³³ Entiéndase por discipulado el acompañamiento de joven a joven para instruir y enseñar el mensaje bíblico de salvación.

El Esfuerzo Cristiano en México fue un movimiento importante para la vida del presbiterianismo, puesto que a partir del trabajo realizado por los jóvenes es que se logró incrementar, fortalecer, organizar y desarrollar una labor social, educativa y política de la religiosidad y del propio protestantismo en nuestro país.

La historia misma habla de los acontecimientos juveniles durante el siglo XIX que permitieron sostener estas organizaciones hasta nuestros días.

Los datos que a continuación se señalan sobre la conformación de grupos juveniles en México, fueron obtenidos de los Estatutos de la Unión Nacional de Sociedades de Esfuerzo Cristiano, así como de otros materiales autobiográficos de personas que han formado parte de la historia de la iglesia, tales grupos son:

Año	Ciudad	Nombre de la Sociedad
1889	Chihuahua, Chihuahua	Cristianos Enérgicos (grupo iniciador para la conformación de sociedades en México)
1890	México, DF, en el Colegio de Señoritas llamado La Normal Presbiteriana	Estrellas de Belén (Primera Sociedad de Esfuerzo Cristiano en México)
1892	México, D.F	Emanuel
1893	Veracruz, Veracruz	Hijos del Celeste Rey
1894	Chilpancingo, Guerrero	Hijas del Celeste Rey (para mujeres) Ángel del Evangelio (para varones)
1895	Monterrey, Nuevo León	Avanzadas del Rey
1895	San Antonio, Texas	Desconocido
1896	Matamoros, Tamaulipas	Emmanuel
1896	Mérida, Yucatán	Josué y Caleb
1896	Chilpancingo, Guerrero	Getsemani
1897	Toluca, Estado de México	Procopio C. Díaz
1901	México, DF, en el Seminario Presbiteriano de Coyoacán	Redención Gratuita
1906	México, DF Tacubaya,	Desconocido
1909	General Cepeda, Coahuila	Desconocido
1910	Ciudad del Carmen, Campeche	Heraldos del Gran Rey

El boom de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano fue durante el siglo XIX y XX, cuando muchos jóvenes se organizaron e hicieron presencia dentro de las Iglesias Evangélicas recién conformadas bajo las leyes de reforma, las cuales abrían un espacio importante para dar voz a la juventud de aquella época.

Una de las primeras reuniones llevadas a cabo por parte de los jóvenes presbiterianos, fue la que se realizó en el año de 1895 en la ciudad de San Luis Potosí, donde el tema central era “Cristo para el mundo y la Juventud Mexicana para Cristo”, allí se formó un Comité de lo que después se llamó “Sociedad Unida de Esfuerzo Cristiano en México”(Estatutos UNSEC, 2002: 18) y se establecieron funciones y fechas para realizar la primera convención en la Iglesia Presbiteriana en San Agustín de Zacatecas del 5 al 7 de junio de 1896 (Rosales, 1998: 161).

En esa primera convención se tuvo la representación de 32 Sociedades de Esfuerzo Cristiano, así como la presencia de su fundador el Pbro. Francis E. Clark y el Dr. Arcadio Morales Escalona, líder de la Iglesia Presbiteriana en México, quien dejó sentado en su escrito sobre las Sociedades de Esfuerzo Cristiano en la capital, lo siguiente:

Es cierto que no son ni tan numerosos como cuerpos organizados, ni por el número de sus miembros, sin embargo, es un gran consuelo para mí saber que hay seis grupos de personas que renovan sus votos mes tras mes, solemnemente, de leer la palabra de Dios y orar, así como de asistir semanalmente al culto y tomar parte directa en él... además en virtud de obligación sagrada que voluntariamente contienen estos esforzadores, poco a poco han perdido el temor de hablar, leer y orar que por muchos años no habían tenido el valor de hacerlo antes, preparándose así para otra clase de trabajos en las congregaciones, no siendo imposible que dirijan los cultos sin dificultad cuando el ministro se ausenta o se enferma, dando por resultado el que vea yo estas sociedades como las escuelas donde se forman sencillos obreros que refuercen el número que hoy tenemos. (Rosales, 1998: 161)

Durante la primera convención de esforzadores, se concretaron líneas de acción, fundamentos, principios y elementos identitarios que hicieron del movimiento juvenil cristiano un proyecto vigente, cambiante y renovado; según la época y el tipo de joven que conforma las Sociedades de la Iglesia Presbiteriana.

Los principios y fundamentos que se establecieron en la primera convención, se diseñaron con el propósito de dirigir, estructurar y cimentar el Esfuerzo Cristiano en México, entre los que se encuentran la creación de un himno congregacional que narra, entre líneas, el objetivo del movimiento juvenil cristiano en México; así como un lema que proclama la razón de ser del trabajo de la juventud cristiana en el mundo; al igual que una imagen que porta una identificación colectiva y el significado de “ser parte” de un grupo de trabajo a favor del evangelio; una cita bíblica como anuncio de que la Biblia es fundamental en la vida de todo joven; también una estructura que permite dirigir las

actividades realizadas a nivel local, regional, nacional e internacional y sobre todo un respaldo institucional que permite orientar y avalar la integración y elaboración de proyectos juveniles a favor del más necesitado.

Desde entonces todas las organizaciones juveniles presbiterianas de México, entonan en eventos conmemorativos el himno denominado "Sociedades de Esfuerzo Cristiano" el cual contiene una letra muy combativa, característica de la época revolucionaria y en donde se hace referencia a que todo esforzador debe ser un "buen soldado de Jesucristo" en constante lucha por los ideales del bien³⁴

El lema universal del Esfuerzo Cristiano, mencionado en líneas anteriores es "Por Cristo y por su Iglesia" que representa la razón por la que cada joven debe trabajar y desarrollarse dentro y fuera de su iglesia.

La bendición del Esfuerzo Cristiano, es un pensamiento tomado de la Biblia y que tiene como propósito hacer patente en los jóvenes la palabra de Dios en sus vidas, es por ello que toda reunión de trabajo o actividad espiritual realizada por ellos, debe ser concluida con esta porción bíblica que fue establecida en la convención de Puebla realizada en el año de 1906, la cual dice de la siguiente manera: "Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". (Filipenses 4: 7).

El monograma es una imagen diseñada por el pastor bautista Rev. H.B. Grose y perfeccionado por F.H.C. Wooley desde 1889, el cual se encuentra patentado y no puede ser usado más que en documentación oficial del Esfuerzo Cristiano.

El emblema tiene una expresión gráfica de la relación individual del esforzador con Cristo. La "C" (Cristo) abraza a la "E" (Esforzador) significando la protección de Dios en todas las áreas de su vida, la "E" toca a la "C" en sus cuatro esquinas, haciendo referencia a los 4 principios del Esfuerzo Cristiano. La "E" debe ir de color azul significando la realeza y autoridad de Cristo y la "C" de color rojo simbolizando la sangre carmesí que derramó Cristo en la cruz y que fue derramada en el hombre para perdón de los pecados, simbolizando que Cristo vive en el esforzador. (Estatutos UNSEC, 2002:37)



Por otro lado el Esfuerzo Cristiano se identificó por ser una organización interdenominacional, por lo que muchas convenciones posteriores se realizaron en otras iglesias que no eran precisamente

³⁴ Vid. Himnario Presbiteriano A Dios sea la Gloria, Himno No. 493

presbiterianas, sino de corte bautista o metodista, en ellas se acordaban actividades y modos de operación de lo que para entonces ya se visualizaba como una organización de la Iglesia Presbiteriana.

A partir del año de 1910 el Esfuerzo Cristiano jugó un papel primordial en el ministerio educativo y evangelístico, ya que después del movimiento de independencia, se incrementó la labor pedagógica de los jóvenes en las escuelas y se realizaron grandes campañas evangelizadoras en todo el país, ello incentivó a que en el año de 1911 la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano Inerdenominacional, recibiera una invitación para asistir a la convención mundial a realizarse en San Francisco, California, en donde México hizo presencia con 150 Sociedades dispersas en todo el país y tres mil socios adscritos en diferentes denominaciones evangélicas (Estatutos UNSEC, 2002: 21)

Muchos fueron las reuniones que se hicieron para hacer del Esfuerzo Cristiano una realidad en México, al igual que muchos fueron los movimientos sociales, políticos, culturales y económicos que determinaron la conformación de diversas sociedades en el mundo entero; sin embargo el asunto que nos compete está relacionado con la Iglesia Presbiteriana, quien fue de las denominaciones que trabajó arduamente con los jóvenes, con el propósito de concretar proyectos específicos para el crecimiento de la iglesia, así como el establecimiento de instituciones no solamente religiosas sino de carácter educativo, las cuales siguen funcionando hasta nuestros días

Dentro del presbiterianismo, el Esfuerzo Cristiano se encuentra organizado de acuerdo a la propia estructura de la iglesia, en donde existe una representación local (jóvenes que integran una sociedad en una iglesia), posteriormente una representación presbiterial (sociedades que integran un presbiterio), después una representación nacional (sociedades integradas en todas las uniones presbiteriales de la república mexicana) y finalmente una representación internacional o mundial (sociedades integradas en todo el continente o el mundo).

Toda Sociedad de Esfuerzo Cristiano está representada por un cuerpo directivo, seleccionado democráticamente por sus miembros, el cual se compone de un presidente, un vicepresidente, un tesorero y un secretario; así como de sus diferentes ministerios señalados en los estatutos y la constitución misma de la Iglesia Presbiteriana, tales como el de educación, evangelismo, relaciones y recursos, cada uno con sus funciones específicas para trabajar por Cristo y por su Iglesia.

La organización del Esfuerzo Cristiano se rige por cuatro principios básicos, estructurados en una secuencia ordenada (que podemos considerar como niveles de prioridad), en el desarrollo de la vida de los jóvenes cristianos:

CONFESIÓN A CRISTO:

Sostiene que todo joven debe establecer una relación personal con Dios como único y suficiente Salvador. Esta creencia debe ser expresada en el diario vivir, teniendo un tiempo para orar diariamente, estudiar la Biblia y testificando abiertamente a otros de Jesucristo.

COMUNICACIÓN CON EL CUERPO DE CRISTO:

Este principio sostiene que todo esforzador debe estar en constante comunicación con el otro, a fin de dar a conocer lo que Dios hace en sus vidas.

SERVICIO A CRISTO:

Todo esforzador debe ser parte del trabajo que realiza, participando de manera directa o indirecta en los diferentes ministerios que integra la mesa directiva de cada sociedad de jóvenes.

FIDELIDAD A LA IGLESIA DE CRISTO:

Lealtad a Cristo es algo que se espera de aquellos que son parte de una sociedad juvenil, con este principio se le da a conocer a los jóvenes que es importante portar el lema del esforzador para trabajar por "Cristo y por su Iglesia", pero sobre todo para inculcar el respeto a los cuerpos gobernantes y a la denominación presbiteriana.

Estos principios son los que se encuentran establecidos en los estatutos que rigen a las Sociedades de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Nacional Presbiteriana, los cuales determinan las líneas de acción que deben seguir los jóvenes en el trabajo que realizan dentro de su congregación, para guiarlos al conocimiento de la Biblia, involucrarlos en la vida activa de la iglesia, capacitarlos y formarlos para el servicio a Cristo y a su iglesia y, por último, hacerlos partícipes en todas las áreas de la actividad humana al servicio de Dios y la humanidad.

Con base en ellos los jóvenes presbiterianos se han integrado para desarrollar diversos proyectos de interés personal, presbiterial, nacional e internacional, así como colaborar en un espacio donde construyen nuevas sensibilidades y miradas de lo religioso.

Su relación y trabajo dentro de la institución, ha permitido que otros jóvenes incursionen a la iglesia, a partir de experiencias personales, que dan pie a iniciar un proceso de conversión religiosa dentro de

alguna *institución evangélica*³⁵, en donde la Sociedad de Esfuerzo Cristiano se convierte en un espacio de formación particular para y hacia los jóvenes.

Dentro de estos grupos religiosos se viven historias diversas, que al igual que muchos, deslegitiman a las instituciones; por un lado, los jóvenes son incrédulos a las utopías sociales, se comportan renuentes ante las normas y reglas de los padres, y por el otro, han encontrado un lugar de diálogo que cobra importancia en su vida y que cuenta con el carácter orientador para ordenar, o en su caso, elaborar la compleja realidad en la que viven.

Actualmente las Sociedades de Esfuerzo Cristiano han venido en descenso; muchas de las organizaciones que eran pioneras en el trabajo juvenil, se han desintegrado y al parecer los líderes de las Iglesias Presbiterianas, no han querido asumir la responsabilidad de realizar nuevas propuestas para formar a los jóvenes en una nueva religiosidad y mirada del mundo.

Es importante resaltar que a partir del nacimiento del Esfuerzo Cristiano, la conceptualización y figura del joven presbiteriano en México se ha ido transformando, a partir de los cambios socio culturales que se presentan a lo largo de los años, así como de los propios movimientos políticos - religiosos, en donde los jóvenes han jugado un papel primordial en la construcción de espacios en los que pueden situarse, en su condición generacional particular para portar y defender las ideologías, los proyectos nacionales y la unidad social.

La Iglesia Presbiteriana cree fielmente que su relación con la sociedad y las decisiones políticas deben ser de respeto y solidaridad, pero sobre todo de obediencia; pues sostiene que nada sucede por casualidad y que los líderes de un país han sido seleccionados por la mano divina. Esta creencia se extiende hacia la mirada en cómo construyen la concepción del joven dentro de su institución religiosa, puesto que lo visualizan como futuro líder de la iglesia y la sociedad, donde su fe determina la manera en como viven y se relacionan con los otros y su formación de sujetos cristianos, los orienta para seguir la imagen ideal de Jesucristo como figura perfecta.

Por otro lado, el joven representa para la iglesia un elemento de fortaleza y dinamismo, con quien puede apoyarse para realizar proyectos de arduo trabajo y de proclamación del evangelio; su teología (conocimiento de Dios) juega un papel importante para lograr buenos resultados en esta labor y conceptualizarse así mismo como joven creyente y promotor de la Iglesia Presbiteriana.

³⁵ Cabe señalar que el proceso de conversión se usa sólo en las instituciones evangélicas, ya que es desde ahí donde se establece el término, puesto que la Iglesia Católica no realiza procesos de conversión del protestantismo al catolicismo.

La mirada de la institución religiosa se sustenta en la noción establecida hace dos siglos, cuando la concepción del joven se orientaba hacia la idea de lucha constante, es por ello que el término “esforzador” es un significante que construye su mística y permite ser un referente discursivo que los convoca.

Si claro, son esforzadores pero de una institución que es de y para los jóvenes. La iglesia siempre los mira, como los que luchan, trabajan, hacen, dirigen, etcétera. Creo que la iglesia ve al joven como miembro de una institución que lo prepara para ser líder en un futuro, y la iglesia sólo deja que el joven trabaje. Comentario personal en Chat, José Araujo Monroy,³⁶ [21 de mayo de 2007]

A pesar de que la iglesia los ha nombrado “esforzadores” durante más de dos siglos, la realidad nos enseña que dicha noción se modifica en cada época y que la institución actualmente utiliza el término, como una justificación para involucrar a los jóvenes en tareas que implican una mayor responsabilidad dentro de la iglesia; entre ellas se puede mencionar el diaconado, ser maestros de la escuela dominical y bíblica, la comisión de música y la actuación y participación en dramas, mímicas, payasos y cualquier otra actividad que implique una labor evangelística. Dicha situación ha dado pie a que los jóvenes se reorganicen y orienten su mirada hacia una nueva forma de portar lo religioso con formas y medios distintos de relacionarse con Dios y su prójimo.

Evidentemente las prioridades de los jóvenes cambian, así como las formas de pensamiento y acción frente a las cuestiones religiosas y su entorno en general, sin dejar de pasar por alto las edades de los jóvenes que integran las sociedades actuales, su propia historia, situación socioeconómica, así como la manera en que se relacionan y significan el mundo y su convivencia con los otros.

El pastor Vilchez en una conferencia realizada en Lima, Perú señaló:

“La mayoría de iglesias e instituciones evangélicas del país aún no han tomado - con la seriedad que el dato y la realidad juvenil representa- políticas o acciones responsables hacia este sector”. Este desinterés se refleja en el poco esfuerzo por entender los procesos que viven los Esfuerzos Cristianos, las perspectivas y configuraciones que van tomando, los aportes o limitaciones que representan al movimiento protestante. De ahí que es importante iniciar un proceso de análisis y reflexión que tome en cuenta la realidad juvenil actual y los modelos y procesos internos del trabajo juvenil.³⁷

³⁶ Adulto de 36 años de edad, hijo de una de las fundadoras de la Iglesia “Emanuel” y miembro de la Sociedad Juvenil durante el periodo 1989 – 2000, en donde fungió con varios cargos dentro de la mesa directiva para representar a los jóvenes. Actualmente forma parte del cuerpo de diáconos y es consejero juvenil de la iglesia.

³⁷ Lévano (2004). Disponible en: http://armonia.cl/noticias/notis_2004/02_2004/180204_pocointeres.htm. Consulta: [12 noviembre 2006]

Con base en ello es que nuestra mirada se torna hacia y para los jóvenes cristianos, específicamente de aquellos que se congregan en una Iglesia Presbiteriana, siendo ésta una de las más antiguas y tradicionales en la historia del cristianismo en México, así como de las principales congregaciones que tienen representación a nivel nacional e internacional y que han apostado al trabajo juvenil, como una forma de crecimiento y expansión de proyectos socioculturales y religiosos.

Ser parte de este proceso implica dar cuenta de la conformación de los grupos juveniles desde sus inicios, así como de visualizar y analizar el significado de ser joven y religioso en México, tomando en cuenta las miradas de los involucrados en el presente proyecto de investigación, las cuales otorgan valiosas aportaciones que permiten dar pié al siguiente apartado, con el propósito de conocer los elementos orientadores que significan al joven para reconocer y crear diferentes espacios de formación en que la condición juvenil se configura como una dimensión particular para pensar las transformaciones sociales, culturales, educativas y económicas que se están produciendo y el tipo de identidades que se constituyen en este proceso, específicamente para ubicar el lugar que lo religioso ocupa para sectores concretos de la población

CAPÍTULO II

SER JOVEN Y SER RELIGIOSO EN MÉXICO

El presente apartado, tiene como finalidad dar cuenta de la mirada que tienen los jóvenes presbiterianos sobre su condición de sujeto joven, a partir del referente conceptual de los estudios que se han realizado al respecto.

Así mismo, se pretende tener un acercamiento con el mundo "adulto" para establecer un plano generacional que nos permita pensar y comprender las acciones, cosmovisiones, sentimientos y formas de vida que los grupos juveniles portan en distintos momentos y espacios donde se desarrollan, puesto que la transmisión de conocimientos y creencias son elementos movilizadores que constituyen una posición de sujeto frente a la sociedad.

Por otro lado para responder a la pregunta central de esta investigación, se considera pertinente distinguir la manera en cómo se construyen las cosmovisiones de los jóvenes presbiterianos y las formas que determinan diversas concepciones de su realidad y la relación con los otros. Trabajar sobre ello, implica una fuerte labor de análisis desde diversas posturas y narrativas que nos permitan acercarnos a las simbolizaciones que hacen los jóvenes entrevistados, a partir de sus vivencias, sobre los saberes religiosos y su integración con la comunidad cristiana, en los cuales se condensan historias y experiencias que expresan una forma de simbolizar el mundo y de relacionarse con los otros.

Finalmente, se trabaja sobre el lugar que ocupa en los jóvenes la iglesia, la familia y la escuela, donde se plantean los referentes que le otorgan sentido y significado al ser joven religioso y creyente en el constante convivir y relación con los otros.

2.1 PERCEPCIÓN DEL JOVEN RELIGIOSO DOBRE SÍ MISMO

2.1.1 ¿Qué significa ser joven?

Cuando se inició este trabajo de investigación, se consideró importante dar un espacio para conceptualizar a la juventud, a partir de la mirada que tienen los jóvenes presbiterianos en México sobre sí mismos, ya que de acuerdo a las definiciones desarrolladas por diferentes autores, se plantea una diversidad de factores que juegan en la caracterización de un momento, condición, etapa, situación y forma de vida, que encierra una serie de adjetivos calificativos y miradas, posiblemente incapaces de dar cuenta de su significado histórico, social, cultural y simbólico. Muchas veces se ha saturado el término "joven" o "juventud" con un sin número de enfoques y expresiones que se asientan en parámetros de conocimiento muy limitados y dejan de lado los diferentes contextos en el que éstos se desarrollan; hacemos de una *condición de sujeto* un simple *concepto* "generalizando lo que tenemos que haber particularizado" (Urteaga, Castro-Pozo M, 1996: 8)

Existen muchas acepciones sobre el término juventud, algunas que se han trabajado por parte de ciertas organizaciones son:

- Juventud como un proceso de transición, en que los niños se van convirtiendo en personas autónomas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2004)
- Juventud como aquella población cuya edad está comprendida entre los 15 y los 24 años. (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 2005)
- Juventud como aquella población que tiene entre 10 y 24 años. Se divide en dos grupos: adolescentes, de 10 a 19 años, y jóvenes, de 15 a 24 años de edad. (Organización Mundial de la Salud, OMS, 2005).
- Juventud como una etapa entre la niñez y la edad adulta que se inicia por los cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones. No es solamente un periodo de adaptación a los cambios corporales ,sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social (Organización Panamericana de la SALUD, OPS, 2005)

Además de éstas, hay otras definiciones que se han producido desde diversas áreas y campos de conocimiento, tales como el de la psicología que tiene como un referente importante a Stanley Hall (1997) por su trabajo relacionado con la adolescencia y la juventud, quien señala que ésta es un

periodo de estrés emocional producido por los cambios psicológicos importantes y rápidos que se producen en la pubertad.¹

Por otro lado, en el campo del desarrollo cognitivo el término se caracteriza por los cambios cualitativos en la estructura del pensamiento. Uno de los principales teóricos es Jean Piaget, quien denomina a este proceso *período de las operaciones formales*, donde el joven tiene en cuenta el mundo de lo posible, los cambios de su pensamiento y la inserción en la sociedad adulta, que lo obliga a una refundición y reestructuración de su personalidad.²

Un referente interesante es el trabajo realizado por Paul Bourdieu, quien remite a la juventud a las relaciones de poder entre las generaciones, puesto que considera que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2000:164).

Históricamente se pueden situar cambios en los conceptos, concepciones y definiciones que dan cuenta de las particularidades del joven en contextos y épocas distintas, aunque “muchos esfuerzos han permanecido aislados. Los espacios de discusión y análisis sobre el tema, han sido escasos y delimitados a sólo algunos ámbitos que, por lo general, tienen que ver más con la visibilidad de algún problema particular” (Pérez Islas y Maldonado Oropeza, 1996: 8)³.

Esta diversidad de perspectivas y configuraciones de sentido, a partir de las cuales se significa al sujeto joven, condesa construcciones específicas de diverso orden, algunos de las cuales expresan los intentos de especialistas para dar cuenta de la complejidad y especificidad histórica-identitaria que conforma este sector de la población y otras intentan fijar en un referente –sea de edad, biológica, cognitiva, institucional, etcétera- las explicaciones generales con respecto al mismo. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que “para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y sociopolítico, resultan insuficientes las concreciones empíricas, si éstas se piensan con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de edad” (Reguillo, 2002: 49).

Cada una de las definiciones construidas y desarrolladas por los diversos campos de conocimiento, sitúa un referente nodal para comprender la manera en cómo los jóvenes presbiterianos se autonoman, desde su condición y posición de sujeto; es por ello que una de las tareas más importantes en esta investigación, es considerar los elementos que nos permiten contextualizar el

¹ Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos5/adol/adol.shtml> (1997). [consulta: 17 mayo 2007]

² Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos16/teorias-piaget/teorias-piaget.shtml> (1997). [consulta: 17 mayo 2007]

³ Una base importante para situar algunos referentes históricos y aproximaciones al respecto, se pueden ubicar en el excelente trabajo sobre la Historia de los Jóvenes Españoles dirigido por Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt en 1996, así como la Historia de los Jóvenes en México, coordinado por José Antonio Pérez Islas y Martiza Ortega Castro – Pozo en el año 2004 en el caso de dicha constitución en nuestro país.

significado de ser joven y religioso en México, a partir de la formación recibida en tres espacios específicos donde se desenvuelven, como lo son la escuela, la familia y la iglesia, particularmente en el marco de relaciones que la Iglesia Presbiteriana "Emanuel" ha generado, al margen de las políticas construidas por dicha congregación en los últimos años en nuestro país.

Por otro lado, existe un interés por dar cuenta de los vínculos pedagógicos que se construyen y hacen posible los procesos de identificación, integración y conversión de los jóvenes al presbiterianismo, tanto en su relación con sus pares como con otros sectores, con el objeto de ubicar los alcances que tienen estos procesos, dentro de los espacios donde se están formando y produciendo multiplicidad de interacciones, conocimientos y prácticas, en las que lo religioso constituye un referente significativo.

Evidentemente esto implica un desafío, en cuanto a la necesidad de diferenciarlos y diferenciarse de los demás, aunque es pertinente en este momento pluralizar el concepto y partir de una noción de "juventudes diversas", donde los presbiterianos tienen una posición particular frente al mundo, que les permite redefinirse, mirarse y ser mirados de manera específica, en su relación y diferencia con los otros, tomando en cuenta edad, género, etnia, escolaridad y situación social que los identifica fuera de la comunidad religiosa.

Es por ello, que nuestra mirada se nutre con las voces de los jóvenes que actualmente forman parte del presbiterianismo y de las herramientas que la teoría nos brinda, para pensar la compleja relación entre los procesos particulares y la trama histórico – social en la cual se inscriben y adquieren sentido. En este terreno:

Lo que vamos a proponer es pensar en "jóvenes" como sujetos sociales y a la juventud, o más bien las juventudes, como las condiciones que se desprenden de ello; consideramos que hoy lo joven se convierte en un modo de estar en el mundo, en la construcción de un "mundo de la vida" (Serrano, 1999: 275).

Para poder hablar de ser joven hoy en día, se requiere devolver la mirada hacia lo que fuimos, somos y seremos como sujetos, implica relacionarnos con las circunstancias y situaciones donde se mueven actualmente las juventudes de nuestras sociedades, para poder vivir su presente e involucrarse y construir espacios donde producen significados y sentidos que los constituye como sujetos.

Cabe señalar que diversos discursos, tanto teóricos como sociales, sitúan a este segmento de la población como alguien que no es niño, ni adulto, ni viejo, puesto que "este sistema siempre los considera demasiado jóvenes o demasiado viejos para determinadas funciones y se los margina por inmaduros o pasados en la actividad profesional". (Sagrera, 1992: 9), incluso los propios jóvenes se miran como tal, a partir de sus analogías con el mundo de la infancia y la adultez.

A partir de las propias narrativas construidas por los jóvenes entrevistados para esta investigación, se precisa que la juventud es una manera de estar, comportarse y asumirse en el mundo (Serrano, 1999: 275), en otras palabras, la juventud es una construcción socio-cultural específica de la población, en la que se condensan múltiples formas de ser y vivir como joven, de acuerdo a ciertos segmentos, aunque ninguno de ellos alcance a aprovechar los mundos simbólicos e imaginarios de las cuales se nutre y produce. Como señala una de las jóvenes entrevistadas de la Iglesia Nacional Presbiteriana Emanuel "ser joven... es difícil de explicar..."

Ser joven significa poder hacer muchas cosas, sentirse bien, sé que no tengo arrugas, soy vanidosa, es más fácil reponerse de las enfermedades, puedo divertirme y bailar. La juventud es una etapa muy bella, me agrada, me gusta, es donde empiezas a cultivar muchas cosas, amistades, tu educación y empiezas a vivir experiencias que son padres y que siempre se te van a quedar, en cuanto amistad, en cuanto a... no sé, es difícil de explicar eso. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

Y es que el ser joven en México implica tomar en cuenta la diversidad y heterogeneidad de la sociedad, donde los jóvenes son capaces de crear mundos, tener necesidades, generar manifestaciones y relaciones particulares con los otros, de acuerdo al contexto en el que viven; así mismo construyen procesos de identificación e integración con sus pares, para constituirse como una generación particular, "donde sus componentes están dispersos en el espacio y en el tiempo, los estratos y las generaciones" (Bourdieu, 1989: 170).

Se es joven a partir de la postura que cada actor social tiene sobre cierta etapa de su vida en su relación con grupos específicos de la sociedad, en cuanto que ésta otorga los elementos para construir representaciones que definen, de manera precaria, las características, concepciones y particularidades de la juventud en su contexto actual.

Una base importante para situar algunos de los rasgos específicos de lo que significa ser joven en México, se ubica en los datos que arrojan las diversas encuestas realizadas a jóvenes y adolescentes de las diferentes zonas geográficas de nuestro país⁴, así como aquellas que realiza, de manera regular, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI), donde en el *XII Censo Nacional de Población y Vivienda 2000*, señala que casi la mitad de la población son hombres y mujeres con edad menor a 29 años como se muestra a continuación: Total de población a nivel nacional: 84,794,454.

⁴ Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar (CONAPO, 1996); Encuesta Nacional de Juventud (IMJ, 2000 y 2005); Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior (SEP/SEMS, 2007); Encuesta Nacional de Violencia en las relaciones de noviazgo (IMJ, 2007); Perspectiva de la Juventud en México (IMJ, 2008)

	Total	Hombres	Mujeres
De 5 a 9 años	11,215,323	5,677,711	5,537,612
De 10 a 14 años	10,736,493	5,435,737	5,300,756
De 15 a 19 años	9,992,135	4,909,648	5,082,487
De 20 a 24 años	9,071,134	4,303,600	4,767,534
De 25 a 29 años	8,157,743	3,861,482	4,296,261
<i>Total de 5 a 29 años</i>	49,172,828	24,188,178	24,984,650

Fuente: Censo General de Población y Vivienda 2000

Otro dato que nos interesa resalta es el referente a la cuestión religiosa, específicamente a aquella que se refiere a la denominación presbiteriana, la cual ocupa el séptimo lugar en el número de simpatizantes a nivel nacional, tal como se indica en el siguiente cuadro:

	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Total por denominación
Islámica	65	84	140	177	466
Nativistas	218	180	143	119	660
Anglicana	214	203	190	195	802
Luterana	159	168	162	198	687
Otras religiones protestantes-históricas	284	265	272	245	1,066
Congregacional	507	339	316	240	1,402
Menonita	1,851	1,528	1,183	927	5,489
Del Nazareno	4,061	3,342	2,820	2,401	12,624
Metodista	3,193	2,967	2,787	2,788	11,735
Judaica	4,712	4,173	3,645	3,776	16,306
Espiritualistas	5,675	6,977	6,750	5,695	25,097
Iglesia la Luz del Mundo	10,408	9,143	7,476	6,155	33,182
Bautista	27,154	23,134	19,418	18,520	88,226
Otras religiones	23,157	21,830	21,190	20,317	86,494
Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días	26,875	27,267	23,128	20,276	97,546
Presbiteriana	49,870	42,418	34,885	28,608	155,781

Adventistas del séptimo día	75,259	63,483	51,168	42,029	231,939
Testigos de Jehová	147,907	126,540	107,031	98,422	479,900
Pentecostales	202,946	165,007	138,189	121,700	627,842
Evangélicas	309,403	275,916	243,610	222,491	1,051,420
Sin religión	364,381	389,022	374,274	319,049	1,446,726
Católica	9,401,968	8,777,999	7,984,672	7,208,406	33,373,045
Total	10,736,493	9,992,135	9,071,134	8,157,743	37,957,505

Fuente: Censo General de Población y Vivienda 2000

Por otro lado, también se cuenta con los trabajos realizados por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), quien con la destacada participación de especialistas en el campo de los estudios juveniles, publicó en el año 2005 los resultados preliminares de la Encuesta Nacional sobre Juventud, la cual se elaboró y realizó a jóvenes y adolescentes entre 12 y 29 años de edad, ante la necesidad de entender su perfil socio-demográfico, así como sus percepciones con respecto a la familia, la escuela, el trabajo, las prácticas juveniles, actitudes y valores, para contar con una base de datos sobre las particularidades de este importante sector de la población.

Entre los resultados obtenidos, se menciona que el 43.7% del total de la población juvenil, sólo se dedica a estudiar; mientras que el 28.8% sólo trabajan y es el grupo que se ubica entre los 25-29 años, los cuales desempeñan alguna actividad laboral como condición preponderante. Así mismo los datos registrados, permiten ubicar un segmento importante de la población que no estudia ni trabaja, siendo el 22% del total de los jóvenes que se encuentran en esta situación y se trata fundamentalmente de mujeres ubicadas entre los 20 y 29 años de edad. Quienes se desempeñan en ambas esferas (el estudio y el trabajo) son sólo 5.3% de la población juvenil, y de ellos la proporción más elevada la tienen los hombres entre 20 y 24 años y las mujeres entre 15 y 19 años. (Encuesta Nacional sobre Juventud, 2005: 10)

Dentro del apartado referente a la esfera de la vida pública, se analizaron distintos temas que ayudan a delinear los alcances de la participación y percepción de este sector en las diversas instancias que lo constituyen. Es de interés destacar el aspecto que concierne a esta investigación, sobre las relaciones que los jóvenes construyen con lo religioso y sus diversos espacios de formación. En la encuesta de referencia, se destaca que 8 de cada 10 jóvenes practican la misma religión que su familia, en proporción menor con el 6.3% afirman que algunos miembros de su familia cambiaron de religión, el 1.6% declara que tienen una religión diferente a la que practica su familia, mientras que

el otro 1.6% afirman que no tienen ninguna religión. (Encuesta Nacional sobre Juventud, 2005: 10), con base en los datos de las encuesta y de la propia experiencia de la iglesia como marco de estudio.

Así mismo, la encuesta hace mención de otros aspectos que forman parte de la esfera pública de los jóvenes, tales como creencias, tiempo libre, consumo, relaciones amigales, participación social, interés en la política, expectativas de la democracia, tolerancia y vecindad, confianza en personas y confianza en instituciones, los cuales determinan marcos de acción y referentes significativos que se construyen en su cotidianidad, a partir de las renovaciones generacionales que esta etapa instaure periódicamente en relación con los cambios sociales y culturales que se presentan.

Para efectos de esta investigación, se seleccionó únicamente los rubros sobre creencias, relaciones amicales y confianza en instituciones del apartado "esfera de la vida pública" de la Encuesta sobre Juventud 2005, con el propósito de resaltar los vínculos con el ámbito religioso, al igual que dar cuenta sobre la percepción que los jóvenes presbiterianos tienen de los temas mencionados y ubicar un referente explicativo de las formas en cómo la juventud percibe y vive la vida pública.

La opinión de los jóvenes presbiterianos sobre sus creencias se torna principalmente a la idea de un Dios único y verdadero, a la salvación del hombre por medio de la sangre de Cristo y a la segunda venida de Dios; mientras que en la Encuesta se señala que el alma, el infierno, los milagros, la virgen de Guadalupe, el pecado, los demonios, los amuletos, espíritus, fantasmas, espantos, horóscopo y lectura de cartas, son las creencias más comunes entre este sector de la población, lo que muestra una trama compleja sobre las creencias de los jóvenes, pero al mismo tiempo un señalamiento sobre los jóvenes presbiterianos, los cuales tienen definidas sus creencias, en relación a la denominación que portan.

Sobre las relaciones amicales, los jóvenes presbiterianos afirman que tiene pocos amigos, el más importante es Dios y por lo regular sus amistades se ubican dentro de la iglesia, la familia y la escuela, en ese orden; mientras que los resultados de la Encuesta nos indican que los jóvenes señalan que tienen muchos amigos (38.3%) o algunos (26.45%). Los amigos de hombres y mujeres, son por lo regular de la escuela (46%) o del barrio (32.8%), en menor medida están los amigos del trabajo (13.6%) y muy poco de la familia (5.2%) o la iglesia (0.9%).

Finalmente en el rubro sobre confianza en instituciones, en ambos casos, la familia ocupa un lugar importante, aunque para los jóvenes presbiterianos la iglesia es una institución confiable, al igual que el pastor y los líderes de la misma; mientras que en los resultados de la Encuesta, los ministros religiosos ocupan un lugar menor con 7.5 de promedio; situación que otorga elementos para visualizar el tipo de formación que la Iglesia Presbiteriana brinda a sus jóvenes en relación a las figuras que están a

cargo del trabajo religioso, así como de lo que implica ser parte de una "familia cristiana" llamada iglesia.

La rica y amplia información que deriva estos estudios a nivel nacional, alertan y orientan sobre las formas y maneras en cómo los jóvenes viven y representan el mundo. Por otro lado, permiten dar cuenta de los diversos campos donde podemos mirarlos y conocerlos, entre ellos el referente religioso como otorgador de sentido y construcción de vínculos pedagógicos con otras áreas de su vida, ello produce tramas en el plano generacional y social importantes, lo que permite que en su interacción y diferencias se construyan valores, sistemas de creencias, rituales, prácticas, ideologías e instituciones, en las que lo religioso ocupa un lugar significativo para segmentos primordiales de los adolescentes y los jóvenes en nuestro país. "Las generaciones, los grupos sociales y las comunidades étnico – lingüísticas inscriben aquello que les es propio, como parte de la herencia familiar y afectiva, así como de las nuevas formas de construcción identitaria que, generacionalmente, constituyen los individuos para diferenciarse de los otros" (Gómez Sollano, 2007: 68).

Evidentemente cuando hablamos de jóvenes, se debe tomar en cuenta la visión que los adultos tienen sobre ellos, a fin de crear parámetros conceptuales que ayuden a dar cuenta de su mirada y de la posición que les otorgan dentro de los diferentes espacios sociales, políticos, educativos, institucionales y por supuesto religiosos, siendo este último el interés particular de nuestro estudio. "El referente generacional es, junto con otros, movilizador del conjunto de los discursos que, asentados en una racionalidad de regulación y control, configuraron de manera significativa el ordenamiento de las sociedades modernas contemporáneas" (Gómez Sollano, 2007: 69).

Para poder dar respuesta a esta inquietud, nos dimos a la tarea de realizar algunas entrevistas a personas adultas, que forman parte de la institución religiosa donde se llevó a cabo el trabajo de campo, con el propósito de dar cuenta de sus definiciones sobre la juventud y contrastarlas con las representaciones que los propios jóvenes hacen de sí mismos y de los otros en la época actual. Al respecto, Macedo (2006) hace una reflexión importante:

Sabemos que la cultura adulta y el Adultocentrismo ha entrado en crisis, sino veamos todos los ejemplos de autoritarismo, corrupción que se han forjado en los últimos años, es por eso que los referentes o modelos que tenían las y los jóvenes ahora no existen, porque carecen de autoridad moral y coherencia, ahora para los jóvenes "no interesa el flor, o el rollo" importa mas el testimonio," Muéstrame tu vida, como lo haces y que haces, para recién escucharte y creer lo que dices" podría ser el lema de los Jóvenes actualmente.⁵

⁵ Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos15/juventud/juventud.shtml#edad> [consulta: 16 mayo 2007]

El término Juventud se ha sedimentado en el mundo adulto, a partir de una visión fuertemente marcada por la idea de "etapa" o "época" particular del ser humano, donde existe una desorientación sobre la vida del sujeto, así como un desequilibrio emocional que se sitúa hacia la inestabilidad y búsqueda de sentido de las cosas. Para ellos es una etapa preliminar a la adultez, donde deben prepararse para asumirse como sujetos responsables e independientes de acuerdo al tipo de experiencias, vivencias y demandas que derivan del propio mundo adulto y del medio social particular en el que las interacciones se producen y adquieren sentido.

Evidentemente su visión deja de lado la posibilidad de considerar la realidad en el que se desarrolla el sujeto, es decir, hablar de una etapa preliminar a la adultez implica no nada más justificar la situación actual que está viviendo el joven, sino eliminar y olvidar los diferentes roles que juega en la sociedad como: estudiante, hijo de familia, pareja, amigo, vecino, trabajador, padre o madre de familia, y en nuestro caso, como cristiano o joven religioso, hecho que orienta a valorar a la juventud, únicamente como un proceso de transición que lo llevará, casi de manera "natural", a convertirse en "sujeto maduro", independiente y responsable.

Sin embargo, el problema es que esta idea mítica y lineal que el mundo adulto construye como mandato generacional, deja de lado las causas o condiciones en las que se desarrolla el paso de la juventud a la adultez, siendo éste un proceso plegado de complejidades, discontinuidades y obstáculos como parte de la dinámica incierta, precaria y compleja que enfrentan las sociedades actuales, marcadas por la celeridad, el riesgo y el quiebre de las instituciones tradicionales, por lo que el adulto dista mucho de ser el modelo a seguir o el referente particular que les permita continuar con los proyectos actuales que ofrecen o implementan las instituciones y sujetos mayores.

A los adultos los veo muy antiguos, con ideas pero muy cerradas, los veo muy apáticos, si apoyan, todos los adultos apoyan en las actividades de la iglesia pero ya hablando con ellos, son muy tradicionales, tienen ideas muy cerradas. Por ejemplo un aniversario o una reunión se tiene que hacer "así y así", "todos los hermanos de la iglesia deben de estar felices de esta forma". Entonces yo los veo muy firmes en lo que hacen, en lo que cree. Pero tal vez, si hay formas de mejorar algo para llevarlo a cabo, no quieren, o sea *ya lo que está establecido debe ser así*. (Clave: JMNC240306) [08 febrero 2006, cursivas nuestras]

Por otro lado, las situaciones socioculturales que se viven en la actualidad, ayudan a que los jóvenes implementen o construyan espacios particulares donde puedan tener voz y crear su propio protagonismo, con el propósito de dar respuesta a sus inquietudes, necesidades o problemáticas e identificarse como una juventud diferente, con base en la autenticidad o valoración que ellos mismos se otorguen de su persona, a partir de las construcciones imaginarias que promueven para diferenciarse y relacionarse con los otros. Ya lo señala Marcela Gómez cuando menciona que existe

en el sujeto un dejo de desesperanza y escepticismo ante la dificultad de colocarse frente a la realidad para reconocer opciones en lo dado y potenciarlas. (2003: 87).

Lo que más me agrada de ser joven es que creo que tengo fuerza, tengo menos conflictos que un adulto, menos responsabilidades, aunque *quizás nuestra palabra no cuente tanto como la de un adulto o no nos tomen en serio porque creen que no somos lo suficientes responsables para ciertas tareas.* (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006, cursivas nuestras]

El reconocimiento que los jóvenes hacen sobre sí mismos desde las narrativas, se asocia a la formación recibida en los diferentes espacios donde se desarrollan y a los modelos sociales que se han implementado en los últimos años. Los términos como cultura juvenil o construcción social, cobran fuerza en las sociedades modernas para identificar al joven como “una existencia que exige tener reconocimiento, tanto en su especificidad social como en sus producciones” (Navarro Kuri, 1996: 17).

En este sentido, ser joven implica una serie de significados que encierran representaciones individuales y colectivas cuya relación social -señala Martín Barbero (2003)- pasa cada día más por su sensibilidad y por su cuerpo para manifestarse mediante otras representaciones (entiéndase vestimenta, lenguaje, relación con lo tecnológico, corporalidad, representaciones estéticas entre otros)⁶.

La juventud actual tiende a posicionarse en ciertos espacios, sin contar precisamente con una actitud conquistadora de los hechos actuales, sin embargo se está produciendo un determinado tipo de jóvenes que experimentan día con día la organización y estructura de la sociedad, para inscribirse en ella y procurar tener una representación que le permita mirarse y ser mirado desde su condición de sujeto.

De ahí que los jóvenes se muevan entre el rechazo a la sociedad y su refugio en la fusión tribal. Millones de jóvenes a lo largo del mundo se reúnen sin hablar, sólo para compartir la música, para estar juntos gracias a ella y a la empatía corporal que genera... mientras el sujeto del aprendizaje emerge de ese entorno fuertemente corporal y emocional, la escuela le exige dejar fuera el cuerpo de su sensibilidad porque estorba y sus emociones desestabilizan la autoridad de los profesores. De ahí que el mundo donde el sujeto joven habita no sea menos la escuela que la pandilla, el ghetto, la secta y los mundos de la droga. Desde ahí nos miran y nos oyen nuestros sujetos de educación. (Barbero, 2003:1)

⁶ Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie32a01.htm>. Consulta 18 de noviembre de 2003.

De ahí la necesidad de enfocarse hacia la población juvenil que se concentra en las instituciones religiosas, las cuales establecen un saber orientador que permite crear una definición del sujeto joven con base en sus cosmovisiones y sistema de valores, para conocer las aportaciones que se construyen desde ese espacio, por la capacidad y calidad moral que albergan estos grupos organizados.

Poder aproximarse a las cosmovisiones que los jóvenes cristianos constituyen a partir de su experiencia particular, abre posibilidades para ubicar un segmento de la población poco estudiada y conocer el lugar que ocupan los espacios concretos en la formación de los sujetos sociales, así como en la perspectiva de vida y proyectos que configuran dentro de los diversos entornos en los cuales se desarrollan y “dar respuesta a ciertas cuestiones fundamentales de significado” (Luengo, 1996:70), particularmente de aquellas vinculadas con la cuestión religiosa.

En esta investigación, se ubica especialmente al joven presbiteriano como principal informante, con el objetivo de –como dice Néstor García Canclini- “consagrar el presente” y pensar porque para algunos sectores, la religión ocupa una centralidad en la conformación de su sistema de creencias, principalmente desde la mirada del sujeto joven y religioso.

Para los jóvenes presbiterianos, el significado que le dan al ser joven en un país como México, se conceptualiza en una forma de ser y actuar frente a las circunstancias y situaciones que viven cotidianamente, teniendo como principal característica la autenticidad en cada uno de sus actos, pero al mismo tiempo la fortaleza para vivir fuera del ámbito familiar, las cosas que le suceden y los retos que ellos mismos se imponen.

Simbolizan a la etapa juvenil, como un periodo de intensidad intelectual, de diversas experiencias amorosas, familiares, afectivas y sociales, donde la relación con sus pares cobra una mayor importancia, cuando encuentran en ellos una identificación personal en cuanto a sus ideas, gustos y aficiones, así como en sus formas de vestir, de actuar, de hablar y de “habitar” el mundo.

Lo padre de ser joven es que tienes muchas ilusiones, tienes mucha fuerza para hacer las cosas, si tienes el deseo de hacerlo lo vas a hacer y nadie te va a poder detener, creo que también cuando eres joven y encuentras a alguien, una pareja, pues también es muy padre compartir las mismas experiencias de la escuela, de la iglesia, de andar con amigos y todo eso. Yo creo que ser joven es lo mas padre, es cuando tienes mas ilusiones y mas sueños, te esfuerzas mas en buscar lo que quieres. Lo que no me gusta de ser joven, pues obviamente, es que a veces tienes muchos problemas con tus padres, por que tu quieres alcanzar las cosas a lo mejor de una manera muy fácil y posiblemente te puede traer consecuencias. Eres muy susceptible de las cosas que el mundo te ofrece como el alcoholismo, el tabaquismo, la drogadicción, *en cierta forma aunque eres fuerte en hacer muchas*

cosas, eres débil en saber que es lo que mas te conviene. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

Tienden a conceptualizar las responsabilidades como parte importante de sus vidas, aunque en menor grado de aquellas a cargo de la gente adulta, sin embargo su papel como joven cristiano dentro del espacio religioso se representa como un elemento fundamental para el trabajo de la iglesia. Asimismo se conciben como un sujeto de lucha frente a las circunstancias sociales, culturales y políticas que se le presentan, pero también un sujeto diferente que porta una creencia religiosa particular y se concibe como “hijo de un rey”, situación que lo convierte en un “ser especial” frente a otros sujetos y al imaginario divino en el que creen (Jesucristo)⁷, atendiendo las formas particulares en cómo se vive y simboliza este registro por parte de los jóvenes de la comunidad presbiteriana.

El acercamiento al campo religioso permite inscribir “mundos posibles, que deben ser habitables y mantenerse habitables para todo aquel que crea necesario compartir la visión del mundo según un grupo o congregación”.(Terrats, 2000)⁸; es por ello que de acuerdo a las narrativas de los sujetos y la propia mirada del joven con relación a las prácticas religiosas que construye desde su cotidianidad, se considera que el *ser joven* se describe precisamente como el adjetivo calificativo que lo enuncia, esto quiere decir, que el joven simplemente es joven, a partir de su propia condición de sujeto en un espacio y tiempo en particular, la cual determina mundos posibles y otorga significado a todo aquello que lo condiciona y abre posibilidades. “Se es joven de distinta manera; pero se es joven por lo que significa esta *praxis* en la permanencia de la cultura” (Navarro Kuri: 1996, 49).

⁷ Entiéndase por Jesucristo a la figura divina en el que los jóvenes depositan su creencia, la cual está orientada hacia la concepción de Dios hecho hombre, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. Después de la crucifixión, al tercer día resucitó y posteriormente subió al Cielo; y se espera su regreso al final de los tiempos, es decir la segunda venida de Cristo a la tierra, cuando se manifieste gloriosamente.

⁸ Disponible en: http://www.geocities.com/angel_fractal/ [Consulta 19 de mayo de 2008]

2.1.2 El ayer y el hoy: un plano generacional donde se construyen nuevos significados de lo religioso.

Dar cuenta de la compleja diversidad de manifestaciones religiosas en los jóvenes, implica considerar los elementos que entran en juego a lo largo de los procesos de significación de lo religioso-afectivo y su interrelación con la condición de género, edad, situación social y etnia; significaciones que mediatizan de manera importante los procesos de identificación, integración y conversión dentro de una institución religiosa en particular, como es el caso concreto que nos ocupa, la Iglesia Emanuel de la comunidad presbiteriana de México.

Una de las herramientas que nos permite acercarnos a los elementos de construcción de esa realidad significativa, es el análisis de los procesos de transmisión de conocimientos y códigos culturales entre adultos y jóvenes, los cuales son determinantes para que el joven establezca su propio referente religioso, a partir de los discursos, símbolos y realidades que se instituyen en cada época.

Abrir nuestro campo de estudio hacia estos procesos, tienen sentido porque “involucra formas particulares de entender el tipo de articulaciones que se producen entre los macro y microdinamismos socioculturales y la forma en cómo se representa dicha relación en los espacios de la vida diaria, en los que las personas y sectores concretos de la población se forman” (Gómez Sollano, 2007:71); es por ello que en este trabajo de investigación, se vio la necesidad de realizar entrevistas a cuatro adultos que asisten a la Iglesia Nacional Presbiteriana “Emanuel”, los cuales fueron seleccionados por la importante representación que tuvieron en la conformación de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano “David y Jonatán”.

Las entrevistas se hicieron atendiendo a los siguientes criterios de selección de los informantes (adultos):

- La persona entrevistada debía ser un adulto fundador de la INP “Emanuel”.
- Haber formado parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano “David y Jonatán” o, que en su caso, ser participante en los primeros 10 años de su conformación.
- No requería ser miembro activo dentro del trabajo que realiza la iglesia, aunque sí reconocido por la voz de otros como un elemento importante en su tiempo.
- Tener hijos que formen parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano actualmente.

Con base en la información obtenida de las entrevistas, se puede observar que la mirada de los adultos se posiciona desde una perspectiva adultocéntrica, donde ser adulto constituye un lugar en la sociedad con ciertas herramientas y cualidades para opinar, consciente o inconscientemente, sobre la juventud como una etapa llena de conflictos, inmadurez, desorientación y falta de tacto

hacia las circunstancias y situaciones que se les presentan. El adulto, se asume como educador de las nuevas generaciones y como ese “alguien” que lo hace ser ejemplo para con los jóvenes de la época actual, con la heterogeneidad que esto implica, de acuerdo a la forma y el lugar particular (posición del sujeto) que ocupan los agentes en la historia social, inter y transgeneracional.

El referente generacional es un movilizador del conjunto de los discursos que, asentados en una racionalidad de regulación y control, configuraron de manera significativa el ordenamiento de las sociedades modernas contemporáneas... lo que tiene implicaciones particulares para los procesos de transmisión del conocimiento y de la cultura que históricamente se ha conformado en las sociedades modernas contemporáneas (Gómez Sollano, 2007: 68)

La significación de lo religioso en los adultos, se hace a partir de varios elementos que conjugan una identidad personal y colectiva, la cual se construye en la manera como ellos simbolizan el haber sido joven y religioso en su época y la representación que hacen de los espacios de formación donde se desarrollan. Con base en ello, se ha elaborado el siguiente cuadro, con la finalidad de concentrar la información que se desprende de las narrativas de los adultos entrevistados, sobre los siguientes componentes:

Componente	Es simbolizado por el adulto como:
La iglesia	La familia cristiana donde se crece espiritualmente para llegar a la perfección divina
La familia	Espacio donde se aprenden los valores sociales y se fortalecen las enseñanzas religiosas vinculadas con la vida diaria
La escuela	Espacio de formación institucional para la enseñanza – aprendizaje de los conocimientos sociales, que una comunidad escolar reconoce como básicos y necesarios para la vida social, cultural y laboral
Ser joven en su época	Sujeto activo, trabajador y con claridad en sus objetivos, de acuerdo al ethos que el presbiterianismo construye.
Ser religioso en su época	Ser cristiano de convicción y diferente frente a los otros

Desde esta perspectiva la construcción de lo religioso en los adultos, se ve cernido por la representación de sus padres como personas exigentes, “temerosos de Dios” y precursores de la religión cristiana en México. Su relación con la iglesia está cargada de una fuerte afectividad con los miembros que la integran, por las vivencias y recuerdos que han compartido desde su juventud como cristianos evangélicos, en un tiempo donde se iniciaba la apertura religiosa y el crecimiento de otras denominaciones en contraposición con la Iglesia Católica principalmente.

Su denominación presbiteriana representa -tanto en su juventud como en la adultez-, la participación democrática en un espacio concreto, donde los individuos que forman parte tienen derechos, obligaciones y voz para elegir a las personas responsables del trabajo social, educativo y espiritual, que se llevará a cabo durante cierto periodo.

Yo tenía una referencia de otro tipo de denominaciones, pude darme cuenta que dentro de la Iglesia Presbiteriana existen ciertas bases doctrinales que me llamaron mucho la atención, existía sobre todo la parte democrática, de elección de los directivos, la parte democrática para escoger a los que iban a ser los dirigentes de las sociedades que había en la iglesia y también el mismo cuerpo a nivel representativo como congregación en ese momento, había un consejo directivo y todo eso me llamó mucho la atención porque me había dado cuenta de que en otros lugares no había ese aspecto de elección. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

Para ellos la iglesia es "su casa", el lugar donde se encuentra su "otra familia" -la cristiana -, es donde se construyen relaciones y afectividades entre sujetos para plantearse y lograr una meta específica. Su papel como jóvenes ocupa una centralidad en la época de los setentas, pues iniciaba el crecimiento de la Iglesia Evangélica y se construía una nueva identidad religiosa, donde los jóvenes eran las personas ideales para representarla y posicionarla en la sociedad, a través de actividades que llevaran en sí mismas el "mensaje de salvación"⁹ y lograr que otros se adhirieran al grupo religioso.

Primeramente formábamos y estábamos conscientes de que formábamos parte de la iglesia, independientemente de ser la sociedad de jóvenes, éramos, antes que eso, parte de la iglesia, eso era básico y siento que la mayoría de los jóvenes lo sabíamos y lo entendíamos. Se nos delegaban ciertas responsabilidades como sociedad y también la realización de ciertas actividades; se nos solicitaba el apoyo, primero antes que nada el apoyo "presencial" como miembro, para todas las actividades, tanto sociales como espirituales y también de trabajo, de trabajo por que estaban en actividades de construcción y en un plan mas específico, si, básicamente siempre la música estuvo a cargo de los jóvenes y veo que ahora es mas o menos igual y ya en actividades muy específicas se nos asignaba el realizar algún tipo de culto o festejo, celebración, nos decía, "a los jóvenes les toca efectuar este culto" y básicamente lo que ahora se hace, la semana de la juventud, lo de navidad, etc. (Clave: AMNC0106) [24 enero 2006]

Es importante resaltar que cuando jóvenes, los adultos que asisten actualmente a la Iglesia Presbiteriana, tenían claro cuáles eran los objetivos a cumplir en la congregación, los cuales estaban

⁹ Cuando se menciona el mensaje de salvación, se refiere a la principal tarea que tienen los cristianos de compartir la tesis central de su ideología, la cual se refiere a que Jesucristo murió por todos los pecadores y vendrá al final de los tiempos para reinar eternamente junto con todos aquellos que creyeron en Él. La persona que en vida acepta esta creencia, tiene la seguridad de que sus pecados han sido redimidos y por lo tanto es considerada salva.

relacionados con el crecimiento de la misma, la promoción del mensaje de salvación y la construcción del templo donde pudieran reunirse.

Para los adultos, el templo simboliza un territorio de seguridad, confianza y formación, donde los jóvenes pueden ser orientados y educados con base en la escritura bíblica, para aceptarse como personas imperfectas y obtener los elementos que les permiten crecer espiritual y humanamente. En este lugar es donde ellos reconocen haber descubierto sus "talentos" como sujetos, para ponerlos en práctica a través de actividades de corte evangelístico y social, tales como la coordinación de dramas, el manejo de la Biblia, la alabanza y el impartir estudios.

En este mismo sentido, el ser joven cristiano representó una forma de vida y una condición de lucha por tener un lugar en la sociedad y por querer ser "diferentes" en otros espacios de convivencia; se vinculaba directamente con el término de "esforzador"¹⁰ que portaba como bandera para testificar lo que Dios hacía en su vida como joven, pero sobre todo dar a conocer a otros que la juventud podía divertirse, relacionarse y manifestarse en un ambiente "buena onda" sin vicios ni libertinajes.

Significa antes que nada un privilegio que es conocer a Dios, una persona que se le haya concedido conocerlo en un país que predominantemente es católico, es un regalo de Dios, ser cristiano en este país es un gran regalo de Dios y también una gran responsabilidad por que de nosotros depende que mas y mas gente conozca a Cristo, es decir Dios, yo estoy convencido que si Dios quiere que nosotros, al menos por ejemplo yo nacióramos en un hogar cristiano, es precisamente para que yo sea mensajero en este país y que mas gente por mi, por mi testimonio y mis palabras vengan aquí, ese es para mi el mayor significado de ser cristiano. (Clave: AMNC0106) [24 enero 2006]

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano tuvo una enorme presencia formativa en la vida de los jóvenes setenteros; consideran que su relación con este grupo juvenil, les permitió conocer y sustentar los fundamentos de su creencia actual, a partir de constantes estudios sobre la doctrina presbiteriana y la relación estrecha con jóvenes de su misma creencia, ello con el afán de fortalecerse como cristianos evangélicos y continuar el crecimiento de la iglesia; con las implicaciones que este proceso ha tomado en los diversos ámbitos en los que participan.

Sin embargo, los adultos hacen presente en su discurso un extrañamiento de las enseñanzas bíblicas y disciplinarias que la iglesia y la familia deben fomentar en los jóvenes de la época actual, puesto que consideran que hay un "relajamiento religioso" donde ya no es importante ser parte de una

¹⁰ Dentro de la iglesia presbiteriana, se concibe como "Esforzador" a toda persona que trabaja para Cristo y su Iglesia desde el momento en que decide ser parte de una Sociedad Juvenil, el término en sí mismo encierra las cualidades y características que los jóvenes tienen en su condición de sujetos, ya que los visualizan como personas capaces de realizar proyectos dinámicos, diferentes y particulares dentro y fuera de la iglesia. Internamente se maneja el lema de "Esforzador una vez, Esforzador toda la vida", entendiéndose que el esfuerzo en el trabajo de la iglesia es para siempre.

denominación – al fin y al cabo ya todos somos cristianos – y conocer el sustento de sus creencias, puesto que *“antes las iglesias educaban con mucha doctrina para que se tuviera una identidad bien, ahora surgen tantos grupos, que los jóvenes ya no están cimentados en las raíces religiosas, tienen muchas opciones para escoger y escogen las mas fáciles”*.(Clave: AMNC0206) [15 mayo 2006]

En el marco social de las religiones, durante los últimos cincuenta años se ha avanzado de manera vertiginosa en el plano institucional, conformando estructuralmente a las iglesias con funciones y tareas específicas, e incluso, desarrollando planes y programas anuales con el “toque ecuménico” que permite unificar creencias, rituales, esquemas y espacios; ésta situación ha provocado que el trabajo formativo quede rezagado en función de procesos históricos y bíblicos de las denominaciones religiosas, como una forma de “rescate a sus creencias” y orienta a que las ofertas religiosas sean obsoletas por parte de las nuevas generaciones.

En este contexto, los sujetos jóvenes hacen de la iglesia un espacio de convivencia y aprendizaje, donde posiblemente puedan encontrar respuesta a sus inquietudes pero sin descartar la posibilidad de buscarla en otros espacios, ya que la ventaja de las religiones es que no se limitan a un tema particular, sino en la vida como un todo y ello es un ofrecimiento atractivo para los jóvenes.

Es interesante ver cómo el adulto inserta en su narrativa un desconocimiento del joven como sujeto particular, e incluso puede negar su existencia en el ámbito social, puesto que centra y fortalece su discurso al compararlo con el de su juventud extinguida y las formas de vida del sector juvenil en esta época. Dicha situación provoca que los jóvenes vean en los adultos una representación “vieja” “pasada de moda” “poco real” de su discurso hacia las manifestaciones que estos tienen en el espacio formativo (familia), educativo (escuela) y religioso (Iglesia).

Dicen que siempre los adultos piensan que los tiempos pasados fueron mejores pero a lo mejor por que uno los ve desde el punto de vista, precisamente como yo lo veo, que fue la mejor época de mi vida y yo siempre platico con mis hijos y les dijo que ojala para ellos sea igual, aunque yo puedo percibirlo desde un punto de vista, así a lo lejos, de que, como que antes éramos mas entrones, como que éramos mas consagrados, como que nos preocupaba mas la apariencia fisica para distinguimos de los que no son cristianos y como que eso en esta época siento que no está tan marcado. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

Otro punto importante, es la centralidad que los adultos le otorgan a las relaciones amistosas y amorosas con personas que compartan su misma creencia, pues señalan que la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, es un espacio donde se aprende y trabaja para Dios, pero también es el lugar donde se crean las mejores amistades, por el apoyo fraternal que ahí se recibe y donde se puede

conocer a personas cristianas para entablar una relación de pareja, a fin de que en un tiempo posterior, puedan criar a sus hijos en la misma creencia religiosa

Yo fui muy feliz dentro del Esfuerzo Cristiano, toda mi juventud fue dentro del esfuerzo cristiano, desde Moctezuma hasta aquí hasta que me case. Yo era muy feliz, participábamos en todas las actividades que había, sociales y de culto. Mi vida ha sido la iglesia siempre, yo pude aprender mucho y madurar... yo recuerdo que los sábados casi siempre hacíamos tardeadas o íbamos a las reuniones donde esta la Iglesia Puerta de Salvación, había un centro de puros varones que se llamaba CEJC (Centro Estudiantil para Jóvenes Cristianos) y cuando hacían reuniones sociales invitaban a las iglesias e íbamos y convivíamos con muchos muchachos, conocíamos a muchas personas. (Clave: AMNC0206) [15 de mayo 2006]

Sin embargo, la juventud actual vive y construye sus propios referentes significativos, que trastocan los discursos y posiciones de sus antecesores frente al mundo, pero al mismo tiempo se modifican a partir de las necesidades particulares de las generaciones, así como de aquellas inquietudes y visiones que construyen en su relación con la dinámica concreta en la cual se produce su vida diaria y su vinculación con lo social que los determinan.

Actualmente los jóvenes asimilan los cambios socio - culturales de una forma más rápida, puesto que la dinámica global no aprueba que los sujetos "se duerman en sus laureles". Dicha situación abre una brecha generacional, donde el distanciamiento entre padres e hijos se hace patente en la dinámica cotidiana, pero también se crea una disputa entre las concepciones y miradas de sí mismo y los otros, situación que se expresa en las posiciones particulares que los y las jóvenes definen y que, de alguna forma, introduce cambios en las instituciones sociales y religiosas.

Dicha situación hace que las nuevas generaciones enfrenten una serie de carencias identitarias en escenarios y espacios múltiples, donde las igualdades y diferencias se producen debido a los problemas de orden público y privado, que los llevan a generar propuestas concretas tendientes a fortalecer su posición frente a la sociedad como respuesta a los cambios del entorno que se vive.

"Los movimientos culturales aparecieron en oleadas y esto ocurrió por la sencilla razón de que cada nueva generación tenía que llegar a la mayoría de edad en el sentido de crear una nueva institución imaginaria, antes de poder tomar el relevo de la generación anterior[...] cada oleada continúa la popularización del universo cultural en la modernidad, así como las culturas de clase (aquellas que consideran como determinante última de lo social, la pertenencia a un estrato económico)" (Parra, 1978: 59).

Las manifestaciones que los jóvenes realizan al respecto, pueden o no, ser aprobados por las generaciones pasadas que vivieron de manera distinta la etapa juvenil, sin embargo la constitución del ser joven se hace a partir de los atributos y características particulares de los sujetos y su contexto. En este sentido, las relaciones que se construyen con el campo religioso son completamente distintas a la manera y forma en que lo realizaron sus padres, ahora los jóvenes se topan con un abanico de posibilidades para elegir la creencia que mejor les convenga, así como la forma en llevar una religión y practicarla, hecho que concibe un destino diferente para las generaciones actuales; en un contexto más abierto, pero también más incierto. De esta manera, "*Lo que para las generaciones anteriores pudo ser un lujo, ahora puede ser una necesidad*" (Bourdieu, 1989, 170).

Los intereses religiosos se modifican, debido a diversos factores sociales, culturales y educativos que las propias instituciones han implementado. La iglesia da lugar al liderazgo juvenil como una forma de "entrenamiento" e "instrucción" para fomentar en los jóvenes la importancia de ser parte de un iglesia y del servicio que deben realizar como cristianos; sin embargo los jóvenes tienden a ingresar nuevas ideas y modificar el trabajo dentro de la institución religiosa, así como a guardar cierta distancia entre su vida secular y la religiosa, situación que desconcierta a los adultos, quienes consideran de liberales e irresponsables a los jóvenes cristianos de ahora. "Antes se veía a muchos jóvenes maduros y muy responsables, ahora ya casi no hay [...] *son muy liberales* [...] ahora los jóvenes no les llama la atención nada de la iglesia y antes nuestra ilusión era esa, estar ahí, porque convivíamos mucho, yo fui muy feliz, *nunca me sentí triste*, nunca dije *¡hay que aburrido estuvo!* [...] ahora siempre comentamos que *la juventud esta muy mal* y si les aconsejas o les dices algo, se burlan de uno y te critica, "nombre esta señora es reantiguada". (Clave: AMNC0206) [15 de mayo 2006, cursivas nuestras]

"La postura adolescente se traduce así en una abierta rebelión contra el sistema hasta entonces establecido (estructuras familiares y sociales) a través de una constante crítica dirigida tanto a sus padres como hacia aquellos representantes sociales de la autoridad paternal. Se persigue de esta forma, llegar a establecer una propia forma cultural de expresión como símbolo de identidad, la cual se articula como una contracultura" (Rodríguez, 1989: 145).

Los jóvenes actuales suponen que el modelo a seguir se encuentra entre su misma generación, aunque dan un lugar importante a la figura del padre y la madre, considerándolos "personas rectas delante de Dios, por la manera en que éstos le otorgan un valor particular a la religión en el proceso de formación de sus hijos, tal como lo señala Juan Carlos Aguirre, uno de los jóvenes entrevistados al cuestionarle sobre la formación recibida: "mi familia me ha hecho con los valores que tengo... y siempre respetando a Dios en todo, yo creo que eso de tener a Dios siempre ha sido porque en mi

familia siempre me lo inculcaron, que a pesar de que haga cualquier cosa, pues tiene que estar Dios presente en mi vida " (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Dicha formación ha permitido que los jóvenes determinen ciertas maneras de construcción y significación de lo religioso y de vivir la religión en relación con los elementos que dan forma a la ritualidad que desarrollan dentro de la iglesia, pero también fuera de ella, como por ejemplo: la oración, la alabanzas y la lectura de la Biblia; éstas se hacen presentes en la vida secular del joven y muchas veces se convierten en herramientas útiles para dar a conocer sus creencias a otros y compartir parte de ellas en los espacios de formación donde se desarrollan, así como desplegar procesos, en los que la interacción con personas que no pertenecen al presbiterianismo, abre el mundo a múltiples visiones, ideologías y prácticas.

La oración tiende a reconocerse como una forma de comunicación con Dios, donde se pone en juego el lenguaje y la corporalidad para agradecer las peticiones que los jóvenes tienen sobre sus problemas, necesidades y proyectos, con el afán de que puedan ser resueltas "conforme a la voluntad de Dios". Para el joven la figura de Dios se representa con características masculinas y femeninas: recto y de enseñanzas sabias como un Padre, pero amoroso y sensible como una Madre.

Dios significa para mí muchas cosas, la primera de ellas mi salvación por la vida que llevé y por la vida que él cambió, significó salvación, significó transformación y más que nada significó el todo. Nunca he pensado como es Dios, yo creo que lo visualizo como las películas, aunque después diga que no es así, pero nunca me he puesto a pensar como es él, creo que lo visualizo como una gran nube blanca. Mi relación con Dios es diferente cada vez, creo cambia conforme lo necesites, porque a veces llegas y sólo dices "estoy aquí", luego como un amigo, pero a veces llegas y dices ¡¡no puedo papá, no puedo tener todo!! Y eso es como tu papá y a veces llegas y lo tratas con mucho respeto y es una relación diferente, entonces no pienso que es uno, sino varios, porque si tú necesitas alguien que te apapache, él llega y te apapacha y si necesitas un jalón de orejas, pues te da tu jalón de orejas. (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006]

La alabanza es un campo de aprendizajes dentro de la iglesia para los jóvenes, ya que se vincula con la posibilidad de aprender a tocar algún instrumento o tener buena voz para el canto, así como de formar parte de alguna comisión especial dentro de la iglesia, pero también de iniciarse en la educación artística como persona, con lo que esto representa sobre todo para los adolescentes y jóvenes. En muchas ocasiones, este campo es el parte aguas para que el joven tenga una formación más completa como sujeto social y educativo, puesto que brinda las herramientas para fomentar la afición y la capacidad de apreciación a la música y las posibilidades de expresión sobre el significado de sus creencias y la posibilidad de su transmisión a través de las expresiones artísticas - musicales.

El hábito de la lectura bíblica, implica para el joven el aprendizaje de las reglas divinas, las enseñanzas para ser una mejor persona y el mensaje diario que Dios brinda a cada creyente sobre su situación como ser humano, pero al mismo tiempo otorga la habilidad para hacer de la lectura una práctica y una experiencia, ello ayuda a que como estudiantes puedan ser responsables y desarrollarse de una mejor manera, e incluso ser de los primeros lugares en las instituciones escolares, ya que a través de las prácticas religiosas, el sujeto despliega un ejercicio cotidiano, fuertemente relacionado con la lógica tomista que hasta el momento marca muchas de las dinámicas en las que se basa la escuela.

De esta forma los imaginarios individuales y colectivos de los jóvenes se van estructurando alrededor de la manera en como se simboliza lo religioso, otorgando un valor propio a ser joven creyente, con base en sus referentes culturales, formativos y de diferenciación generacional, en donde la manera de portar lo religioso, la forma de expresarse y relacionarse con Dios, su papel como joven presbiteriano e incluso la propia concepción de juventud que los otros definen para nombrarlo, provoca que se vaya desarrollando una identidad religiosa propia relacionada con la diversidad de factores que le rodean. "Es decir, se vende la imagen de la juventud libre de las generaciones anteriores a través de la asimilación de nuevos valores e iconos culturales". (Osorno, 2001: 9) que se nutren de viejos y nuevos esquemas.

Es así como la juventud de ahora se diferencia de las generaciones pasadas, porque la construcción de lo religioso no depende solamente de aquello que se enseña dentro de la iglesia o la familia, sino es una constante en la vida del sujeto, que implica concepciones, simbolizaciones y representaciones que se forman y modifican de acuerdo a "la generación que se pertenece, la posición social que se ocupa, el grupo social que se comparte, e incluye también, etapas de desarrollo físico - mental [...] todo ello actuando en un escenario social determinado y en una época determinada". (Osorno, 2001: 9)¹¹

Las nuevas generaciones miran lo religioso desde una posición más íntima; van creando nuevas maneras de relacionarse con Dios, la iglesia y su prójimo; construyen iconos que los identifican y vínculos que les permiten relacionarse con el mundo adulto, sobre todo en este contexto donde su posición religiosa es un espejo de la enseñanza recibida por los padres. A lo largo de la construcción del significado religioso juegan también otros elementos importantes, como las relaciones entre sus pares y la situación muy personal de ser sujeto joven y creyente, ya que influye en la manera de pensar, actuar, expresarse y mirarse frente a diversas situaciones, donde lo religioso puede llegar a tener un lugar central o en su caso ser un elemento diferenciador por excelencia entre los otros.

¹¹ Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos28/vale-ser-joven/vale-ser-joven.shtml>. [Consulta 12 de noviembre de 2006]

Por otro lado, las juventudes recientes están viviendo una etapa de reconstrucción y reinención de lo religioso, la cual está marcada por la dinámica social y los propios rasgos formativos que recibieron desde su niñez, presentando un “aligeramiento” en comparación con las exigencias y enseñanzas doctrinales realizadas por los abuelos a sus padres. Esto significa que la propia sociedad, incluyendo la familia y la escuela, impulsa a que los jóvenes innoven las formas de identificarse y asociarse con la religión, pero también orientan a que muten ciertas características en función de lo que significa *ser presbiteriano*.

Los sujetos que participan en un espacio particular, o sin hacerlo, tienen incidencia en su conformación, son portadores de la complejidad que su propia condición social –simbólica e imaginariamente construida – expresa como historia inacabada y precaria en la que se inscriben sus relatos, sus efectos, sus experiencias, sus necesidades, sus diferencias y sus deseos. (Gómez Sollano, 2007: 85)

Las relaciones entre el mundo del adulto y del joven, están mezclados por una serie de representaciones simbólicas que “definen los estilos de relaciones y asumen materialidad por medio de roles, status, atribuciones de poder, entre otras formas concretas de presentarse en el mundo” (Duarte, 2002: 11). Es por ello que lo religioso viene a definirse de acuerdo a la posición de cada sujeto, a partir del acercamiento e involucramiento entre ambas generaciones.

La manera en como los jóvenes y adultos procesan la ideología, principios, valores y creencias religiosas, tiene que ver principalmente con la formación recibida en el ámbito familiar e institucional; éstos brindan componentes reveladores para formarlos como sujetos religiosos y ser parte de un grupo que lo nombra “diferentes” y “especiales” frente a otros grupos con los que se relacionan cotidianamente.

Conocer sus miradas, ha permitido relacionarse con las formas y particularidades que se dieron en la construcción de lo religioso, así como crear vínculos entre lo formativo y afectivo, para dar cuenta de las relaciones que se juegan dentro de una institución religiosa y del nivel de importancia que adquieren los actores, objetos, símbolos, espacios y creencias en la vida de los adolescentes y los jóvenes.

Las enseñanzas y aprendizajes que el mundo adulto transmite de generación en generación, instaura un sentido que se representa simbólicamente en la vida del joven y que reconfigura y modifica significados y cosmovisiones, los cuales abordaremos posteriormente, sobre todo para situar cómo se produce y de qué se nutre este proceso.

2.1.3 Construcción de cosmovisiones en el joven: búsqueda de sentido y significación religiosa.

El significado que los jóvenes le otorgan a lo religioso, se encuentra cargado de diversos sentidos y significados que brindan un valor particular a su posición de sujeto creyente, en relación con la formación y transmisión de creencias que dan cuenta de sus cosmovisiones sobre Dios, el mundo y la vida, específicamente para algunos sectores que como la comunidad presbiteriana construye un sistema de creencias que le asigna a lo religioso una dimensión específica.

En las narrativas de los jóvenes entrevistados¹², situaremos elementos sobre las construcciones de sentido y las cosmovisiones que éstos desarrollan en su condición juvenil y creencia religiosa, con el propósito de aproximarnos a las posturas, prácticas de fe y cosmovisiones que se representan en las colectividades y se confrontan en los diversos espacios de formación donde se desenvuelven y configuran interacciones particulares.

Cabe señalar que el objetivo no es agotar la multiplicidad y diversidad de las narrativas de los jóvenes, aunque si se resaltarán aquellos elementos de las entrevistas que resulten relevantes, para ubicar los referentes en los que se sustentan las cosmovisiones del presbiterianismo, desde la perspectiva generacional, las cuales son analizadas en función de las condiciones y las posiciones de los actores en su condición juvenil.

El concepto de cosmovisión, ha sido tratado en los últimos años dentro de las diversas investigaciones sobre religión, que han realizado especialistas de diversas áreas del conocimiento como la antropología y la sociología entre las más importantes; algunos trabajos se enfocan en el análisis de los usos, costumbres y prácticas religiosas en las poblaciones indígenas, otros hacen referencia a las creencias y rituales de los nuevos grupos religiosos, que se insertan en la dinámica social y cultural de nuestro país; ejemplo de ello son los estudios realizados a finales de la década de los setenta y ochenta por diversas instituciones católicas, como la Universidad Iberoamericana, El Centro de Investigación y Documentación Cristiana, así como El Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales; quienes se enfocaron en la reflexión de la iglesia como institución y el cambio social que se vivía con el movimiento protestante¹³.

Por otro lado, las cosmovisiones forman parte del análisis conceptual de diversos investigadores para dar respuesta a las reflexiones hechas por autores básicos en el ámbito religioso, tales como Weber, Berger, Durkheim, Geertz, Marx, Lukman, Troeltsch, Worsley y Wilson. Sus trabajos han permitido

¹² Para mayor información de los jóvenes entrevistados, revisar el guión de entrevista diseñado (anexo 1) y las especificaciones de las categorías seleccionadas para el estudio de caso (anexo 3)

¹³ Para mayor información, consultar el trabajo del Dr. Armando García Chiang: Los estudios de religión en México. Hacia un estado de la cuestión. Disponible en: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-168.htm#_ednref8 [Consulta: 06 junio 2007]

ordenar y organizar el efecto cultural de las diferentes comunidades religiosas, así como establecer su función social, ideológica y educativa. Aparte de que dichos autores son, hoy por hoy, referentes bibliográficos obligados en los trabajos sobre religión.

En la época de los noventa, el estudio sobre las cosmovisiones toma un auge particular, ya que la pluralidad empieza hacerse presente en la vida de los sujetos y el Estado, situación que estimuló la investigación académica y permitió enriquecer el panorama de las aproximaciones teóricas sobre el ámbito religioso. En este terreno complejo y diverso es donde las ofertas hacia la población juvenil se modifican y se presentan, de acuerdo a las necesidades propias de las comunidades teológicas y a los cambios sociales y culturales de la actualidad.

El concepto de cosmovisión se ubica en una variedad de visiones y significados desarrollados a partir de la línea teológica que lo sustenta, sin embargo las definiciones que existen al respecto, hacen referencia a las premisas que los sujetos construyen para definir su mundo. En este caso se tomará como base el concepto trabajado por Phillips y Brown, quienes señalan que "una cosmovisión es, antes todo, una explicación y una interpretación del mundo y su aplicación a la vida" (1991: 29).

Sin embargo no se quiere dejar de lado el contexto donde se ubica el joven presbiteriano y la postura que la propia institución religiosa tiene sobre sus creencias, ya que ambos elementos determinan y dan sentido a las cosmovisiones que se pretenden explicar en esta investigación.

Nos vemos enfrentados a una diversidad de cosmovisiones, cada una de las cuales hace afirmaciones acerca de la verdad. Se nos desafía a poner orden en medio de esta mezcla de cosmovisiones con sabiduría. Estas necesidades son experimentadas por todas las personas, sea consciente o inconscientemente. Todos nosotros tenemos una cosmovisión con la que luchamos para satisfacer tales necesidades. La cosmovisión adecuada nos ayuda, orientándonos hacia el terreno intelectual y filosófico que nos rodea. (Salomón, 1994)¹⁴

Las cosmovisiones forman parte de un contexto interpretativo denso, en el que la moral y ética del sujeto se articulan de manera particular con la ideología y posición del mismo; éstas se encuentran cargadas de las prácticas formativas que lo rodean y las enseñanzas asimiladas en el ámbito familiar, social y religioso. Las cosmovisiones apoyan el propio quehacer de ser sujeto para entender la cultura y los procesos de formación que lo constituyen como tal.

En el ámbito presbiteriano se manejan diversas creencias que se transmiten y enseñan de manera constante a la comunidad religiosa, a través de estudios bíblicos impartidos entre semana o cada

¹⁴ Ministerios Probe. Disponible en: <http://www.ministeriosprobe.org/docs/cosmovisiones.html#text3> [Consulta: 05 junio 2007]

domingo por los líderes de la iglesia, al igual que los propios mensajes otorgados a la comunidad en cada uno de los cultos y devocionales dedicados para ello.

Los credos y confesiones que respaldan las creencias del presbiterianismo, están publicados en diversos documentos que justifican el sistema de doctrina reformada y calvinista que sostiene la iglesia. La Biblia es su principal regla de fe y de ésta se desprende el Credo Apostólico, Credo de Niceno, Credo de Atanasiano, Credo de Calcedonia, Segunda Confesión Helvética, La Confesión de Fe de Westminster, El Catecismo Mayor de Westminster, El Catecismo Menor de Westminster, La Institución Cristiana de Juan Calvino, El Catecismo de Ginebra de Juan Calvino, Los Cánones del Sínodo de Dort, El Catecismo de Heidelberg y la Confesión señala treinta y tres puntos en lo que deben creer los presbiterianos, los cuales son:

No	Referencia	Creencia
1	<u>De las Santas Escrituras</u>	Todos los libros de la Biblia fueron inspirados por Dios para que sean regla de fe y conducta para el hombre. Es un libro de autoridad, consejería, estudio y acceso público.
2	<u>De Dios y de la Santísima Trinidad</u>	Hay un solo Dios poseedor de toda vida, el cual es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
3	<u>Del Decreto Eterno de Dios</u>	Dios ordena libre e inalterablemente todo lo que sucede y predestina la salvación del hombre a la vida o la muerte eterna.
4	<u>De la Creación</u>	Todo cuanto existe fue creado por Dios, incluso el hombre mismo.
5	<u>De la Providencia</u>	Dios dirige, dispone, y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, excepto el pecado, el cual proviene únicamente del hombre
6	<u>De la Caída del Hombre, del Pecado y su Castigo</u>	El hombre pierde la comunión directa con Dios después de la caída de Adán y Eva
7	<u>Del Pacto de Dios con el Hombre</u>	Dios realiza 2 pactos con el hombre: a)El pacto de obras, en el que se prometía la vida a Adán, y su posteridad, bajo la condición de una obediencia personal perfecta y, b)El pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo.
8	<u>De Cristo, el Mediador</u>	Dios envía a su hijo para ser mediador entre Él y los hombres, a través de un sacrificio de vida.
9	<u>Del Libre Albedrío</u>	Los únicos que tuvieron libre albedrío, para decidir entre el bien y el mal, fueron Adán y Eva, pero por la corrupción de su pecado el hombre actual ya no cuenta con esa facultad, pues se inclina hacia el pecado.

10	<u>Del Llamamiento Eficaz</u>	Dios selecciona a las personas que serán salvas
11	<u>De La Justificación</u>	La fe en Cristo es el único instrumento de justificación del hombre para que Dios perdone sus pecados.
12	<u>De La Adopción</u>	Una vez que el hombre acepta a Cristo como su Salvador, es adoptado por Él y nombrado heredero del trono de gracia.
13	<u>De La Santificación</u>	El hombre aparte de ser salvo es santificado, por lo que su vida es de constante lucha entre "el espíritu santo y la carne" (el bien y el mal)
14	<u>De la Fe Salvadora</u>	Por la fe el cristiano cree las revelaciones de la Biblia y es el sustento de sus creencias.
15	<u>Del Arrepentimiento para Vida</u>	Todo hombre debe arrepentirse constantemente de sus pecados y confesarlos a Dios en privado.
16	<u>De las Buenas Obras</u>	El hacer buenas obras es una capacidad que otorga el Espíritu Santo para avivar la gracia de Dios en el hombre. No son justificables como medios de salvación.
17	<u>De la Perseverancia de los Santos</u>	El hombre debe ser perseverante en la gracia de Dios para no caer en el pecado.
18	<u>De la Seguridad de la Gracia y de la Salvación</u>	El hombre que cree en Jesucristo y se esfuerza por actuar bien, debe tener la seguridad de que está en el estado de gracia.
19	<u>De la Ley de Dios</u>	Dios otorga una ley moral (mandamientos) para que sea obedecida por el hombre como regla de vida.
20	<u>De la Libertad Cristiana y de la Libertad de Conciencia</u>	Todo hombre es libre del pecado y conciente de su condición, sin embargo no la libertad y la conciencia de las cosas debe vivirlas de acuerdo a los mandatos divinos.
21	<u>De la Adoración Religiosa y del Día de Reposo</u>	El hombre debe destinar un día para adoración absoluta de Dios, la cual debe contemplar la oración, la lectura bíblica, la alabanzas, el ayuno y la devoción.
22	<u>De los Juramentos y de los Votos Lícitos</u>	No se debe jurar o hacer un voto en el nombre de Dios de manera vana, pues es de uso sagrado y solemne.
23	<u>Del Magistrado Civil</u>	Dios instituyó a los magistrados civiles para estar sujetos a Él, llamase gobierno, líderes civiles y religiosos.
24	<u>Del Matrimonio y del Divorcio</u>	Únicamente acepta el matrimonio entre hombre y mujer, el cual fue instituido para ayuda mutua entre los sujetos, preservación de la raza humana y preservación de la impureza. No debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad. El adulterio o la fornicación son motivos para anular el compromiso.

25	<u>De La Iglesia</u>	La iglesia es la casa y familia de Dios, para adorar y perfeccionar a sus miembros en la santidad. Su cabeza es Jesucristo y no puede en ningún sentido el Papa de Roma ser cabeza de ella.
26	<u>De La Comunión de los Santos</u>	Todos los miembros que conforman una iglesia están obligados a mantener una comunión y un compañerismo en la adoración a Dios y a realizar los servicios espirituales que promueven su edificación mutua.
27	<u>De Los Sacramentos</u>	Los presbiterianos solo creen en dos sacramentos: el Bautismo y la Santa Cena; ninguno de los cuales debe ser administrado sino por un ministro de la palabra legalmente ordenado.
28	<u>Del Bautismo</u>	Es considerado un símbolo del pacto de gracia. No es necesaria la inmersión de la persona en el agua; sin embargo se administra correctamente el bautismo por la aspersion o efusión del agua sobre la persona.
29	<u>De La Cena del Señor</u>	Simboliza un recordatorio del sacrificio que hizo Jesucristo en la cruz para renovar votos del compromiso con Cristo y crear un lazo de comunión con Él como miembros de su cuerpo místico.
30	<u>De La Disciplina Eclesiástica</u>	La disciplina eclesiástica es asignada por los oficiales de la iglesia para amonestar a todo aquel que ande en algún pecado que afecte la comunión o santidad de la iglesia. Se utiliza principalmente la suspensión del sacramento de la Santa Cena por un tiempo, o si así se requiere, la excomunión de la persona de la iglesia.
31	<u>De Los Sinodos y Concilios</u>	Es un gobierno colegiado que tiene como principal función establecer reglas e instrucciones para el mejor orden en el culto público a Dios y el gobierno de su iglesia.
32	<u>La Muerte y la Resurrección</u>	Se cree que los cuerpos de los hombres después de la muerte vuelven al polvo, pero sus almas (que ni mueren ni duermen), teniendo una subsistencia inmortal, vuelven inmediatamente a Dios que las dio.
33	<u>Del Juicio Final</u>	Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, ese día lo mantendrá desconocido para los hombres, a fin de que estén siempre vigilantes de sí mismos.

Información obtenida de la Confesión de Fe de Westminster, versión adaptada a la Iglesia Presbiteriana en el siglo XIX¹⁵

¹⁵ Iglesia Reformada. Disponible en: http://www.iglesiareformada.com/Confesion_Westminster.html [Consulta: 05 junio 2007]

Para el presbiteriano, todos estos elementos forman una referente religioso significativo, el cual le permite construir una serie de conceptos y nociones de la vida y el mundo, para reproducirlos en un nivel más cotidiano, a partir de sus diálogos, prácticas y actitudes frente acontecimientos diversos.

Las enseñanzas que se imparten dentro de la institución religiosa, crean una representación particular del sujeto presbiteriano sobre sí mismo, conceptualizándolo como persona "santa" y en constante lucha contra el pecado; podría decirse entonces que ello define el marco global de la cosmovisión básica que construye la iglesia hacia sus miembros.

Las creencias presbiterianas se aplican en la institución religiosa, de tal manera que cada individuo las asuma como compromisos, pero siempre con un respaldo de argumentos bíblicos, normativos y religiosos que fortalezcan la "santidad" en la vida cotidiana, pese a las implicaciones que de ello emanen.

Por otro lado, la construcción del sistema de valores que se trabaja dentro de la iglesia, tiende a elaborarlo con base en una visión común de las cosas, es decir, todo aquello que el hombre realiza, debe estar destinado hacia el bienestar de su prójimo¹⁶ y el crecimiento espiritual de sí mismo. Es por ello, que para los presbiterianos es muy importante ubicar sus cosmovisiones en esquemas visiblemente reconocibles por los no cristianos, con el propósito de marcar una constante en su vida y dar testimonio de lo que creen.

Para los jóvenes todo esto toma un giro distinto en la manera como portan su religión, sus cosmovisiones se construyen a partir de lo que viven en los espacios de formación donde se desenvuelven. Toma un lugar central la familia, como portadora de valores y creencias y la iglesia en un segundo término, como un espacio de convivencia, paz y objetivos comunes.

De mi familia he adquirido muchas cosas, me enseñaron lo que son los valores y como aplicarlos, o sea, no nada mas me los dijeron sino que si llegaba alguien me decian "saluda", y siempre me pusieron el ejemplo. Si mi papá me decia que habia que hacer algo, yo veía que el lo hacia primero, o sea, que no nada mas me lo decia, sino que también él está acostumbrado a hacerlo y siempre fue muy riguroso, *así siempre me criaron, con el ejemplo y con la practica.* (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006, cursivas nuestras]

Sus creencias emergen rápidamente frente a una diversidad de prácticas como joven; en otras palabras, viven su condición como cualquier otro joven no cristiano, sin embargo sus cosmovisiones se hacen presentes cuando existe un momento de incertidumbre o desequilibrio emocional. Para ellos,

¹⁶ Para los cristianos, el prójimo es cualquier persona que esté cerca de nosotros, independientemente de su religión, raza, posición social, ideología, sexo, lengua, etc.

la oración viene a ser una herramienta importante que les permite vincularse con Dios en cualquier espacio, situación o tiempo en el que se encuentren.

No tengo dudas en lo que creo y no hay algo en especial que me haya convencido para ser presbiteriano, pues porque siempre estuve ahí, nunca tuve la necesidad de ir a otra iglesia, a lo mejor porque nunca me invitaron a otras iglesias, nunca tuve otros compañeros que me hayan invitado y pues porque ahí recibí a Cristo. Quiero compartir mis creencias porque quiero demostrarle a la gente que siempre es bueno confiar en un ser que, a lo mejor muchos ni creen y ni conocen y como para mí fue muy importante y transformó mi vida, yo creo que también podría transformar la vida de mis amigos y llevar como un mismo rumbo, yo quisiera que ellos se acercaran a Dios y vieran las maravillas que Dios puede hacer con ellos o sus talentos convertirlos en dones. *El significado de mis creencias en situaciones difíciles es de confianza, de poder, siempre cuando me encuentro en algún problema, en alguna situación difícil, en algo que yo no pueda resolver, se las pongo a Dios y yo pienso que él me contesta tarde o temprano, pero siempre me contesta.* (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Consideran que el ser cristiano es un privilegio, un modo de ser y actuar frente a la vida, con ese toque distintivo que los hace ser “especiales” frente a otros jóvenes. Sus respuestas desencadenan indicativos sobre el patrón conservador que los rige, como lo es la denominación presbiteriana. A pesar de su juventud, existe una tendencia hacia la madurez como sujetos creyentes, sobre todo en lo que respecta al “dominio propio de sus acciones” y al “buen testimonio”, puesto que tienden a visualizar el “bien y el mal” a partir del parámetro referencial de las enseñanzas religiosas, ello les permite autonombrarse, negarse o afirmarse como sujetos religiosos dentro de un grupo particular.

Mis relajos, mis actividades, me hacen diferente. El temor a Dios, hace la diferencia con los de afuera” (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

A pesar de que se reconocen a sí mismos como diferentes, tienden a identificarse con sus pares en asuntos propios de la juventud, como el aprender a fumar y tomar para ser parte de un grupo o la vestimenta, el uso de cierto lenguaje, la música, entre otros aspectos. Sin embargo, sus cosmovisiones funcionan como *una guía para su vida*, puesto que dan sentido a cada una de sus vivencias y significado a todo aquello que no puede ser resuelto desde la lógica misma del sujeto. “Una de las características únicas de los seres humanos, es que no podemos funcionar sin el tipo de orientación y guía que ofrece una cosmovisión. Necesitamos orientación porque somos, ineludiblemente, criaturas con responsabilidad, quienes por naturaleza somos incapaces de tener opiniones puramente

arbitrarias o de tomar decisiones totalmente carentes de principios. Necesitamos algún credo por el cual vivir, algún mapa por el cual trazar nuestro curso" (Walters, 2004)¹⁷

Las cosmovisiones de los jóvenes, implican también un vínculo entre la realidad y la toma de decisiones, puesto que determinan una perspectiva de futuro y otorgan seguridad para esforzarse sobre aquello que desean. Por ejemplo, si un joven presbiteriano concluye la carrera profesional, tiende a pedir constantemente a Dios sobre su situación como desempleado, solicitando la ayuda idónea para encontrar el "mejor empleo" en este momento de su vida; presenta su problemática en público, con el propósito de que pueda ser apoyado en oración por toda la iglesia, para tener la mejor respuesta divina.

Si me va bien, doy gracias a Dios por ello, si me va mal, le pido porque me vaya bien, como que siempre está presente en cualquier cosa que me pasa, muchas veces podría ser por costumbre pero siempre estoy pensando en Él, aparte de saber que tengo todo el apoyo de la iglesia y los jóvenes cuando requiero que oren por mi (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006]

Así mismo, son un proceso de operación y asimilación en el entorno del sujeto joven, puesto que su etapa específica de vida, no es del todo satisfactoria para poner en práctica sus creencias tal y como se señalan bíblica e institucionalmente. El ritmo de vida actual, crea ambientes de intensa sensibilidad, que orientan a las nuevas generaciones a tener en un segundo término la Biblia como regla de fe, ello provoca que la visión de los jóvenes sobre Dios y lo religioso, torne hacia una relación más *light* y de constante readaptación social y cultural. "Algunas creencias que son rechazadas parecen no responder a las circunstancias cotidianas que vive el joven – su sexualidad, el divorcio de sus familiares, por ejemplo -, ni los avances del conocimiento" (Luengo, 1989: 105)

He aprendido muchos valores por la educación que me dieron mis papas y la iglesia, que son los mismos valores que Dios nos enseña... los diez mandamientos son dogmas para nosotros, aunque sé que no los logramos cumplir en su totalidad, aunque tratamos de hacerlo. *Cambiaría algunos puntos de vista de los adultos y que como joven yo no lo veo mal*, por ejemplo: para mi no tiene nada de malo que un joven viva solo, sin embargo aquí en la iglesia o al menos con mis papás todavía no es muy bien visto, lo ven como que te quieres ir para hacer lo que quieras... y cosas como ir a un Bar, escuchar música y estar un rato con tus amigos o inclusive ir a un billar, para muchos se les hace todavía como una cosa prohibida, y pues otras tantas cosas que van cambiando conforme pasa el tiempo: la forma de vestir, la forma de hablar, etcétera. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

¹⁷ Para mayor información, consultar el trabajo: All Walters: ¿Qué es la cosmovisión? Disponible en: <http://www.contra-mundum.org/declaraciones.html> [Consulta: 07 junio 2007]

La construcción de los significados y sentidos que le otorgan los jóvenes a lo religioso, van de la mano con la formación recibida en el hogar e incluso en la propia institución escolar, puesto que cada aprendizaje obtenido a lo largo de su vida, es cuestionado y fundamentado desde la esfera religiosa o sagrada; ello implica que perciban, interpreten y expliquen el mundo, de acuerdo a esa formación que los integra y a esas particularidades que los definen como presbiterianos, con los conflictos y diferencias que una toma de posición implica. “La cosmovisión moldea, en un grado significativo, la manera como evaluamos los eventos, asuntos y estructuras de nuestra civilización y nuestros tiempos. Nos permite ubicar o situar los varios fenómenos que aparecen en nuestro ámbito de acción” (Walters, 2004)¹⁸.

De los resultados obtenidos en las entrevistas a los jóvenes, se encontró que Dios tiene un significado importante en sus vidas, es considerado como Salvador, amigo, Padre y confidente, con la facultad de ser omnipotente y omnipresente; ello les ayuda a vivir “en compañía” y con la seguridad de tener siempre un apoyo directo de Él.

Sobre las prácticas religiosas de los jóvenes presbiterianos, se encuentran la aceptación y aplicación de los sacramentos oficiales definidos por el presbiterianismo, tales como el Bautismo y la Santa Cena. También están otras de carácter individual que realizan de manera cotidiana, como lo es la oración, la participación activa en los cultos de adoración y estudio bíblico, la asistencia en campamentos, retiros, veladas de oración y celebraciones especiales de la iglesia y, en menor grado se encuentra la lectura diaria de la Biblia o de algunos libros cristianos, *sin embargo, los jóvenes tienen prácticas que surgen de su propia forma de entender la religión y ponerse en contacto con lo sagrado* (Luengo, 1989: 108).

Asisto a actividades, participo asistiendo, pero así como yo tener la iniciativa de organizarlas y crearlas, aún no. En esta iglesia se visualiza el trabajo juvenil, se nota el hecho de que participamos en todos los eventos a nivel iglesia, ¿se nota que ahí están los jóvenes! me gusta mucho, pero creo que se pueden hacer muchas más cosas, todo es cuestión de que en verdad participen todos y tengan la iniciativa de hacerlo, pero yo creo que están muy bien, me agradan. Yo creo que si se nota que realmente trabajan, y pienso que los que pertenecen a la mesa directiva son muy responsables y muy comprometidos en sus funciones. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

En su vida la religión es primordial, puesto que ser parte de una institución religiosa les permite reforzar sus valores, aprender cosas nuevas sobre el “ser cristianos” y darle un sentido a las cosas que viven en esta etapa. Sin embargo, la religión se percibe como algo muy personal, *hay una inclinación en los*

¹⁸ Para mayor información, consultar el trabajo: All Walters: ¿Qué es la cosmovisión? Disponible en: <http://www.contra-mundum.org/declaraciones.html> [Consulta: 07 junio 2007]

jóvenes de encerrar lo religioso en lo íntimo y no abrirse al compromiso social (Luengo, 1989: 103), aunque para los presbiterianos existe la responsabilidad de trabajar o cooperar dentro de la iglesia.

Creo que todas las personas que nacen en el evangelio, en algún momento tienen que caerles el veinte de que no es sólo una tradición familiar, sino es aceptar a Cristo como parte de tu vida. *Cuando yo estaba en esa situación, no encontraba una salida y hay un momento en que dices "ya no puedo contra esto" y es muy fácil pensar en otras cosas: el alcohol, las drogas, tanta cosa que hay... porque no es como dicen que "ya soy cristiano y me limito a muchas cosas", sino más bien es "ya soy cristiano y Dios tiene algo preparado que me gusta".* (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006, cursivas nuestras]

A partir de que los jóvenes se involucran en la práctica religiosa, establecen una posición diferente ante las costumbres, las tradiciones y la vida misma; para muchos cristianos se considera un "cambio de vida", en donde el sujeto es identificado como una "persona renovada". Dicha renovación implica tener responsabilidades y pasar por un proceso de enseñanza/ aprendizaje/ aceptación/ conversión, a fin de ser parte de un grupo religioso, pero también de ser un sujeto de lucha frente a otros grupos donde no se comparten las mismas creencias. Las cosmovisiones se trabajan desde la interiorización del sujeto, a partir de su acercamiento y formación en el campo religioso, aunque es evidente que se involucren otras realidades que determinan la manera y formas de mirar y verse mirado como sujetos jóvenes, creyentes y presbiterianos.

Es por ello, que el siguiente apartado de esta investigación se habla sobre el lugar que ocupa la iglesia, la familia y la escuela en la vida de los jóvenes presbiterianos, con el propósito de analizar los elementos que se juegan en su formación y que le permiten definirse como un joven religioso.

2.2 SER Y CREER EN DIFERENTES ESPACIOS DE FORMACIÓN

2.2.1 La iglesia para los jóvenes presbiterianos: normatividad y sentido

La iglesia ha tomado una representación importante en los procesos de formación de los sujetos, su función a lo largo de la historia ha girado alrededor del concepto de evangelización, como proceso educativo para llegar a la perfección divina, o en su caso, como un espacio de oportunidad para implementar nuevas ideologías que permitan hacer del cristianismo una forma de vida.

Durante casi tres siglos y hasta un poco después de la culminación de la Independencia, el modelo educativo religioso, apoyado fuertemente en la doctrina kantiana, que establecía la *instrucción* basada en la disciplina como la idea central del proceso educativo, representó un proceso de sustitución o eliminación de las concepciones y categorías mentales de las culturas prehispánicas por nuevos esquemas y formas de vida más convenientes a la cultura española. (Castrejón, 1986: 20)

Por otro lado, la familia, la comunidad, la iglesia y el Estado han aportado nuevas formas y maneras de mirar al sujeto, para instruirlo y formarlo dentro de un mundo cambiante, donde las transformaciones sociales, culturales, políticas y religiosas se polarizan. Cada uno de estos espacios formativos brinda, desde su posición y perspectiva, elementos orientadores que permiten autonombrar al sujeto como persona moral, el cual se encuentra cargado de valores, creencias, tradiciones, rituales y cosmovisiones, que conforman una postura particular para interpretar y ver el mundo que le rodea.

El caso particular de la iglesia, como espacio formativo, tiene una relevancia en los jóvenes presbiterianos, pues consideran que sus enseñanzas van más allá del sitio religioso, es decir, cada aprendizaje implica una práctica o "servicio" como ellos lo llaman, el cual gratifica su manera de ser y pensar como joven religioso, pero también se convierte en una forma de vida, la cual se hace presente en otros espacios donde en la convivencia con sus pares y los otros, tiende a manifestarse a través de prácticas y actitudes frente a situaciones diversas.

La iglesia me ha dejado amor, mucha paz, amor hacia las personas. Aunque llevo una relación un poco dura con mi familia, me ha dejado el quererlos, el tratar de entender por que son así, también me ha dejado mucha paciencia, con mi mama me ha dejado el obedecerla. *Yo siento que parte de esa forma de actuar que tengo es gracias a la iglesia, en todos los aspectos.* (Clave: JMNC240306) [08 febrero 2006, cursivas nuestras]

El trabajo educativo que el presbiterianismo viene realizando desde el movimiento de Reforma, aún se hace presente dentro de las iglesias, sobre todo lo referente a la disciplina, la enseñanza de las Escrituras Bíblicas y los catecismos. Actualmente existe un interés particular por establecer una postura ante problemáticas y situaciones tales como el aborto, la eutanasia, el sida, la ley de convivencia, entre otros; sin dejar de lado la tarea evangelizadora que los caracteriza.

La representación de la Iglesia Protestante en el ámbito educativo, toma una relevancia desde el principio de su conformación, ya que ante la necesidad de incrementar los adeptos en las congregaciones, fortalecerse como institución religiosa y formar a los sujetos bajo las dogmas de la Reforma, se preocuparon por dar a conocer el “mensaje de salvación” a través de una oferta alfabetizadora, que permitiera hacer de la Biblia el material de lectura y análisis para los recién convertidos.

Desde el siglo XVI, la iglesia tuvo la intención de unir la catequesis con la alfabetización, ambas como la instrucción a desarrollar en los niños y jóvenes. Para las órdenes docentes que resurgieron a raíz de la Reforma, quedó muy claro que el fundamento de la instrucción elemental sería la enseñanza religiosa. Con el Concilio de Trento, y como parte de la estrategia para el rescate y permanencia de los fieles dentro de la Iglesia Católica, se afianzó la idea a favor de una enseñanza religiosa letrada. (García Alcaraz, 2004)¹⁹

En el primer capítulo de esta investigación ya se ha tratado la historia del protestantismo en México, donde se menciona el trabajo realizado por los primeros misioneros en el campo de la educación y los conflictos que se vivían entre la iglesia y el Estado, por instaurar la libertad de enseñanza y combatir el monopolio eclesiástico, prueba de ello es la promulgación de leyes²⁰ y las modificaciones realizadas al Artículo 3° Constitucional²¹ donde la iglesia es excluida de la educación escolarizada.

Sin embargo, la Iglesia Protestante se vincula con las ideas liberales que el Estado pretendía enseñar en la escuela y encuentra un espacio de oportunidad para posicionarse en puestos estratégicos e instaurar instituciones educativas que le permitieran fomentar la ideología reformada.

¹⁹ Disponible en: <http://www.latarea.com.mx/indices/indice16.htm>. [consulta: 20 junio 2007]

²⁰ Como la Ley Orgánica de Instrucción Pública (1867) donde se establecía la educación primaria gratuita y obligatoria y se excluía del plan de estudios toda enseñanza religiosa; la Ley de Instrucción Obligatoria (1888) que contribuyó a definir el nuevo proyecto gubernamental de educación pública; Ley Orgánica de Educación Pública (1941); Ley Federal de Educación (1973) que sustituyó a la Ley Orgánica de Educación Pública. Esta nueva ley adoptó la definición de educación como institución del bien común y organizó al sistema educativo nacional para establecer nuevas bases que impulsaran los derechos que todos los habitantes del país para recibir educación con las mismas oportunidades; Ley Nacional de Educación para Adultos (1976), que reguló la educación para los mayores de 15 años que no habían cursado o concluido la primaria o la secundaria. Esta educación fue concebida como educación extraescolar, basada en la enseñanza autodidacta y la solidaridad social; Ley General de Educación (1993) que buscaba la calidad y la equidad educativas, el énfasis en el aprendizaje de competencias científicas, tecnológicas y laborales; el fomento de la participación de los empresarios en la gestión escolar y una mayor vinculación con el sector laboral.

²¹ Modificación del Artículo 3° constitucional (1934) donde se estableció oficialmente una política de estado para dar un carácter socialista a la educación y obligar a las escuelas privadas a seguir los programas oficiales; Reforma al Artículo 3° Constitucional (1946) para reconvertir la educación socialista y en su lugar establecer una educación integral, científica y democrática para combatir los altos índices de analfabetismo que imperaban en la época; Modificación al artículo 3° constitucional (1980) que incluyó el concepto de autonomía universitaria. Modificación al Artículo 3° Y 130° constitucional, este último relacionado con la personalidad jurídica de las iglesias. Con dichas modificaciones se abrió nuevamente un espacio para la participación de la iglesia en la educación, dejando atrás todos los problemas que tuvieron conservadores y liberales en el siglo XVIII y los inconvenientes que surgieron entre la iglesia y el gobierno con la Constitución de 1917

A la fecha las iglesias, tanto católicas como protestantes, no han dejado de tener una participación e involucramiento en el campo educativo, ya sea desde el ámbito escolarizado con la implementación de escuelas, colegios y universidades o en el espacio religioso, donde se brinda formación cristiana y se instruye en la espiritualidad y disciplina de acuerdo a las escrituras bíblicas y a los cambios sociales, culturales y políticos que se presentan de manera cotidiana.

Desde los inicios de la conformación de la Iglesia Presbiteriana en México, el espacio educativo representó un área de oportunidad para evangelizar y formar a los sujetos en la doctrina reformada; primero como apoyo a los trabajadores en el cuidado de sus hijos para enseñarles a leer y escribir, y posteriormente en la conformación de escuelas privadas, donde se “engancharon” con el Estado para fortalecerse como religión, transmitir las ideas liberales y vincularse con la sociedad, a través de la escuela como agente socializador y promotor de la educación y doctrina presbiteriana.

La iglesia como institución, viene a ocupar un lugar importante en la formación de los sujetos presbiterianos, su trabajo y estructura organizacional, dan cuenta de la manera en cómo se condensa el esquema escolarizado y el eje doctrinario que la distingue; ejemplo de ello son las figuras, perfiles, espacios, funciones, contenidos y actividades, que se establecen para cada una de las organizaciones que conforman la Iglesia Presbiteriana, como el Consistorio, la Escuela Dominical, la Sociedad Femenil y la Sociedad Juvenil. Dichas organizaciones son espacios específicos de formación, destinados a ciertos sectores -niños, adolescentes y jóvenes, adultos- donde se instruye y educa en la enseñanza bíblica, de acuerdo a sus características físicas y las necesidades sociales.

Para mayor claridad de los espacios de formación que integra la comunidad presbiteriana, se realizó el siguiente cuadro, donde se señala la división que utiliza para atender a cada sector de la población:

Espacio de Formación	Destinado a:	Características
Escuela Dominical	<ul style="list-style-type: none"> • Niños • Adolescentes • Jóvenes • Adultos 	<p>Cuenta con las siguientes figuras:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Director • Secretario • Tesorero • Maestros por clase • Personal de apoyo <p>Las clases se dividen de la siguiente manera:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuna (0 a 2 años) • Párvulos (3 a 5 años)

		<ul style="list-style-type: none"> • Primarios (6 a 8 años) • Principiantes (9 a 11 años) • Intermedios (12 a 17 años) • Jóvenes (18 hasta casarse) • Adultos <p>Los contenidos pueden ser:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uniformes. Todas las clases estudian la misma lección. • Unificados. Todas las clases estudian el mismo tema aunque usan diferentes pasajes. • Por clase. Cada clase estudia una lección diferente de acuerdo a sus necesidades. • Destinados. Cada clase estudia una lección diferente. • Optativos Según la preferencia de los estudiantes.
<p>Sociedad Intermedia y/o Sociedad de Jóvenes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Adolescentes y Jóvenes 	<p>Cuenta con las siguientes figuras:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presidente • Vicepresidente • Secretario y Prosecretario • Tesorero • Ministerios <p>Desarrolla las siguientes actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Devocionales juveniles • Actividades recreativas • Actividades espirituales • Actividades educativas <p>Particularidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las temáticas a tratar son seleccionadas por los mismos jóvenes • Se caracterizan por su dinamismo en la iglesia y la aportación de nuevas ideas

<p>Sociedad Femenil</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres adultas de la Iglesia 	<p>Cuenta con las siguientes figuras:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presidente • Vicepresidente • Secretario • Tesorero • Prosecretario • Ministerios <p>Desarrolla las siguientes actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Devocionales femeniles • Actividades recreativas • Actividades espirituales • Actividades educativas <p>Particularidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las temáticas a tratar son con base en el "Anuario de Sociedades Femeniles" elaborado por el ministerio de educación de la Unión Nacional de Sociedades Femeniles de la Iglesia Presbiteriana. • Se caracterizan por el apoyo en actividades de ayuda humanitaria.
-------------------------	---	--

En algunas iglesias se establece la Sociedad de Varones, dirigida a los hombres adultos de la iglesia y coordinada por el consistorio, sin embargo cada institución religiosa se estructura de acuerdo al número de sus miembros, características demográficas, culturales y sociales, así como necesidades específicas de la congregación.

La Iglesia Emanuel - estudio de caso en esta investigación - es una congregación pequeña por su número de miembros e instalaciones, cuenta sólo con cuatro clases en la Escuela Dominical (cuna, párvulos, primarios y adultos) juntando a los jóvenes y los adultos en la misma clase; así mismo tiene la Sociedad de Esfuerzo Cristiano -integrada por intermedios y jóvenes- y la Sociedad Femenil, aunque recientemente los líderes de la iglesia, están viendo la posibilidad de crear un espacio específico para tratar temáticas dirigidas a los varones adultos de la iglesia.

Lo que estos espacios ofrecen a la comunidad presbiteriana "Emanuel", en cuestión educativa, es ante todo una doctrina presbiteriana y una preparación moral bíblicamente sustentada, con el propósito de formar al sujeto con base en la figura perfecta de su divinidad llamada "Jesucristo", sin embargo en este proceso de enseñanza y aprendizaje, se forman atributos identificadores que permiten diferenciar y distinguir a la Iglesia Presbiteriana de otras colectividades religiosas, "tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo" (Lipiansky, 1992: 122)

Si bien es cierto, que los atributos se establecen de acuerdo a la percepción de los sujetos sobre algo o alguien, también "manifiestan un carácter selectivo, estructurado y totalizante" (Giménez, 2005: 27) que permiten desarrollar representaciones sociales²² positivas o negativas sobre las comunidades religiosas. La representación social que los jóvenes hacen sobre la iglesia, se concibe en tres posibles dimensiones:

1. La iglesia como mística
2. La iglesia como espacio de formación
3. La iglesia como espacio de socialización

La iglesia como mística

El carácter espiritual que los jóvenes le dan a la iglesia, tiende a simbolizarse con las prácticas sensibilizadoras que la comunidad realiza, a través de la oración, predicación, testimonio y alabanza organizados litúrgicamente en el orden de culto que llevan a cabo. Para los jóvenes, la iglesia es un espacio donde pueden congregarse y tener una relación estrecha con Dios, con quien comparten sus problemas para encontrar una respuesta que los ayude a solucionar aquello que les conflictúa. Así mismo, representa un lugar de espiritualidad y convivencia con otros, que les permite sentirse tranquilos y en paz, pues encuentran un apoyo de parte de la comunidad para salir adelante, aparte de tener la oportunidad de hacer cosas que les agraden y "sentirse bien".

Bueno en primero *yo no veo a la iglesia como una religión, sino como algo muy espiritual*, muy sagrado, tiene mucha importancia, porque he estado en situaciones sumamente difíciles para mí, que en lo personal me han hecho tambalear y tocar fondo y realmente deprimirme y *ese sentido de espiritualidad y de paz es muy importante*, el hecho de asistir y conocer y hablar con personas del mismo círculo, que son de la iglesia, *eso me ha hecho sentir muy bien*, el hecho de orar, leer la

²² Definidas a la manera de Jean - Claude Abric, quién menciona que las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (1989:36). Sin embargo, según los psicólogos sociales de esta escuela, los individuos modulan siempre de modo idiosincrásico el núcleo de las representaciones compartidas, lo que excluye el modelo del unanimismo y del consenso. Por consiguiente, pueden existir divergencias y hasta contradicciones de comportamiento entre individuos de un mismo grupo que comparten un mismo haz de representaciones sociales (Giménez, 2005:25)

Biblia es lo que me rige en estos momentos. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

Por otro lado, también se convierte en un espacio de preguntas y respuestas, las cuales son realizadas por Dios, a través del mensaje pastoral, las relaciones entre miembros de la congregación, el testimonio de alguien en la oración de intercesión, o incluso, en algún detalle que pase desapercibido para otros.

He tenido últimamente, como que el desgane de estar aquí, un poco de desinterés, pero *la iglesia me importa*, por que cuando no vengo por flojera o por no tener ganas, después digo: ¡si hubiera ido!, me hubiera quitado la flojera. Entonces yo creo que *dentro de mi si es muy importante, por que es la parte que te ayuda en tus problemas, que te da ese consuelo que necesitas, que te hace estar en paz. Venir a la iglesia te hace olvidarte de todas las cosas, ¡no como una terapia!, por que la terapia hace que te olvides de tus problemas, pero al estar aquí muchas veces los resuelves, simplemente oyendo lo que dicen le encuentro una respuesta a mis problemas, y pues si, siempre ha sido algo muy significativo en mi vida la iglesia.* (Clave: JMNC240306) [08 febrero 2006, cursivas nuestras]

La mística que se juega dentro y fuera del espacio religioso, se pone de manifiesto sobretodo en el comportamiento de los jóvenes ante situaciones difíciles, puesto que tienden a compartirlas con la colectividad presbiteriana, con el propósito de ubicar sus problemas en la iglesia y apoyarse, en oración o materia, de los propios miembros que la integran. El sentido de comunidad se vuelve más atractivo, a partir de la ayuda mutua entre los miembros que la componen. Esta situación permite crear relaciones fraternales, amistosas y amorosas, que confieren un sentido particular del ser joven presbiteriano en el "mundo", ya que los jóvenes miran el espacio religioso, como el lugar donde pueden reconocerse como sujetos pecadores, tener una comunicación con Dios y fortalecerse espiritualmente para afrontar su vida secular de la mejor manera posible. "La iglesia tiene mucha importancia porque en ello baso mi fe, baso mi confianza, porque he experimentado cosas en el mundo donde veo que sí es cierto, que Dios todo lo puede y todo lo hace". (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006].

La iglesia como espacio de formación

El trabajo educativo que realiza la Iglesia Presbiteriana dentro de los diferentes espacios de formación diseñados y conformados para tal efecto, se encuentra respaldado por diversas doctrinas que particularizan el tratamiento otorgado a nuevas temáticas o inquietudes, que la propia comunidad manifiesta a lo largo de los procesos de enseñanza y aprendizaje realizados dentro y fuera de la institución religiosa.

Una de las grandes ventajas de la Iglesia Presbiteriana, es precisamente, su estructura organizacional que le permite focalizar los tiempos y lugares para llevar a cabo los procesos formativos, al igual que diferenciar los tipos de población que la integran, así como las metodologías, técnicas y actividades destinadas a cada una.

De los principales espacios educativos dentro de la Iglesia Presbiteriana, se encuentra la Escuela Dominical, la cual tiene como propósito enseñar diversas temáticas con base en la Escritura Bíblica y los documentos normativos que son parte de la misma, tales como el catecismo mayor y menor, el libro de disciplina, la confesión de Wetmister, entre otros.

En la comunidad donde se llevó a cabo la investigación, se pudo observar que la Escuela Dominical está dividida en diversos grupos que se encuentran a cargo de uno o varios maestros, quienes en su mayoría no son precisamente docentes de profesión, sino que han desarrollado dentro de la iglesia, la capacidad para estar frente a grupo e impartir clases a niños, jóvenes o adultos. Los maestros son seleccionados a principio de año por el director de la Escuela Dominical y su periodo en el cargo es de dos años consecutivos, ello permite dar un seguimiento a las enseñanzas cristianas impartidas de un año a otro.

Los temas, el material de apoyo y la dinámica de trabajo, varían en cada clase. Para los adultos, jóvenes e intermedios el estudio es de 10:00 a 11:15 hrs y está a cargo de un maestro que imparte la clase con la intención de crear un ambiente de análisis, donde la comunidad discute, cuestiona, refuta y/o comenta lo que se está estudiando.

En las clases infantiles, el maestro tiene la posibilidad de seleccionar su propio material y estructurar la clase como lo considere conveniente, contemplando el estudio de la Biblia, la reflexión y relación con su vida secular, el aprendizaje del catecismo menor, clases de música, receso y trabajo manual, todo ello en un horario de 10:00 a 13:00 hrs.

La Escuela Dominical es uno de los principales espacios de la Iglesia Presbiteriana, donde la comunidad tiene la oportunidad de reflexionar y aprender sobre sus propias creencias, así como aclarar dudas sobre su fe y reforzar la postura presbiteriana frente a otras denominaciones.

Se considera que los cultos de adoración, también son otros espacios donde el presbiterianismo condensa mensajes específicos para la comunidad, sobre todo lo referente al tema de reverencia, alabanza, oración y servicio. La estructura de los cultos está diseñada, de tal manera que la iglesia pueda concentrar su atención en el servicio que ofrecen a su Dios, para la Iglesia Presbiteriana es muy importante cada uno de los elementos que conforman el culto, es por ello que deben estar bajo

la supervisión de un ministerio de educación, con el propósito de llevar a cabo un servicio lógico, organizado, en orden y de suma reverencia.

Para tener mayor claridad del orden que sigue un culto presbiteriano, se elaboró el siguiente cuadro donde se enumeran los pasos y las acciones que se llevan a cabo; así mismo con base en el trabajo de campo realizado en la INP Emanuel, hemos agregado una tercera información para aclarar la intención que tiene cada elemento del culto:

Momento	Elementos	Intención
Llamamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Salutación a la congregación • Preludio (música que invite a la oración) • Himno de apertura (canto de ofrecimiento a Dios) • Oración (de ofrecimiento a Dios) 	Invitar a la congregación a ofrecer el culto a Dios.
Confesión de pecados	<ul style="list-style-type: none"> • Llamamiento al arrepentimiento (con una lectura bíblica) • Oración de confesión • Seguridad del perdón (con una lectura bíblica) • Himno de gratitud (que hable de la misericordia de Dios para con el sujeto) 	Invitar a la congregación a que se arrepienta de sus pecados y tenga la seguridad de que Dios los ha perdonado.
Koinonia (comunidad eclesial)	<ul style="list-style-type: none"> • Presentaciones (presentar a la iglesia a personas que visitan) • Bienvenidas (dar la bienvenida a personas nuevas) • Saluciones (saludo entre todos los miembros de la iglesia) • Oración de Intercesión²³, (La iglesia manifiesta sus necesidades personales, para 	Es el momento del culto para expresar fraternidad entre unos y otros, así como el apoyo que pueden obtener de la iglesia como familia.

²³ Entiéndase por oración de intercesión, el momento del culto donde la comunidad intercede antes Dios para solicitar su ayuda en las necesidades y problemáticas de todos.

	ser apoyados en oración por todos)	
Alabanza	<ul style="list-style-type: none"> • Himno congregacional • Participación especial por parte de algún miembro de la iglesia • Participación del Coro 	Se entona algún canto alusivo al tema, para dar pié al mensaje por parte del pastor.
Proclamación de la palabra	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura Bíblica • Oración de iluminación (como invocación para ser guiado por el Espíritu Santo) • Mensaje de la Palabra (siempre debe ser Cristocéntrico, independientemente del tema a tratar) • Confirmación de Fe (oración o alabanza para confirmar el compromiso de la comunidad para con Dios, la iglesia y los otros) 	Es el momento más importante de todo el culto, pues consideran que a través del expositor, es Dios quien está hablando a la congregación.
Actos especiales	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando es necesario se incluyen bautismos, recepción de miembros, santa comunión, tomas de protesta, recepción de diácono o ancianos, entre otros. 	La intención es compartir con la comunidad el crecimiento de la iglesia, o en su caso, el compromiso y responsabilidad de ser cristiano.
Dedicación de la vida	<ul style="list-style-type: none"> • Presentaciones de diezmos u ofrendas. 	Es un acto de agradecimiento a Dios por los beneficios otorgados. Las personas que tienen un sueldo, otorgan el 10% de ello y la ofrenda es un dinero apartado exclusivamente para Dios. Cabe señalar que es un acto personal, sin embargo hay

		un proceso educativo para sensibilizar a la gente sobre la importancia de la manutención del pastor y la iglesia en general.
Avisos	<ul style="list-style-type: none"> • Noticias de interés para la iglesia. 	Momento para enterar a la iglesia sobre las actividades próximas a realizarse o algún aviso importante que deban saber.
Despedida	<ul style="list-style-type: none"> • Exhortación (invitar a la iglesia al servicio y práctica del mensaje realizado) • Bendición apostólica (impartida por el pastor de la iglesia y símbolo de despedida con Dios) • Postludio (momento de gratitud personal a Dios por el culto y respeto a la institución religiosa) 	Momento para que la iglesia se despida de Dios e inicie su servicio como cristiano.

Como se puede observar la estructura del culto presbiteriano, se encuentra dentro del orden y la disciplina, elementos que lo caracterizan en comparación con otras denominaciones; así mismo, cada momento tiene una intención para con la iglesia, con la finalidad de reforzar las enseñanzas obtenidas en otros espacios, como lo son la Escuela Dominical, el Estudio Bíblico entre semana, la Sociedad Juvenil y Femenil y las actividades realizadas por el ministerio de educación. Muchas iglesias modifican la dinámica de los cultos, pero básicamente está integrado por lo señalado anteriormente. La cuestión formativa dentro de ellos, está sobre todo en el carácter vivencial que le otorgan a cada momento, es decir, los componentes que integran el culto: la oración, la lectura de la Biblia, el mensaje, las alabanzas, el testimonio, la bienvenida e incluso la ofrenda, son prácticas de la iglesia para dar cuenta de su relación con lo religioso y vincular las normas divinas con su quehacer cotidiano, ello permite construir símbolos y significados diversos de Dios, el hombre y su existencia humana, así como de su relación con los otros (semejantes).

La Sociedades (Femenil y Juvenil) que integran la Iglesia Presbiteriana "Emanuel", son espacios muy particulares de formación, destinados exclusivamente a mujeres adultas y jóvenes de la iglesia. Ambos grupos cuentan con una mesa directiva y un ministerio de educación, encargados de brindar

a los miembros estudios o reflexiones con temas de interés para ellos, así mismo planean y realizan actividades sociales, evangelísticas y educativas, donde involucran a toda la sociedad, para fortalecer las relaciones entre ellos y asumir funciones y responsabilidades que desarrollen una actitud de servicio con la iglesia y la comunidad.

Los jóvenes tienen una participación primordial en cada uno de los espacios que conforman la Iglesia Presbiteriana, en muchas ocasiones se encuentran a cargo de las clases infantiles en la Escuela Dominical, así como del diaconado, la dirección de cultos y los momentos de alabanza; para ellos la iglesia tiene un significado importante y la viven de una manera particular, poco comprendida por los adultos, quienes visualizan a los jóvenes como personas *pasivas, indiferentes y liberales*, tal y como lo señala una de las personas adultas entrevistadas:

Ahora los jóvenes no son nada de esforzadores, ahora están muy pasivos, no tienen ánimo de nada, muy indiferentes a todo... yo pienso que ya no tienen temor ni respeto, por que realmente el cristianismo es una vida consagrada a Dios y tiene uno que estar consciente de que muchas cosas como cristiano, a lo mejor muchas no son malas, pero Dios nos ha puesto ciertas reglas, precisamente para que uno sea diferente a los de afuera, pero ahora yo creo que ya no se nota la diferencia.
(Clave: AMNC0206) [15 mayo 2006]

En este contexto, la cuestión formativa toma una centralidad en los jóvenes, puesto que a pesar de las opiniones por parte de los adultos sobre ellos, existe una realidad que no puede modificarse, y es la de mirar a la juventud como los futuros líderes de la iglesia y administradores del ministerio religioso. Es por ello, que las Sociedades de Esfuerzo Cristiano se mantienen como los espacios destinados y dirigidos por jóvenes, con el propósito de orientarlos, educarlos y formarlos para "pasarles la estafeta", en otras palabras, la juventud que integra la iglesia en la actualidad, será quien se encargue de dirigir, coordinar, administrar y gobernar el trabajo de los próximos años; sin embargo la iglesia no ha logrado vincular los cambios sociales, culturales y políticos que los jóvenes están viviendo, con las enseñanzas cristianas y las posiciones que toma ante ciertos acontecimientos.

Yo creo que como en todas las organizaciones, hay vicios y desviaciones, yo creo que falta más relación de arriba hacia abajo, por que actualmente todo va de abajo hacia arriba, o sea si tu tienes un problema vas con el Consistorio, pero que yo recuerde es muy difícil que el que está a la cabeza, el que preside la Asamblea General se baje. Nosotros tenemos una constitución que nos rige, tenemos un libro que nos habla de la disciplina en la iglesia, a veces no se aplica. Respecto a la autoridad en la iglesia tengo un resentimiento con el pastor que antes estaba aquí, pero a pesar de todo yo todavía le guardo cierto cariño pero, yo nunca había visto la disciplina en una iglesia en que alguien confesara su pecado y que lo dijera en público, desgraciadamente a mí me tocó hacerlo, pero después de eso hubo

otras situaciones que se deberían de haber castigado con la misma "vara", "con la misma vara nos hubieran medido a todos". (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006]

Para los jóvenes, la iglesia es un espacio donde han aprendido a distinguir sobre lo que es bueno y malo, ello les permite reflexionar sobre sí mismos y tener un comportamiento particular en otras áreas de formación, a pesar de experimentar situaciones propias de su condición juvenil. En ciertas ocasiones, visualizan a Dios como un Padre al que deben respeto y por lo tanto a quien tendrán que dar cuenta de sus actos.

Las enseñanzas mas valiosas que me ha enseñado la iglesia... yo creo que es el temor a las cosas que no están permitidas, saber que es bueno y que es malo; siento que ahorita sé que es bueno y que es malo, gracias a la Iglesia, no tanto a mi familia, sino a la Iglesia. (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Punto importante son las enseñanzas que la iglesia otorga en cuestión de relaciones humanas, ya que el eje temático principal es el "amor a sí mismo y su prójimo", esto permite que los jóvenes trabajen en otros espacios de manera armoniosa y puedan desarrollar la capacidad de liderazgo y trabajo en equipo, con base en aprendizajes obtenidos del cristianismo.

La iglesia ha sido parte de mi formación espiritual, la cual tiene que ver en como soy, uno trata de no tener conflictos con las demás personas, de ser lo mas honesto posible, como mantener la paz y la unidad con las demás personas. Yo me he dado cuenta que la forma en que hablamos y tratamos los asuntos en la iglesia, sirven para mantener la unidad entre todos, porque siempre tratamos de ser sensibles en lo que decimos y sinceros. Yo me di cuenta que eso funcionaba para tener una buena comunicación y una buena armonía con los demás, entonces eso me ayudo a tratar de comportarme de la misma forma fuera de la iglesia. (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006, cursivas nuestras]

Una de las tareas que la iglesia desarrolla en los sujetos, es el cuestionar y descubrir aquellas capacidades inherentes que pueden ponerse al servicio de Dios y la iglesia misma, dichas capacidades son llamadas talentos y entre las más comunes se encuentran: el predicar, el manejo de algún instrumento musical, la oración, el impartir clases, el canto, el servicio, entre otros; una vez que se descubre el talento, se procura involucrar al sujeto en el trabajo de la iglesia para practicar aquello que ha descubierto de sí mismo.

Los jóvenes son un foco de atención en el desarrollo de estos talentos, puesto que su trabajo dentro de la iglesia está dirigido hacia aquellas actividades donde los adultos ya no quieren participar, tales como la dirección de los momentos de alabanza, la coordinación de actividades sociales, el estar frente a grupos de niños o tareas muy particulares de la iglesia donde se requiere cierto dinamismo.

El involucrar a los jóvenes en la dinámica general de la iglesia, permite también desarrollar otras capacidades que no fueron precisamente aprendidas en la escuela o en la familia y que consideran han sido de utilidad en su vida secular; entre las más mencionadas en sus narrativas se encuentran: el hábito de la lectura por medio de la Biblia; el hablar en público; el manejo de grupos al dirigir los eventos sociales de la iglesia; la actuación por medio de dramas, mímicas, payasos, títeres o historias bíblicas; la organización de eventos con la celebración de cultos especiales, el manejo del dominio propio, a través del testimonio en forma colectiva y las relaciones interpersonales que tienen día con día y la memorización con el aprendizaje de textos bíblicos en concursos y clases.

La iglesia me ayuda a saber tratar a la gente, ayudar a quien lo necesita, como a fijarme más en las necesidades...en parte la iglesia me sirvió mucho para hablar en público, tratar bien a la gente ¡¡claro si tu quieres!! Por que la iglesia no te obliga a nada... la lectura, también... porque ahí lees, la música, la forma en que cantas, a lo mejor no eres entonado pero cantar en la iglesia ayuda en un momento en el que agarras tono, cosas así, te sirven. (Clave: JMNC230906) [03 junio 2006, cursivas nuestras]

De alguna u otra manera la iglesia utiliza un currículum formal que desarrolla en cada espacio destinado para la enseñanza y el estudio bíblico, pero al mismo tiempo maneja un currículum oculto que se deriva de ciertas prácticas institucionales y que permiten socializar el aprendizaje, reproducir conductas y fomentar actitudes en los sujetos frente a la vida. Su importancia y práctica recae en el "testimonio", pues es una manera de predicar con el ejemplo y dar a conocer la efectividad de lo aprendido dentro de la iglesia. "El currículum oculto registra valores no contenidos, como algo que se vivencia en forma implícita en los distintos modos de hacer y proceder en la vida de una institución educativa. Es otra forma de reconocer la dimensión comunitaria o social en el proceso educativo". (Suárez Salas, 2001)²⁴

La iglesia me ha dado esa parte de la educación bíblica, de conocimientos, de testimonio. En esta iglesia he visto mucho testimonio, que el Señor obra en ellos, y me ha dado la confianza para que yo pierda el miedo al hablar en público. Me ha educado a obedecer, a seguir un camino, pues los pastores y los que han predicado, siempre te dicen que si tú vas obedeciendo los mandamientos del Señor y sus enseñanzas, vas a avanzar en tu vida eterna y es lo que ellos me han enseñado. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Hay una serie de valores en los que la iglesia hace hincapié, los cuales son retomados como ejemplo y base para llegar a la perfección divina. Dichos valores son: el amor, el dominio propio, la fraternidad, el perdón y el respeto, los cuales son manifestados por los jóvenes en su relación con otros. La iglesia hace del discurso sobre estos valores, un énfasis en su funcionalidad y utilidad en la vida, con el

²⁴ Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos17/curriculum-oculto-estrategia/curriculum-oculto-estrategia.shtml> [consulta: 06 junio 2007]

propósito de fomentar formas y maneras de ser dentro del proceso de perfeccionamiento para la vida eterna.

La iglesia me ha dejado amor, mucha paz, amor hacia las personas. Aunque llevo una relación un poco dura con mi familia, me ha dejado el que puedo quererlos, el tratar de entender por que son así, en la escuela también me ha ayudado para tener mucha paciencia, con mi mamá me ha dejado el obedecerla. Yo siento que parte de esa forma de actuar que tengo es gracias a la iglesia, en todos los aspectos. (Clave: JMNC240306) [08 febrero 2006]

Por otro lado, la iglesia aporta enseñanzas sobre ciertos temas ubicados en el sistema escolarizado y que para los jóvenes son considerados como aprendizajes cotidianos, ello permite que en muchas ocasiones, tengan conocimiento previo sobre ciertos acontecimientos históricos o elementos éticos y morales contemplados en la escuela, pero trabajados de manera distinta desde la iglesia.

Por ejemplo en la secundaria, la preparatoria e incluso la universidad, cuando llevábamos historia del arte y otras materias, me daba cuenta que había cosas que había aprendido en la iglesia y que me enseñaban en la escuela y yo tenía un conocimiento más amplio de eso... por ejemplo, lo de la reforma son cosas que a veces te mencionan en la escuela, o todo lo que tiene que ver con el pueblo hebreo y otras tantas cosas que uno aprende desde niño en la iglesia. (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006]

La iglesia como espacio de formación establece una reciprocidad de los aprendizajes entre los miembros que la integran y la sociedad misma, logra convertirse en un referente importante para el sujeto joven, pues en el espacio religioso se socializa la vida espiritual y se comparten las creencias, dinámicas y aquella parte "íntima" que lo caracteriza como presbiteriano, ya que "sin la iglesia, yo siento que no sería nada de mi vida" (Clave: JMNC240506) [02 abril de 2006]

Finalmente, para los jóvenes presbiterianos, la iglesia es representada como la institución donde se aprende a vivir y a compartir lo que son, lo que tienen y lo que conocen; los aprendizajes obtenidos de la institución religiosa se convierten en una manera de ser y comportarse en el mundo, pero sobre todo son elementos orientadores para definirse como sujetos cristianos.

La iglesia como espacio de socialización

La capacidad socializadora de la iglesia, es un elemento que juega un papel determinante en la formación de los sujetos; la construcción de hábitos, estructuras de pensamiento, actitudes y valores que se desarrollan, son saberes que pretenden dar respuesta a las necesidades espirituales, pero también humanas del individuo, sobre todo en lo que respecta a la afectividad que debe existir entre los miembros, puesto que el espacio religioso tiende a visualizarse como el lugar de convivencia

“entre hermanos”, donde las relaciones interpersonales se fortalecen, a través de la identificación del sujeto con lo religioso y los religiosos.

La iglesia se convierte en una representación simbólica que responde a nuevas formas de socialización e integración entre los individuos y desde donde se configuran esquemas referenciales y sentidos de pertenencia con un proyecto de carácter divino.

Se considera que es una institución social, porque desarrolla procesos de interacción entre las personas, con base en criterios normativos religiosos que modifica o refuerza conductas en los sujetos, para adaptarse tanto a las condiciones de la institución, como a las de la sociedad. Así mismo, se preocupa por el conocimiento que los sujetos tienen sobre la realidad que viven y retoma sus prácticas sociales para “orientarlas” o “modificarlas” con base en preceptos bíblicos, asumidos como la “única verdad”. De acuerdo con Berger y Luckmann, el conocimiento del sentido común constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría vivir (2005: 29), ello permite que se pueda estudiar a la iglesia como institución socializadora de saberes, prácticas religiosas y realidades comunes, que se comparten entre los miembros de una institución presbiteriana, pero al mismo tiempo se transmiten o modifican entre las generaciones venideras.

Para los jóvenes de la iglesia, los procesos de socialización se realiza desde el espacio denominado Esfuerzo Cristiano, el cual ha sido pensado para atender y fomentar las relaciones entre los propios jóvenes cristianos, quienes han constituido nuevas formas de ser y sentirse presbiteriano dentro y fuera de la institución religiosa.

Con base en el trabajo realizado en la INP Emanuel, se visualiza que comparten y ensayan conductas y valores desde el grupo que los constituye, un ejemplo de ello es la manera en como llevan a cabo la alabanza, pues dentro de la Iglesia Presbiteriana tienden a ser más formales y eliminar todo tipo de expresión carismática como el aplaudir, utilizar otros instrumentos que no sean acústicos, hablar en lenguas, danzar, etcétera.

La iglesia como instancia histórica de socialización, instruye a la juventud en la importancia del testimonio, entendido como sinónimo de “buen comportamiento” dentro y fuera de la iglesia, sin embargo los jóvenes adoptan una actitud de crítica y cuestionamiento de las normas, valores, y cosmovisiones de los adultos para con ellos, produciendo así nuevas formas de evangelismo con sus pares, pero también nuevas maneras de relacionarse con la iglesia, principalmente con las autoridades que la conforman y los adultos en general, ello permite que los vínculos afectivos del joven con la iglesia, sean vistos como confusos, poco responsables, inacabados e imprecisos, sin embargo, los jóvenes tienen la posibilidad y capacidad de construir sus propias relaciones y modos de portar lo religioso, con una estructura coherente difícil de percibir por los otros.

Creo que a veces no están muy conformes, siento que siempre están esperando que hagamos cosas que ellos harían, siento que ellos estarían conformes si nosotros hacemos cosas que ellos nos digan o que ellos hicieron o que ellos harían. Por que regularmente no se escucha por ejemplo en el consistorio, "felicitamos a los jóvenes por esto que hicieron", o "felicitamos a los jóvenes por que este año desarrollaron esto", como que no hay mucho de eso, a veces pasa que el pastor te dice, "oye estuviste bien", pero ahí se quedan o siempre existe el "es que hubieran hecho esto, ¿Por qué no lo hicieron así?", entonces yo siento que a veces si falta que ellos nos animaran, el decir, "oye van bien". (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006]

En este proceso, precario muchas veces, los jóvenes construyen sus propios esquemas y modelos de comprensión de la realidad social en la que viven y con la que se hacen. (Elzo, 2003: 2)²⁵, esto logra crear procesos de autoconstrucción de lo religioso, donde la iglesia toma una centralidad como instancia de socialización, ya que los jóvenes se organizan y convocan para llevar a cabo actividades que respondan a sus gustos y necesidades, delimitan su espacio de acción para proponer y crear proyectos juveniles, que den respuesta a las tareas específicas de cada ministerio que integra el Esfuerzo Cristiano, pero sobre todo establecen redes sociales con otros grupos juveniles cristianos, con el propósito de realizar acciones evangélicas, educativas y recreativas, que logren extender los vínculos de fraternidad y encontrar un apoyo de joven a joven en otros espacios donde su voz se hace presente, entre los escuchas de su misma generación.

Lo que más he aprendido de la iglesia es el conocimiento bíblico, el hecho de amar a tu hermano, a tu prójimo, el hecho de querer y que te quieran, apreciar y que te aprecien, valorar y que te valoren, escuchar y compartir. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

Algo importante de resaltar, es la cuestión de que los jóvenes tienden a desplazar a la iglesia en los momentos en que ésta intenta recordar, reforzar o cuestionar sobre su responsabilidad en el trabajo de la misma, ya que para ellos el Esfuerzo Cristiano es "su espacio" y en él pueden reorientar y reconstruir las formas de trabajo, así como modificar las normas y dinámicas internas para "salir de lo común" y lograr cosas diferentes:

Yo creo que la iglesia ve a los jóvenes bien, igual y se dan cuenta que muchas veces no apoyan y que solo van a campamentos, pero creo que la iglesia considera que los jóvenes que están tienen capacidades buenas, como que *saben que todos somos buenos para algo* y que cuando queremos hacer bien las cosas, las hacemos bien. Creo que de las actividades que hacen los jóvenes son más innovadoras... que tratamos como de *salir de lo común*. (Clave: JMNC230906) [03 junio 2006, cursivas nuestras]

²⁵ Disponible en: http://webs.uvigo.es/consumoetico/carmenpereiappersonal.htm#actividades_academicas [Consulta 20 de abril de 2007]

Las redes que se construyen entre los jóvenes presbiterianos son, antes que nada, "formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad" (Rizo, 2005: 1)²⁶, donde se contrastan los significados de lo religioso y se desarticula la estructura de la verticalidad de la Iglesia Presbiteriana, para entrar de lleno a la horizontalidad que los jóvenes le otorgan al trabajo juvenil y su relación con los otros. Los elementos que vinculan dicha red están en función de lo atractivo que puede ser el formar parte del Esfuerzo Cristiano y de la afectividad entre sus miembros, con quienes comparten experiencias frecuentes en un espacio parcialmente regulado, "con la percepción de vivir en libertad, de estar con los suyos, sin tutelas, aspectos estos que, en plena edad de experimentación y descubrimiento, tienen una capacidad de penetración, quizá epidérmica o puntual, pero no por ello menos trascendente en un período de su vida, en el período que ahora están viviendo". (Elzo, 2003: 3)²⁷.

Para Berger y Luckmann, el mundo de la vida cotidiana se impone por sí solo y cuando el sujeto quiere desafiar esa imposición debe hacer un esfuerzo deliberado (2005: 39), ello permite que al momento de aprender cosas nuevas, las integre en un esquema de conocimiento para estructurar respuestas diversas, que le ayuden a enfrentar rutinas de la vida cotidiana. Un referente significativo de ello, es el nombramiento que la Iglesia Presbiteriana le otorga al joven como "esforzador", el cual es concebido como un servidor constante del trabajo cristiano; sin embargo para los jóvenes no es meritorio dicho término, prefieren ser concebidos como jóvenes cristianos, término que en sí mismo indica una diferencia en relación a otros jóvenes que no portan una creencia.

Yo como cristiano me siento diferente a los demás y se que soy diferente a los demás y se que eso implica que llevas una vida diferente a las demás personas, entonces también para mi ser cristiano es no sentirme solo, al ser cristiano crees en Dios, crees en Jesús y sabes que ahí alguien que esta contigo y yo como cristiano eso es lo que siempre he sentido, siempre he sentido que Dios me cuida, que Jesús es mi amigo y que esta conmigo y eso me hace diferente a los demás. Nuestro objetivo es otro, nuestro objetivo no es nada mas vivir por vivir si no que tenemos otro objetivo, que es darle a Dios lo que se merece, el lugar que se merece y compartir con los demás, entonces yo creo que como presbiteriano a lo mejor hay comparación con las demás denominaciones, me siento orgulloso de tener esta doctrina, como cristiano también me siento orgulloso pero no por algo que yo haga o que el cristianismo este estructurado de alguna forma, no es orgullo si no que es agradecimiento de que Dios se haya fijado en ti y que te haya hecho una persona diferente, que tengas una esperanza que a la mejor muchas personas no la tienen. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006]

²⁶ Disponible en: http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/13.pdf [Consulta 30 de junio de 2006]

²⁷ ²⁷ Disponible en: http://webs.uvigo.es/consumoetico/carmenpereirappersonal.htm#actividades_academicas [Consulta 20 de abril de 2007]

La manera en como los jóvenes socializan su forma de ser, creer y actuar no se da únicamente en la iglesia, sino que traspasa la frontera del espacio religioso, para llegar a otros ámbitos y campos de acción. Pasa a un segundo plano la intención de integrar nuevos elementos al grupo juvenil, su propósito es sólo compartir aquello que los hace sentirse y vivir de una manera distinta.

Pues cuando estas en la Universidad, más en este tipo de carreras que es muy pesada, pasas la mayor parte del tiempo con tus compañeros, entonces siempre vas a encontrar la manera y también conoces a su familia, sus problemas y *pues digamos que compartí lo que yo sabía*, a mi lo único que me gusta hacer *es compartir lo que yo he vivido*, entonces cuando me decían que tenían algún problema o que se sentían solos, yo les compartía lo que había vivido y lo que me había ayudado. *Cuando compartí el evangelio*, la reacción de algunos chavos fue muy buena, pero tal vez no buena para la religión presbiteriana, porque yo no predico una religión sino predico a Cristo y pues ellos buscaron y pues no quedaron en Iglesias Presbiterianas sino en otras religiones como bautistas o metodistas. (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006]

Por otro lado, el sentido de pertenencia de los jóvenes con la iglesia y el Esfuerzo Cristiano, logra que puedan recrear y redefinir el espacio religioso como espacio social, donde se establece todo tipo de relaciones, desde conflictivas y autoritarias, hasta fraternales y amorosas; a partir de ello se establece mayor solidez de los lazos de interdependencia entre los integrantes de la Sociedad Juvenil y por ende con la propia iglesia.

En otro orden de ideas, la socialización que se juega dentro de la iglesia, trastoca el trabajo juvenil y forma parte de la educación pastoral que se enseña, logrando así que la vida del sujeto joven gire en torno a su relación con el campo religioso, pero sobre todo que haga práctica su labor evangelista con sus pares, ya que si es cierto que se crean vínculos internos entre los jóvenes cristianos, también se trabaja por integrar a nuevos elementos.

Cuando llevo a mis amigos a la iglesia, pienso que ojala ellos puedan darse cuenta de cómo se convive aquí y a lo mejor a ellos les guste, o sea, si lo haces con la intención de que les guste, de que les vaya atraer, pero no lo llevo específicamente a que "ven para que te conviertas" porque no creo que así sea, yo los llevo y ya... tanto así como predicarles "es que tu eres pecador y te vas a ir al infierno y arrepíentete" no, como que me gusta ponerles muchos ejemplos de lo que ha sido mi vida, o de cómo la iglesia se ha presentado en mi vida, pero nunca ha sido así de "Dios vino a morir por ti", así como se suele predicar, les he explicado que muchas cosas las creo por fe, no tanto porque yo las pueda sentir o tenerlas aquí, en parte si les he dicho que porque yo naci en una casa en donde se asistia a una Iglesia Cristiana, yo se que es dificil, yo en parte los entiendo porque yo siempre me he preguntado mucho, si yo no hubiera sido cristiano y alguien me hubiera venido a decir todo esto, pero es hasta que tu lo empiezas a vivir o a

sentirlo en tu vida cuando lo crees, no tanto por lo que yo te diga, sino que tu te empieces a darte cuenta. Varios, siento que sí, medio les interesa pero como que a esta edad les gusta mucho aparentar... "yo no creo en nada", se sienten muy, como que "yo solito" puedo, "no necesito de nada". (Clave: JMNC230906) [03 junio 2006]

A pesar de que la Iglesia Presbiteriana integra a los jóvenes en la dinámica de trabajo cotidiano y los toma en cuenta para desarrollar ciertas funciones dentro de la misma, la socialización de los saberes religiosos y la cosmovisión que portan se desarrolla "cara a cara", es decir, de joven a joven, teniendo un valor primordial lo personal y concreto, más que lo institucional y bíblico.

Hay una tendencia por hacer de lo religioso una tarea compartida, desacreditando la práctica religiosa institucionalizada, "lo que nos lleva a una religiosidad juvenil cada vez más desconectada de una doctrina y de una tradición cultural, porque las doctrinas ya no les sirven a los jóvenes para los problemas que enfrentan en sus vidas en sociedad; generalmente, las doctrinas dicen relación con problemas socio-culturales que se vivieron en el pasado, pero que ya no se viven en el presente". (Holtz, 1999)²⁸

²⁸ Disponible en: <http://luteranos.cl/documentos/hacia-una-pastoral-juvenil.html>. [consulta: 22 agosto 2007]

2.2.2 Representación de la familia en el joven: fortalecimiento de creencias y prácticas religiosas.

En el presente apartado, se plantea un acercamiento sobre el lugar que ocupa la familia en la formación de los jóvenes presbiterianos, principalmente en lo que respecta al desarrollo de creencias y prácticas religiosas, que se fomentan en torno a las relaciones con la iglesia y los miembros que la conforman.

Queremos pensar a la familia como una institución social y de interrelación con otros espacios formativos, con el propósito de dar cuenta de los procesos mediante los cuales la vida religiosa del joven se cimienta, reproduce y transforma en un contexto heterogéneo, donde sus acciones y referentes culturales - religiosos se desarrollan en la interrelación con el otro, llámese éste padre, madre, hermano, tío, etcétera, pero al mismo tiempo en las practicas cotidianas que se construyen dentro y fuera de la organización familiar.

La función de la familia, se aborda desde la mirada que los jóvenes tienen sobre ésta como institución social y formativa, trastocando los elementos educativos que los constituye, así como la dualidad que existe entre la familia y la iglesia para establecer principios, normas, actitudes, prácticas y nociones del mundo que configuran una manera de ser joven religioso en México.

En este caso particular, se ha retomado las narrativas de los jóvenes entrevistados, con la finalidad de focalizar los momentos que ellos consideran determinantes en la formación de su personalidad, pero sobre todo de su comportamiento como jóvenes presbiterianos en otros espacios de desarrollo.

Para poder entender a las familias presbiterianas y su función como institución formativa, es necesario conceptualizar el término, a pesar de la complejidad que puede existir en este trabajo. Como afirma Lison Tolosana (1976), la palabra "familia" es una compleja unidad signifiante; tan pronto como la pronunciamos nos vemos enredados en la maraña de un problema lingüístico.

Lograr una definición razonable se problematiza aún más, cuando se pretende vislumbrar a la "familia presbiteriana" en el contexto de un sin número de conceptos, los cuales se encuentran cargados de los rasgos históricos y culturales que distinguen a cada generación, tiempo y espacio.

La familia es algo más que un concepto; se puede definir como un núcleo, dentro del cual la sociedad se mira y se es mirado para cumplir con una función social, psicológica, política, educativa y moral, tiende a ser una instancia socializadora que forma sujetos, los cuales se vinculan con otros espacios que los nombra y denomina, a partir de su condición, postura y rol que desempeñen.

Con base en ello, compartimos la definición de Eliana Morales Garfías, especialista en el estudio de la familia, quién después de un análisis sobre la (in) definición del término, concluye que la familia no necesita explicación, "que es, como el lenguaje, un atributo de la condición humana". (Morales, 2007:1)²⁹ y efectivamente es un atributo del cual el sujeto no puede desprenderse, de alguna u otra manera, crece en el seno de una familia que lo define y determina en cada una de sus etapas de crecimiento, pero al mismo tiempo lo "forma" y "deforma" de acuerdo al contexto donde se desarrolla.

La familia es una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación que engarza el tiempo pasado y el tiempo futuro... siempre hay un núcleo de familiares reconocidos que viven en hogares separados y no obstante, forman parte de un "nosotros" psicosociológico de identidad colectivo... Los hogares son acotaciones del espacio y del tiempo... son configuraciones de símbolos y la coincidencia en el mismo espacio proporciona también cierta identidad de grupo. (Durán, 2000: 5)

Para la Iglesia Presbiteriana, la familia se conceptualiza de acuerdo a la Biblia, donde se define a una institución creada por Dios, constituida por una pareja heterosexual, que tiene como función principal educar a los hijos en la religión cristiana y fomentar las normas divinas que le ayuden a su perfeccionamiento y les permita alcanzar la figura perfecta de Dios, esta concepción y tarea se trabaja a través de diversas estrategias y actividades que forman parte de los planes de trabajo anuales de las iglesias, las cuales retomaremos más adelante para ampliar la relación entre ambas instancias.

Es importante señalar, que independientemente de las concepciones y definiciones que se tienen de la familia, cada sujeto construye la propia, en razón del valor referencial con otras instancias y el lugar que ocupa como espacio de pertenencia. En el caso de esta investigación, más que conceptualizar a la familia, se requiere hacer hincapié del vínculo que existe entre ésta y la iglesia, para desarrollar procesos formativos en el sujeto joven y entender los elementos religiosos que lo determina como presbiteriano, así como las premisas básicas que constituyen su sistema de creencias en el entramado social.

Cada familia que integra la Iglesia Presbiteriana, es una individualidad particular que ocupa un lugar a partir de su colaboración y correspondencia con la comunidad religiosa, sin embargo las familias no se miran independientes en el momento que se consideran parte de una "familia cristiana", donde todos los miembros que la conforman son llamados "hermanos en la fe" o "un solo cuerpo en Cristo".

²⁹ Disponible en: http://www.med.uchile.cl/apuntes/archivos/2007/medicina/Psicologia_Social_de_la_familia.pdf. Consulta 18 de noviembre de 2006.

La iglesia es una extensión del grupo familiar con quien se establece relaciones para formar y formarse como "sujetos cristianos".

Los procesos educativos que desarrollan las familias presbiterianas, se enfocan principalmente a fortalecer la creencia, a través de diversas dinámicas internas que dan cuenta de los aprendizajes obtenidos en la iglesia y de las obligaciones y compromisos hechas por el propio sujeto con el imaginario divino (Dios).

Por otro lado, como grupo unitario instituye rasgos estructurales que definen su cotidianidad y la manera de insertarse en la sociedad, dichos rasgos se manifiestan en la forma en que cada uno de sus miembros vive el mundo que los rodea; ejemplo de ello es la importancia que la familia presbiteriana le da al cumplimiento de las normas sociales y obligaciones ciudadanas, pues existe la creencia de que son instrucciones establecidas por Dios, a través de los hombres.

Para estas familias, es de suma importancia dar un "buen testimonio" de su conducta como sujetos cristianos, ya que consideran que Dios se encarna en sí mismos y por ende deben actuar correctamente en la sociedad y los espacios donde se desenvuelven; los presbiterianos le otorgan un lugar importante al derecho de voto, a la obediencia de las leyes y reglamentos, el no participar en ilegalidades y ser ejemplo en el vecindario donde se ubiquen.

Estas conductas se construyen con base en el trabajo educativo realizado entre la familia y la iglesia, donde las enseñanzas cristianas y bíblicas, son los principales elementos para formar al sujeto en la "figura perfecta de Dios", sin embargo, cada familia se perfila de acuerdo a las condiciones históricas y sociales donde se crea y desarrolla, los elementos educativos de sus antecesores, se hacen presente en el momento en que aparecen los hijos como figuras en proceso de formación.

Dentro de la Iglesia Presbiteriana existen estructuras plurales y modelos distintos de familias, así como diversas figuras que intervienen de manera directa o indirecta en la formación del sujeto joven. Para efectos de esta investigación y con base en las entrevistas realizadas a los jóvenes presbiterianos, se ha clasificado a las familias a partir de sus antecedentes religiosos, donde encontramos lo siguiente:

1. *Familia cristiana de tercera generación:* Abuelos cristianos, padre y madre cristianos e hijos criados en el cristianismo, donde los jóvenes actualmente ocupan la tercera generación de cristianos en la denominación presbiteriana.
2. *Familia cristiana de segunda generación:* Abuelos inconversos, padre o madre inconverso, padre o madre cristiano e hijos criados en el cristianismo, donde los jóvenes actualmente ocupan la segunda generación de cristianos en la denominación presbiteriana.

3. *Familia cristiana de primera generación*: Abuelos inconversos, padres inconversos, hijos convertidos al cristianismo, donde los jóvenes actualmente ocupan la primera generación de cristianos en la denominación presbiteriana.

Esta tipología se conformó, con base en las estructuras familiares que se visualizaron en la INP. Emanuel, estudio de caso en esta investigación, sin embargo se considera que la Iglesia Presbiteriana en general, puede presentar otros tipos donde sus antecedentes religiosos no sean precisamente los señalados en este trabajo. El ordenamiento que se realizó, es sólo un acercamiento a los esquemas de familia en los que cada joven presbiteriano crece y se desarrolla como sujeto creyente, de acuerdo a las particularidades que los identifica con otros que portan o no una creencia religiosa.

Para los jóvenes que son parte de *las familias cristianas de tercera generación*, los padres ocupan una centralidad importante en sus vidas, pues consideran que sus enseñanzas en la religión, les ha permitido ser personas “diferentes” y “especiales”, en relación con otras que no han tenido la oportunidad de criarse en un hogar cristiano.

Para estos jóvenes, la religión simplemente es parte de su vida, visualizan las costumbres religiosas como una forma de ser y vivir dentro y fuera de la familia. Para ellos, el orar, leer la Biblia, ayunar, hablar de Dios, etcétera son hábitos que pueden llevarse a otros espacios, con el propósito de compartir su creencia y que otros los identifiquen como personas “diferentes”.

Una de las representaciones más significativas que estos jóvenes tienen de la familia, es la enseñanza recibida “con el ejemplo” por parte de sus padres, quienes en la cotidianidad hacen presente sus creencias y comparten con sus hijos, las maneras de relacionarse con Dios y de hacerse dependientes de esa figura divina.

Yo creo que está bien que cuando eres niño no tengas opción, mis papás desde que se casaron eran cristianos y algo bueno es que siempre nos trajeron a la iglesia, yo creo que sí debe de ser inculcada la religión en la vida de los niños... Ahora es mas difícil, pero en la casa diario hacemos un culto familiar, en el que desde niño me ponían a participar, a cantar o recitar un salmo o me tocaba leer una parte de la Biblia, entonces con todas esas cosas, uno se va haciendo a la idea de que el cristianismo es algo que forma parte de tu vida, ya cuando creces, obviamente hay cierta rebeldía en algunos casos, pero en mi caso, yo desde que me acuerdo siempre he querido estar aquí, siempre me ha gustado, nunca he tenido un sentimiento de no querer saber nada de Dios, quizás por que siempre mis papás ponen primero a Dios en todas las cosas que realizan; si van a viajar, si van a hacer alguna inversión en algo, todo lo que hacen siempre he escuchado que ellos primero piden la dirección de Dios y esperan alguna respuesta, entonces yo desde chico he visto eso, yo he visto a un Dios que siempre ha estado cerca de mí y de mi familia, obviamente no lo he visto con mis ojos pero lo he visto con el corazón.

Siempre Dios y Jesús han estado con nosotros, entonces yo creo que esa es la forma en que mis papás ha influido, que siempre lo que han dicho, siempre lo han hecho. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

Las relaciones entre padres e hijos confieren un sentido particular a la familia, ya que generan “vínculos reales (y jurídicos) de dependencia de filiación y patria potestad, constitutivo esencial de todo lo que puede denominarse relación familiar y la precedencia de los valores comunitarios de solidaridad y cuidado (protección) frente a los valores individuales de autonomía e interés personal” (Moliner, 2005: 60), sin embargo las relaciones entre hermanos o el resto de los miembros reflejan otro tipo de vínculos, donde la religión ocupa un lugar importante como parte de la dinámica familiar, pues a partir de sus creencias se establecen elementos formativos que permiten crear condiciones de igualdad y pertenencia al espacio familiar, al igual que relaciones internas de enseñanza y reproducción de saberes.

Por parte de mis papas creo que la mayoría de las cosas, porque creo que me han educado muy bien y me han enseñado muchas de las cosas de Dios. Mis papas más en el trabajo y en las obligaciones que tú te pones, creo que es algo muy importante. Mi hermana Esmeralda me ha enseñado mucha fortaleza, la mencionó a ella primero porque creo que es con la que más he convivido. Mi hermano Lao Tan, me ha apoyado, él no tanto me ha enseñado sino he visto como me apoya, te enseña apoyar a las personas sin que estés junto a ellos todo el tiempo. Mi hermano Isaias me ha enseñado lo que es cultura, porque él es como la parte cultural de la familia, él no ha enseñado desde comer con cubiertos correctamente hasta cómo comportarte en una fiesta de alta o baja sociedad y mi hermana Perlita es con la que menos convivi por la edad, porque ella es la primera y yo soy la última, entonces hay mucha diferencia, pero lo poco que he convivido con ella y lo que me ha enseñado es el saber tratar a las personas (dicen que somos muy parecidas). Creo que todos son estudiosos de la Biblia, fue parte de la educación de mis papás porque cuando nos hacían leer la Biblia nos teníamos que aprender un versículo y todos los sábados había el culto familiar. (Clave: JFNC220106, cursivas nuestras) [08 enero 2006]

El proceso de conversión o encuentro personal con Cristo, lo viven de una manera distinta al resto de los jóvenes que se vinculan con la religión en una etapa posterior, para ellos la familia es el primer espacio donde conocen a Dios y más que una conversión, es una decisión, donde la creencia central del cristianismo, es decir, “la muerte de Jesucristo por sus pecados”, es aceptada como una declaración de vida.

Muchas veces cantamos que amamos a Jesús y yo lo comparo mucho con enamorarte, vienes en un camino y de repente te encuentras a una persona y cambias de dirección, cambias para un lado o para el lado contrario, entonces yo creo que un encuentro personal con Cristo es eso, que vienes caminando como tu piensas que es y te encuentras que para allá no es, si no que es totalmente para el

otro lado y a parte que no vas a ir caminando solito si no que vas a ir caminando en la dirección correcta pero acompañado. Yo me acuerdo que cuando era niño, tenía como diez años, y fue aquí en esta iglesia cuando una de mis tías, que era nuestra maestra, nos dijo que aunque fuéramos niños nosotros podíamos escoger y decirle a Jesús que queríamos que entrara a nuestro corazón y que nos íbamos a sentir muy felices y siempre acompañados, yo me acuerdo que esa fue la vez en que sinceramente lo acepte, que dije, "si yo quiero creer en Jesús", y de ahí pues ya. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006.]

El vínculo que se construye entre familia e iglesia es muy particular en los jóvenes que forman la tercera generación de cristianos, ya que ambas instancias tienen el mismo nivel de importancia, situación que se justifica por el carácter religioso que se inyecta dentro del espacio familiar, donde los padres tienden a reforzar las enseñanzas bíblicas y religiosas instruidas en la iglesia.

Yo recuerdo que mi mamá me ponía en las paredes hojas y textos bíblicos relacionados con la juventud o me ponía el de... no me acuerdo muy bien, pero era el de Proverbios el que dice: "instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él", me dice siempre: "cuando te regañe ve ese texto". Eso me ayudo para formarme. Mi papá solo dice "deberías de ir porque esta buena la escuela dominical", pero si no voy no me regaña, no se enoja, pero mi mamá si, si se enoja, y me dice "tienes que ir la iglesia". (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Finalmente para estos jóvenes, la familia tiende a ser un espacio significativo para formarse en la religión presbiteriana, la relación con cada uno de los miembros gira alrededor de la creencia cristiana, donde la figura materna ocupa un nivel de importancia determinante para fomentar hábitos y costumbres religiosas. En el caso del padre, se percibe que su trabajo está ligado a "educar con el ejemplo", la participación de éste en la iglesia y su función dentro del hogar, se encuentran completamente vinculados, su tarea se centra en exigir al joven actuar como presbiteriano en donde quiera que se encuentre, es decir, hacen hincapié en la responsabilidad, la cooperación, el dominio propio, la ayuda mutua y el actuar coherentemente en relación a su creencia.

Para los jóvenes que conforman *la segunda generación de cristianos*, la familia también tiene un lugar central en sus vidas; sin embargo ellos vivieron su niñez y adolescencia en un ambiente polarizado, donde las enseñanzas cristianas eran fomentadas por el padre o la madre creyente, pero sin tener el refuerzo de la pareja inconversa, ello les permitió vivir experiencias particulares de la etapa adolescente y encontrar un momento de identificación con el espacio religioso hasta la etapa de la juventud.

Pues nunca me obligaron, realmente nunca me dijeron, "tu tienes que creer en esto", de hecho yo de chico fui un tiempo a la Católica y un tiempo a la Presbiteriana, porque la familia por parte de mi papa es católica. Mi mamá por su

trabajo no podía ir por mi a la escuela, entonces, a lado del Kinder donde yo iba estaba la Iglesia Católica y cerca de la primaria a donde yo iba también estaba la Iglesia Católica, entonces quien iba por mi era mi abuela, mi abuela si era muy católica, entonces me acuerdo que me llevaba a la Iglesia Católica y ya ves que hay misas entre semana, entonces entre semana yo comúnmente iba a la Iglesia Católica y los domingos iba a la Iglesia Presbiteriana. Cuando yo tenía 12 años, que es cuando se inician los intermedios, yo me ponía un poco rebelde o renuente en venir a la Iglesia Presbiteriana, por que quería ver la tele o por que me quería quedar a hacer infinidad de cosas, entonces yo me acuerdo mucho que mi mamá era la que me decía "tienes que ir, tienes que ir", "vete a la sociedad, por favor vete a la sociedad". Entonces siento que es eso. Su enseñanza más importante fue diciéndome que tenía que estar aquí. (Clave: JMNC240506) [02 abril de 2006]

Otro punto importante, es que la gran mayoría de las familias constituidas por una persona cristiana y otra inconversa, tienden a fortalecerse en el cristianismo cuando el sujeto no creyente se convierte, una vez que esto sucede, la familia empieza a tener una representación importante dentro de la iglesia, los hijos se involucran con mayor entusiasmo al trabajo eclesiástico y el recién convertido se relaciona de tal manera, que termina teniendo cargos importantes dentro de la institución religiosa.

Esta situación se debe a que el proceso de identificación con lo religioso e integración en la iglesia, se desarrolla en una etapa de madurez, cuando el adulto después de diversos momentos de conflicto y convivencia con la persona cristiana, se interesa por conocer lo que el presbiterianismo ofrece al sujeto y las formas de trabajo que desarrolla, encontrando en este espacio un lugar de reflexión, convivencia, respuesta y tranquilidad.

Mi vida estaba muy mal, a pesar de que me crié en el evangelio con mi mamá, yo fui muy rebelde de adolescente, de niño, fui peleonero, en la secundaria yo me peleaba mucho, a finales de la secundaria empecé a tomar, en la escuela de paga fue cuando probé la droga, me gusto, pero no fue mucho, fue también donde pegaba, bueno llegué a robar pero no así un banco o algo así, robaba unas papas cuando íbamos muchos jóvenes a la Marquesa a emborracharnos, de repente nos llevábamos una papas, unos chocolates y el Señor me mostró su misericordia, pues, yo siento que ya no estuviera aquí, porque yo manejaba muy borracho en las carreteras, peligrando la vida de mi hermano. *Gracias a Dios mi mamá nunca nos dejó de decir: "vayan a los jóvenes, acércate más a Dios"* y yo creo que en uno de esos momentos, en un campamento de la Iglesia Emanuel, cuando se hizo la lunada, ahí yo recibí al Señor, el Señor me tocó mi corazón y fue cuando cambié radicalmente mi vida. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

La persona convertida al presbiterianismo, tiende a iniciar un proceso de "Re-educación" con los hijos, donde las enseñanzas cristianas se vuelven reglas internas en el hogar y la iglesia empieza a posicionarse como el segundo espacio de formación más importante. Para los jóvenes de este tipo

de familia, la conversión de su padre o madre al cristianismo, les permitió relacionarse con la iglesia de una manera distinta e involucrarse en el trabajo religioso hasta la etapa de la adolescencia o juventud.

Mi papá no era cristiano cuando se casó con mi mamá, pero una vez que aceptó a Cristo, recuerdo que mi papá se ponía a leer la Biblia en un año con nosotros, con mi hermano y conmigo, todas las noches se ponía a leer la Biblia, nos leía por capítulos y varias historias, y mi mamá luego traía historias bíblicas en caricaturas para verlas. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Para estos jóvenes, vivir el proceso de conversión de su padre o madre, significa un logro como familia, ya que no es nada más la identificación con la creencia religiosa, sino la aceptación de toda la comunidad de la nueva familia cristiana, ello implica que la iglesia dé seguimiento a este "acontecimiento", a través de la capacitación del nuevo miembro convertido en las normas y creencias presbiterianas, con el propósito de ser bautizado y hacerlo parte de la dinámica religiosa de la propia iglesia.

Así mismo, los jóvenes que forman parte de este tipo de familias, tienden a establecer una relación más estrecha con los padres, donde el cuidado entre uno y otros se fortalece en relación a la creencia religiosa. Anteponen la figura divina hacia todo lo que realizan y el miembro convertido es quien hace hincapié en las creencias religiosas que los distingue.

Por último, el joven viene a ser el reflejo de lo que el miembro recién convertido no pudo realizar es esta etapa de su vida, por lo que es de suma importancia que sus hijos participen en el trabajo juvenil que ofrece la iglesia, pues aparte de ser un espacio donde pueden aprender temáticas propias de su condición, también se formarán en futuros líderes de la institución religiosa y podrán criar a sus nietos en el evangelio.

En el caso de los jóvenes que conforman la *primera generación de cristianos*, el catolicismo es una de las manifestaciones religiosas que los antecede, sin embargo su acercamiento a la Iglesia Evangélica, ha permitido desarrollar y aprender conductas particulares del cristianismo que modifican su comportamiento y dinámica dentro del hogar. Dicha situación provoca tensiones en la familia, quien no comparte la misma creencia y pone de manifiesto su inconformidad ante el sujeto, a través de actitudes y cuestionamientos sobre su decisión de portar cierta religión.

Por parte mi papá pues no hay límites porque no hay relación, pero por parte de mi mamá pues sí, a veces me dice: ¡ash! Ya vas a ir al templo, mejor vamos hacer otra cosa, ¿a qué vas?, antes al principio eso me decía, entonces yo le decía que iba a salir con mi novio, pero no me iba con mi novio me iba a la iglesia. Me pregunta cosas, como que no le gusta, pero no me niega nada. Yo nada más la

invito, le digo que si quiere vayamos, pero hasta ahí, porque toda mi familia es muy católica, entonces como que les desagrada y no les gusta. Mi familia si me hacen comentarios de ¡hay estas llendo!, pero de que me limiten, pues no porque yo en realidad yo siempre he puesto mi barrera y mis límites de "quiero hacer esto" y lo hago, no ando pidiendo permiso. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006]

Estos jóvenes consideran que las enseñanzas religiosas en su familia, no fueron del todo satisfactorias, sino en una cuestión impositiva, donde no se tenía la opción de cuestionar o elegir que creer.

Bueno, no me fue enseñada, sino más bien te lo inculcan, en el hecho de que no te dicen lo que tienes que hacer, simplemente te llevan a misa, a bodas y ves lo que se hace y ya, a mí nunca me explicaron de que tienes que dar la limosna por eso y por esto, tienes que hincarte por eso, ¡no! Sino te dicen tienes que hincarte y ya, tienes que dar la limosna y ya!, tienes que dar gracias y ya!, no es el hecho de que se te enseñe, sino simplemente se te impone, pero jamás te dan explicaciones y yo ni las quería además. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006]

En el momento que estos jóvenes toman la decisión de involucrarse en el ámbito del cristianismo, establecen con la familia ciertos acuerdos para vivir la religión de una manera más independiente y relacionarse con la iglesia mediante su participación en el trabajo juvenil, el desarrollo de sus capacidades y la convivencia con el resto de la comunidad.

El proceso de aceptación por parte de la familia del joven convertido, se desarrolla a partir de los cambios de personalidad, actitud y hábitos que el sujeto transforma en el transcurso de su integración a la comunidad religiosa y de las enseñanzas obtenidas en los espacios construidos por la iglesia para el estudio bíblico y la reflexión de sus creencias, donde el joven puede cuestionar sus dudas y meditar sobre la decisión de convertirse presbiterianismo.

Por otro lado, es importante el acercamiento de la comunidad para involucrar de lleno al joven en el trabajo religioso e integrarlo en las actividades de la iglesia, lo que permite construir un espacio de pertenencia, donde el joven es considerado un elemento más de la "Familia cristiana".

Una vez que el sujeto joven se siente parte de la comunidad, inicia un proceso de capacitación establecido por la Iglesia Presbiteriana, donde se le enseñan las creencias básicas del presbiterianismo, al igual que las razones por las que debe formar parte de la institución religiosa. Con ello se logra integrar más miembros a la comunidad y vincular a la iglesia con la familia del joven recién convertido, quien lleva "los beneficios" de ser cristiano al hogar y comparte la labor que realiza la iglesia a nivel social, educativo, evangelístico y fraternal.

En muchas ocasiones, algunos familiares del joven llegan a asistir a la iglesia, quizás con el afán de conocer que fue lo que agradó a éste de la religión presbiteriana; la comunidad se limita a invitar y recibir con agrado a los familiares, con el propósito de dar continuidad a su trabajo religioso.

A partir de entonces, las relaciones que se establecen entre la familia y la iglesia, se construyen en razón de la afectividad del joven con los miembros que integran ambos espacios de formación, dicha situación le permite mirarlos desde el momento que se siente parte de cada uno y desde su postura como hijo, joven, cristiano y presbiteriano.

Para los jóvenes en general, independientemente del tipo de familia presentado en este trabajo de investigación, consideran que la familia instruye en el "buen comportamiento" (saludar, despedirse, dar las gracias, pedir con amabilidad, etcétera) y fomenta valores, reglas y límites sociales que son determinantes para crear espacios de convivencia con el otro y reproducir saberes, actitudes, hábitos, reglas y creencias fuera del espacio familiar.

De mi casa he adquirido muchas cosas, lo que son los valores en mi casa me los enseñaron todos y me enseñaron a aplicarlos, o sea, no nada mas me los dijeron sino que si llegaba alguien "saluda", o sea, me enseñaron a aplicarlos... me pusieron el ejemplo siempre. Si mi papá me decía que había que hacer algo, yo veía que el lo hacía, o sea, que no nada mas me lo decían porque por que se les pegaba la gana, sino que también porque el esta acostumbrado a hacerlo y siempre fue como muy riguroso, bueno muy rígido, o sea, nunca fue así como que me daban a escoger, me decían haz esto y me decían porque, no nada mas "porque quiero" y así siempre me criaron, con el ejemplo y con la practica. (Clave: JMNC230906) [03 junio 2006, cursivas nuestras]

La tarea educativa de la familia, se hace permanente desde el momento en que se asume como tal, su intervención en la formación del sujeto joven se encapsula en un "deber ser y hacer" para lograr cosas en la vida, sin embargo el joven exige un reconocimiento y una legitimidad ante sus actos y prácticas sociales, haciéndose menos dependiente de la institución familiar y desarrollando un proceso identificador que vincula su quehacer social con otros aspectos determinantes de su formación.

Como bien se ha reconocido, la familia es una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad; es el escenario privilegiado en donde se lleva a cabo el desarrollo de la identidad y el proceso de socialización del individuo. La familia constituye un espacio de vivencias de primer orden. En ella el sujeto tiene sus primeras experiencias y adquiere sus valores y su concepción del mundo. La familia es para el individuo el contexto en donde se dan las condiciones para el desarrollo,

favorable y sano, de su personalidad, o bien, por el contrario, el foco principal de sus trastornos emocionales.³⁰

El referente religioso de los jóvenes, se determina en la gran mayoría de las familias, por el papel que juegan los padres en la dinámica interna del hogar, la cual es determinante para construir concepciones y significados religiosos que forman parte de las costumbres cotidianas y del cumplimiento de determinadas normas religiosas.

En este contexto, los jóvenes construyen formas de distinción entre lo bueno y lo malo, al igual que una personalidad particular que lo distingue como creyente en el tejido social donde se desarrolla, ello permite establecer una autenticidad frente a otros jóvenes y adultos que lo identifican como tal y jugar un papel determinante como sujeto joven y cristiano dentro de la familia.

El verdadero proceso educativo se da al interior del individuo, la forma en que la personalidad traduce la información recibida por las influencias educativas en información relevante no depende del valor que esta información contenga, ni de su mayor o menor justeza, sino del sentido psicológico que le confiere a ésta.
(González; F., 1991: 118)

Cada familia, como institución social y educativa, instauro espacios y condiciones específicas para cumplir con su tarea formativa religiosa, sin embargo los cambios generacionales que se presentan en cada tipo de familia presbiteriana, así como las particularidades que las distinguen de otras, influyen para adoptar formas diferencias de portar lo religioso y de crear las expresiones simbólicas que la determinan.

Su tarea se centra en incorporar al sujeto a otros espacios sociales y formativos, incluyendo la iglesia, la cual ocupa una centralidad como espacio de satisfacción de necesidades espirituales, que se complementa con el papel de los padres creyentes, o en su caso, con la práctica de las enseñanzas religiosas incorporadas al hogar.

Dentro de las familias presbiterianas, los adultos manifiestan un mayor conocimiento bíblico y de solidez sobre las creencias que portan, ya que la educación cristiana recibida fue en un ambiente de mayor rigidez y exigencia de los padres, quienes en un contexto de poca apertura religiosa, enfocaron su interés en fortalecer su presencia presbiteriana, a través del buen manejo y conocimiento de la Biblia y su creencia religiosa. Actualmente, los jóvenes que forman parte de estas familias, conocen los lineamientos, creencias, dinámicas y estructuras de la Iglesia Presbiteriana, aunque su conocimiento bíblico es menor al de sus padres, pero desarrollan nuevas formas de trabajo y reflexión dentro de la iglesia.

³⁰ Disponible en: <http://www.sld.cu/saludvida/hogar/temas.php?idv=14489>. [consulta: 20 septiembre 2007]

El nivel de participación de los miembros en las actividades religiosas, varía en relación del vínculo construido entre la familia y la iglesia, cada uno brinda parte de su tiempo, de acuerdo a los espacios construidos por la institución religiosa. En el caso de los jóvenes, su asistencia y contribución a la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, implica obtener respuesta a las necesidades individuales de su condición de sujeto y a multiplicar experiencias religiosas que le permitan fomentar y fortalecer su creencia.

Para la Iglesia Presbiteriana, la familia es un núcleo importante desde donde se fomenta y trabajan las creencias del cristianismo, de igual manera constituye un espacio para dar seguimiento a las enseñanzas recibidas en la institución religiosa y formar al sujeto en aquellos aspectos que definen su manera de ser y actuar en el mundo.

Una de las principales actividades que año con año la iglesia realiza, es la "Semana del Hogar Cristiano", diseñada por el ministerio de educación de la Unión Nacional de Sociedades Femeniles, el papel de la mujer en este trabajo es de suma importancia, pues desde su perspectiva como ama de casa, empleada, creyente y presbiteriana se desarrolla el contenido de esta propuesta religiosa y didáctica. El objetivo de esta actividad es impartir estudios sobre problemáticas particulares de la familia o algunas situaciones sociales que estén afectando o ingresando en los hogares; las familias asisten a la iglesia con el afán de conocer nuevas formas de tratar a los hijos, convivir con la pareja, mejorar las relaciones interfamiliares, entre otros aspectos de interés para ellas. Muchas son las estrategias que se presentan en este espacio específico de aprendizaje, para brindar una reflexión que logre vincular la práctica religiosa con las funciones educativas y socializadoras que desempeña la familia, de inicio es una obligación que las Iglesias Presbiterianas realicen esta semana a principio de año y promuevan los contenidos entre las familias que la integran, así mismo hacen invitaciones a pastores o especialistas en las temáticas a tratar, con el propósito de que el contenido sea de mayor impacto para las familias. En algunas ocasiones se llegan aplicar cuestionarios evaluativos y momentos de compromiso donde las familias se responsabilizan de aplicar el aprendizaje de las reflexiones en sus hogares.

Sin embargo, aunque la iglesia brinde estos espacios para tener una relación más estrecha con las familias, la práctica religiosa dentro de ellas se realiza mediante la participación diferenciada de cada uno de los miembros, donde la figura de Dios ocupa un lugar importante en su imaginario colectivo e individual, pero las formas de religiosidad se expresan de acuerdo a la condición y postura de cada uno de sus miembros.

Los diversos modelos de familia donde los jóvenes se encuentran ubicados, permiten darnos cuenta de la heterogeneidad que conforma a la Iglesia Presbiteriana, la cual confiere un lugar importante a

la familia como espacio educativo para instruir y formar al joven presbiteriano. Los padres se les consideran actores principales que producen una trama social y dan cuenta de las particularidades y semejanzas que existen en la conformación de los diversos tipos de familias cristianas, su participación en el proceso educativo y religioso de los hijos es determinante para reconstruir sus acciones, ideas, expectativas y creencias.

El joven por su parte, se posiciona desde su situación concreta como hijo y después como joven presbiteriano, es decir, para él la familia se representa como el espacio de formación donde aprenden los valores y construye su personalidad, al mismo tiempo que satisface sus necesidades materiales, dándole un sentido utilitario a la familia y dejando de lado la cuestión espiritual, la cual es preferible vivir desde "lo privado", para construir una relación personal con Dios y tener sus propios momentos de reflexión. A pesar de que el joven practica hábitos propios del cristianismo en el hogar, el espacio principal para "testificar" su experiencia religiosa, seguirá siendo la iglesia en los momentos que tiene destinados para ello.

Finalmente para los jóvenes presbiterianos, la familia ocupa un lugar importante como espacio educativo, donde se relacionan con otros espacios y reproducen acciones propias de este núcleo social, las enseñanzas religiosas están vinculadas con el trabajo de la iglesia y el papel de los miembros creyentes en la familia, sin embargo la influencia de los factores sociales, culturales, económicos y religiosos determinan la manera en que cada familia vive las modificaciones que se producen en sus elementos ordenadores, de estructura y prácticas presbiterianas.

Las representaciones y valoraciones de la realidad familiar, los roles desempeñados, la posición que se ocupa, etc., dependen en muchos sentidos, de ser hombre o mujer; niño, joven o adulto mayor. Cada uno puede ser un juez con criterios diferentes –de hecho cada miembro lo es– pero como investigadores no debemos soslayar, en la indagación ni en las interpretaciones, el sesgo que estos elementos pueden introducir. (Varios 2007: 21)³¹

Como parte de esta investigación, se ha expuesto la concepción de la familia desde la postura de la Iglesia Presbiteriana y la relación que existe entre ambas para formar a los sujetos en el ámbito religioso. La mirada del joven cristiano hacia la familia como institución social, educativa y religiosa, es un acercamiento importante para poder vincular su participación en el espacio escolar, el cual es un tema de interés en este trabajo y que permitirá elaborar nuevas precisiones, teniendo en cuenta las realidades de las familias presbiterianas en México.

³¹ Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/06-Tenorio.pdf>. Consulta 6 de septiembre de 2007.

2.2.3 La escuela: un espacio representativo de convivencia juvenil y conformación de vínculos socio-religiosos.

El presente apartado se realiza con el propósito de conocer el sentido que los jóvenes presbiterianos le otorgan al espacio de formación académica: la escuela; el cual se nutre de diversos elementos que sobre determinan y otorgan un significado particular al joven creyente, quien a partir de las múltiples relaciones y vínculos que construye en el día a día, comparte un sistema de creencias que lo identifica en relación con los otros.

Los hallazgos que a continuación se exponen, son resultado de las entrevistas realizadas a los jóvenes presbiterianos de la Iglesia Emanuel, lo que ha permitido definir ciertos rasgos que ubican a la escuela como una categoría determinante para darle un sentido al "ser religioso y creyente" en nuestro país. Evidentemente la escuela como espacio de formación, se ha posicionado como el único lugar donde se "aprenden" las habilidades y herramientas para "ser alguien en la vida", sin embargo el conjunto de experiencias que los jóvenes tienen dentro de este espacio, describen la manera en como viven su condición de sujeto en relación con el ámbito educativo.

Los jóvenes presbiterianos que fueron entrevistados, son en su mayoría, estudiantes universitarios de diversas carreras que cursan en escuelas privadas, a excepción de dos jóvenes que estudian en el Instituto Politécnico Nacional; son hijos de padres profesionistas y con un trabajo estable en el ámbito laboral. Cabe señalar que solamente uno de los jóvenes entrevistados se encuentra estudiando el bachillerato en sistema abierto y sus padres sólo cursaron el nivel de primaria.

Éstas características abren una dimensión particular para conocer el valor que los jóvenes creyentes le conceden a este espacio, la cual difiere mucho del lugar que la sociedad y los adultos le otorgan, principalmente porque la mirada de los jóvenes se torna hacia esos momentos "fuera de clase", "con la banda", donde la convivencia con sus pares les permite reconocerse tal como son, es decir, como sujetos jóvenes y religiosos.

Al respecto, María Elsa Guerrero Salinas, Secretaria de Planeación de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, hace un señalamiento interesante sobre los trabajos de investigación que se han realizado en los últimos años en relación a la figura del alumno y del joven que cursa el nivel bachillerato; menciona que dichos trabajos se han concentrado en tres dimensiones principalmente: la propedéutica (Bartolucci, 1994; Cáceres y Cordera, 1992; Cerdá, 1989; Cornejo, 1995; Covo, 1990; Valle y Smith, 1995) la de perspectiva laboral (Bracho, 1991; Cataldo, 1995; de Ibarrola, 1994; Weiss, 1993) y la de movilidad social ya sea enfocada al género (Saucedo, 1994) o desde el análisis de los valores educativos en México (Muñoz, 1996), al mismo tiempo cita que son

pocos los trabajos que recogen las expresiones de los alumnos, afirmación que sustenta en las revisiones realizadas con motivo del Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, donde autores como Guzmán (1991) y Carvajal, Spitzer y Zorrilla (1993), encontraron una alarmante ausencia de trabajos (apenas 166 en toda una década) en torno al alumno como individuo, como actor y protagonista del proceso educativo que vivencia.

Con base en este panorama, es que se pretende ubicar al joven creyente como protagonista principal, con el propósito de recabar su experiencia concreta, la manera en como vive el espacio de formación escolar, su participación y relación con los otros, al igual que el significado de ser un joven creyente en la escuela.

La escuela se muestra como un lugar que coloca a los alumnos en la posibilidad de relacionarse con sujetos que portan distintas visiones de mundo, sujetos con códigos comunes, intereses, expectativas variadas y vivencias compartidas suscitadas en la escuela. Es un espacio privilegiado donde confluyen diversos grupos, subculturas y generaciones que participan en la construcción de una forma particular de "ser joven", diferente a la de quienes no asisten a la escuela y que permite a quienes sí pueden hacerlo ampliar su horizonte sociocultural. (Guerrero, 2000: 207)

De acuerdo a las diversas respuestas expresadas por los jóvenes presbiterianos entrevistados, se observa que la escuela se conceptualiza como un punto de encuentro, estudio, reproducción de saberes, comunicación y diálogo; donde se desarrollan códigos particulares que contribuyen a su formación personal y académica, de igual manera, la escuela tiende a posicionarse como el vínculo con el empleo y visión de futuro y donde se obtienen los conocimientos y habilidades necesarias para involucrarse en el ámbito laboral.

La manera en como se vive este espacio, depende mucho del tipo de escuela donde se formen los jóvenes, principalmente porque la escuela pública representa no nada más el espacio laico y gratuito, sino la posibilidad de ser parte de una comunidad de estudiantes que responden a políticas públicas y educativas establecidas en el currículum de las propias instituciones, ello logra que los jóvenes presbiterianos que estudian en escuela como la UNAM o el IPN, se miren de una forma distintas a aquellos que se formaron en una universidad de carácter privado, puesto que las materias, los profesores, la dinámica escolar, hasta los propios espacios de convivencia son distintos y particulares en cada caso.

Con la sistematización de las entrevistas, se ha podido identificar ciertas particularidades que simbolizan el espacio escolar y condensan la importancia de la escuela en la vida de los jóvenes presbiterianos, quienes la conceptualizan como:

1. El espacio de formación profesional para el futuro (ingreso, movilidad, incorporación)
2. El espacio de convivencia entre pares y,
3. El espacio que posibilita el compartir un sistema de creencias

Estas tres dimensiones se retoman a continuación, a partir de las narrativas de los jóvenes presbiterianos que, desde un punto de vista particular, concentran datos, afirmaciones y símbolos para dar cuenta del sentido y significado de ser sujeto creyente en el ámbito escolar; dichas dimensiones tienen una representación social en el colectivo juvenil que se interpretan de manera generacional, social y cultural de acuerdo a la condición y vivencia de cada sujeto en la cotidianidad; cabe señalar que las representaciones sociales construidas por los jóvenes presbiterianos sobre la escuela, son simplemente la visión de un sector de la población que posibilita el análisis sobre este tema dentro del universo de investigaciones que se puedan realizar sobre juventud, religión y educación.

Se entiende por representación social, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989: 36), dicho conocimiento guía al sujeto en su actuar y lo determina en relación con el espacio y tiempo que comparte, situación que permite adentrarnos en su historia personal de vida, así como su mirada particular de mundo.

Las representaciones sociales son producidas colectivamente, como resultado de la interacción entre los individuos que comparten un mismo espacio social expresado, a través de ellas, las normas, los estereotipos y los prejuicios de la colectividad de la cual son el producto. Además, como contenido concreto del acto de pensamiento, llevan la marca del sujeto y de su actividad, de ahí el carácter constructivo, creativo, autónomo de la representación que implica a la vez reconstrucción e interpretación del objeto y expresión del sujeto. (Pérez Rubio, 2004)³²

Es a partir de las representaciones sociales que se trabaja el marco de interpretación para ubicar las cosmovisiones del sujeto y el mundo escolar que lo rodea, a fin de conocer desde el plano individual y colectivo la representación sobre sí mismo y su contexto.

a) La escuela como espacio de formación profesional para el futuro (ingreso, movilidad, incorporación)

De acuerdo a las narrativas de los jóvenes entrevistados, la escuela es considerada, en un sentido pragmático, como un espacio de formación profesional para ingresar o incorporarse al campo

³² Para mayor información, consultar el trabajo de Ana María Pérez Rubio: Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales. Disponible en: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexion03.htm> [Consulta: 07 noviembre 2007]

laboral y obtener recursos económicos que les ayude a vivir “cómodamente” en el futuro; esta visión está presente tanto en los jóvenes que estudian en una universidad pública como en una de carácter privado.

Para cada uno de ellos, el ingreso a la universidad es un paso importante que les permite ser profesionistas e integrarse a la sociedad a través de un empleo. La escuela tiene un valor instrumental que se enfoca principalmente hacia la movilidad social y la obtención de un status que determine su posición económica.

La escuela tiene mucha importancia, pero también depende de cómo la tomes, creo que la escuela es de mucha importancia si tú la tomas en serio y te aplicas, y es de muy poca si en realidad la tomas a relajo. Estudié porque creí que era la única manera de tener algo seguro para el futuro y así pensaban mis papas y eran lo que me decían que teníamos que estudiar y estar bien preparado para lo que vaya a venir o presentarse después, esa fue una de las razones por las que estudié. Cuando entré a la carrera empecé a estudiar porque me gustaba. (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006, cursivas nuestras]

La escuela también aparece en el discurso de los jóvenes como un “deber ser”, “una obligación” posiblemente impuesta por los padres, sin embargo, consideran que es a través del estudio como ellos podrán incorporarse al mercado laboral y desarrollarse profesionalmente para obtener el nivel de vida que desean.

Primero, siempre he estado en contra del sistema de porque la sociedad te dice que tienes que estudiar, porque tienes que trabajar, pero al fin y al cabo pertenecemos a una sociedad en la que tenemos que hacer algo para sobrevivir, para obtener dinero y vivir como quieres, pero a mi nunca me gustó estudiar, no me gusta, me gusta adquirir conocimientos de lo que quieras, pero el hecho de ir a la escuela, levantarte temprano, que no sé quien invento las clases a la 7 de la mañana, sentarte en un pupitre a escuchar a alguien y que te impongan lo que tienes que hacer, siempre estuve en contra y tuve que estudiar porque así me lo pidieron y así me lo dijeron, pero ahora entiendo, después de algunos años, que todo eso te sirve para tener un trabajo y estar en una sociedad y vivir como quieres, esa es la verdad. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

Por otro lado, el contar una carrera profesional crea un sentido de dignificación para el sujeto, ello le permite ser reconocido socialmente y generar, de alguna manera, una identidad ligada al trabajo desde donde se visualiza como empleado.

Si, para mi ahorita es importante la escuela, por que antes yo no me daba cuenta que para conseguir un trabajo o para que los demás te vieran un poco a su nivel, tenias que tener el mismo nivel de estudios que ellos o mas, y ahora que muchos de están mas avanzados que yo y son mas chicos de edad, es donde me doy cuenta que es mucho mas importante la escuela de lo que yo pensaba. (Clave: JFNC240506) [02 abril 2006]

En las narrativas se condensan respuestas subjetivas que ubican la interpretación personal del espacio escolar en los jóvenes presbiterianos, sin embargo con la información obtenida se puede dar cuenta del sentido común que comparten con el resto de los jóvenes, a fin de ampliar el referente significativo del espacio escolar en esta etapa del sujeto.

Algo importante que los jóvenes manifiestan, es la función de la escuela como portadora de conocimientos y habilidades para desarrollarse profesionalmente, aunque se hace hincapié en la carencia de las enseñanzas sobre los "valores del profesionista" y la manera de conducirse éticamente en el campo laboral.

Creo que para mi es importante por que de ella voy a vivir, pero tal ves la forma en que voy a vivir no depende tanto de mi formación profesional, yo creo que obviamente sirve mucho, muchos llegan a la prepa pero muchos no llegan a la universidad, entonces la universidad yo creo que es una época muy padre, yo creo que de las mejores que vives en cuanto a todo lo que aprendes, pues de eso vas a vivir. *Mi formación me ha ayudado para salir adelante, para estar mejor preparado, tener un poco mas de cultura general, sin embargo la profesión no te da los valores para ser una buena persona, para no mentir o tener una postura ética cuando ves cosas en los negocios que no están bien y para ellos es lo normal. En mi carrera de contador, donde vemos evasiones de impuestos y otras cosas, se da mucho, entonces si tu te avocas sólo a lo que es tu profesión, por ahí puedes llegar a desviarte un poquito.* (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

La percepción que los jóvenes han construido del espacio escolar como medio de inserción, movilidad e incorporación a la sociedad, es algo que evidentemente se fortalece entre sus pares y se instituye no solamente en la escuela, sino también en la familia, quien ocupa una centralidad en la vida del sujeto joven.

La noción de la escuela como espacio de formación profesional para el futuro, se encuentra delimitada por la estructura organizacional de la institución, el currículum que manejan, las relaciones con los profesores, los espacios de expresión juvenil, la participación institucional, las formas de enseñanza e incluso las exigencias académicas que cada sujeto se impone como estudiante,

Algunos maestros me han enseñado a hacer las cosas bien, sobre todo en mi carrera, a ser responsable, a que cuando es día de entrega, ese día se entrega, a

hacer las cosas bien, a no nada mas decir; "como él no sabe, lo hago así" sino como que uno mismo debe sentirte bien con su trabajo, no nada mas para que le des gusto a la otra persona, sino que el resultado te haga sentir bien a ti. (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006]

La manera en como los jóvenes construyen su visión de futuro, está relacionada con la imagen del profesor, quien juega un papel determinante en la formación del sujeto, puesto que su tarea no se limita solamente a la transmisión de conocimientos, sino que establece vínculos afectivos que le permiten al joven tener una referencia palpable de su posible desarrollo profesional, a través del intercambio de experiencias.

La escuela yo lo veo como... lo mejor y lo único que me ha aportado en realidad algo bueno, yo creo que es el conocimiento, mi formación, de lo que te dan, lo que te enseñan y algunos tips para desenvolverme laboralmente, pero en sí, amistades no, yo creo que una o dos, pero bueno mis profesores yo creo que si me han aportado mucho, porque son personas que desean superarse y que realmente son profesionistas que se dedican a la carrera, son personas muy estudiadas, les gusta hacer las cosas bien y son muy perfeccionistas y pues cuando platico con ellos me agrada que les gusta hacer las cosas bien y no a medias, y pues eso me lo transmiten fuera de clase. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006]

El espacio escolar es indudablemente un espacio de formación académica, sin embargo no podemos dejar de lado las prácticas y representaciones que los jóvenes crean de éste, puesto que la escuela es un lugar de encuentro entre Individuos portadores de trayectorias e historias personales distintas con intereses, saberes y valores diversos y, por tanto, un lugar en donde convergen multiplicidad de ideas y posiciones filosóficas y políticas a las que los jóvenes quedan expuestos. La relación de los alumnos con la cultura escolar, los coloca en posibilidad de acceder a temas que son centrales en su búsqueda de diferenciación del mundo adulto y de construcción de su propia identidad. Como producto de esta convergencia, los estudiantes dan cuenta de transformaciones en su forma de ser y de pensar. (Guerrero, 2000: 25)

b) El espacio de convivencia entre pares

Los entrevistados privilegian la escuela como un espacio de relaciones sociales y amistosas que se construyen a partir del intercambio de códigos, símbolos, afinidades, valores y metas compartidas dentro y fuera de las aulas; el encuentro y compatibilidad entre pares, permite ubicar un lazo de identificación y conexión que constituye el "grupo particular de amigos", como una referencia positiva donde los jóvenes reafirman su condición de sujeto y se valoran bajo las mismas circunstancias y condiciones de su grupo de pertenencia.

Con los compañeros de mi escuela la relación es muy buena, a pesar de que soy presbiteriano y todos son católicos y uno que es Testigo de Jehová, nos llevamos muy bien, somos como muy unidos en relación a la escuela, cuando salimos tratamos de salir todos, es muy padre porque ya llevamos como 3 años conociéndonos y como que hemos encajado bien y mi relación es como muy tranquila, como muy buena. A veces me preguntan de mi religión y comparamos cosas... yo creo que me llevo mejor con ellos que con los de la congregación, a lo mejor porque con ellos convivo mucho tiempo, entre 8 y 9 horas al día y a veces hasta más porque nos quedamos a dormir juntos y, con los jóvenes de la iglesia, nada más los veo los domingos, no los veo todo el día. Lo que más valoro de mis compañeros es su amistad, su compañía y también su preocupación por mí.
(Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Es también en las relaciones con sus pares donde se crean códigos particulares de lenguaje y expresión corporal que los hace ser diferentes al resto de los grupos juveniles que se conforman dentro de la escuela, dichos códigos intentan ser una manera de comunicación específica que les permite compartir costumbres, hábitos o problemáticas propias de su etapa juvenil, las cuales consideran no pueden ser enunciadas o planteadas en el hogar o la iglesia, ya que es entre "compas", "carnales" o "cuates" con quienes tienen la posibilidad de "abrirse" para platicar y aprender de otros "aspectos de la vida".

De muchos amigos he aprendido a como a relacionarme, tengo cuates que se saben relacionar muy bien y luego yo estoy con ellos o algo así, y veo de que manera se introducen para hablar con alguien o con alguna chica, también he aprendido algunos aspectos de vida... tengo amigos que piensan más o menos como yo y otros que no. (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006, cursivas nuestras]

La importancia de compartir un espacio durante varias horas de trabajo, permite que los jóvenes logren posicionarse como alguien particular dentro de la diversidad. En el caso de los jóvenes presbiterianos, sus creencias juegan un papel interesante en la convivencia diaria, puesto que son ubicados como "diferentes", pero al mismo tiempo son integrados en un ámbito de tolerancia y respeto, que marca ciertas afinidades entre uno y otro joven, es decir, el joven presbiteriano se relaciona con el grupo de amigos, a partir de su condición de sujeto joven y no de sujeto creyente, aunque su religión viene a ser un parte aguas para justificar su actitud o postura sobre ciertas prácticas juveniles donde no le interesa involucrarse, tales como el tomar alcohol, fumar, bailar, entre otras. *El pluralismo y la tolerancia como rasgos de la sociedad moderna, aunado al individualismo que privatiza lo religioso, explica en cierta medida la construcción y aceptación de las cosmovisiones sagradas de cada individuo.* (Luengo, 1996: 102)

Siempre que mis amigos se van a ir a tomar o van hacer sus cosas siempre me invitan...yo siento que les caigo muy bien, entonces siempre me están invitando,

muchas veces aunque les digo ¡¡es que a que voy yo, si yo no voy a andar haciendo eso!!., siempre quieren que vaya y me dicen... no pues tu ahí... nada mas para que platiemos, no haces nada, para que nos estemos riendo... *incluso muchas veces con tal de que vaya, por ejemplo, no compran nada de tomar, porque saben que yo no tomo, o sea, como que si valoran mi amistad y si le dan cierto interés o si...a mi me molesta mucho el olor a cigarro, a veces no fuman, porque saben que me molesta y pues lo hacen porque me quieren, o sea, porque me aprecian, como que lo hacen para que yo me sienta bien.* (Clave: JMNC0906)
[27 junio 2006, cursivas nuestras]

La postura que los jóvenes presbiterianos toman en las relaciones con sus pares, está permeada de la educación cristiana que traen desde su hogar y la iglesia, sin embargo se involucran en las prácticas juveniles como una cuestión de integración al grupo, aunque muchas veces no participan de ellas; las amistades y compañeros que los rodean no realizan una actitud de exclusión, por el contrario, posibilitan en la convivencia la libertad de expresión y pensamiento, así como el aprendizaje sobre el ser y actuar de diferente manera.

Yo regularmente nunca me he juntado con los mas listos o con los tranquilos o con los mas niños, siempre me iba por el lado contrario, entonces mis compañeros me decían "oye éntrale", pero yo nunca quise, después de un tiempo cuando ya quería, cuando ya me decidía, ya me decían que no, "tu ni tomas", "a ti tu religión te lo prohíbe", pero era de broma, *nunca tuve una exclusión por ser cristiano.* Luego en la prepa *a mi luego me preguntaban mis compañeros porque no tomaba, pero yo siempre decía "yo no tengo por que pelearme contigo por esto", "yo te voy a contar lo que yo creo" y ahorita lo que yo hago no es por que mi religión me lo prohíbe, es por que yo me lo prohíbo,* entonces como que es una formación personal también, no nada mas es de que perteneces a un grupo y ya, la formación personal te dice "no pues yo como persona esto no lo voy hacer", o "esto no me gusta" y ya, realmente nunca he tenido problemas por ser cristiano y si a veces me dicen cosas, pero yo no discuto, o sea lo que creo es lo que he vivido hasta ahorita y ya. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

La manera en como los jóvenes presbiterianos viven el compañerismo, constituye un ejercicio de acciones concretas que fomenta y consolida su creencia y forma de ser para marcar una distancia entre ellos y los jóvenes que no son cristianos, en muchas ocasiones pesa mucho la forma en como viven esta etapa, principalmente porque sienten un compromiso primordial por el actuar correctamente como cristianos, dejando en segundo plano la diversión, las fiestas, el cotorreo con los compañeros de la escuela; ello no quiere decir, que los jóvenes presbiterianos se excluyan por sí mismo de los círculos juveniles, sino que la creencia y educación cristiana marca "el deber ser y hacer" en las circunstancias y situaciones que como jóvenes viven en el día a día.

Bueno es que no era que me excluyeran, por que no era que ellos no quisieran que yo no estuviera, sino que sabían que yo les decía que no, de hecho eso fue algunas de las cosas por los que ellos se preguntaron por qué yo no iba a las fiestas. Al principio me empezaron a invitar mucho a fiestas, pero cuando yo sé que la fiesta no va a estar como muy alocada pues voy, es decir, yo sé en que momento si puedo ir y cuando no. El grupo de amigos que yo tenía en esta escuela pues si son medios raros en eso de sus fiestas, o sea como que todos se emborrachan y así, entonces la mayoría de las veces yo les decía que no iba y pues ya después no me preguntaban, ellos hacían sus planes y todo, pero ya no me tomaban en cuenta pero pues porque yo varias veces pues ya les había dicho que no. (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006, cursivas nuestras]

La noción de escuela como espacio de convivencia, permite tomar en cuenta las relaciones que se dan entre los jóvenes y otros grupos de referencia como son los maestros, quienes tienen una participación importante en la formación curricular y extracurricular de los alumnos que son parte de la institución. Las formas de participación y expresión que otorgan a sus estudiantes, les permite conocer más allá de su relación profesor – alumno, muchos de ellos se convierten en amistades importantes e ideales a seguir, situación que posibilita una mirada distinta sobre el tipo o los tipos de alumnos con quienes trabajan.

Mis profesores piensan que mis creencias y mi forma de ser es muy valiente, que es bueno que tenga a alguien en quien confiar, porque una vez por ejemplo hubo un concurso de iglesias en la escuela y todos hicieron Iglesia Católica y sólo yo hice presbiteriana, incluso la maestra dijo que era muy valiente en proyectar una Iglesia Presbiteriana porque en el nivel 7° de arquitectura donde voy, no hubo ninguna, por lo mismo que era evangélica – presbiteriana no la escogieron para el concurso, pero incluso me dijo que era muy valiente, que era muy bueno que hubiera proyectado una presbiteriana. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Finalmente los roles que el joven presbiteriano desarrolla dentro de la escuela, son una manera de construir un espacio de relación afectiva con su grupo de pertenencia y referencia para llenar y restituir los vacíos que como alumno, joven, pareja, amigo y presbiteriano tiene que compensar, para poder ser parte y sentirse parte de la institución académica donde se forma y desarrolla.

c) El espacio que posibilita el compartir un sistema de creencias

Parte de este trabajo de investigación que se está desarrollando sobre los espacios de formación de los jóvenes mexicanos, se aborda el asunto de la religión como un campo de oportunidad para el ámbito de la investigación educativa, es por ello que en este apartado se pretende retomar el mundo de las creencias como un componente subjetivo del sujeto, el cual se hace presente en el

espacio escolar, a partir de las relaciones interpersonales, la convivencia diaria y ese "querer compartir" lo que soy y lo que me identifica.

Así mismo se advierte que dicho componente es poco tomado en cuenta en el momento de la práctica escolar, sin embargo para este proyecto resulta importante abordarlo con el afán de conocer la manera en como el sujeto creyente vive el proceso educativo y hace presente la cuestión religiosa, la cual incide en su conducta, interacción y relación con sus pares.

Independientemente de lo verbalizado por los jóvenes entrevistados, se concibe que las amistades construidas dentro del espacio escolar, tienen una valoración particular para la vida del joven, puesto que encuentran en ellas diferencias y afinidades que les permite crear espacios y construir momentos para compartir su creencia, forma de vida y prácticas que los autodefine en materia religiosa.

Compartí el evangelio con la gran mayoría de mis compañeros, puesto que cuando estas en la Universidad, más en este tipo de carreras que es muy pesada, pasas la mayor parte del tiempo con tus compañeros, entonces siempre vas a encontrar la manera de hablarles de Cristo. Conoces a su familia, sus problemas y pues digamos que compartí lo que yo sabía, pues a mi lo único que me gusta es compartir lo que yo he vivido, entonces cuando me decían que tenían algún problema o que se sentían solos, yo les compartía lo que había vivido y lo que me había ayudado. Cuando compartí el evangelio la reacción de algunos chavos fue muy buena, pero tal vez no buena para la religión presbiteriana, porque yo no predico una religión sino predico a Cristo y pues ellos buscaron a donde asistir y no quedaron quizás en Iglesias Presbiterianas sino en otras religiones como bautistas o metodistas. (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006, cursivas nuestras]

De alguna u otra manera, cuando el joven comparte su sistema de creencias, establece un proceso pedagógico "in situ", que implica una acción dialógica donde propone sus formas de ver y construir la vida, con base en su universo simbólico e imaginario. Hace del conocimiento de la vida de Jesucristo una praxis, mediante la construcción de vínculos relacionales que conllevan a una invitación para involucrar a otros en el mundo de la cristiandad o el evangelio.

Para los jóvenes, no es de gran relevancia el conocimiento literal de la Biblia, ni las condiciones sociales, ni las estrategias evangelísticas; a pesar de que las toman en cuenta, la verdadera razón del joven es simplemente demostrar lo que es y la manera en cómo lo vive, puesto que ello le permite situarse y referirse a sí mismo como un sujeto creyente, pero al mismo tiempo como sujeto dinámico, social, divertido, con las mismas necesidades e inquietudes que otros jóvenes; sin embargo la creencia y la religión le otorga "la diferencia" para involucrarse en el mundo como formador del evangelio.

Hace rato que te dije que cuando nadie sabía que era cristiano, no buscaba la forma de evangelizarlos, cuando yo me empecé a dar cuenta de los cambios que había ya en mi vida y empecé a cambiar mi vida, *mucha gente se empezó a dar cuenta que yo era diferente a los demás, por ejemplo que no decía groserías, que no era malhablado y eso como que dio pie a que muchos se acercaran a mi y me preguntaban por que no era yo como los otros*, entonces ahí en ese momento yo veía la forma de hablarles por que yo era diferente, lo que ha hecho Dios en mi vida, por que voy a la iglesia, en que creo y ya como que de ellos empieza a nacer el preguntarme, “¿oye y en tu iglesia hacen esto?”, “oye yo he sabido que en alguna iglesias gritan, ¿en la tuya hacen eso?”, y ya yo les digo “no en mi iglesia no hacemos esto, somos diferentes, nosotros no creemos en tal cosa”, entonces eso me ha dado pie a hablarles de la palabra y en cierta forma evangelizarlos, pero así que yo llegue y les diga, “mira tu tienes que creer en el señor”, no. (Clave: JFNC240506) [02 abril 2006, cursivas nuestras]

Si la formación tiene que ver con sujetos y experiencias que la producen, es posible afirmar entonces, que la formación como proyecto implica construcción, resignificación, y que no se puede pensar como un proceso reduccionista que se queda al interior del sujeto, sino que una vez internalizado, cobra significación y, en ese sentido, las biografías, los otros, el contexto, las creencias y los valores son el escenario que configura al proceso desde esta lógica. (Durán y Félix, 2004: 3)³³

El proceso de formación que el joven presbiteriano construye, está perneado de un método que conduce progresivamente a compartir el evangelio para redefinir la identidad personal de otros jóvenes y consolidar la identidad vocacional que ellos tienen como sujetos cristianos, es así, como la escuela constituye un espacio privilegiado donde se relacionan y conviven con sus pares para aprender y enseñar diversas formas de mundo y cosmovisiones, al igual que experiencias de confrontación y de búsqueda que despierta el interés de éstos, quienes se involucran, cuestionan y se acercan al sujeto presbiteriano para conocer la manera en como vive su sistema de creencias.

Es a partir de las amistades que se forman dentro del espacio escolar, que los jóvenes tienen un primer acercamiento para compartir su creencia, en ocasiones hacen de sus costumbres y prácticas religiosas un medio de ayuda para los amigos, a quienes les ofrecen una asistencia espiritual, aunque también fraternal, ello provoca que se despierten ciertas inquietudes sobre la propia asistencia y la manera de portar lo religioso en esta etapa de la juventud.

En ese momento se inicia un diálogo entre lo que denominaremos “el joven creyente y el joven no cristiano”, que da cuenta de una oferta particular de vida, un querer compartir lo que son, lo que viven, lo que hacen y por lo que tienen una dinámica distinta al resto de los jóvenes; sin temor a equivocarse, para los jóvenes presbiterianos su creencia viene a orientar y dirigir la manera en como

³³ Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=34004106> [consulta: 12 de noviembre de 2007]

se desarrollan y relacionan con el mundo, puesto que no están buscando adeptos para su iglesia o denominación, simplemente ven en la escuela un lugar de relaciones e intercambio de experiencias, donde pueden hacer presente su proyecto particular de vida.

La primera persona que trate de acercar a la iglesia era un muy buen amigo que también ya tiene años que no lo veo, Adolfo, fuimos muy amigos en la secundaria y él venía de una familia con muchos problemas y yo creo que él fue de las primeras personas que le compartí así bien lo que es Dios para mí y en lo que yo podía ayudar, por que en otras ocasiones les decimos "oye ven a la iglesia" y no les decimos nada más que traerlos y de él me acuerdo mucho por que tenía muchos problemas y yo siempre le pedí a Dios por él y todavía cuando me acuerdo le pido por él... al principio él estaba bastante dispuesto a estar aquí en la iglesia, me preguntaba cosas de la Biblia, hasta la leía y ya luego me preguntaba a mí, sin embargo pues luego su camino fue otro, creo que ahorita está bien, está casado y todo y él fue yo creo que el primero, después obviamente, compartí en la preparatoria y la universidad con varios de mis compañeros, uno del que me acuerdo mucho es Gustavo, él falleció cuando nosotros íbamos en la universidad, era muy amigo mío y con él platicaba mucho acerca de eso y tenía muchas inquietudes, sin embargo el Señor se lo quiso llevar antes de que tomara una decisión y pues eso siempre me ha dolido mucho, era muy amigo mío, estábamos mucho tiempo en el día juntos y sin embargo yo creo que él no alcanzó a entender bien cual era el mensaje de salvación. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

Una vez que se establece el vínculo afectivo – religioso con sus amigos, los jóvenes presbiterianos no dejan de lado su relación de compañeros, amigos, alumnos, de "compas"; conforme pasa el tiempo se involucran en el quehacer y la cotidianidad del otro, hasta que encuentran el momento idóneo para realizar una invitación y dar a conocer lo que se hace dentro de la institución religiosa, si la invitación es aceptada por parte del "joven no cristiano", entonces lo involucran en las actividades, sobre todo las de carácter juvenil realizadas por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, con el afán de brindarles un espacio grato y de convivencia "sana".

Así mismo en el imaginario juvenil consideran que el hecho de compartir, implica "hacer un bien" al otro, puesto que es un mensaje, una invitación y un proyecto que ayuda a solucionar o consolar la "preocupación que caracteriza de mejor manera al joven de hoy: su sentimiento de soledad, hecho que esconde u oculta gran parte de sus otras problemáticas, preocupaciones internas e íntimas" (Luengo, 1996: 94)

Si los he invitado a la iglesia pero han venido muy poco. Me dicen que está chido, pero hasta ahí... algunos como que si los he visto muy interesados, como Diego, siempre le gusta mucho y me dice: "ese canto está bien padre" y como que se anima ¿no?... pero como que está difícil. Siento que estoy haciendo un bien,

como yo creo en algo, quiero que crean en lo mismo, porque sé que yo estoy en lo correcto, bueno, al menos siento la seguridad de que yo estoy en lo correcto y ellos no. Un día una maestra aquí en la Iglesia nos dijo que hay miles de oportunidades para evangelizar y yo, bueno, veo a una tía que se llama Araceli que así para todo ahí esta evangelizando entonces, a mi me gustaría ser así, y pues siempre trato, pues si alguien llega e invita un cigarro... le digo no gracias, ¿Por qué? ¿no fumas? Me dicen y ahí como que trato de decirles que es malo... por mis creencias, etcétera. (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Algo interesante es la manera en como los jóvenes presbiterianos trasladan algunas prácticas cristianas al grupo de amigos, las cuales en la convivencia y lo cotidiano se hacen parte de éste, de alguna manera es una forma de estrechar lazos de fraternidad, pero al mismo tiempo de tolerancia y pluralidad juvenil, ejemplo de ello es lo que menciona un joven presbiteriano Luis Antonio Estevez Valdez, al señalar que últimamente cuando están trabajando en equipo en la casa de alguno de sus compañeros, todos se esperan a que él haga la oración antes de la comida, ya que dicen que así les "saben más chido los alimentos".

No con todos mis amigos he compartido el evangelio, como con tres solamente, primero les cuento mi testimonio pues yo creo que es un arma muy especial y muy importante para mí, ya después yo les hablo lo que el Señor puede hacer con ellos, saliendo de nuestra vida cotidiana y de la escuela, les platico todo lo que él hace, las historias, los milagros que él hacía, algunos se lo saben pero no con muchos detalles y más o menos se los trato de explicar, les digo que mi confianza no está en mí, ni en mis padres, ni en mis propios conocimientos, sino que yo siempre todo lo que hago el dibujar, el proyectar planos, hacer maquetas, siempre me encomiendo a Dios y él es quien hace en mí, les trato de explicar. En algunos casos les es muy interesante, como que sí se les queda algo, como una espinita, que quisieran seguir escuchando, pero no tenemos tiempo, pero como que lo toma como una simple platica. Con ellos es oportuno compartir el evangelio cuando no tenemos clase o tenemos horas libres, nos sentamos a platicar y a comentar eso, cuando siento que hay una oportunidad de que ellos dicen alguna cosa que yo veo que no es agradable ante Dios, en ese momento trato yo de hablarles, cuando hay una situación... no mala, sino también buena, cuando yo estoy muy alegre y que he regresado de un campamento cristiano, también como que les trato de hablar. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

Cuando los jóvenes no creyentes se involucran en las prácticas religiosas de la Iglesia Presbiteriana, se despierta un interés por el trabajo que realiza la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, la cual ha sido constituida para desarrollar actividades particulares de los jóvenes, así como prácticas de interés para ellos, tales como la música, el diseño, la actuación, la participación en proyectos, etcétera.

Algo interesante es que el joven presbiteriano, no le resulta significativo compartir con la gente adulta sus prácticas religiosas o creencias, puesto que considera que será cuestionado o criticado desde la

mirada adultocéntrica y no es algo que le agrade o le interese; sin embargo prefiere dar cuenta de su vida religiosa a sus pares y vincularse con ellos a partir de las afinidades y diferencias que puedan tener.

Para el joven creyente “dar testimonio” o “evangelizar”, no está ligado a un discurso religioso, sino a compartir una parte de su vida que se construye, en parte, dentro de un espacio instituido específicamente para jóvenes, donde “ser esforzador”, implica una responsabilidad, pero también la oportunidad de poder expresarse y manifestarse, bajo la orientación y el apoyo de personas adultas y de su misma edad.

Yo siempre lo he dicho que el evangelismo debe ser diferente para los jóvenes que al de la iglesia, pero dicen que... bueno, a mi siempre me han dicho: “no es que tú no sabes de eso, el que sabe es Dios y Dios puede usar cualquier forma y persona para que lo salve” y si, yo no lo dudo, pero por algo Dios nos hizo diferentes a todos y yo creo que Dios a mucha gente la convirtió de forma distinta, Dios no siempre hizo algo para que todos se convirtieran igual, a unos les probaba su fe y si tenían fe eran salvos, a otros como a Jairo le tuvo que resucitar a su hija para que creyera, o sea, todos somos diferentes y yo creo que los jóvenes y los adultos si necesitamos formas distintas de conocer a Dios. (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006, cursivas nuestras]

“Marcar la diferencia” es lo que a los jóvenes presbiterianos les implica establecer una postura frente a ciertas prácticas juveniles, sin embargo la vida de grupo dentro del espacio escolar les permite ser valorados y vistos como “buenos amigos”, ya que no solamente ofrecen un compañerismo, sino también una relación extraescolar, donde dan a conocer sus emociones e intercambian experiencias, que en muchas ocasiones se orienta hacia la participación e involucramiento con el espacio religioso; éstos jóvenes se caracterizan por su entusiasmo y participación en las tareas de sus credos, destacándose un activo proselitismo dirigido para atraer a su fe a otros jóvenes. (Luengo, 1996: 101)

Pues yo escojo a mis amigos para que algún día ellos, puedan, ser salvos y creer lo mismo que yo, para convivir, para compartir las cosas de la iglesia con ellos, o sea, para que ellos sean salvos y de esa manera que crean lo mismo que yo y podamos compartir mas cosas juntos, porque muchas veces eso es como la diferencia, a lo mejor yo los puedo estar llevando a mi iglesia y les gustan las actividades, pero no las sienten de la misma manera que yo las siento. A veces sí, o sea, a veces si los invito porque “ah, es que va estar padre, es un torneo de fútbol” aunque de antemano sé que ahí ellos no se van a dar cuenta a lo mejor de lo que es ser cristiano, pero a lo mejor... a veces pienso, los llevo y a lo mejor, les caemos bien nosotros como personas y a lo mejor ese es como un motivo para que ellos quieran ir después, a lo mejor empiezan yendo por convivir con nosotros y después ellos

aceptan el mensaje de salvación. (Clave: JMNC0906) [27 junio 2006, cursivas
nuestras]

Finalmente la manera en como los jóvenes presbiterianos viven y se manifiestan dentro del espacio escolar, está permeado por la formación dentro de la familia y la iglesia, así como de su propia concepción de ser religioso y creyente; sin embargo el influjo del laicismo y la educación oficial, así como de la postura de los profesores con quienes conviven de manera cotidiana, logra que cada generación sea completamente distinta a la anterior y se desarrollen nuevas formas de mirar y mirarse en la institución educativa.

CAPÍTULO III

SER JOVEN PRESBITERIANO EN MÉXICO

APROXIMACIONES A SU CONFIGURACIÓN A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE LA INP EMANUEL

El presente apartado, tiene como objetivo aportar elementos para conocer los sentidos y significados que el joven presbiteriano le otorga al ser religioso y creyente en los diversos espacios de formación donde se desenvuelve e interactúa; para tal efecto se conceptualizan las categorías de identificación, integración y conversión, como ejes ordenadores que dan cuenta de la representación de ser joven presbiteriano en México.

El punto de partida se ubica en sostener que el joven presbiteriano está determinado por un sin número de significantes y significados religiosos, que revisten su formación y relación con el mundo, situación que permite "inscribir aquello que le es propio y las nuevas formas de construcción identitaria que, generacionalmente, constituyen los individuos para diferenciarse de los otros, frente a los ordenamientos que definen las pautas de comportamiento y regulación de la vida social en contextos y situaciones particulares, con las implicaciones éticas, políticas y epistemológicas que este proceso conlleva". (Gómez Sollano, 2007: 68)

Inicialmente se desarrolla el estudio de caso realizado en la zona oriente de la ciudad de México, a fin de ubicar un referente histórico y social que de cuenta de los hallazgos señalados a lo largo de este proyecto de investigación.

En el primer apartado, se especifican las características de la Iglesia Presbiteriana seleccionada para llevar a cabo el estudio de caso y desarrollar las entrevistas en profundidad con los actores sociales que fueron elegidos para tal efecto, así mismo se sitúan algunos elementos distintivos y particulares de la Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel" (ubicación, conformación histórico - social y organización), con el propósito de contextualizar el objeto de estudio y establecer el sentido de los resultados de la investigación.

En un segundo momento, se retoman y analizan las categorías de identificación, integración y conversión religiosa, como criterios que ordenan la vida del sujeto joven y, que de alguna manera, determinan su postura ante el mundo, su comportamiento y desarrollo en los diversos espacios de formación donde se ubica.

Dichas categorías se retoman en razón del proceso formativo que los sujetos viven al momento de involucrarse con una denominación religiosa particular; ello permite situar las explicaciones y el sentido que los jóvenes le brindan a su creencia y fe a lo largo de su diario existir.

Ampliar la mirada hacia el proceso relacional que los jóvenes establecen con la comunidad religiosa, permitirá dar cuenta de la construcción de sentidos que privilegian, su posición como sujetos creyentes, así como contar con un registro importante para analizar y conocer sus cosmovisiones; conformando un tejido de significados que constituyen la trama social de la comunidad religiosa como espacio de formación.

3.1 LOS JÓVENES PRESBITERIANOS EN MÉXICO: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

El presente apartado, muestra el trabajo de campo realizado para esta investigación. Iniciamos por describir de forma general nuestro lugar de estudio, la Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel", la cual fue seleccionada por cubrir tres características básicas para el desarrollo del presente trabajo: a) Contar con miembros que hayan sido fundadores de la iglesia en su juventud; b) Tener una Sociedad de jóvenes actualmente, que no haya cesado su trabajo dentro de la iglesia desde el día de su conformación y c) Realizar actividades de corte educativo - evangelístico que nos permitan conocer los fundamentos del presbiterianismo en el que forman a sus miembros.

A partir de las narrativas de los fundadores se construye la historia de la iglesia, para analizar posteriormente la representación que los jóvenes presbiterianos tienen dentro de la institución religiosa y el papel que juegan en su proceso formativo.

Finalmente se realiza una reflexión sobre las carencias educativas que la Iglesia Presbiteriana tiene sobre la formación religiosa de los jóvenes y algunas interpretaciones de los datos obtenidos en relación a ser cristiano y ser presbiteriano.

3.1.1 La Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel", conformación y líneas de acción.

La "Iglesia Nacional Presbiteriana Emanuel" (INP. Emanuel) es una congregación joven dentro de la historia del presbiterianismo en México, sus orígenes no se encuentran formalmente documentados, sin embargo la trayectoria de su vida la hemos desarrollado en este apartado, con base en las diferentes entrevistas que se realizaron a ciertos miembros de la iglesia, quienes fueron seleccionados por ser fundadores de la congregación, formar parte de la sociedad juvenil y tener actualmente una participación importante en las actividades que desarrolla.

Cada una de las personas adultas entrevistadas (dos hombres y dos mujeres), que narraron su experiencia sobre la conformación de la INP Emanuel, son actualmente miembros activos en el trabajo de la iglesia, su participación está enfocada a la cuestión educativa y de servicio, es decir, imparten clases dentro de la Escuela Dominical, están a cargo de los mensajes o reflexiones dentro de alguno de los cultos planeados por esta institución eclesial, forman parte del ministerio de educación y tienen una actitud de servicio para el cuidado de la infraestructura del templo, o en su caso, para realizar actividades que apoyen la labor de otros responsables.

Su formación profesional es diversa, dos de ellos son maestros de nivel secundaria y media superior mientras que otro es contador público y una enfermera.

La primera mujer adulta, estudió Psicología Infantil y para Misionera, tiene un hijo que asiste de manera irregular a la sociedad juvenil, imparte clases a nivel secundaria y llegó a la INP Emanuel cuando aún era una congregación, formó parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán" y su representación dentro de la iglesia ha sido en el ámbito educativo. Actualmente es la Directora de la Escuela Dominical.

El primer hombre adulto, es soltero, estudió la Licenciatura en Economía, actualmente imparte clases a nivel media superior, sus padres fueron fundadores de la INP Emanuel, no es miembro registrado dentro de la iglesia, pero apoya en el trabajo de las reflexiones para los jóvenes y la iglesia en general.

El segundo hombre adulto, tiene dos hijos que son de los jóvenes más activos dentro de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán", estudió Contaduría Pública, trabaja en la empresa privada, llegó a la INP Emanuel cuando aún era una congregación y por tener una relación con quién actualmente es su esposa, tiene una participación activa en el trabajo de la iglesia, apoya en las reflexiones de los cultos y en la coordinación de retiros, convivencias, desayunos fraternales y actividades educativas. Actualmente es Anciano Gobernante de la iglesia y Responsable del ministerio de educación.

La segunda mujer adulta, tiene tres hijos que formaron parte de la sociedad juvenil y que son recordados como jóvenes entusiastas que realizaron un fuerte trabajo dentro de la iglesia, es fundadora junto con sus padres de la INP Emanuel, estudió para enfermera, aunque actualmente ya no funge como tal. Su participación está centrada en el apoyo a la Sociedad Femenil y Juvenil, asistiendo a todas las actividades que se organizan por parte de estos dos grupos y sirviendo como apoyo a su esposo en la tesorería de la iglesia y la coordinación de los cultos.

Es importante señalar que no es la cantidad de información la que nos permitirá comprender y conocer la historia de la INP Emanuel, sino la capacidad de acceder a la dimensión significativa que le dan los sujetos a la propia narrativa, con el propósito de ubicar cómo constituyen desde ésta sentidos y significados particulares que les permite identificarse con su comunidad de pertenencia, así como su integración en el trabajo religioso y su conversión al mundo del presbiterianismo, ya que en un primer momento mi problema práctico fue precisamente el de generar la información necesaria para dar cuenta de la fundación y proceso de conformación de la Iglesia Emanuel, puesto que no existen documentos en los que este proceso se haya registrado. Por ello, se trabajó con la recuperación de testimonios y narrativas de algunos de los adultos que asisten actualmente a la congregación y que por su activismo y relación afectiva con los jóvenes, ocuparon un interés particular en el proyecto de investigación, lo que permitió reconstruir desde la multiplicidad de voces

que se hicieron presentes, diversas situaciones que los entrevistados aportaron a partir de sus relatos y testimonios, tanto datos como descripciones, recuerdos y vivencias en su condición de sujetos partícipes de la experiencia.¹

Con el trabajo realizado en las entrevistas, se logró ubicar una cierta cronología de los acontecimientos en el tiempo y encontrar el hilo narrativo sobre el curso en los que éstos se produjeron, todo ello a partir de la descripción y el relato de cada uno de los entrevistados.

Fue necesario transcribir y sistematizar en una base de datos las respuestas a cada pregunta, la cual se organizó a partir de categorías específicas que sirvieron como guía para dar cuenta de un determinado suceso, evento, espacio, personaje o período en particular.²

De igual manera, la información obtenida nos sirvió para poner sobre la mesa los elementos desde donde se pudiera analizar el “porqué de las cosas”, así como dar cuenta de las particularidades de la iglesia en la que se llevó a cabo la investigación y las características de los jóvenes que la integran.

- *Ubicación* -

La Iglesia Nacional Presbiteriana “Emanuel” se encuentra ubicada en la calle 25 No 34 Col. Valentín Gómez Farias en la Delegación Venustiano Carranza (véase croquis. Fig.1).

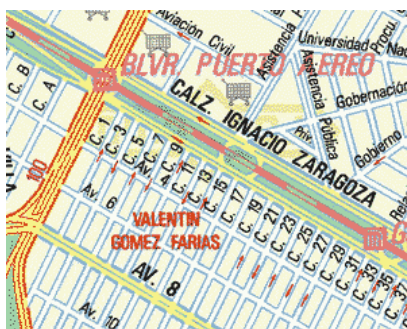


Fig. 1 Croquis de ubicación de la INP Emanuel

En un principio, nuestro principal interés era el conocer las circunstancias que incentivaron a un grupo de personas a conformar un “Centro Evangelístico”³ en esta parte de la ciudad e investigar sobre el papel que los jóvenes tuvieron en aquella época para lograr el establecimiento de la INP Emanuel; sin embargo nos dimos cuenta que con sus narraciones nos encontrábamos con la mirada de “otro” joven social y religioso, que sustentaba su posición en una forma de “ser y actuar” en ese momento y

¹ Para mayor claridad del trabajo realizado en las entrevistas, revisar los anexos 1, 2 y 3 de este proyecto de investigación.

² Ver anexo 3. Criterios de selección de informantes y categorías.

³ Entiéndase por Centro evangelístico al primer grupo de sujetos cristianos organizados, que tienen como principal función evangelizar a otros para lograr conformarse como Iglesia con todas las implicaciones que ésta conlleva,

tiempo en particular. Ello nos permitió construir puentes para comprender la mirada de los adultos sobre los jóvenes cristianos de nuestra época y la mirada de los jóvenes que integran la Iglesia Presbiteriana sobre lo religioso y su vinculación con otros espacios donde se forman, las cuales distan mucho de ser la imagen estática que nos ayude a comprender, en su complejidad y particularidad, la temática de la religión y los jóvenes o mejor dicho la religión en los jóvenes. Así a partir de un primer acercamiento y análisis, podremos ubicar un referente simbólico que nos brinde elementos para situar el sentido que tiene la religión para los jóvenes mexicanos y qué representa para ellos este proceso, en el marco de la institución eclesial en la que se sitúa nuestro estudio.

Es así como nos adentramos en este interesante camino de saberes, experiencias, recuerdos y descripciones que se funden para comprender la experiencia vivida y la representación del sujeto en el ámbito de lo religioso en una iglesia "pequeña", pero con una trayectoria de 41 años de trabajo evangelístico, educativo y social en la zona oriente de la Ciudad de México.

- Conformación histórico – social -

La Iglesia Nacional Presbiteriana "Emanuel" está conformada actualmente por 58 miembros en plena comunión, de los cuales un 39% son adultos, un 35% son jóvenes y un 26% corresponde a la población infantil, su principal característica a nivel presbiterial, se centra en el ministerio de la alabanza y el evangelismo, así como en ser una iglesia educada en la cuestión del diezmo y con miembros conocedores de la enseñanzas bíblicas y la estructura presbiteriana.

Sus inicios se remontan al año de 1966 cuando un grupo de jóvenes junto con varias familias deciden salirse de la Iglesia "Jerusalén" ubicada en la colonia Moctezuma, por problemas internos entre el consistorio y el pastor a cargo, por lo que en apoyo a éste resuelven reunirse en otro lugar y trabajar para formar una nueva iglesia; es así como la Familia Monroy Ruiz ofrece su hogar para iniciar las primeras labores de evangelismo y recaudación de fondos, con el propósito de incrementar el número de personas creyentes y realizar la compra de un terreno donde pudiera construirse el templo.

Una vez establecidos como congregación, se crea un consejo directivo para estar bajo el cuidado y apoyo de la Iglesia Nacional Presbiteriana "Príncipe de Paz" ubicada en la colonia Centro, quién por ser un cuerpo eclesiástico conformado, tenía todas las facultades para apoyar las celebraciones importantes y nombrar a un pastor oficiante que estuviera al pendiente de la nueva congregación.

Poco tiempo después, el Sr. José Monroy Sánchez otorga el terreno que se encontraba a lado de su casa en la colonia Gómez Farias, para comenzar con el proyecto de construcción de la iglesia y

lograr que las más de 40 personas que se reunían se enfocaran en un solo propósito e iniciaran una presencia religiosa alrededor de la colonia, puesto que en aquel tiempo:

“La libertad de culto no era tan abierta como ahora, se burlaban mucho de los cristianos, nos llamaban los aleluyas y aunque nunca me avergoncé, sí sentía mucho miedo o temor de las burlas, pero siempre trataba de testificar que era cristiana” (Clave: AMNC0206) [15 mayo 2006]

Los jóvenes junto con los adultos de la Iglesia Emanuel, estuvieron durante muchos años realizando diversas actividades para generar recursos que permitieran la construcción del templo en la colonia Gómez Farias, pero no fue hasta el año de 1982 cuando se obtienen resultados, bajo la dirección de varios pastores que apoyaron la realización de este proyecto.

Si revisamos con detenimiento el relato de cada uno de los entrevistados, nos damos cuenta que durante el periodo correspondiente a los años setentas y ochentas, el trabajo de la entonces congregación se enfocaba básicamente en la cuestión evangelística, ello con el único fin de instituirse como iglesia y lograr la construcción de un lugar específico de reunión para los creyentes.

No fue hasta el año de 1989 que se hace el llamamiento al Pbro. Armando Pacheco Avilés, quien junto con el consistorio recién conformado, realiza un proceso de preparación para establecerse como iglesia, logrando su propósito en el año de 1990 cuando el naciente Presbiterio Berea lo instalaba formalmente como pastor para quedar constituida la Iglesia Nacional Presbiteriana Emanuel, teniendo su primer H. Consistorio a cargo de los Ancianos de Iglesia: José Araujo Medina, Alberto Rojas Herrera y Salvador Juárez Díaz; así como la junta de Diáconos integrada por José Araujo Monroy, Joaquín Rubén Bautista Alcántara y David Carbajal.

El periodo transcurrido durante los años noventas fue dedicado principalmente a “reeducar” a los miembros de la iglesia, puesto que a lo largo de su conformación llegaron diversos simpatizantes de otras denominaciones que incorporaron diferentes ideologías religiosas, hasta el momento en que la propia congregación define que formaría parte de la denominación presbiteriana.

Una vez instaurada como iglesia, el recién Pbro. Armando Pacheco enfoca su labor a la capacitación, enseñanza e instrucción de los principios del presbiterianismo, la Biblia y diversos temas de gran interés para los miembros, sin dejar de lado la realización de actividades de corte evangelista, pero ya no con el afán de incrementar el número de adeptos, sino más bien de formar a la Iglesia en este campo y crear un equipo que se dedicara a la recaudación de recursos para la ampliación física del templo. Entre las actividades más representativas se encuentran la caravana

evangelística realizada a la ciudad de Santa María, California, así como la gira a Guadalajara, Córdova e Iguala para presentar dramas sobre semana santa y navidad.

En nuestra iglesia, particularmente en Emanuel, se ha dado un fenómeno muy específico que he visto a lo largo de los años... yo creo que la iglesia ha evangelizado, desde que éramos jóvenes yo he notado que se ha hecho trabajo de evangelismo y sin embargo la gente a veces por el domicilio o por donde ellos se mueven o tienen su vida, no les queda cerca la iglesia, hay familias que se han integrado a la iglesia pero por diferentes motivos se han ido, o sea que no ha permanecido aglutinando el volumen de la iglesia, pero creo que sí, la iglesia ha cumplido con ese propósito de evangelizar, si yo hiciera un recuento de las personas que han conocido a Cristo en esta iglesia, sería un número significativo, aunque no se hayan quedado aquí, pero nosotros tenemos a un número considerable de personas que aquí nacieron espiritualmente y que siguen ahora en otras iglesias presbiterianas sirviendo. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

La presencia religiosa que ha tenido la Iglesia Emanuel en los últimos 41 años a nivel local, presbiterial y nacional ha sido de enorme importancia para beneficiar a otras personas y familias en la cuestión económica y evangelística, ya que es un grupo característico de la ideología presbiteriana y su formación en cuestión del diezmo le ha permitido realizar proyectos importantes y apoyar otros, tales como la construcción de casas para familias que padecieron inundaciones en el Estado de Chiapas, así como otorgar un sueldo razonable a los pastores que forman parte de ella y financiar actividades de corte espiritual y social de la propia iglesia.

Desde el año 2005 la Iglesia Emanuel no cuenta con un líder pastoral, la salida del Pbro. Armando Pacheco Avilés estimuló a que el consistorio dirigiera el trabajo hacia la sensibilización de los miembros para fomentar la unidad entre ellos, esto ha provocado que la formación se centre en una "reevangelización de los sujetos", así como en la fraternidad para fortalecerse como iglesia, puesto que el no contar con un Presbitero a cargo, se corre el riesgo de que exista dispersión de miembros y en consecuencia debilidad en la tarea central de la iglesia, como lo es la evangelización.

Los 41 años de vida de la Iglesia Emanuel, encierran un mundo complejo difícil de materializar, pero hemos encontrado en la voz del sujeto, una manera de darle sentido a la existencia, a partir de la reconstrucción de la práctica religiosa y los diferentes significados que se le da "a lo sucedido o vivido" (Ricoeur, 1995), lo que en sí mismo otorga una identidad específica del ser sujeto presbiteriano en México.

Este grupo de congregantes en la zona oriente de la Ciudad de México, han provocado un impacto particular sobre mi persona, situación que ayuda para formarme una mirada distinta del ser joven y

religioso en nuestro país, pero lo importante aquí es construir estados posibles del conocimiento y definir un ángulo desde donde se pueda analizar que permite situar lo que significa para un sujeto, particularmente en su condición juvenil, ser presbiteriano sin reducir la realidad a partir de lo obvio, elemental y cotidiano, siempre tomando en cuenta las condiciones en las que un proceso o conocimiento se produce.

Es por ello que ubicar los hechos en su dimensión histórica, nos involucra en la tarea del ser presbiteriano y religioso en México, siendo las narrativas de los sujetos una herramienta importante para conocer los significados, símbolos y cosmovisiones que éste tiene desde su condición religiosa, social y generacional particular.

La INP Emmanuel fue seleccionada por la producción significativa del trabajo evangelístico y educativo que ha desarrollado a lo largo de 41 años y, que por su trayectoria, se ubica a nivel presbiterial como una de las iglesias más pequeñas, pero con mayor formación disciplinaria en el ámbito religioso.

Sin embargo, la Iglesia Emanuel ha construido su propia identidad, hecho que nos ayuda a ubicarla como una congregación de la zona oriente, conformada generalmente por familias que nacieron en el presbiterianismo y que están dentro de la clase media y media alta, con ingresos económicos que van de los 10 000 pesos a los 60 000 pesos mensuales por familia. Cuenta con un porcentaje menor de sujetos convertidos, a pesar de que realizan una fuerte labor en el ámbito evangelístico.

-Organización -

Su organización es con base en la estructura presbiteriana, es decir, existe un Consistorio a cargo de tres ancianos gobernantes, una Sociedad Femenil (18 mujeres) y una Sociedad Juvenil (20 jóvenes). Cada domingo realiza sus actividades religiosas, iniciando con la Escuela Dominical dividida en cuatro clases (adultos, primarios, párvulos y cuna), cuenta con un Director y un Secretario, quienes están a cargo de la coordinación de la misma.

Cada domingo se realizan dos cultos (a las 11:15 hrs y 18:00 hrs) donde se imparte el mensaje bíblico. Asimismo los domingos por la tarde (a las 16:30 hrs) se reúnen los jóvenes para realizar su culto juvenil con estudios y reflexiones de su interés.

Todos los días martes (a las 17:00 hrs) se congrega la Sociedad Femenil y todos los días miércoles (a las 19:00 hrs) se lleva a cabo un culto de oración.

Por otro lado, el último sábado de cada dos meses se llevan a cabo matutinos de oración a las 7:00 hrs y el último viernes de cada 2 meses vigiliias de oración de 19:00 a 22:00 hrs; sin obviar por supuesto las celebraciones especiales tales como: los aniversarios de la iglesia y de cada sociedad, los días festivos señalados en el calendario, de manera especial semana santa y navidad, así como el mes de la Reforma (agosto), la celebración del día del Pastor (último domingo de octubre) y le Escuela Bíblica de Vacaciones (julio).

Uno de los rasgos que la caracteriza, es su formación en cuestión del diezmo, situación que ayuda para que se puedan realizar diversas actividades a favor de la propia iglesia, así como el otorgar apoyo económico a otros miembros que lo necesitan.

Tiene una preocupación especial por seguir preparando a la iglesia en temáticas actuales y organizar eventos y actividades para fomentar la unidad entre sus miembros, ello con el afán de fortalecer el trabajo que realizan de manera cotidiana y lograr que no exista dispersión o alejamiento de personas.

Finalmente nos interesa señalar que cada una de las actividades se encuentra respaldada por un responsable (ministerio) y existe la posibilidad de realizar proyectos específicos a favor de la propia iglesia, tal es el caso de la conformación del coro y la comisión de música, los cuales tienen participaciones diversas a lo largo del año.

No hay que perder de vista que nuestro objeto de estudio se concentra en los jóvenes de la Iglesia Emanuel, por lo que consideramos importante situarlos en este espacio concreto, con la finalidad de ubicar rasgos particulares en comparación con otros.

El trabajo de investigación, está dirigido precisamente al análisis y conocimiento del sujeto joven como una condición dentro del ámbito religioso y no como una etapa de vida, es por ello que en este capítulo se ubican algunos planos de análisis para pensar los elementos conceptuales que los definen, ya que "el observar un grupo juvenil trajo muchas ventajas, como también muchas lecciones en materia de aprender a mirar y verse mirando" (Terrats, 2002: 7)⁴

⁴ Disponible en: http://www.geocities.com/angel_fractal

3.1.2 Representación de los jóvenes presbiterianos de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano “David y Jonatán” (1966 – 2006).

Durante la última década del siglo XX se realizaron importantes aportaciones al campo de la religión en México, siendo poco común encontrar documentos que se enfoquen al estudio de la población juvenil; sin embargo las investigaciones, estudios o ensayos que se desarrollaron al respecto⁵, nos han permitido ubicar nuestro objeto de estudio desde un proceso de auto-reconocimiento, a partir de la propia dimensión simbólica y significativa que el joven realiza de lo que implica ser religioso en nuestro país.

Al respecto destacan las investigaciones sobre los valores, las relaciones entre iglesia, Estado y sociedad, los procesos de secularización, algunos aspectos particulares del movimiento protestante, la religiosidad popular y de los grupos étnicos, así como las encuestas que permiten ubicar las variaciones, porcentajes y rangos referidos a ciertos tópicos del ámbito religioso; no obstante el trabajo sobre la población presbiteriana en México, ha sido más hacia la difusión del significado y tipo de trabajo que realizan las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, dejando de lado el estudio sobre los cambios generados en las creencias, valores, actitudes y manifestaciones de los jóvenes en los últimos 50 años.

Si bien es cierto que la juventud se ha ido formando y educando de manera diversa en cada tiempo y espacio, es importante señalar que los actuales grupos juveniles integrados en las Iglesias Presbiterianas, como en otros espacios sociales, culturales e identitarios, están conformados por jóvenes que vivieron y viven los grandes avances tecnológicos, la reconfiguración e interconexión de los espacios y la comunicación, el mundo de los “cibers”, así como la lectura y manejo de lo digital, a partir de lo cual se abren nuevas posibilidades de evangelismo, educación, procuración de recursos, integración social e interacción entre las diversas comunidades a nivel mundial.

Paralelamente, se está generando un gran cambio cultural que, de alguna u otra manera, se refleja en la forma en cómo los jóvenes conciben la religión como otorgadora de sentido, así como la construcción de su propio mundo de valores y de vínculos sociales; ello les permite identificarse y reconocerse, no nada más como jóvenes, sino como jóvenes presbiterianos de México en el marco del cristianismo, así como involucrarse en un campo de acción, donde lo religioso se convierte en una forma de ser, actuar, vivir y convivir con otros sujetos, a partir de roles distintos que se mueven e

⁵ Para mayor información de los trabajos realizados sobre jóvenes y religión, consultar la investigación sobre Juventud en México (1986 – 1996) realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud, titulado Jóvenes. LUENGO González, E. Valores y religión en los jóvenes. En jóvenes una evaluación del conocimiento, Nueva época, 2003, No 8. pp. 100 – 150.

intercambian en un contexto histórico, social y cultural, propios de cada época, reconociendo la complejidad y diversidad de aspectos que juegan en la conformación de los sujetos en su condición social, genérica, étnica, escolar, regional en contextos y situaciones históricas concretas.

Cada Sociedad de Esfuerzo Cristiano tiene su propia dinámica, se mueve y transforma de acuerdo al número y composición de sus miembros, al carácter de sus líderes y a su historia particular. Dentro de estos grupos se construyen formas de trabajo y posturas distintas, que permiten enriquecer su principal propósito y legitimar o deslegitimar las normas y reglas del propio presbiterianismo; ello conlleva a que cada joven vea en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, un espacio de diálogo, encuentro y convivencia que cobra importancia en el momento en que los sujetos lo reconocen como un espacio vital y potenciador, en función de su condición particular.

Con base en lo anterior, es que realizamos este primer acercamiento sobre la conformación de los jóvenes en la

Iglesia Emanuel, a fin de conocer los elementos que les han permitido una identificación con lo religioso, así como aquellos otros que los invitan a integrarse a una denominación de carácter presbiteriana, con las implicaciones ideológicas, religiosas, culturales, sociales y pedagógicas que este proceso conlleva.

Evidentemente los cambios generacionales en los 41 años de creación de la iglesia Emanuel, son de enorme importancia y deberán ser tomados en cuenta para construir el puente que nos permita conocer los cambios sociales, culturales, educativos y espirituales en el sujeto joven y dar cuenta del abanico de posibilidades que crean y recrean, para hacer de la iglesia un espacio significativo en su vida.

Es importante señalar que desde el primer año de trabajo, cuando la Iglesia Emanuel aún era congregación, los jóvenes jugaron un papel importante en el crecimiento de la misma, puesto que para el mes de julio del primer año de colaboración ya se habían conformado como grupo juvenil y apoyaban ampliamente las actividades de corte evangelístico alrededor de la colonia e incluso en otros estados de la república, su capacidad estaba concentrada en la realización de dramas navideños y de semana santa, campamentos, excursiones, reuniones intersociedades y vendimia de comida o artículos para la construcción del nuevo templo. Esto queda expresado en lo que uno de los fundadores de la misma recuerda:

Una de las cosas que me llamó mucho la atención era la interrelación que existía entre los jóvenes en ese momento de la sociedad, eran muy unida, se convivía mucho, se tenían muchísimas actividades del tipo deportivo, del tipo social, pero

también se le daba mucha importancia a la relación desde el punto de vista espiritual, o sea que había una integridad en todos los aspectos y por otro lado, yo ya teniendo una referencia de otro tipo de denominaciones pude darme cuenta que dentro de la Iglesia Presbiteriana existen ciertas bases doctrinales que me llamaron mucho la atención. Existía sobre todo la parte democrática, de elección de los directivos, la parte democrática para escoger a los que iban a ser los dirigentes de las sociedades que había en la iglesia y también el mismo cuerpo a nivel representativo como congregación en ese momento, había un consejo directivo y todo eso me llamó mucho la atención porque me había dado cuenta de que en muchos otros lugares no había ese aspecto de elección. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

Actualmente los grupos juveniles en las Iglesias Presbiterianas siguen siendo uno de los muchos ministerios que fomentan el crecimiento de la iglesia como tal, lo que se convierte en un espacio importante para interactuar entre ellos mismos y convocar a otros jóvenes para compartir su cosmovisión y creencia religiosa. El caso de la Iglesia Emanuel, no es la excepción; a lo largo de 41 años la población juvenil se ha identificado por ser un pilar fuerte para el sustento y fortalecimiento del trabajo religioso en ese lugar, con base en la propia dinámica de las generaciones que constituyen nuevos proyectos a favor de la propia iglesia y de sus inquietudes como grupo.

Comparando lo que yo veo con los jóvenes ahora a lo que nosotros realizábamos, me doy cuenta que se hacían muchas labores evangelísticas a nivel de jóvenes, como era la de presentar los dramas, no solamente en la iglesia, sino fuera de la iglesia, a veces lo hacíamos en parques, en lugares abiertos, buscábamos la manera de ir y presentarlo en diferentes iglesias, aunque no fueran de nuestra misma congregación, para expandir, precisamente, ese trabajo evangelístico; se repartía mucha literatura, se hacían visitas, persona a persona, cuando íbamos a los parques hablábamos con las personas dándoles mensajes de salvación y nos presentábamos en lugares públicos y a través de la alabanza tratábamos que la gente se acercara para posteriormente hablarles del mensaje. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

El apoyo que los jóvenes hacen dentro de la iglesia se ha modificado a lo largo de los años, en un principio la importancia de su labor estaba en el ramo de la evangelización, pues existía la necesidad de crecer como religión y de formar una personalidad donde el otro lo reconociera como protestante.

En esos tiempos creo que había un apoyo tan fuerte que los jóvenes venían a ser parte fundamental de la iglesia, los mismos directivos buscaban mucho que los jóvenes participaran e hicieran cosas porque eran parte importante dentro de la iglesia. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

No importaba la formación o condición que como joven tuvieran en la sociedad, simplemente era una invitación abierta para formar parte de un proyecto “nuevo”, donde junto con otros desarrollarían actividades para ser identificados como “jóvenes diferentes”.

La juventud que inició el movimiento de esfuerzo cristiano en la Iglesia Emanuel, son en su mayoría padres de familia de los actuales jóvenes que representan la Sociedad David y Jonatán; poder dialogar con ambas generaciones ha constituido un referente importante para conocer la forma en como cada uno de ellos ha vivido este proceso de vinculación con el presbiterianismo en nuestro país. Asimismo me he podido dar cuenta que el papel del joven dentro de la iglesia se ha focalizado en los últimos tiempos a su formación como líderes religiosos, independientemente de su situación profesional, laboral y familiar, sobre todo por el sentido que se le asigna al líder en la comunidad presbiteriana.

Si pienso que había personas jóvenes en ese momento que son los que tenían el liderazgo y que eran muy reconocidos, incluso por nosotros mismos, entre ellos yo recuerdo, por ejemplo, a Héctor Monroy que fue uno de los líderes que, en el tiempo que yo estuve, se manifestaba mucho en ese trabajo y que se preocupaban mucho por tener buena relación con todos los jóvenes, yo creo que parte del liderazgo debe ser ese, que debe de tratar que todos se mantengan integrados y él a su vez darles confianza. (Clave: AMNC0306) [17 junio 2006]

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano ha sido para los jóvenes el espacio de mayor posibilidad de expresión, realización y crecimiento dentro de la iglesia, las herramientas que desde ahí se desarrollan son de utilidad para su formación integral como sujetos, muchos de ellos han encontrado en el grupo juvenil una manera de manifestarse y recrearse en el ámbito de lo social, a partir de la participación y relación con una creencia común, desde donde se crean vínculos y construyen espacios para ser habitados por más jóvenes.

Primeramente estábamos conscientes de que formábamos parte de la iglesia, independientemente de ser la sociedad de jóvenes, éramos, antes que eso, parte de la iglesia, eso era básico y siento que la mayoría de los jóvenes lo sabíamos y lo entendíamos, se nos delegaban ciertas responsabilidades como sociedad y también la realización de ciertas actividades, se nos solicitaba el apoyo, primero antes que nada el apoyo “presencial” como miembro, para todas las actividades, tanto sociales como espirituales y también de trabajo, de trabajo porque estaban en actividades de construcción y en un plan más específico, si básicamente siempre la música estuvo a cargo de los jóvenes y veo que ahora es más o menos igual y ya en actividades muy específicas se nos asignaba el realizar algún tipo de culto o festejo, nos decía, “a los jóvenes les toca efectuar este culto” y básicamente lo que ahora se hace, la semana de la juventud, lo de navidad, etc. (Clave: AMNC0106) [24 enero 2006]

Por otro lado, las relaciones existentes entre los jóvenes y adultos de la Iglesia Emanuel, han permitido mediar el trabajo interno y focalizar las actividades de acuerdo a las aptitudes de ellos y a su presencia en los diferentes ministerios que llevan a cabo. Esto ha permitido crear espacios de diálogo, a fin de que el joven construya una identidad individual y colectiva dentro de la iglesia y genere un sentido de pertenencia y adscripción con la organización juvenil en particular.

Otra característica importante de la Sociedad David y Jonatán, es que ha estado conformada, en su mayoría, por jóvenes que pertenecen a una sola familia, ello ha permitido que a lo largo de 41 años no se haya desintegrado, pues siempre ha existido el incentivo por parte de los fundadores (sus padres) para continuar con el trabajo religioso; sin embargo, cada época ha marcado sus particularidades y transformaciones sobre el papel que juegan los jóvenes dentro de la Iglesia Presbiteriana, dichas transformaciones están vinculadas al reconocimiento que ésta les da dentro del espacio religioso y al que la sociedad les otorga en otros ámbitos de menor, igual o mayor importancia, tales como la familia, la escuela, el aspecto laboral y el personal.

El joven, simplemente es joven. Esto no quiere decir que le sean indiferentes el entorno, su origen social o sus posibilidades; pero en cada caso, su condición juvenil la determina su modo de ser, identificado con el cambio y la renovación cultural. Se es joven de distinta manera; pero se es joven por lo que significa esta praxis en la permanencia de la cultura. (Navarro, 1996: 49)

Si hacemos una comparación de las narraciones expuestas en cada uno de las entrevistas hechas a los adultos como a los jóvenes, nos damos cuenta que los fundadores tenían una meta clara y específica de su labor dentro de la iglesia, la cual estaba sujeta al crecimiento de la congregación a través del trabajo evangelístico y la construcción del templo; sin embargo una vez logrado el objetivo, el esfuerzo cristiano se convierte en un espacio de integración e identificación con otros jóvenes cristianos, con quienes se comparte la misma creencia y el *modus vivendis* del ser presbiteriano en México.

Por otro lado, cada una de las épocas transcurridas en la historia de la INP Emanuel, se han consolidado con base en la apertura y aceptación de otras denominaciones religiosas (entiéndase católica y no católica) sobre la libre decisión de pertenecer a un sector específico; ello ha provocado que los valores, cosmovisiones, sentidos y significados de los religioso en el joven también se modifiquen, de acuerdo a la conceptualización que éste hace de la institución, la creencia y su relación con los otros. Actualmente el "joven, como sujeto social, ya no admite que su vida se supedite a un futuro incierto; reclama el reconocimiento de sus condiciones actuales, en todo caso, es su vida la que está en juego y esto presupone conciencia" (Navarro, 1996: 20)

Con base en lo anterior, los jóvenes que hoy en día pertenecen a la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán", han implementado nuevas formas de relacionarse con la iglesia, esta situación estimula a que haya una reconceptualización de la tarea evangelística hacia la sociedad. Al respecto, los adultos manifiestan la preocupación por la poca importancia que los jóvenes le dan al evangelismo actualmente, en contraposición a lo que ellos mismos dicen sobre su papel como joven cristiano:

Para mi cristiano significa ser un joven que sigue a Cristo, que tiene su propia forma de actuar y trata de ser como Él, al cumplir sus mandamientos. Lo que más me gusta es que tengo a alguien en quien confiar y tengo a la iglesia como otra familia que me apoya, aparte me puedo diferenciar de otra gente. Es muy importante para mi ser joven cristiano, porque al ser joven, tenemos muchas fuerzas para hacer cosas y al ser cristiano, podemos hacer mil cosas para que mucha gente pueda recibir a Cristo, tenemos muchas fuerzas para platicar, para hacer, para demostrar todo lo que puede hacer un joven cristiano. Mi desafío actual es poder predicar a todos mis amigos y a mi grupo de la escuela. (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006]

En este mismo sentido, el trabajo juvenil dentro de la INP Emanuel se ha convertido en un pilar fuerte para el sostenimiento de las labores que se realizan; como ejemplo de ello, tenemos la participación de los jóvenes en el diaconado, el cual estaba supeditado únicamente a gente adulta; sin embargo la falta de crecimiento de la iglesia, ha orientado a que estos puestos estratégicos sean ocupados por algunos miembros de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

Por otro lado, la intervención de los jóvenes en el desarrollo de nuevas propuestas de carácter educativo, evangelístico, de relaciones y recursos (ministerios de la Iglesia Presbiteriana) permite integrar los intereses tanto de estos como de la propia iglesia; tal es el caso de su participación en el ministerio de la alabanza, el diseño de promocionales, la coordinación de talleres con temas juveniles donde se involucra a toda la iglesia, al igual que la creación de redes con otros jóvenes presbiterianos para vincularse con su trabajo local. Asimismo el manejo de las nuevas tecnologías, ha permitido el incremento de páginas web⁶ diseñadas y administradas por jóvenes de diversas denominaciones y la creación de apoyo didáctico para la organización de actividades a nivel internacional, nacional, presbiterial y local, la difusión de estudios bíblicos, campañas de evangelismo, recursos para el trabajo juvenil, convocatorias de participación a diversos programas y proyectos, entre otros aspectos de similar importancia para los jóvenes cristianos. Esto nos permite pensar sobre el significado de ser

⁶ Resultados de aproximadamente 1, 200, 000 búsquedas encontradas sobre el tópico de "jóvenes cristianos" en el buscador de www.google.com.mx [corte al 19 de abril de 2007]

joven presbiteriano en nuestro país, ya que evidentemente se está reconceptualizando la noción de "ser esforzador" dentro de la iglesia.

Hoy por hoy el joven se topa con una infinidad de opciones para encarar el momento en que vive; algunos discursos religiosos lucran con las necesidades que éste tiene en la búsqueda de nuevos espacios, para crear y formular propuestas diversas que le permita tener voz y presencia frente a otros; ello nos convoca a pensar y reflexionar sobre las situaciones y circunstancias que se crean en el diario vivir de los jóvenes, las cuales están cargadas de prácticas sensibilizadoras, místicas y fundamentalistas, que de manera directa o indirecta, son parte esencial en la formación de éstos.

En muchas ocasiones los jóvenes están constituidos por discursos que los mitifican o los desconocen en los espacios sociales donde se desenvuelven, los cuales se encuentran reconfigurados desde la lógica de la llamada "aldea global"⁷. En muchas ocasiones, su incursión a los grupos religiosos, se presenta como una forma que han adoptado ante los problemas engendrados por las transformaciones que la globalización⁸ ha traído, sin embargo, hay que considerar que para muchos jóvenes de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano constituyen espacios en los se crean vínculos afectivos, más que una relación con el referente religioso y sus contenidos.

Siento que el trabajo juvenil ha sido muy enriquecedor para la gente de afuera y para la gente de aquí de la iglesia, nos ayuda mucho, siento muy fuerte ahorita a los jóvenes...mi relación con los jóvenes es muy buena, muy, muy... tranquila... de mucha paz con todos. A todos los considero hermanos en la fe. Me gusta salir a divertirme con todos ellos, es lo que mas me gusta, pero en actividades de iglesias.
(Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Considero que para la Iglesia Emanuel todo esto ha pasado desapercibido, puesto que las actividades organizadas durante el año, así como el propio discurso de los adultos sobre los jóvenes, se concentran en la necesidad de un fortalecimiento espiritual como iglesia. Si bien es cierto que el trabajo juvenil es parte primordial de la estructura, también es cierto que la Iglesia Emanuel piensa en los jóvenes a partir de sus necesidades como congregación, es decir, la población juvenil se convierte en el sector más importante para desarrollar "el trabajo pesado", incentivar o divertir a la iglesia en las reuniones fraternales, realizar los trabajos de diseño y cómputo por su "buen manejo de la tecnología", participar como mimos o payasos en las reuniones infantiles y ser un miembro más en la dinámica de la propia iglesia, dejando de lado sus necesidades particulares.

7 McLuhan M. Cruzar sin miedo el umbral del ciberespacio, <http://www.san-pablo.com.ar/revistaonline/articulos/ano2n27/ciberespacio.htm>. El concepto de Aldea Global que propuso McLuhan suponía flujos de comunicación unidireccionales, en que, como en cualquier aldea, todos podían hablar con todos, es decir un mundo intercomunicado que no se detiene y que genera nuevas oportunidades económicas

8 Vista la pluralidad de significados que tiene este término, y llevando en consideración la evolución histórica del proceso al que se refiere, preferimos retomar el concepto de globalización de acuerdo a lo trabajado por el Dr. Jorge Alberto Machado, quien señala que la globalización es "la expansión, multiplicación y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de modo que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que ocurren en otras partes del globo, así como las decisiones y acciones de grupos y comunidades locales pueden alcanzar importantes repercusiones globales". (<http://www.forum-global.de/bm/articles/inv/conceptglob.htm>, 21 de marzo de 2007)

A lo largo de 41 años el único espacio que la Iglesia Emanuel ha determinado para la juventud, es precisamente la creación del Esfuerzo Cristiano, a pesar de que existen otros espacios de formación, capacitación, estudio y participación. No ha existido el interés por crear programas específicos para los jóvenes; tal es el caso de la Escuela Dominical, donde las clases están conformadas por jóvenes y adultos y los temas están dirigidos hacia el fortalecimiento de valores y el estudio de la propia estructura y doctrina presbiteriana.

Es importante resaltar que la Iglesia Emmanuel no elabora estudios o reflexiones dirigidos hacia sus jóvenes, salvo aquellos que se solicitan a los miembros por petición del ministerio de educación o la mesa directiva de los jóvenes.

Asimismo, los textos editados por las diversas organizaciones que integran la Iglesia Presbiteriana, están hechos por jóvenes, quienes no son precisamente especialistas en el ámbito educativo, aunque su participación se reduce más a la "buena voluntad" de cumplir con su ministerio.

Con base en ello, consideramos que existe una enorme necesidad de replantear las formas de acercamiento con los jóvenes, al igual que la realización de proyectos específicos donde puedan ser reconocidos. Falta mucho por aprender de su condición de sujeto y "esforzador", sobre todo en el ámbito que nos ocupa en este proyecto como lo es el campo de la religión y su articulación con los procesos de formación.

¿Qué podemos derivar de este proceso para pensar las condiciones en las cuales se están formando las juventudes de hoy? Desde sus gustos, sus creencias, sus formas de agrupación, sus modos de comunicarse y expresarse públicamente, es que debe proponerse, para responder a ésta y muchas interrogantes que vinculan al joven con el campo religioso y los procesos de formación de las nuevas colectividades juveniles que se conforman dentro y fuera de la Iglesia Presbiteriana de México.

El ámbito de las creencias religiosas, desde la perspectiva cultural ha sido poco trabajado, la mayoría de estudios en este campo dan cuenta de acercamientos realizados a la religiosidad juvenil desde la visión de la iglesia institucional o desde la perspectiva evangelizadora.

Pero, no podemos pasar desapercibido que los jóvenes se convierten cada vez más en uno de los sectores más importantes de nuestra sociedad. Ello amerita su estudio, pero no sólo por lo que socialmente representan, sino porque a partir de ellos, es posible también comprender los cambios estructurales, subjetivos e ideológicos que presenta la sociedad en la que vivimos.

Finalmente, queremos dejar en claro que para lograr entender a los jóvenes cristianos no basta con mirarlos desde una postura específica o denominación religiosa, se requiere una aproximación a su

entorno para conocer los procesos de identificación, integración y conversión que se viven dentro de las instituciones religiosas, con el propósito de darles voz y crear posibilidades de diálogo y conocimiento; en este sentido, nuestro estudio viene a ser un referente para lograr este propósito y reflexionar particularmente sobre la juventud protestante en México, ubicando las aportaciones que experiencias concretas hacen para pensar la complejidad y particularidad histórica de este proceso en espacios concretos, como lo es la Iglesia Emanuel.

3.2 SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DEL SER JOVEN PRESBITERIANO

A continuación se conceptualizan las categorías de identificación, integración y conversión como ejes ordenadores para entender el proceso formativo religioso que los jóvenes presbiterianos viven a lo largo de su desarrollo, a fin de dar cuenta de las relaciones y vínculos que establecen con la comunidad cristiana para autodefinirse creyentes, así como vislumbrar el significado que le otorgan al ser joven presbiteriano en nuestro país.

3.2.1 Identificación, Integración y Conversión: migraciones cognitivas y espirituales del sujeto joven.

A diferencia de algunas religiones tradicionales o históricas (tales como el catolicismo, judaísmo, budismo, entre otras), las llamadas religiones protestantes, se caracterizan por la importancia que le otorgan al trabajo evangelístico, como mandato divino para integrar nuevos miembros a la comunidad religiosa o compartir a otros una creencia considerada como verdadera y única, la cual define su identidad como sujeto creyente y determina su posición frente al mundo.

Para los cristianos, la tarea evangelística es asumida como una labor y responsabilidad cristiana que se diferencia en razón de la edad y las relaciones que cada sujeto construye en su ámbito de acción; las estrategias que utiliza para llevarla a cabo, se obtienen del proceso formativo realizado dentro de la institución religiosa, donde se trabaja e instruye en los elementos educativos, disciplinarios y religiosos sustentados bíblicamente para orientar al sujeto en la manera de llevar un estilo de vida "diferente", portar una creencia y sentirse "especial" en relación con el otro.

La conceptualización que el sujeto se hace de sí mismo, está relacionada con la divinidad, que ejemplifica la figura perfecta de hombre a seguir; ello permite que la comunidad religiosa se preocupe por formar "buenos cristianos" que implica un compromiso del sujeto con el trabajo religioso, la sociedad y él mismo.

La religión, a través de la iglesia, se convierte en una "oferta espiritual" que brinda al sujeto un ideal de hombre, un nivel de igualdad entre sus miembros, un valor social por ser parte de una *comunidad elegida por Dios* y un espacio de desarrollo donde realiza actividades propias de su edad para poner en práctica sus capacidades como persona.

Dichas ofertas permiten "engancharse" y atraer al sujeto, quien encuentra una identificación con los diversos elementos y símbolos que constituyen la religión, los cuales otorgan una respuesta a sus

necesidades concretas y permite darle un sentido a su vida, desde la posición y condición en la que se encuentre.

El caso de los jóvenes presbiterianos, enmarca elementos distintivos que caracterizan la manera en como viven y portan su creencia, a partir de aquello que los identifica como cristianos, en *una red amplia de significaciones que varían en función de los parámetros desde los cuales son producidas y leídas*. (Bonfil, 2000: 2)

Comencemos señalando que el concepto de identificación gira alrededor del tema de identidad, como un componente determinante que se ha impuesto a los estudios de la psicología, sociología y antropología, para hablar sobre los rasgos que distinguen al sujeto en relación con otros y la manera en como se relaciona con el mundo, *lo que permite que la identificación del sujeto tome sentido a partir del principio subjetivo de identidad*. (Giménez, 2005:14).

Bajo la idea de que los nuevos objetos de estudio no nos caen del cielo, J.W. Lapierre sostiene que el tópico de la identidad se ha impuesto inicialmente a la atención de los estudiosos de las ciencias sociales, por la emergencia de los movimientos sociales que han tomado por pretexto la identidad de un grupo (étnico, regional, etcétera) o de categoría social (movimientos, feministas, por ejemplo), para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía. (Giménez, 2005: 18)

La propuesta inicial es situar el proceso de identificación que el sujeto joven vive al involucrarse en el terreno de lo religioso, dentro de una denominación protestante como lo es el presbiterianismo, de igual manera nos interesa dar cuenta de aquellos rasgos distintivos que permiten al joven autodenominarse presbiteriano y autoidentificarse como cristiano protestante.

Con base en ello, la identificación del sujeto y los componentes que determinan dicho proceso, se encuentra relacionado con el término de "reconocimiento y diferenciación", en donde el sujeto se distingue, a partir de los rasgos y atributos que establecen su identidad religiosa, el sentido de pertenencia con el grupo creyente, pero sobre todo la posibilidad de ser reconocido por la comunidad, puesto que *no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales*. (Melucci, 1985: 151).

Según Melucci la autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia de un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones. (1985: 151)

Por otro lado, existen elementos externos que logran involucrar al sujeto en una dinámica particular, que le permite identificarse y afirmar su diferencia, *independientemente de todo reconocimiento por parte de otros*. (Melucci, 1991: 40). Es a partir de la música, el estudio bíblico, la convivencia diaria, el espacio de recreación, etcétera, que los jóvenes tienen un primer acercamiento con el espacio religioso, siendo la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, un grupo juvenil que abre la posibilidad de integración y participación para con otros, es decir, las relaciones que el joven establece con la comunidad creyente, están en función de lo que un grupo colegiado de jóvenes determina para su bien común; esta oferta es una oportunidad de desarrollo, afirmación, reconocimiento e involucramiento con el presbiterianismo, donde se trabaja bajo la bandera “por Cristo y por su Iglesia”,

En este sentido, el proceso de identificación hace referencia a la operación individual, mediante la cual el joven se reconoce como sujeto presbiteriano, a la vez que desarrolla un sentido de pertenencia con la comunidad creyente, que lo define y constituye en relación con otros espacios de formación o círculos de pertenencia.

La pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada ; pero sobre todo mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico – cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión. De donde se sigue que el status de pertenencia tiene que ver fundamentalmente con la dimensión simbólica – cultural de las relaciones e interacciones sociales. (Pollini en Giménez, 2005: 23)

Una vez que el joven se siente parte del grupo religioso, tiende a desarrollar representaciones sociales que se definen como *una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social*. (Jodelet, 1989: 36). Dichas representaciones logran hacerse presentes en el sujeto a través del comportamiento y las prácticas sociales que realiza en la iglesia y otros espacios de formación, lo que permite que se construya un sentido de distinción, el cual asume y manifiesta a través de su historia de vida, concebida como un proceso narrativo y descriptivo *donde se reproduce la visión y versión de los fenómenos por los propios actores sociales*. (Arjona y Checa, 1998)⁹

El conjunto de representaciones que el joven presbiteriano tiene sobre su formación religiosa, dan cuenta de los rasgos de identificación que desarrolla con la colectividad, así como su percepción de la realidad y posición frente al mundo, los cuales se definen en función de la identidad colectiva que

⁹ Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angelos_Arjona.html [consulta: 01 de febrero de 2007]

se construye a lo largo de su convivencia con la iglesia y los atributos identificadores¹⁰ que los determinan como sujeto creyente.

En el estudio de caso realizado con los jóvenes presbiterianos que integran la Iglesia "Emanuel", se hace manifiesto los rasgos que han permitido al joven relacionarse con la comunidad presbiteriana y establecer su sentido de pertenencia, a partir de los elementos y símbolos que otorgan una respuesta a sus problemáticas concretas, así como aquellos que le brindan un valor particular a su condición de sujeto joven.

Es necesario resaltar que la identificación de los jóvenes se da en función de dos tipos de relación: la primera es aquella que el joven establece con la comunidad por medio del Esfuerzo Cristiano y la segunda la que instituye con la religión a través de su decisión personal para portar una creencia central y compartir con otros su formación como cristiano.

Es desde la Sociedad de Esfuerzo Cristiano que los jóvenes se vinculan con el trabajo eclesiástico y desarrollan relaciones interpersonales con otros jóvenes cristianos y los propios miembros de la comunidad, situación que les permite ir consolidando su proceso identificatorio, a partir del involucramiento en la dinámica religiosa y su participación como miembros activo de la iglesia. El Esfuerzo Cristiano es el rasgo simbólico más importante de la Iglesia Presbiteriana para atraer y vincular a los jóvenes con el cristianismo, puesto que desde allí reconstruyen su identidad religiosa y enfatizan su posición frente a la vida.

Me identifico en la escuela con los que son más serios, pero me identifico mejor con los de la congregación, sin duda alguna. Del presbiterianismo me identifiqué con el mensaje, lo que decía cada pastor, en realidad era como si me estuvieran hablando a mí, porque cada domingo que yo iba, era algo que me había sucedido en la semana o algo que yo había pedido, recibía respuesta y yo decía ¡esto está hecho para mí! Y le decía a Juan Carlos ¡oye parece que me están hablando a mí! Cómo puedo explicar el que me llegaba, que realmente lo sentía y que lo vivía. Fue todo un proceso, yo iba, asistía, escuchaba y creía, pero no me di cuenta, ¿cómo explicar que está cambiando tu vida? Pero en sí me gustó la seriedad, la rectitud. El trabajo juvenil, ha sido de utilidad a mi vida el hecho de valorar a las personas y que todos tengan un corazón, más bien es distinguir entre lo bueno, lo bonito, lo feo y lo malo. (Clave: JFCC260206) [25 febrero 2006, cursivas nuestras]

Para los jóvenes el Esfuerzo Cristiano representa un espacio de socialización, donde se tiene la posibilidad de interactuar con otros jóvenes y compartir necesidades propias de su edad, logrando

¹⁰ Entiéndase por atributos identificadores al conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo. (Lipiansky, 1992: 122)

implementar ideas y proyectos de interés juvenil, desarrollar habilidades y compartir una misma creencia con sus pares; todo ello permite que se sientan “cobijados” por personas de su misma edad y desarrollen cierta autonomía frente al discurso institucional de la iglesia, puesto que a pesar de ser parte de la estructura organizacional, generan su propio espacio simbólico donde se autoafirman como jóvenes presbiterianos.

Así mismo los jóvenes se agrupan en el Esfuerzo Cristiano para darle un sentido al ser religioso y creyente, y al momento de inscribirse en otros espacios de formación, reconocerse y autonombrarse como sujetos cristianos que marcan una diferencia. Su concepción como “hijos de Dios” representa una forma de identificación con el cristianismo que se inserta en la denominación presbiteriana, para constituir una postura de sí mismo y señalar los márgenes en los que se mueve la religión desde el tradicionalismo adultrocéntrico.

Por otro lado, frente a la carencia de espacios destinados a los jóvenes, el Esfuerzo Cristiano brinda la oportunidad de realizar un trabajo juvenil, otorgando una representación fundamental al joven frente a una comunidad pensada exclusivamente para los adultos, ello da un sentido a su participación y expresión para hacer del cristianismo un emblema de las generaciones juveniles mexicanas que son parte de este grupo.

La dinámica de trabajo y los rituales que realizan los jóvenes presbiterianos, son expresiones de su cosmovisión y maneras de construir su vida cotidiana. El Esfuerzo Cristiano otorga a los jóvenes de una identidad local, al concederles un espacio, un tiempo, la oportunidad de relacionarse con otros grupos cristianos y herramientas discursivas que los identifica como “esforzadores”, puesto que *dota a los jóvenes de una conciencia generacional que los ubica en la historia.* (Feixa, 1995: 84)

Por otro lado, la comunidad brinda “espacios de enseñanza y reflexión”¹¹, donde el joven interioriza la creencia principal de la religión y se vincula con aquello que es de interés y gusto personal, como la música, la convivencia, la construcción de amistades, la oración, el apoyo incondicional de la comunidad, o en su caso, el visualizarse como parte de una “gran familia”.

Mi pasión, es la música, me encanta la música, puedo estar todo el día escuchando música que me gusta y no me aburre, me encanta el fútbol, también, yo quería ser futbolista de chiquito, pero la escuela no me dejó e iba a estudiar música también, pero como que en este país se necesita algo más pa' sobrevivir pues... me involucré aquí en la iglesia tocando la guitarra y participando mucho,

¹¹ Se consideran espacios de enseñanza y reflexión los momentos que la iglesia destina para estudiar la Biblia o brindar un mensaje basado en los evangelios, tales como los cultos ordinarios de alabanza y adoración, el día del estudio bíblico, el tiempo de reflexión en las sociedades que integran la iglesia (juvenil y femenil) y los matutinos de oración. Sin dejar de considerar aquellos que no se realizan de manera cotidiana como los retiros, talleres, conferencias, días de campo, etcétera.

en realidad me gusta salir con mis amigos, mucho, mucho y me gustan las actividades que hace la iglesia. (Clave: JMNC240706) [16 mayo 2006]

Es importante destacar que las relaciones interpersonales construidas entre los jóvenes, abren la posibilidad de encontrar un espacio de identificación entre sus pares, con quienes pueden compartir intereses propios de su condición, así como una creencia y forma de vida particular que los distingue como cristianos - presbiterianos.

Trato de compartir como todo con mis mejores amigos, no se si sea casualidad, pero *normalmente mis amigos han sido de la iglesia, porque con ellos puedo compartir todas las actividades que realizamos, para mi son como las más importantes*, porque actividades así en mi vida que tenga fuera de la iglesia son como muy poquitas, entonces la mayoría de mis actividades las comparto con ellos, *pues me identifico mas con los jóvenes cristianos*. (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006, cursivas nuestras]

Los acentos distintivos que el joven establece como presbiteriano, son a partir de su interacción con lo religioso, puesto que su involucramiento a este terreno, lleva consigo un compromiso personal que lo obliga adoptar un lenguaje común, signos y símbolos que lo identifican como creyente, al mismo tiempo que lo orienta a tener un estilo de vida particular para autodefinirse "diferente" al resto de los jóvenes con quienes convive. Su diferencia estará siempre marcada en razón de su creencia y modos de vivir el cristianismo.

Sin embargo el proceso de identificación del joven presbiteriano, estaría incompleto si la colectividad religiosa fuera indiferente a su presencia, es por ello que la integración del sujeto al trabajo y la dinámica eclesial cobra un sentido importante en el momento en que éste se hace presente, puesto que el brindarle un reconocimiento social y un espacio de fraternidad y convivencia, se logra fortalecer la identidad colectiva construida y su sentido de pertenencia con el grupo juvenil y la iglesia en general.

La labor educativa y evangelizadora que la iglesia desarrolla con los jóvenes, está en función de su involucramiento en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, donde se establecen roles y herramientas de integración que otorgan un significado a la serie de prácticas, hábitos y valores que se aprenden con base en su "doctrina" y la Biblia. Algo interesante que se manifiesta en las narrativas de los jóvenes, es que ellos no buscan traer más adeptos a la iglesia, a pesar de que éste sea el principal objetivo de las iglesias protestantes; por el contrario, buscan espacios y momentos para compartir una creencia y una forma de vida que los identifica como "Hijos de Dios" y por ende "diferentes" y "auténticos".

La integración de los jóvenes al espacio religioso se basa en las relaciones que construyen con la comunidad, los significados que le otorgan a la dinámica religiosa y el sentido de pertenencia que desarrollan con el grupo juvenil y la iglesia, situaciones que se van edificando con base en ciertas prácticas que despiertan su interés y le otorgan una representación frente al grupo de jóvenes y la comunidad en general.

Sin embargo es desde el Esfuerzo Cristiano que el sujeto se topa con un campo de posibilidades para establecer relaciones de poder y desempeñar un papel constitutivo en el trabajo religioso; su condición juvenil es tomada en cuenta para otorgarle ciertas responsabilidades e integrarlo en la práctica religiosa como un futuro líder de la comunidad.

Yo creo que, no se si esté mal que lo diga, pero yo creo que si no hubiera jóvenes en esta iglesia muchas cosas no se harían, siento que puede ser un poco la edad y que creen que los jóvenes que somos diáconos servimos nada mas para recoger las ofrendas y hacer el trabajo que los demás no quieren hacer, por ejemplo limpiar, ir por las flores, arreglar esto, hacer esto otro. Como que nos ven mas como "el haz esto y haz esto otro", que como una autoridad, un servidor, alguien que te puede servir. Siento que los jóvenes, tienen muchas responsabilidades, porque unos son maestros, otros tocan instrumentos, otros somos diáconos, otros ayudamos a hacer muchas cosas para cuando la iglesia va a hacer alguna actividad, últimamente si se ha valorado, antes siento que no, ahorita siento que si lo valoran mucho, que ellos mismos entienden que somos parte importante de la iglesia.
(Clave: JFNC240506) [02 abril 2006]

Gran parte de su formación es desarrollada dentro del Esfuerzo Cristiano y fundamentada a través de estudios bíblicos particulares que responden a sus necesidades concretas, los cuales se vinculan con prácticas vivenciales y socioafectivas que fortalecen su creencia y relación con sus pares "cristianos", todo ello hace del sentido de pertenencia una matriz compartida por representaciones, concepciones, valores, normas y funciones, que dan cuenta de un sistema de significaciones desde el cual interpretan su mundo y relación con la sociedad.

Los elementos de integración que los jóvenes presbiterianos consideran relevantes y han manifestado a través de sus narrativas sobre su inclusión en el trabajo religioso son:

1. *Ser talentoso.*- la cual ocupa un lugar sumamente significativo en el grupo juvenil, puesto que gran parte de su participación y vinculación con la iglesia, está en función de su habilidad y "talento" musical, ya sea con el manejo de algún instrumento (guitarra, piano, pandero, claves, bajo, etcétera) o el manejo de la voz para entonar alabanzas en diversos momentos y grupos destinados para ello (aniversarios, navidad, semana santa, concursos, coros, campamentos etcétera). La música funciona

como un elemento de identificación grupal e integración social, desde el cual viven su relación con Dios, la vida cristiana y los propios espacios de convivencia, para constituir un "terreno aparte" donde se convoca a otros jóvenes y se aleja a los adultos, es en sí un lenguaje propio, que sólo puede ser utilizado por aquellos que gustan del "ritmo juvenil", ello permite también, en su momento disolver barreras generacionales, sobre todo dentro de la iglesia donde lo importante es "alabar a Dios" e integrar a los jóvenes a partir de una propuesta de vida que puede manifestarse en la música y fortalecer su identidad religiosa en formación.

2. *Ser diferente.*- la Iglesia Presbiteriana cuenta con espacios destinados para cada tipo de población que la conforma (mujeres, hombres, niños, adultos, jóvenes, etcétera), entre estos se encuentra el Esfuerzo Cristiano dirigido hacia los adolescentes y jóvenes, quienes se organizan para desarrollar actividades de interés juvenil y tener una convivencia "sana" entre sus miembros, donde juegan, cantan, estudian, evangelizan, se escuchan y opinan sobre su labor cristiana, afirmando que pueden relacionarse y divertirse de manera diferente al resto de los jóvenes, sin tener que involucrarse en algún vicio para sentirse bien (entiéndase alcohol, cigarro, drogas, sexo, etcétera), lo que permite idealizar el perfil del cristiano como una forma de vida renovada y con un "conocimiento de causa", es decir, los jóvenes presbiterianos consideran que una de las grandes ventajas que tienen en relación con aquellos que no están involucrados en lo religioso, es que su conocimiento de lo que quiere Dios del hombre les permite "pensar dos veces las cosas" y actuar de la mejor manera posible frente a la vida, como lo señala una de las jóvenes entrevistadas cuando menciona: *trato de conducir mi vida hacia lo mas perfecto que se pueda, puedo ser diferente a algunas personas, pero creo que aunque hay algunas personas que no son cristianas, pero actúan como si lo fueran, no tienen a Cristo en su vida... creo que la diferencia es que uno tiene un objetivo no terrenal, un propósito de vida, que marca la diferencia.* (Clave: JFNC240606) [15 abril 2006, cursivas nuestras].

3. *Ser importante.*- el grado de incorporación de los jóvenes al trabajo religioso, está en función de los procesos de interacción entre el joven y la comunidad, sin embargo son en los espacios formales que se le brinda un valor particular a su presencia y representación en la iglesia. Los jóvenes tienden a hacerse cargo de momentos de gran relevancia dentro del culto religioso, como los tiempos para la alabanza, las participaciones especiales, la dirección de cultos, el diaconado, la docencia infantil y las convivencias a nivel iglesia, su intervención se convierte en una responsabilidad importante dentro de la labor cristiana, ya que muchas de las cosas que ellos realizan son ajenas a los adultos. Así mismo, el tener voz y voto frente a la comunidad, le permite ocupar una representación que no tiene en otros espacios de formación, es por ello que la iglesia se convierte en un lugar educativo, pero también en un espacio de expresión, escucha y manifestación, a través de prácticas que edifican su vida y la de otros.

El consistorio nos ha platicado, que estos últimos años han sido muy buenos, por lo mismo de la mesa directiva que está al frente, más que todo por la presidenta, es muy edificante a la iglesia en general, hemos hecho muchas actividades, es un elemento muy fuerte que se tiene dentro de la iglesia. En la mesa directiva de los jóvenes hay gente madura, la presidenta es una chava madura, es una gente que le gusta trabajar con los jóvenes, que le gusta trabajar en la iglesia, le apasiona trabajar con los jóvenes y lo que es la secretaria y el tesorero, pues son jóvenes que están aprendiendo en ese camino, son chavos con buenas ideas, muy creativos y que yo opino que el darles tareas específicas puede ser muy bueno dentro de la mesa directiva. *Actualmente estoy a cargo de la tesorería donde recaudo los fondos y llevo en orden la administración de los recursos. También estoy como electo a diácono en un proceso de capacitación y trato de dar mi servicio a la iglesia.* (Clave: JMNC250806) [30 mayo 2006, cursivas nuestras]

4. *Ser parte de un grupo.*- La inclusión del joven a la comunidad presbiteriana, no está dada únicamente por las prácticas religiosas y la creencia central que la define, sino por un sentido de pertenencia que lo inscribe al universo simbólico de la colectividad cristiana, desde donde vislumbra el grado de significación y sentido que los códigos, valores, juicios, tareas compartidas y actividades realizadas lo determinan como sujeto creyente. El sentido de pertenencia, se encuentra cargado de elementos afectivos y cognoscitivos que movilizan la actividad grupal del grupo juvenil, llamado Esfuerzo Cristiano y generan interacción y cohesión entre los jóvenes que lo conforman.

Las creencias y estilos de vida que se comparten dentro de la comunidad, se extienden en otros campos y espacios de formación donde el sujeto se distingue y reconoce como "joven esforzador", joven cristiano o sujeto presbiteriano. Los vínculos que establece con la comunidad son a través de la formación cristiana que reciben, la participación activa en el trabajo religioso y las afectividades que construyen con sus pares, dichas acciones fortalecen la identidad colectiva y median las relaciones del sujeto con otras colectividades o grupos de referencia, al mismo tiempo que lo hace portador del universo simbólico constituido dentro del grupo.

Ahora bien, el significado que los jóvenes le otorgan a la posibilidad de "Ser" dentro de la comunidad presbiteriana, se convierte en un referente significativo donde se recrea y conceptualiza el término "nosotros" para poder distinguirse de otros grupos juveniles y organizar sus conductas, en razón de la creencia que portan y la tarea evangelizadora que asumen como parte del cuerpo eclesial.

Así mismo el asumirse como un grupo juvenil cristiano, abre la posibilidad de socializar su creencia y revivir la dimensión colectiva en otros espacios de formación, la cual está perneada de un sin número de conductas, pensamientos, actitudes y emociones mimetizadas por el sujeto joven, quien consolida su identidad religiosa y postura cristiano - presbiteriana a través de ellas.

Por otro lado, la manera como el joven vive su religiosidad, está marcada de ciertos momentos que determinan su identificación con el presbiterianismo y simbolizan lo que ellos denominan: "Encuentro personal con Cristo", este último experimentado de diversas formas entre los jóvenes, pero con la característica de ser un momento decisivo para involucrarse de lleno en el trabajo religioso, o en su caso, autonombrarse como sujetos cristiano.

Es importante enfatizar que el "Encuentro personal con Cristo" no implica forzosamente una edad determinada y es experimentado tanto por los sujetos creyentes como no creyentes, los primeros desde su visión y relación con el cristianismo y los segundos como parte de su proceso de conversión; sin embargo independientemente del cómo y quién lo experimenta, el punto central de dicha vivencia interiorizada por el sujeto, se vincula con un cambio de vida que marca su estancia, relación y permanencia dentro del cristianismo.

Es de interés personal hacer la distinción entre el término "Encuentro personal con Cristo" y "Proceso de conversión", ya que ambos se encuentran relacionados pero se viven de forma distinta, de acuerdo a la condición del sujeto y su relación con lo religioso.

En primera instancia el "Encuentro personal con Cristo" tiene que ver con un momento particular del sujeto en el que se reconoce como ser imperfecto y se autodenomina "nueva criatura", muchos cristianos lo definen metafóricamente como "volver a nacer"; es un acto único y exclusivamente de fe, ya que es una experiencia íntima y personal con la deidad, en donde se cree que Dios habla a través de las circunstancias y elige al sujeto para salvarlo de sus pecados, se hace presente la convicción de un Dios que murió en la cruz por el pecado del mundo y resucitó al cielo como señal de que sigue vivo, ello permite que el sujeto incorpore y se apropie simbólicamente de dicha creencia, otorgándole un sentido diferente a la religión, el trabajo eclesial y su condición de sujeto creyente, independientemente que haya o no nacido en un hogar cristiano.

Algo similar sucede con el proceso de conversión, sin embargo éste es un procedimiento paulatino que está dirigido principalmente a los sujetos no creyentes, quienes asumen la salvación después de un acompañamiento o evangelización dialogada. En este sentido la conversión no es inmediata y se da bajo ciertas circunstancias, está relacionada con la aceptación de la doctrina y creencia central, que le brinda al sujeto respuestas a inquietudes que no había podido resolver en otros espacios o en su propia religión, también le otorga interpretaciones y sentidos para adoptar nuevas conductas que expresen su cambio de vida. Como parte de la conversión se vive también un "Encuentro personal con Cristo", lo que permite reforzar en el sujeto la existencia de una deidad y el reconocimiento de su condición "pecadora" al ser uno de los elegidos para disfrutar de una vida eterna.

Ahora bien, el "Encuentro personal con Cristo" y el "Proceso de conversión", abren la posibilidad en el sujeto de crear un mundo ético distinto, a través del acto de fe y creencia cristiana que moldea y reconstruye su nueva identidad, la cual se fortalece mediante prácticas diversas establecidas por la congregación, que le permiten desarrollar una capacidad discursiva para compartir "el mensaje de salvación", con base en su experiencia y la formación recibida dentro de la institución religiosa, logrando así una dimensión moral que le permite vivir bajo la referencia de las enseñanzas bíblicas y los valores instituidos por la propia iglesia. El candidato tiene que saber, entender y desear la vida que le ha sido propuesta, en conformidad con el evangelio y su propia convicción.¹²

En el caso particular de los jóvenes, los actos de fe se experimentan en razón de la búsqueda de sentido y significado a sus dudas y cuestionamientos sobre el mundo, tanto que se convierten en una posibilidad de respuesta a sus necesidades personales e intrínsecas. La relación que los jóvenes establecen con Dios y la iglesia, funciona como un complemento de las afectividades y relaciones que construye alrededor de los sujetos con quienes se relacionan en otros espacios de formación.

La figura de Dios se convierte en un "suplemento" de las carencias físicas, sociales, emocionales y morales del joven, a partir del cual construye un nuevo estilo de vida y modifica conductas desde la línea rectora de la fe, así mismo la deidad es un mediador entre lo bueno y lo malo que regula el comportamiento del sujeto para moldear su identidad religiosa.

Por su parte la iglesia como institución, atiende otros aspectos más de carácter social que satisface las necesidades de aceptación que todo sujeto requiere para integrarse a un grupo, en donde ser joven, estudiante, miembro de una familia y ciudadano, se complementan con el ser creyente, presbiteriano y hermano en la fe; creando así un vínculo con la iglesia y su mundo secular.

La conversión, desde la lógica de la institución eclesiástica, es la transferencia intelectual, moral y religiosa de los sujetos; implica un cambio de actitud frente al conocimiento de las cuestiones religiosas y del trabajo que tiene que realizar cotidianamente, a fin de cumplir con el propósito que se le encomienda con base en el desarrollo de talentos al servicio de Cristo y la comunidad religiosa. Involucra el reconocimiento de su condición como "pecador"¹³ para modificar conductas a lo largo de este proceso.

¹² Para mayor información revisar el material de Judith Fogassy, "Elementos esenciales de iniciación cristiana" en <http://www.ccee.ch/Catechesis/FOGASSY/Fogassy%20-%20spagnolo.doc>

¹³ Entiéndase por pecador aquella persona que se ha reconocido como imperfecta y que transgrede la ley divina para abstenerse de hacer lo bueno.

Por lo tanto, la conversión y el encuentro personal con Cristo es el momento en el cual el joven decide apropiarse de un estilo de vida distinto, que encierra nuevas costumbres, creencias, actividades, miradas y situaciones que trascienden la representación particular del mundo, puesto que existe la seguridad de vivir bajo el acompañamiento de un "ser supremo" (Dios) y una nueva familia que apoya sus necesidades y orienta sus decisiones como sujeto joven.

Los jóvenes presbiterianos, afirman que el proceso de conversión y el encuentro personal con Cristo está relacionado con una decisión personal y la reformulación de su quehacer y concepción de mundo, es a través de este proceso que establecen una búsqueda permanente sobre el orden moral y simbólico entre "la figura perfecta de Dios" y lo que realmente son. En este sentido, el encuentro personal con Cristo y la conversión religiosa van de la mano, uno compensa a la otra y viceversa, son los medios por los cuales el joven logra un cambio y rompe con esquemas identitarios del pasado para ingresar a un futuro prometedor a través de la religión, en este caso presbiteriana. Cabe aclarar que la conversión o encuentro personal con Cristo en los jóvenes, se orienta hacia el activismo por compartir una creencia, al igual que proponer proyectos y actividades que ayuden el crecimiento de la iglesia y compensen la necesidad de ser escuchado, ambos procesos o momentos juegan un papel en su desarrollo hacia la madurez que denota deseos de independencia y búsqueda de identidad propia.

En este sentido, los cambios que experimenta el joven dentro de una comunidad religiosa, sirven como ordenadores de la visión de su vida para reeducarse y comenzar a dejar la condición que le impedía estar bien consigo mismo. El joven se fortalece con las actividades educativas realizadas por la iglesia, quien actúa como instancia formativa para moldear paulatinamente el proceso complejo de la conversión y reconstruir una nueva moral que orienta el sentido de la vida del sujeto y resignifica la identidad personal mediante el credo cristiano.

Tanto la identificación del joven con la comunidad, su integración con el grupo de pares y el espacio religioso, así como la conversión y encuentro personal con Cristo, son etapas que se experimentan de diversas formas, pero que de alguna manera definen la postura del joven frente a su mundo secular y religioso para autonombrarse presbiteriano, luego entonces la descripción que le otorgan a su persona, reviste una significación importante que da respuesta a la pregunta central de esta investigación: ¿Qué significa ser un joven presbiteriano en México? esta pregunta sólo puede ser contestada desde la mirada de los propios jóvenes presbiterianos, quienes a partir de sus narrativas dan cuenta de la individualización de una creencia, que a su vez, otorga una identificación plural como parte de una comunidad creyente característica por su formación doctrinal y teológica que se desarrolla con base en un trabajo grupal, liderado por sujetos elegidos a partir de los principios de un gobierno eclesial democrático y representativo.

Ser joven presbiteriano en México va más allá de la definición conceptual de una denominación religiosa, tiene que ver con la construcción teológica y espiritual de la propia identidad del sujeto, las relaciones simbólicas establecidas con diversos actores; los procesos formativos desarrollados en ciertos espacios y las relaciones entre los diferentes universos culturales y sociales que permiten darle un sentido a su creencia y postura religiosa.

La mirada de los jóvenes entrevistados sobre su condición religiosa, condensa ciertas afirmaciones que dan cuenta del significado de ser presbiteriano en México, su definición habla de una autonomía religiosa frente al dogma y de una actitud ante la vida y el mundo, por lo tanto ser joven presbiteriano en México significa:

a) *Vivir con base en un orden racional y espiritual.*- Los jóvenes se conciben como gente que sigue un orden establecido, sea éste por leyes divinas o humanas, su comportamiento se orienta hacia el seguimiento de reglas y posturas definidas como "correctas" y que a pesar de su juventud tienden a instaurar el orden y ubicar la razón y el motivo de las cosas que los rodean.

Ser joven presbiteriano creo que es un modo de alabar a Dios, digamos que *es una manera más estudiada de alabar*, se apega mucho a la Biblia y eso me gusta mucho porque yo soy así, muy metódica y me gusta mucho que se apegue a la Biblia y también que todo tenga como un orden. En la Iglesia Presbiteriana todo tiene orden y eso va muy bien conmigo. Me caracteriza lo litúrgico, lo otro que me gusta es que *todo tiene un porque*, no se hace nada más porque te gustó sino que todo tiene un porque y eso me gusta a mí, *por eso no hago nada sin que tenga un propósito siempre que estoy haciendo algo me pregunto porque lo estoy haciendo*. (Clave: JFNC220106) [08 enero 2006, cursivas nuestras]

b) *Portar una creencia sustentada en la Biblia y la figura de Cristo.*- La concepción de ser presbiteriano se relaciona con la ideología general del cristianismo que basa su creencia en los evangelios, los cuales brindan enseñanzas significativas sobre Cristo y establecen el fundamento de la doctrina y la base del credo presbiteriano que los caracteriza; así mismo la forma representativa y orden eclesiástico, otorgan al sujeto joven un sentimiento de confianza y enorgullecimiento, puesto que concibe a la Iglesia Presbiteriana como una denominación "seria" y "recta" que no se deja llevar por emociones, sino que su fe se basa únicamente en la interpretación de la Biblia.

Para ser presbiteriano, primeramente *tengo que ser un cristiano evangélico que crea fielmente en Dios y que crea todo lo que dice la Biblia acerca de Dios*. Yo me siento orgulloso de pertenecer a la Iglesia Presbiteriana, para mí *es una de las iglesias más completas, que su doctrina y sus creencias son como engranes, que va todo muy ligado y esta todo perfectamente estructurado*, de tal manera que no te queden muchas dudas acerca de lo que es Dios y de la Biblia. *Me siento muy*

orgullosa de estar en esta iglesia, porque es una iglesia que no se deja llevar, como muchas, por lo que sienten o por lo que una persona les dice; por el contrario tratamos de escudriñar lo que dice la Biblia hasta el mínimo detalle para poder comprender mejor lo que quiere Dios de nosotros, creo que en algunos otros grupos o nominaciones se dejan llevar por otras cosas. El orden también es lo que me gusta de la Iglesia Presbiteriana, la organización, tal cual, la estructura organizacional también me gusta mucho y que haya orden, o sea, aquí el pastor no es la persona que tiene el control de la iglesia. (Clave: JMNC290406) [15 febrero 2006, cursivas nuestras]

c) *Un estilo de vida.*- Para los jóvenes el presbiterianismo marca una manera de actuar, frente a la vida, esto incluye la forma de relacionarse, comportarse, de vestir y hablar. Refleja la actitud, los valores y la visión que tiene del mundo, con base en un sistema de comportamientos a partir de la formación obtenida entre la iglesia y la familia principalmente.

Ser presbiteriano, significa para mí una forma de vida que se me ha enseñado en mi casa y la iglesia, puesto que se me ha enseñado a hacer ciertas cosas para llevar un tipo de vida diferente a los demás, es decir con diferentes costumbres, para mí es muy difícil ser presbiteriano, porque siempre tienes que estar en contra de las cosas mundanas, siempre hay que estar luchando en contra de las cosas que se hacen en el mundo, de todo tipo, de música, baile, de las palabras que usas, de las costumbres, de todo, aunque no es sólo en cuestiones de alcohol y de vicios, no, es una serie de cosas que se van presentando conforme te relacionas en el mundo y a veces ves algo que no "checa" con lo que te han enseñado y tienes que darle la vuelta. Ser presbiteriano tiene que ver con cosas que te han inculcado que no está bien delante de Dios. (Clave: JMNC240306) [08 febrero 2006, cursivas nuestras]

d) *Una búsqueda de perfeccionamiento.*- Ser presbiteriano implica trabajar en uno mismo para alcanzar la figura perfecta de Dios, para los jóvenes ello tiende a ser una meta, que si bien se mira inalcanzable en esta vida, se encuentra presente a lo largo de su proceso formativo. La perfección se relaciona con el orden y la disciplina de los momentos de adoración y culto dentro de la iglesia, se conciben como personas serias que no requieren de una satisfacción personal para dirigirse a Dios, sin embargo es necesario el buen manejo de las relaciones interpersonales, con el fin de fomentar la concepción de "un solo cuerpo en Cristo".

Los presbiterianos somos más apegados a lo que dice la Biblia, nos apegamos más a lo que Dios hizo y buscamos que nuestras vidas sean iguales a Jesús. Siento que si yo llego algún día a ser como Jesús, que es la meta que tenemos como cristianos, puedo llegar a ser no alguien importante a nivel social, sino un ser espiritual de bien y bendición para los demás. Mucha gente critica que el presbiteriano es muy seco y muy serio en su forma de llevar el culto y en su forma de ser, en la persona eso es

lo que a mi me gusta de ser presbiteriano, que nunca se pierde el orden y que siempre hay una disciplina. Por ejemplo yo no estoy en contra de la Iglesia Pentecostés, pero no me gusta la forma de llevar el culto, eso de que saltan, gritan, bailan, vomitan y no sé que más de cosas no me laten, por eso yo no iría a una Iglesia Pentecostés o una Iglesia Bautista, sino que me gusta la forma de la Iglesia Presbiteriana por su rectitud y manera de trabajar. (Clave: JMNC240506) [02 abril de 2006]

e) *Concebirse como sujeto diferente.*- Los diversos hilos que componen el universo simbólico del joven, hacen manifiesto que el ser presbiteriano se relaciona con el término de "diferencia", el cual se expresa a través del comportamiento y las actitudes que desarrolla en diversos espacios de formación. Luego entonces, ser joven presbiteriano en México significa apropiarse de un nuevo sentido y estilo de vida, para asumir una moral que determina la racionalidad de sus actos y establece límites y parámetros de acción ética en su vida social.

El ser presbiteriano es ser una persona muy recta, sabemos que no todos podemos ser perfectos pero tratamos de no cometer muchos pecados y ser rectos en el camino que Dios manda, a un presbiteriano tú lo debes de distinguir en la calle porque nunca se va a comportar igual que los demás, nunca va a pensar igual que otra persona, nunca va actuar de manera mal, siendo un buen presbiteriano. Yo al recibir a Cristo, ya no cometo muchas faltas, como emborracharme, drogarme, no sé, fumar bastante, tener muchos vicios, pero al convertirme en presbiteriano ya todo eso ha cambiado, incluso mis amigos me dicen: ¡tú no eres igual, tú no eres como nosotros!, tu forma de ser no es como nosotros de burlón, de agresivo, de cosas de maldades de jóvenes. Mis compañeros se fijan que no digo groserías, no le hablo mal a los maestros ni a otras personas. Al ser presbiteriano pongo mi confianza en Cristo y doy gracias a Dios por estar en esa religión, porque fue cuando yo pude transformar mi vida. (Clave: JMNC250806, cursivas nuestras) [30 mayo 2006]

Las concepciones sobre ser joven presbiteriano en México, deben entenderse desde la mirada de los propios actores participantes en este proyecto de investigación, las narrativas que se han recopilado abren una posibilidad de análisis para generar interrogantes y trabajar sobre el campo de lo religioso. Ser joven presbiteriano en México, *no es la representación de un sujeto, sino la creación socio – histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretajan en las estructuras simbólicas de la sociedad.* (Castoriadis, 1991: 29)

El significado que los propios jóvenes le otorgan a su condición religiosa, constituye la historia misma de su persona a través de la memoria, el definir concepciones sin acercarse al conocimiento del propio sujeto, hablaría de una mutilación de la realidad que vive, asimila y representa en cada uno de los espacios de formación donde se desenvuelve.

Por ello ha sido de suma importancia tornar la mirada hacia la población juvenil presbiteriana, con el propósito de dar voz a un sector categorizado como protestante y que dentro del mundo religioso se define como "Esfuerzo Cristiano". La historia y trayectoria de este grupo juvenil, da cuenta del significado de los jóvenes sobre su creencia y el lugar que ocupa su formación religiosa en las redes simbólicas que organizan su mundo social e individual.

Así mismo es un referente significativo que constituye un indicador de la diversidad cultural en que se ubica el joven mexicano, para autoconcebirse en relación con el "otro" y lo "otro". Es desde la construcción de sus diferencias con los demás que estructuran sus narrativas, puesto que "nada puede ser considerado como acontecimiento si no es susceptible de ser "integrado en una trama", esto es, de ser integrado en una historia" (Cruz, 1991: 156).

En consecuencia, el "ser narrándose" es un eje simbólico representativo en el cual nos "enganchamos" para conocer el presente de los jóvenes presbiterianos que, en su propia finitud y límites de posibilidad, invita a pensar, concebir y reflexionar sobre el mundo complejo de lo religioso y lo que representa para algunos sectores como un ámbito de formación significativo que los posiciona en el mundo de manera particular.

IV. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue un acercamiento a la comunidad presbiteriana, para conocer el significado que los jóvenes le otorgan al ser presbiteriano en México, a partir de la educación recibida en tres espacios de formación donde se relacionan, aprenden y desarrollan. Las condiciones en las que se llevó a cabo el estudio, el universo analizado y los instrumentos empleados para su observación, si bien dan cuenta de ello, no nos permiten de ningún modo generalizar los resultados a toda la población juvenil religiosa de nuestro país. Por el contrario, se buscó identificar si comparten rasgos comunes y determinar si los jóvenes presbiterianos constituyen un referente de la juventud religiosa mexicana, que fue el supuesto original que orientó la presente tesis de maestría.

A partir de esta especificación, se exponen a continuación algunos de los aspectos que, a manera de conclusión, sistematizan lo más relevante de este trabajo de investigación, mismos que se han agrupado en tres partes. En primer lugar se ubican las razones por las que se trabajó el campo de lo religioso desde la pedagogía. Posteriormente se distingue la importancia de conocer los espacios de formación de los jóvenes, como un referente significativo para dar cuenta de los elementos que determinan el significado de su condición religiosa. Finalmente, en un tercer grupo de ideas se exponen los rasgos y elementos educativos - formativos que definen el ser joven presbiteriano en México; así como cuestiones que se abren como líneas futuras de investigación.

Comúnmente el campo de la pedagogía se relaciona con el sujeto como principal componente de análisis y reflexión de la tarea educativa; sin embargo ha dejado de lado el estudio de la construcción de sus cosmovisiones como referentes de acción que determinan la continua relación con los otros y la manera en cómo se desarrolla en el mundo.

La pedagogía como una disciplina que tiene identidad propia, nos ha abierto la posibilidad de relacionarnos con un saber educativo poco trabajado desde su propio ámbito y, que de alguna manera, orienta la vida del sujeto en la práctica social y conforma parte de su realidad. En este sentido, la pedagogía se convierte en un medio para acercarnos al mundo de los significados, donde ser joven y creyente se vive y reconstruyen de acuerdo a las posibilidades de acercamiento con lo religioso y los procesos de formación establecidos en sus diferentes espacios de movilidad.

Nuestra aproximación ha permitido reconocer que la religión brinda al sujeto joven un sentido de pertenencia, vida, orden y respuesta significativo en estos tiempos cuando la búsqueda por lo lógico, justo y coherente se encuentran sustituidos por los sentimientos de incertidumbre y desconfianza ante la gente, las instituciones y las leyes.

En concordancia con lo señalado, los referentes valorales y las cosmovisiones del sujeto constituyen una base para actuar en función de lo que dicta su religión; importante es saber que los jóvenes recrean esas pautas religiosas para involucrarse en el mundo a partir de su condición generacional y hacerlas presentes en las prácticas sociales.

Es así como el aspecto religioso en los jóvenes, se convierte en un elemento configurador de su propia identidad, puesto que la educación cristiana recibida y fortalecida en los diversos espacios de formación donde se desarrollan, logran mediar el ámbito de lo sagrado -como mundo ideal- con el de la cotidianidad -como mundo real/concreto-, construyendo mundos posibles que les permiten estructurar sentidos y formas de pertenencia, reconocimiento e identificación.

Como parte de los hallazgos de este trabajo de investigación, encontramos que la religión se percibe en los jóvenes como una estructura estática de normas, creencias y leyes divinas que rigen su formación cristiana y la manera en cómo viven su religiosidad, a diferencia de esta última que se mira como la experiencia de sentirse transformado, y en consecuencia, querer cambiar el entorno que le rodea, con base en la capacidad de compartir, enseñar y sustituir una fe inculcada en el núcleo de la familia y aún la escuela.

La religión, pues, toma cuerpo y se hace presente en la vida del sujeto joven, para suplir necesidades propias de su condición particular de sujeto y recrear la realidad en la que se encuentra, a partir de la interpretación de las leyes divinas y su contacto "personal" con lo sagrado; en este sentido, los jóvenes establecen nuevas configuraciones de sentido que se proyectan en las prácticas sociales, relaciones interpersonales y actitudes propias del sistema de creencias que los define y diferencia.

Así mismo la construcción simbólica que los jóvenes hacen de su realidad, se basa en el ordenamiento y organización de las experiencias que éstos viven cotidianamente en los diversos espacios de formación donde se desenvuelven, donde la cultura y prácticas religiosas se convierten en el eje rector que les permite interrelacionarse, con muchas otras realidades y construcción de mundos posibles.

La conquista espiritual y simbólica que los jóvenes creyentes asumen y enfrentan día con día, se relaciona con una visión particular de "ser" y "llegar a ser" en el tiempo presente para constituirse como "diferentes". Dicha situación abre la posibilidad de que los jóvenes establezcan niveles de tolerancia y reconocimiento social, grupal y personal, con el propósito de eliminar la etiqueta de protestantes y reconocerse y ser reconocidos como "jóvenes cristianos".

De manera particular los jóvenes que son parte de una comunidad protestante, como lo es el presbiterianismo, hacen del campo religioso un espacio de representación que se habita desde su propia espiritualidad para administrar lo sagrado de acuerdo a su ámbito de acción y confirmar su creencia en el terreno de lo social e individual.

Desde esta perspectiva, el papel de la educación juega un papel importante en la conformación del sujeto religioso, ya que la representación que hace de sí mismo y el mundo que lo rodea, está permeado de los procesos formativos que éste construye a lo largo de su vida; más allá del mundo de valores y significados compartidos socialmente, la religión se “adhiera” al sujeto para confirmar o transformar aquello que lo define e identifica de los otros, al constituirse como una parte fundamental de su mundo de vida.

La educación dentro del campo religioso, tiene por objeto brindar los principios y las enseñanzas que permiten al sujeto “dejar lo viejo” para convertirse en una “nueva” persona donde el concepto de “nuevo” se relaciona con la modificación de conductas y reformulación de las creencias, para hacer de la religiosidad un aspecto de vida más accesible y real dentro de los parámetros de la cultura juvenil; es decir, para los jóvenes ser religioso y creyente no implica un fanatismo o una cultura sectaria de creencias, sino por el contrario, es una propuesta de vida que no separa lo religioso de la escuela, los amigos, la familia, la iglesia, el trabajo, lo lúdico y lo cotidiano; tan es así que en las narrativas de los jóvenes entrevistados no existe una ruptura entre creer y ser, creer y compartir, creer y formar - formándose.

Por otro lado, en el contexto cultural cristiano donde se desarrolló la presente investigación, encontramos que la religión es un elemento configurador para acceder a las identidades juveniles, donde el sujeto conforma un mundo alternativo a partir de los aprendizajes en la “nueva vida en Cristo”, los cuales se sustentan en el proceso formativo – evangelístico para proveer significación y seguridad a sí mismo, al igual que vivenciar la facultad de “ser libre en Cristo”, donde dicha libertad se relaciona con la “emancipación del pecado”.

En este sentido la religión se comporta como un mediador entre la vida secular del sujeto joven y su relación con lo sagrado, atribuyendo elementos identitarios y diferenciales que lo determinan y constituyen como cristiano – presbiteriano.

Dicha mediación se desarrolla en función de los aprendizajes obtenidos en los diversos espacios de formación donde el joven se desenvuelve, lo que le permite ajustar los cambios y las experiencias que

se originan en el plano religioso y reestructurar su propia visión del mundo dentro del orden social que habita.

Desde esta perspectiva, la religión como mediación “regula” el comportamiento del sujeto joven en el vínculo y relación con los otros, para justificar y explicar el “modus vivendis” de ser cristiano – presbiteriano; así mismo la religión en los jóvenes se convierte en un estado de posibilidad para ser y sentirse “especial” dentro y fuera de la comunidad religiosa, quien desde sus propias prácticas educativas y sociales provee los significantes que permiten concebir al joven como un “esforzador cristiano”.

Por otro lado, la religión es la encargada de establecer el universo de los límites para dar de seguridad al joven en su constante movilidad dentro de su entorno social; estos límites se perciben como controladores que ajustan las relaciones entre sus espacios de formación y sistemas ordenadores de la realidad, los cuales les permiten vivir una libertad espiritual, comúnmente llamada “libertad en Cristo” que se concibe como un proceso de reconstrucción de su propia espiritualidad, con base en el continuo aprendizaje bíblico - religioso que trabajan cotidianamente.

En este sentido los jóvenes presbiterianos consolidan sus creencias en las prácticas sociales, donde establecen relaciones para “compartir y practicar la vida en Cristo”, la cual es concebida como un “soy ahora” que se expresa desde la mirada retrospectiva de sus cambios conductuales y que permite reconstruir su propia historia y biografía.

Es así como los jóvenes viven su religiosidad en la práctica y hacen del plano colectivo un espacio de relaciones para transmitir las bondades de ser religioso y recrear los imaginarios que le otorgan sentido al ser creyente, de igual manera la percepción que construyen sobre sí mismos y su mundo es resultado de la incorporación de los elementos formativos (enseñanzas y aprendizajes) que estructuran en los diversos espacios de formación donde se desarrollan; dichos espacios tienden a funcionar simbólicamente como “espacios de posibilidad y mediación”, donde la creencia es un referente para situar y afirmar su diferencia.

Los espacios de formación se convierten entonces en lugares de prácticas educativas, sociales y culturales donde se configuran y construyen los rasgos identitarios de los jóvenes para valorar y reconceptualizar la relación yo-mundo. Reconocerse como tal al interior de la escuela, la familia y la iglesia implica, como señala Bourdieu (1990), asumir las posiciones relativas propias de dichos espacios y aceptar las reglas bajo las cuales opera.

En el caso de la presente investigación, se analizaron tres espacios de formación básicos: la escuela, la familia y la iglesia, los cuales fueron seleccionados por la importancia que ocupan en el proceso de formativo de los jóvenes presbiterianos. Con base en los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas y la participación en la dinámica de la iglesia presbiteriana "Emanuel", ubicamos los siguientes hallazgos:

El espacio de formación de la escuela, se considera de vital importancia para los jóvenes; su inclusión y acceso al nivel universitario lo relacionan y ubican como una oportunidad para aprender las habilidades y los conocimientos necesarios que les permitirá involucrarse al campo laboral y tener una legitimación social; en este aspecto la escuela es un espacio de "autorrealización" para llegar a "ser alguien en la vida y tener un futuro seguro".

Por otro lado la institución escolar tiene también un valor social para los jóvenes, ya que es el espacio donde se relacionan con sus pares y establecen vínculos de amistad y noviazgo que les permite crecer en grupo y afirmar su identidad. En estos espacios crean símbolos y expresiones de autenticidad y reconocimiento entre iguales que les permite establecer un código de comunicación para diferenciarse de otros, o en su caso, relacionarse y ser parte de un grupo; así mismo la escuela es lugar central para compartir su creencia y "marcar la diferencia" que tanto buscan como cristianos, a partir de la tarea evangelística aprendida y asumida desde el hogar y la iglesia.

El joven presbiteriano asume el rol de estudiante dentro la escuela, sin dejar de lado su condición de sujeto creyente; es precisamente en los espacios de convivencia dentro del área escolar donde se implementan prácticas juveniles que tienden a convertirse en una trama de interacciones e identificaciones, para establecer un proceso de conocimiento en donde se comparten las vivencias y experiencias propias de ser sujetos religiosos.

El elemento discursivo del "testimonio", es la estrategia y el medio por el cual se simboliza el término "compartir a Cristo", para ofrecer una propuesta de vida que considera la construcción de sentidos y significados sobre sí mismo y su mundo; situación que permite hacer del espacio escolar un referente territorial para evangelizar y socializarse con otros jóvenes, con quienes configuran y confirman sus cosmovisiones.

Reconocerse como joven presbiteriano al interior del espacio escolarizado, implica un desplazamiento de los elementos educativos aprendidos, asimilados y asumidos dentro de la instancia religiosa, los cuales tienden a convertirse en principios ordenadores de las enseñanzas homogeneizadoras impartidas en el sistema escolar.

Así mismo, su reconocimiento es un referente de alteridad que determina y recrea nuevas formas y estructuras sociales para conformar la manera en como perciben su realidad; sin embargo las practicas sociales propias de su condición de sujeto y las prácticas adicionales del sitio institucional escolarizado, tienden a significarse como espacios de representación juvenil, donde los sujetos pueden expresar y manifestar sensaciones sobre lo que creen, viven y realizan dentro de una comunidad cristiana, al mismo tiempo que "testifican" lo que son fuera de ella.

En el caso particular del espacio familiar, los jóvenes lo visualizan como la institución de mayor valor en su formación como sujetos cristianos. Esta carga afectiva de los jóvenes hacia la familia está condicionada por la constante participación de los padres dentro de la iglesia y su relación con el espacio como lugar de convivencia, aprendizaje y construcción de vínculos entre creyentes o "hermanos en la fe". La familia supone un refugio significativo que aporta seguridad económica y afectiva, orientación personal y espiritual, así como apoyo incondicional en la toma de decisiones. Los jóvenes valoran que sus padres los hayan instruido en el evangelio, ya que consideran que su enseñanza sobre Dios, las leyes divinas y los estatutos presbiterianos, les han permitido "no desviarse ni tomar malos caminos"; sobre este punto los jóvenes presbiterianos se miran como sujetos creyentes con "ventaja", ya que tienen el poder de establecerse límites para negarse a los vicios o malas influencias y "ser ejemplo" para otros.

Bajo estas premisas, consideramos que nacer en una familia cristiana permite a los jóvenes fortalecer su personalidad como creyentes y vincularse con la religión de una manera cotidiana; sin embargo el papel de los padres como guías espirituales y la relación que como familia se tiene con la instancia religiosa, seguirán siendo determinantes para orientar al sujeto en la conformación de su proyecto de vida.

Por otro lado, la familia en su concepción de hogar tiende a reforzarse como una "esfera teológica", donde los jóvenes realizan prácticas y celebraciones religiosas propias de su denominación, tales como cultos familiares, el aprendizaje de alabanzas cristianas, la oración y meditación de la Biblia; haciendo de la familia la imagen y representación del ministerio y quehacer de la iglesia.

Luego entonces, la familia es el espacio donde se reproduce el dinamismo de la comunidad eclesial y se forman a los sujetos cristianos con base en los preceptos bíblicos, los cuales aportan enseñanzas sustantivas para interiorizar en los jóvenes un compromiso con Dios y sus padres; siendo estos últimos los primeros educadores de la fe cristiana. De alguna manera el actuar del joven se determina por la consolidación y maduración de su creencia, que le permite significar a la familia como una

comunidad que anuncia y educa en la fe, para arraigar los valores que aseguran el desarrollo de su personalidad presbiteriana.

Es importante hacer hincapié en el caso de los jóvenes convertidos, que no nacen en un hogar cristiano, ya que ellos tienden a realizar una extensión de las enseñanzas religiosas y hacen de la familia un espacio de evangelismo, donde comparten “el mensaje de salvación” con las personas que lo conforman. De aquí que, la familia se mira como una comunidad de apoyo y aprendizaje para la vida, al mismo tiempo que representa un espacio de lucha y crítica ante su decisión de involucrarse con una religión distinta a la de sus padres; sin embargo este conflicto se convierte en un área de oportunidad que le permite al joven dar a conocer los motivos y las formas en que “Dios transformó su vida”, puesto que su creencia y conversión son el medio y la estrategia para relacionarse con los miembros no creyentes, a fin de proyectar y manifestar el cambio y la transformación de sus “malos hábitos” por conductas que manifiestan la experiencia religiosa vivida dentro del cristianismo.

La familia es entonces para los jóvenes creyentes el espacio educativo de la vida y para la vida, donde se aprenden los valores esenciales de la convivencia humana y donde se puede apreciar la complejidad y la riqueza de cada uno de los miembros que la integra. Ser joven y parte de una familia presbiteriana, implica actuar con responsabilidad en las tareas que se tienen como hijo creyente, tales como la participación activa dentro de la iglesia, su dedicación en la escuela, el compromiso de practicar una creencia, así como responder fielmente a la convicción que le fue enseñada. Ser joven presbiteriano y parte de una familia significa ser un sujeto de dimensión religiosa, con sentimiento de solidaridad para compartir una vida en común (acontecimientos, situaciones, prácticas y costumbres) en el entramado donde se teje la historia familiar.

La iglesia por su parte, tiene una representación particular en la vida del joven creyente, se mira como el espacio de formación religiosa y espiritual, donde la primera tiene que ver con enseñanzas doctrinales sobre la creencia de la iglesia presbiteriana dentro de los espacios específicos conformados para tal efecto, tales como la escuela dominical, la escuela bíblica de vacaciones, talleres y seminarios, entre otros; mientras que la formación espiritual se simboliza en los jóvenes como la maduración personal para practicar las enseñanzas bíblicas; básicamente las relacionadas con el servicio al prójimo, la buena conducta, la participación en el trabajo religioso y el cumplimiento de las leyes divinas en el mundo.

Cabe aclarar que el proceso educacional dentro de la iglesia, no está condicionado únicamente al resultado de enseñanza y aprendizaje que el sujeto tiene sobre la Biblia o las normas y reglas morales

(en esta caso la doctrina presbiteriana); sino que se desarrolla con base en el proceso de identificación que el joven vivencia para aceptar las creencias y manera de portar lo religioso, el proceso de integración que la comunidad realiza para hacer partícipe al joven de las actividades eclesíásticas y la responsabilidad que como sujeto cristiano – presbiteriano tiene y el proceso de conversión o profesión de fe como la experiencia personal que el joven tiene al ser parte de una comunidad religiosa donde se comprometer y acepta ser, sentirse y vivir el presbiterianismo.

Pensar en la iglesia como un espacio pedagógico, permite concebir lo educativo desde el proceso vital de aprendizaje y conocimiento de la realidad, a partir de normas y conductas que orientan los contenidos religiosos para fundamentar el sistema de creencias que le permite al sujeto interpretar su mundo.

Con base en lo anterior, la iglesia presbiteriana tiende a ser un espacio pedagógico que se significa en los jóvenes como un lugar de enseñanza bíblica, de normas y límites, pero al mismo tiempo de representación social donde se les otorga voz y voto en la dinámica y el trabajo que se desarrolla. En el caso particular del presbiterianismo, los jóvenes cuentan con la Sociedad de Esfuerzo Cristiano como un área de oportunidad para realizar proyectos de carácter religioso que respondan a sus necesidades e inquietudes específicas, o en su caso, den cuenta de la participación e involucramiento de éstos dentro de la iglesia.

La red de roles que los jóvenes construyen dentro de la institución religiosa, permite afirmar que la iglesia se ocupa del estado de incompletud del sujeto para otorgarle la posibilidad de habitar un espacio de límites que provee significación y seguridad a su persona y vida. La iglesia tiene como función hacer del sujeto joven un líder que sea colaborador, conocer de la Biblia y las reglas presbiterianas para poder dejar en sus manos el seguimiento y la continuación del futuro trabajo presbiteriano y cumplir con la misión de continuar predicando el evangelio.

La carga de conocimiento y sentimientos que los jóvenes experimentan dentro del Esfuerzo Cristiano, se convierten en elementos movilizadores que hacen de la actividad juvenil un generador de cohesión intragrupal, donde se construyen códigos y particularidades comunes para representar el universo simbólico del presbiterianismo y recrear como grupo la trama emocional y afectiva que orienta la acción, permanencia y desarrollo de los jóvenes de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

Por otro lado, el término de “Esforzador” que se le otorga al joven perteneciente a una iglesia presbiteriana, implica el principal rasgo distintivo que marca la diferencia para con otros jóvenes cristianos, no cristianos y adultos, es una premisa de autorreconocimiento que implica una actitud

consciente y comprometida con la colectividad presbiteriana, en cuyo seno, el sujeto participa activamente.

En este contexto, y a partir de los resultados del trabajo de investigación realizado, estamos en condiciones de afirmar que los espacios de formación tales como la escuela, la familia y la iglesia, son áreas de construcción del conocimiento, donde se cimienta y reafirma la personalidad e identidad del sujeto joven, a partir del desarrollo cognitivo y emotivo de las prácticas y conductas que determinan un modo de vida acorde a un sistema de creencias.

Así mismo se sostiene que el sujeto se forma como tal en sus objetivaciones y en la creación de una necesidad que recupera en la experiencia para autonombrarse y definirse como joven presbiteriano con las significaciones, los rituales y sentidos que lo llenan de autonomía e identidad propia.

Si bien el presbiterianismo otorga elementos diferenciales frente a otras denominaciones, la importancia del sujeto joven radica en la manera particular de portar lo religioso, sin caer en fanatismos y actitudes moralistas. Para los jóvenes cristianos – presbiterianos, la religión es asumida como una forma de vida que orienta y objetiva sus mundos posibles, con base en el ideal perfecto de la divinidad, el dogma y las afectividades que se construyen en los diversos espacios de formación.

Reconocerse como tal, habla de una forma de ser, actuar y relacionarse con el otro; implica tornar la mirada hacia nuevas formas de conducirse y preparar el futuro, así como ser, allí donde sea necesario, promotores de una cultura religiosa, esforzadores de una creencia y arquitectos de una historia que recupera la experiencia propia y ajena para transformar la realidad social y personal presente como jóvenes creyentes mexicanos.

Partir desde un proyecto que implica, no todo el grueso de la sociedad juvenil creyente en México, sino de manera particular la denominación presbiteriana, nos hace pensar que el campo religioso extiende su complejidad hacia muchas otras realidades y construcción de mundos; sin embargo la investigación realizada ha permitido acercarnos a la reflexión y cimentación de diálogos entre las identidades religiosas y su incorporación a los procesos formativos de los sujetos jóvenes presbiterianos.

Finalmente el tema de jóvenes, educación y religión, como líneas de investigación para la exploración de nuevas configuraciones de sentido del sujeto, abren la posibilidad de analizar procesos educativos y culturales, así como prácticas y pensamientos que los diversos tipos de jóvenes construyen sobre la vida y el mundo que los rodea.

De alguna manera este sector de la población seguirá siendo el espejo de la sociedad, donde se miran las carencias y aciertos de las propuestas políticas, económicas y educativas que se diseñan e implementan en nuestro país de manera continua. Es de suma importancia tornar la mirada hacia los jóvenes y abrir el panorama de las investigaciones sociales para conocer y desarrollar un estado del conocimiento que hable sobre el mundo de los significados, con el propósito de dar cuenta del universo simbólico de la realidad en que vivimos, a partir de la historia de vida del propio sujeto y su forma de ser y parecer religioso; sin olvidar que todo sujeto creyente, en este caso presbiteriano, crea cultura, se crea a sí mismo y da sentido a la historia.

FUENTES DE CONSULTA

Fuentes bibliográficas:

Ander Egg, E. (2003) *Los desafíos de la educación en los umbrales del siglo XXI*. México, SEP, 208 pp.

Attias, L. (2001), *Capítulo I. Ser joven en México: concepto y contexto, Políticas públicas de juventud: actores e instituciones en México 1994-2000. Ser joven en México, concepto y contexto*. México, CIES/IMJ, 5 – 15 pp.

Balwin, D. (1986) *Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México*, en *Historia Mexicana*, v. XXXVI, No. 2, México: El Colegio de México, 289 p.

Bastian, J. P. (1988) *Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1910*, en *Historia mexicana*, v. XXXVII, No. 3, México. Colegio de México, 469 p.

Bastian, J. P (1989) *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica, 372 pp.

Bastian, J.P. (1997) *La mutación religiosa en América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México. FCE, 230 p.

Bastian, J.P. (1990) *Historia del protestantismo en América Latina*. México. Ediciones CUPSA, 303 p.

Berger, P. (2004) *El dosel sagrado: Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona, Editorial Kairós, 260 pp.

Berger, P. y Luckmann, T. (2005) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, Decimonovena reimpresión, 233 pp.

Bourdieu, P. (2000) *La juventud no es más que una palabra*, en *Sociología y Cultura*. México. *Conaculta* – Grijalbo, Colección los noventa. 163 – 173 pp.

Bourdieu, P. (1989) *Sociología y cultura*. México, Editorial Grijalbo, Tercera edición, 5 – 170 pp.

Bonhoeffer, D. (1980) *Sociología de la iglesia*. España, Ediciones Sígueme, 21 – 40 p.

Canteras, Murillo A. (2001) *Una invisible revolución cultural*, en *Revista de estudios sobre juventud*, Nueva época, Año 5, No 14, mayo – agosto 2001, México, 96 – 109 pp.

Carrillo, N. (1954) *El presbiterianismo*. México, Editorial El Faro, 15 pp.

Caruso, M. (2000) *Propuesta educativa, ¿vidas paralelas? Religión y educación: Un campo de investigación y debate*; Junio 2000, Argentina, Novedades educativas, 5 – 25 pp.

- Castoriadis, C. (1991), *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge (Massachusetts), The MIT Press (primera publicación en 1975), 29 p.
- Castorina, J.A. (2003) *Representaciones sociales: problemas teóricos y conocimientos infantiles*. España, Gedisa, 218 pp.
- Castrejon, J. (1986) *Ensayos sobre política educativa*. México, INAP 20-22 p.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, en Eduardo Colombo, *op. Cit.*, 29 p.
- Ciprani, R. (2004) *Manual de Sociología de la Religión*. Buenos Aires, Siglo XXI editores argentina.
- Colombo, E. (1983) *El imaginario social*. Montevideo, Ediciones Tupac.
- Constitución de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. (2002) México, Publicaciones el Faro, 235 pp.
- Cruz, M. (1991). *Filosofía de la historia*. Barcelona: Paidós, 156 p.
- Cueli, J. (1990) *Valores y metas de la educación en México*. México, SEP, Ediciones La Jornada.
- Duarte, K. (2002) *Mundos Jovenes, Mundos Adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo: Una mirada desde la convivencia escolar en Revista Última Década: Educación y cultura juvenil secundaria. Situaciones y condiciones juveniles*. Viña del Mar, Número. 16, CIDPA, Marzo 2002.
- Durán Gondar, Al. (2008) *Religiosidad y socialización en la familia*. Alberta Durán Gondar, Mareelén Díaz Tenorio y Yohanka Valdés Jiménez. *en Religiosidad y socialización en la familia*. Ciudad de La Habana, Cuba, CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 5.p
- Durkheim, E. (1996) *Educación y sociología*. México, Ediciones Coyoacán, 131 pp.
- Durkheim, E. (2000) *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Colofón, 7 – 52, 217 - 137 pp.
- Eco, H. (1997) *¿En qué creen los que no creen?* México, Taurus, 114 pp.
- Erikson, E. (1968) *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidos.
- Erikson, E. (1972) *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires, Editorial Paidos.
- Estatutos y Reglamento de la Unión Nacional de Sociedades de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México* (2005) México, Editorial El Faro, 91 pp.

- Furlong, A. y Cartmel F. (2001) *Estilo de vida en lo jóvenes: de los pasatiempos al consumo*. En Revista de estudios sobre la juventud, Nueva época, Año 5, No 15, septiembre – diciembre 2001, México, 96 – 113 pp.
- García, Blanco M.A (1999) *Encuentro México – Bolivia sobre Cultura, Identidad y Globalización*. Bolivia, Editorial Offset boliviana Ltda, 87-103
- Giménez, G. (2005) *Colección Intersecciones: Tomo I. Teoría y análisis de la cultura*. México, CONACULTA, 269-168 pp.
- Giménez, G. (2005) *Colección Intersecciones: Tomo II. Teoría y análisis de la cultura*. México, CONACULTA, 269-168 pp.
- Giménez, G. (1993) *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*. En *Nuevas Identidades en México*. Coordinador: Guillermo Bonfil Batalla. México, CONACULTA, 23 – 54 PP.
- Gómez, N. (2001) *Libro histórico de las bodas de oro de la Iglesia Presbiteriana en México*. México, s/e, 50 p.
- Gómez, Sollano M. (2002) *Formación de sujeto y configuraciones epistémico – pedagógicas*. En pp. Valencia, G et. Al. *Epistemología y sujetos: algunas contribuciones al debate*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM / Plaza y Valdés, 79 – 110 pp.
- Gómez Sollano M. y Corenstein Zaslav M. (2006) *Educación judía e integración de la diversidad*. *Aportes al debate*. México, UNAM, 17 – 129 pp.
- Gómez Sollano M. y Corenstein Zaslav M. (2006) *Educación, integración y alteridad*. *Discursos y perspectivas*. México, UNAM, 21 – 91 pp.
- Gómez Sollano M. (2007) *Dimensión generacional, imaginario pedagógico e integración de la diversidad: articulación conceptual*. En Fuentes, Amaya S. (coord.) *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. México, Cuadernos de construcción conceptual en educación, Nueva Época, 39 – 91 pp.
- González, F. (1991) *La personalidad. Su educación y desarrollo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, en Religiosidad y socialización en la familia. Alberta Durán Gondar, CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- González, J; Rodríguez, D. y Pérez, E. (1993) *Desde el reverso: materiales para el estudio de la historia de la iglesia*. México, Editorial El Faro, 47-128 pp.
- Guerrero, S. M. E (2000) *La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Julio – diciembre 2005, Vol. 5, Número. 10, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. 205 – 242 pp.

- Jiménez M.A (2006) *Los usos de la teoría en la investigación*. México, Plaza y Valdes editores, 37 – 119 pp.
- Jodelet, D. (1989) *Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie*, en D Jodelet. (ed.) *Les Représentations Sociales*. Paris, PUF. 31 – 61 pp.
- Kerfoot, H.F. (2001) *Reglas parlamentarias*. México, Editorial Mundo Hispano, Decimoctava edición, 85 pp.
- La Biblia. (2005) *Antiguo y Nuevo Testamento*. Edición Reina Valera 1995, México, Ediciones Paulinas y Sociedad Bíblica Cristiana.
- Levi, G. y Schmitt J.C. (Dirs.) *Historia de los jóvenes Españoles*. Madrid, Editorial Taurus, 365-413 p.
- Lipiansky, E. M. (1992) *Identité et communication*. Paris, Presses Universitaires de France, 122 - 152 pp.
- Luengo González, E. (1996) *Valores y religión en los jóvenes, en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, (la investigación sobre la juventud en México 1986 – 1996)* México, Colección Joven, 66- 137 pp.
- Magallón, M. (2003) *La idea del hombre y del sujeto en América Latina en el mundo globalizado. En Cerutti, H. y M, Magallón, Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?* México, Casa Juan Pablos / Universidad de la Ciudad de México, 85 – 114 pp.
- Mackay, J.A. (1970) *El sentido presbiteriano de la vida*. México, Prentice-Hall, 307 pp.
- Meluccil, A. (1985) *Identità e azione colletiva*, in: L. Balbo et alii, *Complessità sociale e identità*, Milán (Italia), Franco Angeli, 150-163 pp.
- Melucci, A. (1991) *il gioco dell'io. Il cambiamento di sé in una società globale*, Milán (Italia): Feltrinelli, 40 p.
- Moliner N. R. (s/a) *la familia como espacio de socialización de la infancia*. México, UAM, 77 pp.
- Morduchowicz, R. (2004) *El capital cultural de los jóvenes*. Argentina. FCE, 99 pp.
- Munguía, S. (traductor) (2001) *Lo que cree el esfuerzo cristiano* México, Editorial El Faro, 9-13 pp.
- Navarro, R. (1996) *Cultura juvenil y medios, en Jóvenes: una evaluación del conocimiento (la investigación sobre la juventud en México 1986 – 1996)* México, Colección Joven, 11-65 pp.
- Paéz, L. (2001) *La teoría sociológica de Max Weber: ensayos y textos*. México, UNAM, 85 – 139 pp.
- Parra, R. (1978) *Ausencia de futuro. La juventud colombiana*. Bogotá, Plaza y Janés, 59 p.

- Pérez, Sánchez S. (2002) *Encuentro entre el conocimiento familiar evangélico y los saberes escolares. En Piña Juan Manuel y Pontón Claudia Beatriz: Cultura y procesos educativos.* México, UNAM, 195 – 219 pp.
- Piña Osorio J. (2002) *La interpretación de la vida cotidiana escolar: tradiciones y prácticas académicas,* México, UNAM/CESU/Plaza y Valdés editores, 227 pp.
- Puigross, A. (1999) *Capítulo 8. Educar entre el acuerdo y la libertad y capítulo 10 Nuevos horizontes pedagógicos. En educar entre el acuerdo y la libertad. Propuestas para la ecuación del siglo XXI.* Argentina, Ariel, 153 – 170 y 189 – 214 pp.
- Rankin, M. (1958) *Veinte años entre los mexicanos,* México. Publicaciones El Faro. 164 pp.
- Reguillo, R. (2002) Cuerpos juveniles, políticas de identidad, en Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (editores): *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas.* Barcelona, Ariel. 151 – 166 pp.
- Rendón T. y Salas C. (1996) *Educación y empleo juvenil, en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, (la investigación sobre la juventud en México 1986 – 1996)* México, Colección Joven, 208- 224 pp.
- Rodríguez, Gutiérrez MI. (1989) Contracultura y depresión en la adolescencia. Artículo de Antropológica. Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría" Vol. 5. #6. Instituto de Antropología de Barcelona. Barcelona, 145 p.
- Rosales, A. (1998) *Historia de la Iglesia Nacional Presbiteriana de la Ciudad de México: El Divino Salvador (1869-1992)* México, INP, 424 pp.
- Sacristán G. (2001) *La educación obligatoria: su sentido educativo y social.* Madrid, Morata, 9 – 54 pp.
- Sagrera, M. (1992) *El Edadismo contra jóvenes y viejos: la discriminación universal.* España. Editorial Fundamentos. 227-251 pp.
- Tijerina, S. (1993) *Peregrinaje de un pueblo,* México. Centro de Comunicaciones Audiovisuales del Sureste. 257 p.
- Sacristán, G. (2003) *El adulto construye al menor y al alumno. En el alumno como invención.* Madrid, Morata, 13 – 29 pp.
- Tizio, H. (2003) *Experiencias: trabajo educativo con adolescentes. En reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis.* España, Gedisa, 73 – 84 pp.
- Tizio, H. (2002) *Experiencias: sobre las instituciones. En Núñez, V. (coord). La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la pedagogía social,* España, Gedisa, 195 – 212 pp.
- Torres Septién, V. (1997) *La educación privada en México.* México, El Colegio de México y Universidad Iberoamericana, 53-376 pp.

Urteaga, Castro-Pozo M. (1996) *Organización Juvenil, en Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México (1986-1996)*, Tomo II, José Antonio Pérez Islas y Elsa Patricia Maldonado Oropeza (coords), México, Causa Joven, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. 8 p.

Urzúa Bermúdez, D. (1998), *Juventud, socialización y medios de ¿comunicación? La crisis en las pantallas*, en *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, año II, núm. 7, abril-diciembre, México, Causa Joven/Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, 28-45 pp.

Vázquez, A. (1985) *Los que sembraron con lágrimas*. México, Editorial El Faro, 351 pp.

Velazco Medina J.L. (2007) *Educación cristiana para una iglesia viva y reformada*. México, Editorial El Faro, 138 pp.

Weber, M. (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo: introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas M.* México, Fondo de Cultura Económica, 154-410 pp.

Zemelman, H. (2003) *Discurso epistémico y discurso pedagógico. En conocimiento y ciencias sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. México, UNAM, 63 – 72 pp.

Fuentes electrónicas

Arjona G.A y Checa, O. J.C (1998) *las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social*, en *Gaceta de Antropología*, Laboratorio de Antropología Social y Cultura, Universidad de Almería, Número 14, España. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos.Checa-Angeles.Arjona.html. Consulta 1 de febrero de 2007.

Barbero, M. (2003) *Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades*. Revista iberoamericana Número 32: Mayo - Agosto 2003 Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie32a01.htm>. Consulta 18 de noviembre de 2003.

Casillas, R. (2005) *Periodos históricos del vínculo religión y migración en México*, Publicado en *Revista Futuros* No 11. Vol. III. Disponible en: http://www.revistafuturos.info/raw_text/raw_futuro11/religion_migracion.doc. Consulta 27 de marzo de 2007.

Catecismo de la Iglesia Católica. Disponible en <http://www.vatican.va/archive/ESL0022/INDEX.HTM>. Consulta 27 de marzo de 2007

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2004) <http://www.eclac.cl/> Consulta 30 de junio de 2007

Confesión de fe de Westminster (1647) de la Iglesia Nacional Presbiteriana México. Iglesia Reformada. Disponible en: http://www.iglesiareformada.com/Confesion_Westminster.html Consulta: 05 junio 2007

Corona, Caraveo Y. y Del Río Lugo N. (2005) *Antología del Diplomado Derechos de la Infancia: Infancia en riesgo*. UAM/Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/index.html>. Consulta 27 de febrero de 2006.

Díaz Tenorio, M., Valdés Jiménez, Y., y Durán Gondar, A. (2007) *Consideraciones teóricometodológicas para el abordaje sociopsicológico de la familia en la realidad cubana, en publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/06-Tenorio.pdf>. Consulta 1 de enero de 2007.

Durán, Pizaña E. y Félix, Salazar V. (2004) *Creencias y valores en el posgrado, una utopía en la formación*. Revista Reencuentro: análisis de problemas universitarios, en Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, diciembre, Número 041. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=34004106>. Consulta 12 de noviembre de 2007.

Encarta, (2006). Disponible en: <http://es.encarta.msn.com/> Consulta: 19 abril 2006
Encuesta Nacional sobre Juventud. Resultados Preliminares (2005) México. SEP/IMJ/Centro de Investigaciones sobre Juventud. Disponible en: <http://e-lecciones.net/novedades/archivos/jovenesMex.pdf>

Fogassy, J (s/a) *Elementos esenciales en el procesos de iniciación cristiana*. Hungría, Disponible en: <http://www.ccee.ch/Catechesis/FOGASSY/Fogassy%20-%20spagnolo.doc>

García, Alcaraz M.G. *La distinción entre educación pública y privada*. Disponible en: <http://www.latarea.com.mx/indices/indice16.htm>. Consulta: 20 junio 2007

García, Chiang A. (2004) *Los estudios sobre lo religioso en México. Hacia un estado de la cuestión*. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de julio de 2004, vol. VIII, núm. 168. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-168.htm>. Consulta 8 de diciembre de 2004.

Hernández, Delgado I. (2002) Cruzar sin miedo el umbral del ciberespacio. Revista On Line. Servicio de Cultura y Actualidad Religiosa Disponible en: <http://www.san-pablo.com.ar/revistaonline/articulos/ano2n27/ciberespacio.htm>.

Hope College Western Theological Seminary (2007). Joint Archives of Holland: Christian Endeavor. Disponible en: www.hope.edu/jointarchives/collections/registers/wts/christen.html. Consulta 20 de marzo de 2007.

Holtz, R. *Hacia una pastoral juvenil en la comunidad Valparaíso*. Iglesia Luterana en Chile. Disponible en: <http://www.luteranos.cl/documentos/hacia-una-pastoral-juvenil.html>

Informe SIPAZ (2000) *Chiapas: ¿marco de un conflicto religioso?* Volumen 5, Núm. 2. Disponible en: <http://www.sipaz.org/informes/vol5no2/vol5no2s.htm>. Consulta 27 de marzo de 2007.

Jenkins, P. (2002) *The next Christendom*. The coming global Christianity, Oxford University en: Tendencias de la Iglesia y sus Implicaciones en el Movimiento Misionero Iberoamericano, amenazas y desafíos. Disponible en: <http://www.comibam.org/ponencias/cumliespa/tendencias.htm#ftn1>. Consulta 30 de marzo de 2007.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.gob.mx. Consulta julio de 2008

Lauer, R. (2006) *La vida cultural durante el siglo XIX*. Disponible en: <http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/span4313cap11.html>. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Lévano, H. (2004). *Hay poco interés de las iglesias por la juventud*. Radioemisoras Armonía Internet. Disponible en: http://armonia.cl/noticias/notis_2004/02_2004/180204_pocointeres.htm. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Macedo, J. (s/f) *La juventud, más que la edad, es una categoría social: protagonismo*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos15/juventud/juventud.shtml#edad>.

Machado, J. (2001) *Concepto de Globalización*. Universidad de Campinas. Brasil. Disponible en: <http://www.forum-global.de/bm/articles/inv/concglob.htm>. Consulta 21 de marzo de 2007.

Meta- religión (2001). Disponible en: http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/Denominaciones/presbiterianos.htm. Consulta 18 de noviembre de 2006.

Morales, E. (2007) *La indefinición de la familia*. Universidad de Chile. Disponible en: http://www.med.uchile.cl/apuntes/archivos/2007/medicina/Psicologia_Social_de_la_familia.pdf. Consulta 18 de noviembre de 2006.

Osorno, C. (2001) *Esta noche se vale ser joven: una fábula del rock and roll*, Colombia, Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos28/vale-ser-joven/vale-ser-joven.shtml>. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Organización de las Naciones Unidas, ONU, (2005) www.un.org. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Organización Mundial de la Salud, OMS, (2005) www.oms.org. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Organización Panamericana de la SALUD, OPS, (2005) www.paho.org. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Pérez Rubio, A. (2004) *Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales, en Monografías virtuales: Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales*. Disponible en: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexion03.htm>.

Consulta 12 de noviembre de 2006.

Predestinación. Wikipedia. La enciclopedia libre. Disponible en <http://es.wikipedia.org>. Consulta 27 de marzo de 2007

Revista digital Arte e Historia (1999). Protagonistas de la historia. Disponible en: <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2751.htm>. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Rizo, M. (2005) *redes. Una aproximación al concepto*. México, UNAM, Texto disponible en la Biblioteca Virtual de la Dirección de Capacitación Cultural del CONACULTA. http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/13.pdf

Consulta 30 de junio de 2006

Romero, R. (1997) *Adolescencia*. Disponible en:

<http://www.monografias.com/trabajos5/adol/adol.shtml>. Consulta 17 de mayo de 2007.

Salomón, J. (1994) *Cosmovisiones*. Disponible en: <http://www.ministeriosprobe.org/docs/cosmovisiones.html>. Consulta 5 de junio de 2007.

Santamaría, S. (1997) *Teorías de Piaget*. Disponible en:

<http://www.monografias.com/trabajos16/teorias-piaget/teorias-piaget.shtml>. Consulta 17 de mayo de 2007.

Sanz, M. (2000) *Reforma protestante: el día en que la Iglesia se dividió en dos*. Revista en línea: Aula del mundo, España. Disponible en:

<http://aula2.elmundo.es/aula/noticia.php/2000/10/30/aula972667989.html>. Consulta 12 de noviembre de 2006.

Suárez Salas, V. *El curriculum oculto como estrategia académica*. Disponible en:

<http://www.monografias.com/trabajos17/curriculum-oculto-estrategia/curriculum-oculto-estrategia.shtml>. Consulta 06 de junio de 2007.

Tópico. Jóvenes Cristianos. www.google.com.mx corte al 19 de abril de 2007.

Varios, (2007) *Consideraciones teórico – metodológicas para el abordaje sociopsicológico de la familia en la realidad cubana*. En publicación: Familia y diversidad en América Latina, estudios de casos. Robichaux, David, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, 165 pp. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/06-Tenorio.pdf>. Consulta 6 de septiembre de 2007.

Walters, A. *¿Qué es la cosmovisión?* Disponible en: <http://www.contra-mundum.org/declaraciones.html> [Consulta: 07 junio 2007]

Weber Max. Wikipedia. La enciclopedia libre. Disponible en <http://es.wikipedia.org>. Consulta 19 de abril de 2006.

Ponencias e investigaciones

Becerra, E. (2003) *Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe, Diálogo sobre los valores: Las universidades adventistas, su filosofía y los valores*. Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Venezuela. Ponencia presentada en la Primera Reunión regional el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Uruguay, Montevideo. 5 al 6 de mayo de 2003.

<http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cestudios%5Ctematicos%5CPonencias%20I%20Reuni%C3%B3n%20Universidades%20Religiosas%5C10%20fernando%20jimenez.pdf>

Consulta el 24 de marzo de 2007

Chapell, H. (2005) *Las mujeres desafían a las iglesias a redefinir la misión*. Programa para la Iglesia Presbiteriana, Canadá. Ponencia presentada en la Primera Conferencia Mundial sobre misión y evangelización del Consejo Mundial de Iglesias. Atenas, Grecia. 9 al 16 de mayo de 2005.

http://www.mission2005.org/Las-mujeres-desafian-a-la.1007+B6Jkw9NA_.0.html

Consulta el 1 de junio de 2007

Elzo, J. (2003) La familia como agente de socialización en la sociedad del siglo XXI. Universidad de Vigo, Campus de Ourense, Facultad de Ciencias de la Educación, Área de Teoría e Historia de la Educación y patrocinadas por la Fundación Santa María. Conferencia presentada en el marco de las II Conversas Pedagógicas organizadas. España. 6 de Mayo de 2003.

http://webs.uvigo.es/consumoetico/carmenpereirappersonal.htm#actividades_academicas

Consulta 20 de abril de 2007

Galeano, A. (2003) *Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe, Diálogo sobre los valores: Los orígenes de la educación franciscana en América latina y en Colombia*. Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Ponencia presentada en la Primera Reunión regional el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Uruguay, Montevideo. 5 al 6 de mayo de 2003.

<http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cestudios%5Ctematicos%5CPonencias%20I%20Reuni%C3%B3n%20Universidades%20Religiosas%5C10%20fernando%20jimenez.pdf>

Consulta el 24 de marzo de 2007

Jiménez, F. (2003) *Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe, Diálogo sobre los valores: Desafíos de la Educación Superior en el contexto de la emergente sociedad del conocimiento*. Universidad de San Buenaventura, Colombia. Ponencia presentada en la Primera Reunión Regional del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Uruguay, Montevideo. 5 al 6 de mayo de 2003.

<http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cestudios%5Ctematicos%5CPonencias%20I%20Reuni%C3%B3n%20Universidades%20Religiosas%5C10%20fernando%20jimenez.pdf>

Consulta el 15 de marzo de 2007.

Serrano, J. F. (1999) *La investigación sobre jóvenes: estudios de y desde las culturas*, en Cultura, Medios y Sociedad. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas y el centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 275 p.

Terrats, J. (2002) *Juventud, identidad, cultura, religión y comunicación al sur de la ciudad de México*. México, http://www.geocities.com/angel_fractal. Consulta 19 de mayo de 2008.

Vigil, C. H. *Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe, Diálogo sobre los valores*. Universidad Evangélica de El Salvador, El Salvador. Ponencia presentada en la Primera Reunión regional el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Uruguay, Montevideo. 5 al 6 de mayo de 2003.

<http://proyecto.unlam.edu.ar/espec/htdocs1/%5Cestudios%5Ctematicos%5CPonencias%201%20Reuni%C3%B3n%20Universidades%20Religiosas%5C10%20fernando%20jimenez.pdf>

Consulta el 24 de marzo de 2007

Zaldívar, P. D.F. (2007). *Funcionamiento Familiar Saludable*. Disponible en: <http://www.sld.cu/saludvida/hogar/temas.php?idv=14489>. Consulta: 20 septiembre 2007.

ANEXOS

1. Guión de entrevista para jóvenes
2. Guión de entrevista para adultos
3. Criterios de Selección de Informantes y Categorías
4. Cápsula de video fotográfica

Universidad Nacional Autónoma de México

Maestría en Pedagogía

GUÍA DE ENTREVISTA PARA: jóvenes presbiterianos

Saludo inicial para el joven presbiteriano:

¡Hola "nombre de la persona"! Cómo tu sabes estoy realizando mi tesis de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México, mi proyecto de tesis está dirigido hacia la línea de investigación sobre educación, jóvenes y religión y me gustaría que a lo largo de esta entrevista pudiéramos dialogar sobre tu papel como joven dentro del trabajo que se realiza en la INP Emmanuel, así como experiencias que últimamente hayas tenido dentro de tu sociedad de jóvenes. Recopilar parte de tu historia es muy importante para mí, te aclaro que toda la información que me proporciones es confidencial y será utilizada con fines de investigación ¡Muchas Gracias!

Entrevistador(a): Vamos a empezar la entrevista platicando un poco sobre tu persona, quién eres, qué haces, si estudias o trabajas, entre otras, con el propósito de ir conociéndote un poco más. De lo que se trata es que tú hables libremente y uses tus propias palabras, como en una conversación.

Te comento que la entrevista está dividida en 4 partes, en la primera hablaremos sobre cuestiones referidas a sí mismo y de información general, la segunda estará dirigida hacia la familia y situaciones posibles de conflicto, la tercera tocaremos las cuestiones educativas y, por último, hablaremos de las cuestiones religiosas y tu formación dentro de la iglesia donde asistes.

Datos de identificación

Nombre:	Fecha de la entrevista:
Edad:	Temática a trabajar:
Género:	Tiempo de: a:
Clave:	Lugar:
Tiempo de permanencia en la congregación:	
Observaciones generales	

I. ASPECTOS PERSONALES DEL JOVEN: Preguntas referidas a aspectos de sí mismo y de información general, para ubicar su condición de sujeto particular.

1. ¿Me podrías platicar un poco sobre cómo te consideras que eres? *(se tratar de conocer cómo se considera él joven como persona, cómo se mira y es mirado por los demás y quién le gustaría ser en un futuro)*
2. ¿Cuáles son tus gustos, actividades y aficiones? *(qué hace en su tiempo libre, qué deporte practica, qué tipo de libros lee, qué cosas le gusta hacer los fines de semana, con quién comparte esas aficiones, con quien pasa la mayor parte de su tiempo)*
3. ¿Cómo es un fin de semana en tu vida? *(a cuántos cultos congregacionales asiste el domingo, que otra actividad realiza, que es prioritario para él, qué es prioridad para su familia, qué otros días aparte del domingo asiste a la iglesia)*
4. ¿Qué importancia tiene para ti tu familia, la escuela y la iglesia? *(Cuál consideras que es más importante en tu formación, por qué, qué te aporta cada uno de ellos,*
5. ¿Qué significa ser presbiteriano? *(cómo se visualiza, cómo es su relación con jóvenes no presbiterianos, cuál es su concepto de presbiteriano, qué lo caracteriza como tal)*
6. ¿Quiénes son tus mejores amigos? *(sus mejores amigos son aquellos que asisten a la iglesia, a la escuela o por su comunidad, cómo es su relación con ellos, qué comparten, son presbiterianos o en su caso, los ha invitado a la congregación, le preocupa que no sea cristiano, son*

consideradas "buenas amistades" de sus padres, qué es lo que más y menos le agrada de ellos)

7. ¿Qué es lo que te agrada y no de ser joven?
8. Platicame lo que haces en un día a la semana. *(qué tiempo le dedica a la escuela, al hogar, a la iglesia, a los amigos)*
9. ¿Cuáles son los principales problemas que enfrentas en tu condición de joven.
10. ¿Cuál es tu propósito en esta vida *(Cómo te imaginas en el futuro, cuáles son tus proyectos)*

II. AREA FAMILIAR: Preguntas referidas a la familia, y situaciones de posibles conflictos.

1. Actualmente vives con tus padres *(en caso de contestar que no, cuestionar sobre si quiere comentar las razones por las que no vive con ellos)*
2. Platicame un poco sobre quienes son tus padres *(si ambos trabajan o no, en qué trabajan, cuál es el nivel de estudios que tienen, cómo los consideras que son, qué es lo que más les gusta hacer como familia, cada cuanto salen juntos, cómo es la relación con ellos)*
3. Cómo influye tu familia para que participes en las actividades de la iglesia *(en caso de los jóvenes donde la familia no sea cristiana, la pregunta se cambiaría por: Qué haces para que tu familia participe en las actividades de la iglesia) (cuáles son las cosas que te dicen cotidianamente, cuál consideras que haya sido la enseñanza más importante de tus padres, te obligan asistir a la iglesia, qué principios consideras fueron inculcados por tus padres)*
4. Cuáles consideras que son los principales problemas que enfrenta tu familia en la actualidad.
5. Cuántos hermanos tienes *(Cuál es el nivel de estudios de cada uno, cómo es tu relación con ellos, asisten a la misma iglesia, consideras que tienen los mismos principios y creencias, la religión influye en su relación como hermanos)*
6. Existen miembros en tu familia que no sean cristianos *(cuantos y quienes, qué hacen como familia para compartirles el evangelio, han asistido alguna vez a la iglesia, esta situación a provocado conflictos dentro de tu familia, como los han enfrentado)*

III. AREA EDUCACIONAL: Preguntas referidas al colegio, profesores, compañeros de estudio y condición social.

1. Qué estudias *(en caso de que el joven no estudie, cuestionar hace cuanto dejo de estudiar) (porque escogiste esa carrera, que habilidades consideras que tienes, que promedio tienes)*
2. En qué escuela estudias *(es particular o de gobierno, tú la escogiste o preferías alguna otra, donde se encuentra ubicada, en que año te encuentras)*
3. Tus compañeros y profesores, saben que eres presbiteriano *(Qué cuestionamientos te hacen al respecto, haz compartido el evangelio con ellos, cómo lo haces, cuál ha sido su reacción al respecto, cuándo ves oportuno compartirles el evangelio, te sientes diferente a ellos, te excluyen)*
4. Qué diferencia ves entre los jóvenes de la escuela y los de tu congregación *(con quién te identificas mejor, consideras que a convivencia es distinta, qué valores de cada uno)*
5. En este momento, qué es lo más importante para ti *(cómo te visualizas en 10 años como persona, como profesionista y como miembro de tu iglesia)*
6. Para qué estudias *(qué es lo que más te gusta de estudiar, en que te gustaría trabajar, que estás haciendo para incursionar en el ámbito laboral, has aportado algo dentro de la iglesia que tenga que ver con tu carrera,)*
7. Trabajas *(dónde trabajas, hace cuanto que lo haces, por qué lo haces, te alcanza tu sueldo para atender tus necesidades, cómo lo distribuyes)*
8. Platicame cómo es un día en la escuela *(qué haces o dejas de hacer, a que hora entras y sales, realizas alguna actividad después de clases, cómo es la relación con tus profesores, cómo es la ración con tus compañeros)*
9. Haz invitado a compañeros o profesores de la escuela para que asistan a tu congregación *(Cuáles han sido los comentarios realizados después de su asistencia, sigues invitándolos a participar en otras actividades de tu iglesia, qué piensan en general de tu congregación, creencia y forma de ser)*

IV. AREA SOCIAL: Preguntas referidas a la "Vida Social", identificación o adhesión social y religiosa, la iglesia, su creencia y ser presbiteriano.

1. Qué significa para ti convertirte al cristianismo (*Cómo fue tu proceso para convertirte al cristianismo, qué significado le das a la frase "Tener un encuentro personal con Cristo", cómo fue el tuyo, crees que existan jóvenes que naciendo en el evangelio vivan un proceso de conversión, qué lo hace diferente del tuyo*)
2. Qué significa ser un joven cristiano (*Qué es lo que más y menos te agrada de ser cristiano, Qué te hacer ser "diferente" con los jóvenes que no son cristianos, qué importancia tiene para ti ser un joven cristiano, qué desafíos enfrentas, qué te aporta el ser cristiano*)
3. Qué significa ser un joven presbiteriano (*cuánto tiempo tienes de ser presbiteriano, habías asistido antes a una congregación cristiana, por qué escogiste la presbiteriana, qué fue lo que más te llamó la atención, hay algo en particular que te haya convencido, hoy tienes dudas de lo que crees, qué es lo que más te agrada y desagrada de ser presbiteriano, diferencias entre ser joven presbiteriano y otra religión*)
4. Qué actividades de evangelismo realizas como joven (*te agradan, qué te aporta en tu condición de joven, qué haces para que alguien se convierta al evangelio, cuántas personas has invitado a tu congregación a lo largo del año, cuántas personas nuevas llegaron a tu congregación para ser miembros activos, tuviste algo que ver en su conversión, por que quieres compartir tus creencias con otras personas*)
5. Cuáles consideras que son las enseñanzas más valiosas que haz tenido por parte de tu iglesia.
6. Cómo es tu relación con los integrantes de la congregación (*Cuáles son las actividades en las que participas activamente, cómo es tu relación con el consistorio, los visualizas como autoridad, cuáles consideras que son los problemas que enfrenta tu congregación en la actualidad, cómo crees que se visualiza el trabajo juvenil por parte de la iglesia, qué opinas de las actividades que se llevan a cabo, son de utilidad a tu vida, propondrías otras*).
7. Cuáles son las autoridades que te rigen dentro de la iglesia (*qué piensas de ellos, dame tu opinión del consistorio, que piensas de los adultos, que piensas de la mesa directiva de los jóvenes, los visualizas como autoridad a todos ellos, te acercas a ellos cuando requieres de su ayuda*)
8. Cómo es la relación con los jóvenes cristianos de tu sociedad (*los consideras tus hermanos, crees que trabajan bien dentro de la iglesia, qué te gustaría realizar con ellos, cuentas con un cargo dentro de la iglesia, qué funciones realizas, cómo consideras que es tu desempeño en ese cargo*)
9. Qué obligaciones y derechos consideras que tienes dentro de tu iglesia
10. Qué significado tiene la religión y tu creencia cuando te encuentras en situaciones difíciles (*te acercas o te alejas de la congregación, qué apoyo recibes de su parte, que apoyo recibes de los jóvenes*)
11. Cómo te fue enseñada la creencia religiosa en tu hogar (*asistes desde pequeño, realizan o realizaban cultos familiares, cada cuando, que costumbres cristianas tienen en tu casa, qué momentos son los que recuerdas como significativos que determinaron tu aceptación por una religión*)
12. Qué significa para ti el término "Familia cristiana" y "hermano en cristo"
13. Cómo es tu relación con la familia cristiana (*se ayudan cuando tienen problemas, qué tanto consideras que te conocen, has tenido conflictos con los miembros de tu iglesia, cómo los han solucionado*)
14. Qué es lo que más te agrada y desagrada de pertenecer a una familia cristiana.
15. Qué significa la oración para ti (*por qué oras, qué relación existe entre la oración y el deseo de convertir a alguien al cristianismo, oras por y con la gente inconversa*)
16. Qué significa Dios en tu vida
17. Podrías comentarme como crees que fuiste formado en tu familia, la escuela y la iglesia

Universidad Nacional Autónoma de México

Maestría en Pedagogía

GUÍA DE ENTREVISTA PARA: adultos presbiterianos

Saludo inicial para la persona Adulta

¡Buenos días! Como usted sabe estoy realizando mi tesis de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México, mi proyecto de tesis está dirigido hacia la línea de investigación sobre educación, jóvenes y religión y me gustaría que a lo largo de esta entrevista pudiéramos dialogar sobre el trabajo que ha realizado dentro de la iglesia Emmanuel, así como experiencias que ha tenido dentro del presbiterianismo. Recopilar parte de su historia es muy importante para mí, le aclaro que toda la información que usted me proporcione es confidencial y será utilizada con fines de investigación ¡Muchas Gracias!

Entrevistador(a): Vamos a empezar la entrevista platicando un poco sobre su persona, quién es, qué hace, donde trabaja, cuál es su situación familiar, con el propósito de ir conociendo un poco mas de usted. De lo que se trata es que hables libremente y use sus propias palabras, como en una conversación.

Datos de identificación

Nombre:	Fecha de la entrevista:
Edad:	Temática a trabajar:
Género:	Tiempo de: a:
Clave:	Lugar:
Tiempo de permanencia en la congregación:	
Observaciones generales	
Relación del adulto con el joven:	

- I. **ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA IGLESIA EMANUEL Y LA SOCIEDAD DAVID Y JONATÁN.** Conocer a través de la voz de los fundadores de la iglesia las situaciones y momentos que estuvieron presentes a lo largo de su conformación.
 1. Platíqueme cuándo y cómo fue su relación, incorporación y participación en la iglesia Emanuel.
 2. Qué conoce sobre los inicios de la conformación de la Iglesia Emanuel (quienes fueron sus fundadores, cómo surgió la idea, que gestiones realizaron frente a diversas autoridades, cuánto les llevó construir las instalaciones, dónde se reunían antes de su construcción, quienes fueron sus líderes, qué tipo de trabajos realizaron para el crecimiento de la iglesia, cuáles fueron los elementos que se jugaron para que usted decidiera quedarse en esa congregación)
 3. Cuáles fueron sus aportaciones en la conformación del proyecto de la iglesia Emanuel (Realizó alguna actividad en particular, qué tipo de ayuda otorgaba a la iglesia)
 4. Que momentos considera más significativos de la historia de la iglesia, a partir de su vínculo con la misma.
 5. Cuáles fueron las principales problemáticas que se presentaron
 6. Platíqueme sobre cómo se conformó la Sociedad de Esfuerzo Cristiano (cuántos y quiénes eran, cómo surgió la idea, cómo se organizaron, seleccionaron una mesa directiva, quienes la conformaban, cómo fue su primer aniversario, quienes fueron sus consejeros, como considera que se desempeñaron, cómo se seleccionó el nombre de la Sociedad, por qué David y Jonatán, que significado tenían estos personajes para los jóvenes de ese tiempo, que otras propuestas había, cuál era el propósito de su conformación, cómo presentaron la idea a las autoridades de la iglesia, cómo reaccionaron, que representaba para usted el Esfuerzo Cristiano)

7. Platíqueme sobre cómo era el trabajo juvenil que realizaban dentro de la iglesia (Que tipo de actividades realizaban, como eran vistas por la iglesia, cuál fue la más significativa, cómo las planeaban, cómo cree que se desempeñaban los jóvenes dentro de la iglesia, cuáles considera que eran sus inquietudes, qué pretendían lograr como jóvenes en el ámbito religioso, realizaron trabajo de evangelismo, cuántos jóvenes se convirtieron mientras perteneció al esfuerzo cristiano)
8. ¿Cómo fue su relación con los jóvenes de aquel entonces? (Cuántos eran, quienes se destacaban, con quien se relacionaba mejor, cuáles eran los conflictos que se presentaban, cómo los enfrentaban)
9. Cómo era la relación con las autoridades (cuál era el apoyo que recibían por parte de la iglesia, tuvieron conflictos con las autoridades o los adultos de aquel entonces, tuvieron cargos como jóvenes dentro de la iglesia, que significado tenía para ustedes el pastor, el consistorio y los diáconos)
10. Cómo considera que eran los jóvenes de su tiempo (qué les gustaba hacer, cómo era su participación en la iglesia, cuál era el rango de edad para pertenecer a la sociedad de esfuerzo cristiano, cuál era su propósito en la vida, cree que lograron lo que se proponían, se visualizaban como diferentes del resto de los jóvenes)

II. ASPECTOS PERSONALES. Preguntas referidas a aspectos de sí mismo y de información general, para ubicar su condición de sujeto particular y poder realizar una comparación generacional entre la visión de los jóvenes de hoy con la de aquellos que pertenecieron a la SEC. David y Jonatán.

1. ¿Cuál era su condición de joven cuando pertenecía a la SEC David y Jonatán? (estudiaba, trabajaba o ambas cosas, vivía con sus padres, asistía regularmente a la iglesia, cómo considera que era visto por los demás)
2. ¿Qué estudió? (porque estudió esa carrera, o en su caso, porque no estudió, cómo era su relación con otros jóvenes no cristianos, cómo se desenvolvía en la escuela, conocían que era cristiano, alguna vez fue excluido por ser cristiano)
3. ¿Cómo se visualizaban a los jóvenes cristianos en su época? (tuvo experiencias desagradables, que pensaban de usted, cómo enfrentaba su situación como joven cristiano)
4. ¿Cómo considera su vida? (de éxito o fracasada, con dificultades, con esperanzas)
5. ¿Qué es lo que más disfruta de su vida? (de su familia, de su iglesia, de Dios)
6. ¿Cuál es su propósito en esta vida?
7. ¿Qué significa ser un "Esforzador"? (considera que los jóvenes en la actualidad se visualizan como esforzadores, qué es lo que más y menos le agrada de los jóvenes de su iglesia)
8. ¿Qué significa ser presbiteriano para usted? (cómo se visualiza, cuál es su concepto de presbiteriano, que lo caracteriza como tal).
9. ¿Qué significa ser cristiano en México para usted? (cómo lo vive, cómo lo proyecta a los jóvenes, considera que se vive de diferente manera para ellos que para usted)
10. De manera general, deme su punto de vista sobre la juventud de México y el papel que la iglesia juega frente a ella.

III. MIRADA DE LOS ADULTOS SOBRE LOS JÓVENES CRISTIANOS. Conocer a través de la voz de los fundadores de la iglesia, la visión que tienen sobre los jóvenes que integran la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán", así como del tipo de trabajo que realizan y su papel dentro de la Iglesia Emanuel.

1. ¿Qué diferencia ve entre los jóvenes de su tiempo y los de ahora? (cómo considera que son los jóvenes en la actualidad, cuál es la visión sobre el trabajo que realizan dentro de la iglesia, considera que hay cosas que se han conservado desde su época).
2. ¿Qué significado cree usted que tiene el Esfuerzo Cristiano en los jóvenes de hoy? (con qué cree que se identifican los jóvenes en la iglesia, que los motiva a trabajar, cree usted que se sienten apoyados por la iglesia,
3. ¿Cómo considera que ha cambiado el trabajo juvenil a lo largo de los años?
4. ¿Cuáles son las principales problemáticas que visualiza en los jóvenes? (cree que haya existido alguna falta de atención en la educación de los jóvenes, cree que la iglesia puede

- apoyar para que estas problemáticas no sucedan, cree que la iglesia aporta elementos para que los jóvenes se organicen y trabajen)
5. ¿Qué hace usted como adulto para apoyar el trabajo juvenil? (qué elementos considera que le otorga la iglesia al joven para que sigan trabajando, considera que la educación que da la iglesia es de utilidad a los jóvenes, qué temáticas considera que deben ser tocadas por la iglesia)
 6. Cómo considera que ha cambiado la educación en la familia (cómo lo educaron a usted sus padres, qué elementos repitió con sus hijos, cómo considera que es la educación de los padres actualmente, que le gustaría reforzar en su casa)
 7. Cómo considera que ha cambiado la educación en la iglesia (cómo era la educación que les daban, cómo se diseñaba las temáticas para los jóvenes, qué tipo de temas les daban, considera que fueron de utilidad a su vida, existía capacitación para los maestros de la iglesia, cuáles son las enseñanzas más significativas que haya aprendido en la época que perteneció a la sociedad juvenil, que elementos educativos considera que se deban de reforzar en la iglesia).
 8. ¿Cuáles considera que son las cosas que han cambiado en la familia, en la escuela y en la iglesia para que los jóvenes sean diferentes a los de su época?
 9. ¿Cuáles elementos considera que aporta la familia, la escuela y la iglesia al joven para que forme parte de una congregación y trabaje activamente en ella?

Criterios de Selección de Informantes y Categorías

Las entrevistas se realizaron atendiendo a los siguientes criterios de selección de los informantes.

Para adultos:

- La persona entrevistada debía ser un adulto fundador de la INP "Emanuel".
- Haber formado parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán" o, que en su caso, ser participante en los primeros 10 años de su conformación.
- No requería ser miembro activo dentro del trabajo que realiza la iglesia, aunque sí reconocido por la voz de otros como un elemento importante en su tiempo.
- Tener hijos que formen parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano actualmente.

Para jóvenes:

- La persona entrevistada tendría que ser un joven y miembro activo de de la INP "Emmanuel".
- Actualmente ser parte de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano "David y Jonatán".
- Estar dentro de un rango de edad que va de los 18 a los 28 años.
- Contar con un nivel medio superior o estar estudiando actualmente.
- Contar con algún cargo dentro de la iglesia.

Claves utilizadas

Para jóvenes: JM21NC0106 ó JFCC0206, donde:	Para adultos: AMNC0106 ó AFCC0206, donde:
<ul style="list-style-type: none"> • J es joven • M o F es género (masculino o femenino) • 21 es edad • NC es naciente en el cristianismo o CC es convertido al cristianismo • 01 número consecutivo en que se hizo la entrevista • 06 año en que se realizó la entrevista. 	<ul style="list-style-type: none"> • A es adulto • M o F es género (masculino o femenino) • NC es naciente en el cristianismo o CC es convertido al cristianismo • 01 número consecutivo en que se hizo la entrevista • 06 año en que se realizó la entrevista.

Personas entrevistadas

Jóvenes:	Adultos:
<ol style="list-style-type: none"> 1. Beatriz Nayelli Díaz Rodríguez 2. Cesiha Alejandrina Corona Coronado 3. Iván Araujo Monroy 4. Isaí Bautista Monroy 5. Juan Carlos Aguirre Monroy 6. Luis Antonio Estévez Valdéz 7. Nora Iveth Rojas Monroy 8. Roberto Doncel de la Torre Lozano 9. Samuel Estévez Valdéz 10. Sergio Rojas Monroy 11. Víctor Tinoco Cedillo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Alberto Rojas Herrera 2. Armando Pacheco Avilés 3. Sergio Monroy Ruiz 4. Yolanda Monroy Ruiz

Categorías utilizadas en la sistematización de las entrevistas

Para adultos:

Categorías guía	Categorías de análisis
Antecedentes históricos	<ul style="list-style-type: none"> o Incorporación a la iglesia o conformación de la Iglesia o Sociedad de Esfuerzo Cristiano o Trabajo juvenil o Relación con jóvenes creyentes o Ser creyente
Ser joven	<ul style="list-style-type: none"> o Condición de sujeto o Ser joven cristiano o Ser Esforzador o Ser presbiteriano o Ser líder de la iglesia
Ser padres de jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> o Aspecto generacional o Ser padre o Mirada del Esfuerzo Cristiano o Mirada del Trabajo juvenil actual o Apoyo como padres o Educación en la iglesia o Educación en la familia

Para jóvenes:

Categorías guía	Categorías de análisis
Ser joven	<ul style="list-style-type: none"> o Aficiones o Amigos o Desafíos o Identificación o Mirada del otro o Pareja o Personalidad o Principales problemáticas o Relaciones interpersonales o Ser cristiano o Ser presbiteriano o Tiempo libre o Visión de futuro
Escuela	<ul style="list-style-type: none"> o Área laboral o Carrera o Compañeros o Exclusión o Habilidades o Materias o Profesor o Promedio o Razones de elección o Ser presbiteriano

<p>Familia</p>	<ul style="list-style-type: none"> o Antecedentes religiosos o Educación o Familia o Hermano o Institución o Mama o Papa o Trabajo en la iglesia o Valores
<p>Iglesia</p>	<ul style="list-style-type: none"> o Adultos o Aportaciones y propuestas o Autoridad o Congregación o Conversión o Creencias o Dios o Educación cristiana o Evangelismo en la escuela o Hermandad o Iglesia o Integración o Oración o Problemáticas congregacionales o Trabajo congregacional o Trabajo evangelístico o Trabajo juvenil

Universidad Nacional Autónoma de
México

Facultad de Filosofía y Letras

División de Estudios de Posgrado

Maestría en Pedagogía

Presenta

Jainite Rueda Ramos



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

Video Fotográfico
SEC. David y Jonatán



Ser joven presbiteriano
en México





Ser presbiteriano es una forma de vida, es ser diferente, es algo muy difícil, es siempre estar luchando.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

Ser presbiteriano es una forma de alabar a Dios, apegarse a la Biblia y eso me gusta mucho, porque yo soy así. Me gusta que todo tenga un orden, como en la Iglesia Presbiteriana.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



Yo me siento orgulloso de pertenecer a la Iglesia Presbiteriana, para mi es una de las iglesias más completas; su doctrina y sus creencias van ligadas. Todo está perfectamente estructurado.

Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

Para mi ser cristiano es no sentirme solo, creer en Dios, creer en Jesús y saber que Dios me cuida, que Jesús es mi amigo y que esta conmigo y eso me hace ser diferente a los demás.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



Lo que más me gusta de ser joven cristiano es que tengo muchas fuerzas y ganas de vivir, siento que puedo hacer todo y cualquier reto que me pongan lo puedo lograr con la ayuda de Dios.





Lo que mas me agrada de ser cristiano es ir a mi Iglesia, eso me gusta mucho y tener muchos amigos, conocer gente y aprender cosas de Dios y la vida.

Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



La educación en mi Iglesia tiene mucha importancia porque en ello baso mi fe, mi confianza, porque he experimentado cosas donde confirmo que todo lo puedo en Cristo que me fortalece.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

Me identifico con los jóvenes de la Iglesia porque tenemos la mismas creencias, la misma doctrina y la misma labor de fe.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos
El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



SEC. David y Jonatán

Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

Me gusta ser joven presbiteriano porque sirvo a Dios, a la iglesia y a los amigos que necesitan de Cristo.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



Ser presbiteriano es tener un propósito de vida y un orden que seguir.



Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión



Ser joven presbiteriano en México es simplemente una forma de ser, pensar, creer, distinguirse y mirar el mundo.

Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión

¡Somos jóvenes presbiterianos de México!



SEC. David y Jonatán

Espacios de Formación de los Jóvenes Mexicanos

El caso de la colectividad presbiteriana: identificación, integración y conversión